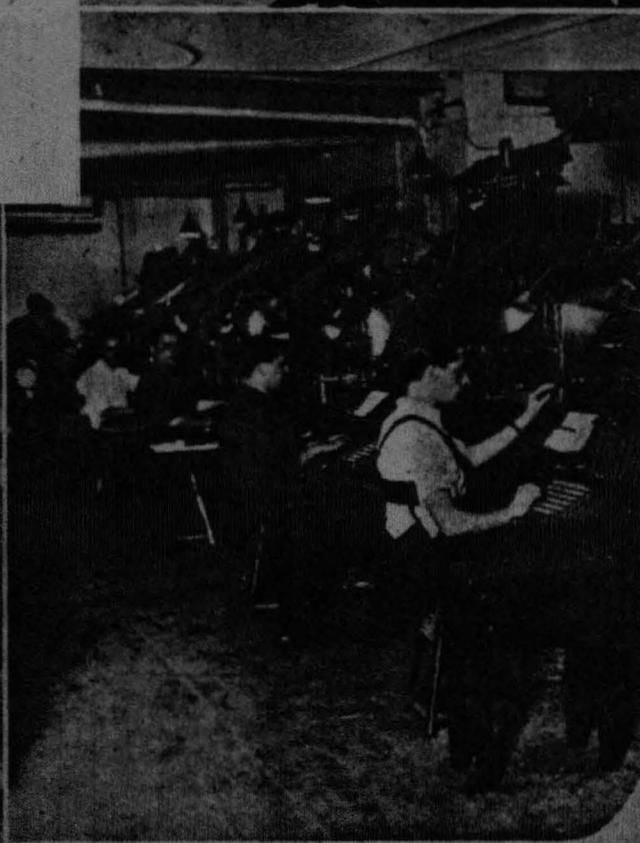


A Exposición Internacional de Prensa Católica, con un gozoso clamor de llamada, cruza la trayectoria de EL DEBATE a los cinco lustros de su nacimiento. Conjunción de un suceso ecuménico y de una conmemoración íntima. Coyuntura singular la de asistir en bodas de plata al magno certamen para ofrecernos al inmarcesible prestigio de la luz romana y para diseñar sobre fondo de años los trazos definidores de nuestra fisonomía, las directrices y frutos esenciales de nuestra labor.

No sentimos rubor—no podemos sentirlo—al precisar ese contorno y esquema de lo que somos y de lo que hemos querido ser. A la consideración de la pequeñez individual se sobrepone la estimación del anhelo y del esfuerzo colectivo, el alentar de un sentimiento unánime: la servidumbre de Dios, la defensa de su Iglesia, la devoción inquebrantable a su Pontífice.

He aquí por qué en la portada de este extraordinario conmemorativo—síntesis de nuestra vida y de nuestra obra—queremos proclamar nuestra dedicatoria, exaltada de fervor español, a Su Santidad Pío XI, el Papa de la Prensa católica.



Cómo garantiza "La Editorial Católica" la continuidad de su labor

Acciones nominativas, con limitación de votos en las Juntas generales. Organismos peculiares de una Empresa periodística. Una garantía especial para la Iglesia

No creemos que interese el detalle minucioso de la organización de la Editorial Católica, Empresa de EL DEBATE, sino aquellas de sus peculiaridades características que la informan y le dan una fisonomía singular, distinta de otra organización similar cualquiera.

En otro lugar de este número va explicada una circunstancia que es base de la vida y funcionamiento de nuestro periódico: la independencia de la Redacción. Pero al lector ha de ocurrirle que esta independencia, si ha de ser algo más que puramente teórica, tiene que apoyarse en una independencia de la Empresa y en un fondo común ideal y permanente en el que Empresa y Redacción coincidan y no esté sujeto a vaivén alguno. Aunque se estableciera de modo tajante que Empresa y Redacción son independientes, si, por acaso, la Empresa no estuviera defendida contra las potencias del mundo financiero, la independencia de la Redacción estaría irremisiblemente condenada a morir. Y, de otra parte, aunque la independencia de la Empresa con respecto a todas las acometidas estuviese ga-

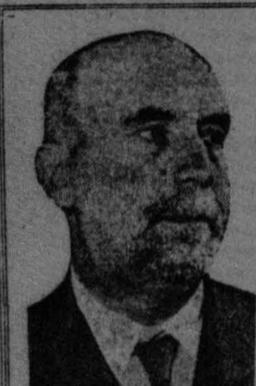
rantizada, si ella y la Redacción no recibiesen savia y vida de una misma fuente ideal, suprema e intangible, una divergencia inevitable daría al traste en cualquier momento con toda la organización.

La Empresa de EL DEBATE se creó para hacer un periódico católico y típico, por consiguiente, una primera norma es moral y a la que todo el resto queda supeditado. Para que esa norma se cumpla es necesario, primero, una garantía de continuidad y de perfecta conservación del mismo espíritu; segundo, que esa garantía se vea respaldada a su vez por el principio estatutario de una sujeción efectiva a la Iglesia y a la Jerarquía, que es la única que puede decidir en materia de catolicismo.

Para lograr plenamente esta aspiración, sin la cual puede decirse que no existe en realidad de verdad el gran periódico católico independiente, la Empresa de EL DEBATE es una sociedad anónima por acciones nominativas, de cuya primera Junta general de Accionistas salió una Junta de gobierno que



Una reunión del Consejo de Administración de la Editorial Católica



Don José Sauras

Don José Sauras es la dedicación benemérita al apostolado de unas excelentes condiciones profesionales. Empezó por renunciar a todos los lícitos beneficios que tradicionalmente lleva consigo el ser empleado funcionario del Banco de España para consagrarse a la Editorial Católica sus conocimientos de contabilidad, su experiencia administrativa, su laboriosidad incansable. Es el hombre de la época de los sacrificios. El hombre que no se arredra, que sabe luchar contra el grupo y no entusiasmarse solamente con los bohemios y conjugar todos los fervores y constancias providencialistas, siempre confirmadas, con la implacable dureza de la letra de cambio, con la administración escrupulosa, llevada al centésimo. Veinticinco años en la Administración de la Empresa! Todos recordamos como una institución a don José Sauras, hombre sin miel, modelo de caballero y de cristiano, plasmación de las virtudes argonésas.

renueva por sí misma sus vacantes. En esa Junta reside la continuidad del espíritu. No hay en ella renovación total posible, por lo cual mantiene viva la tradición y el criterio que la informaron desde el primer día.

Las indispensables previsiones estatutarias cierran el paso a toda posible maniobra financiera. Ningún accionista puede disponer en ningún caso de más de diez votos en la Junta general. No se pueden enajenar acciones sin conocimiento de la Junta de gobierno. Esta tiene el derecho de ordenar que una acción cualquiera sea reembolsada, y, además, el derecho de retracto sobre toda acción que salga a la venta.

Impedido así el asalto a las acciones, que pudiera dar por resultado un cambio repentino de propiedad, y conservada la continuidad del espíritu por la naturaleza especial de la Junta de gobierno, falta la garantía definitiva que es el derecho otorgado a los metropolitanos y al obispo de la Diócesis para una intervención decisiva en caso necesario. La Editorial Católica, en efecto, para garantizar la ortodoxia de sus publicaciones reconoce a los metropolitanos de la Iglesia española y al obispo de Madrid un derecho de alta inspección que se concreta en el nombramiento de censor previo para los efectos de la retirada de originales, en la facultad de separar al director o a cualquiera de los redactores; en la de suspender cualquier publicación diaria de la Empresa por un plazo de dos meses, y en poder adquirir la propiedad de la misma al precio que se fije en tasación pericial.

Así se asegura la independencia económica y se mantiene la fidelidad absoluta de la Empresa al credo fundamental que dio vida a EL DEBATE. De esa manera también, como decíamos al principio, se hace posible una Redacción que, con su director al frente, es la depositaria de la confianza de la Empresa y del público para llevar adelante, con independencia completa y como mejor lo entienda, el criterio que en cada caso y en cada problema responda mejor a la defensa de la ideología inmutable.

Las Comisiones de trabajo

«La Editorial Católica», respondiendo al criterio social-cristiano que la informa, ha procurado tener unos organismos de conciliación interna en la Empresa para conocer el pensamiento de quienes trabajan en ella. En el Reglamento se consignan tres Comisiones de Trabajo, una de Redacción, otra de Administración y otra de Talleres. La Comisión de Trabajo de Redac-



Don Francisco Herrera Oria

Don Francisco Herrera, varios años consejero-delegado de la Editorial Católica, le ha aportado sus dotes de organizador y hombre de empresa, y a él se deben las instalaciones de su inmueble y su maquinaria. Su cesé vino dolorosamente impuesto por las normas de incompatibilidad que rigen en la Empresa, al optar por la pretensión a la investidura parlamentaria en las últimas elecciones. Lo acompaña el recuerdo de todos los que trabajan en la Casa. Su vacante no ha sido provista, y sus atribuciones se sumaron a las del presidente del Consejo de Administración.



Don Marcelino Oreja Elósegui

Cuando EL DEBATE necesita un ingeniero para sus talleres, se pide un nombre a los profesores de la Escuela de Caminos, y el designado es Marcelino Oreja. Era ya su nombre conocido en nuestra casa. Pertenecía a una familia distinguida, siempre en vanguardia en el apostolado cristiano, por el cual murió. Había sido uno de los cofundadores de la Confederación de Estudiantes Católicos. EL DEBATE le pensó en seguida para estudiar Administración y Gerencia en las Escuelas de Periodismo norteamericanas. Dos años en los Estados Unidos. Después una labor verdaderamente fructífera en la modernización de la publicidad y de la organización de los talleres. Necesidades particulares le obligaron a abandonar su tarea directa. Pero en Marcelino Oreja vivió siempre, hasta que lo sacrificó la barbarie revolucionaria, el amigo de EL DEBATE, el colaborador eficaz y entusiasta, de inolvidable y ejemplar memoria.

Un aumento constante en la publicidad y la tirada de EL DEBATE. El favor del público y los anunciantes es más notorio en los años últimos

ción se compondrá del consejero-delegado de Administración, de tres consejeros más, nombrados por el Consejo de Administración, y de cuatro representantes de los redactores. El presidente será nombrado de común acuerdo por los ocho vocales. El consejero-delegado de Administración podrá delegar en el gerente.

Las atribuciones de la Comisión de Trabajo:

a) Fijar los sueldos mínimos de los redactores.

b) Establecer sus ascensos mínimos por quinquenio.

c) Proponer las bases generales de los contratos de trabajo para los redactores.

d) Proponer al Consejo de Administración para que, aprobados o modificados por éste, pasen a la Junta de gobierno los proyectos de reglamento interior en todo lo que al trabajo de redactores se refiere, así como las propuestas de modificación de la misma Comisión de Trabajo.

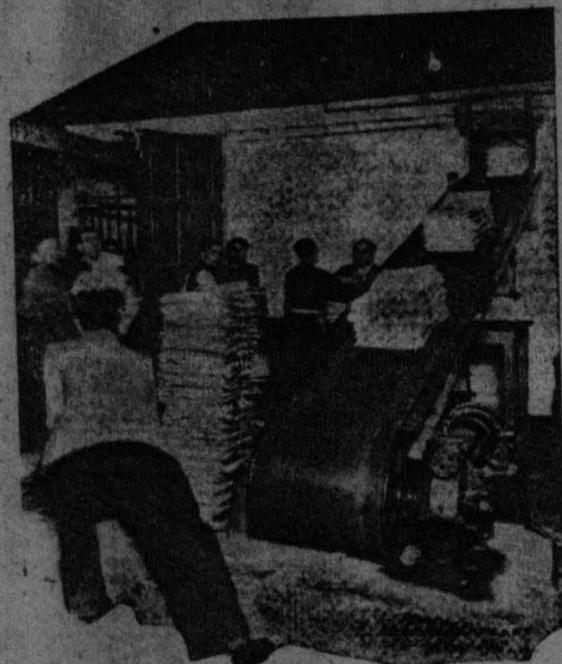
e) Informar al Consejo de Administración en los casos de despido de aquellos redactores que lleven más de cinco años al servicio de la Empresa.

f) Exponer al Consejo de Administración todas las observaciones que crea oportunas para la mejor regulación del trabajo.

Hasta ahora ha funcionado la Comisión de Trabajo de Redacción, en la cual los cuatro representantes de los redactores se distribuyen de esta manera: dos de EL DEBATE, uno de Yaguajay y otro de la Agencia Logos. Son designados de los miembros de las Redacciones respectivas, entre los que llevan más de un año al servicio de la Empresa. Son elegibles los que llevan más de tres años al servicio de la misma.

A pesar de los buenos deseos de «La Editorial Católica», la organización de los Jurados mixtos, influida por el marxismo con la lucha de clases, impide mucho toda labor de mejora individual dentro de la Empresa, porque es frecuente en nuevas bases de trabajo, que se decreten medidas generales, con aumento de los sueldos o el jornal en una cantidad determinada sobre los que disfrutaban en el momento de la concesión.

Se comprenderá fácilmente cómo en «La Editorial Católica» se tienen sueldos más altos que las bases mínimas impuestas por la ley, y así siempre en lo económico dañada, en relación a otras Empresas que no han pasado de aquello a que la les obliga escuetamente.



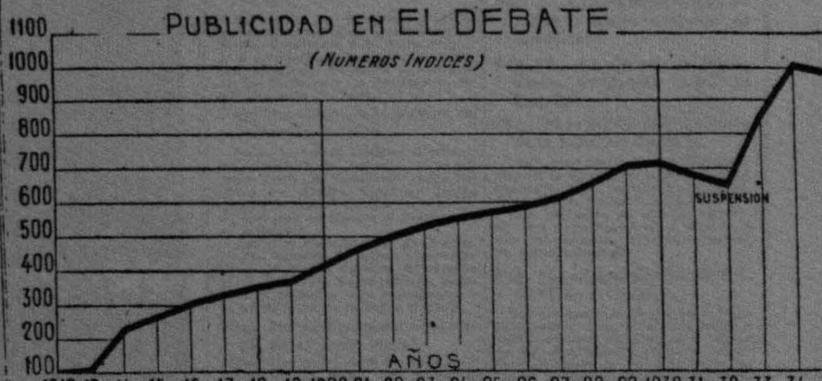
Transportador mecánico de los paquetes



Placa con el rótulo de nuestra rotativa Walter Scott: "Covadonga"



Taller de cierre





Por la Iglesia y por la Patria

En este año cumple EL DEBATE los veinticinco de su vida. Llenamos en las páginas que siguen la casi olvidada función de historiadores de nosotros mismos...

Experiencia política y social, luchas, congojas, triunfos, infortunios, toda la cambiante agitación de cinco lustros vividos alerta, han de tener en un periódico católico un fondo único, igual siempre a sí mismo.

Viene a compendiarse en esta posición, reafirmada invariablemente, la aspiración máxima de un gran periódico nacional. Bien como a todo aquel que atiende de una manera primordial a lo que es de un orden superior...

Verdad inmutable y eterna, jamás desmentida en el curso de la Historia, no por ello es ocioso insistir en sus afirmaciones, pues estas verdades son por su manera fecundas. La Iglesia es Madre y Maestra universal.

De España En tesis general, esto es cierto y aplicable del primero al último lugar y del primero al último hombre del planeta. Pero somos españoles y escribimos para España. Y al llegar a este punto nos acomete gran alegría histórica y racial y bendecimos a Dios por la incomparable fortuna de contemplar identificados el destino, la unidad, el pasado y el porvenir de España con la fidelidad a la Iglesia católica.

Tan evidente es esta consideración profunda, que debiera ser bastante por sí sola para llevar a los indiferentes hacia la misma conclusión a que llegamos nosotros. Pero esto es aparte. Lo que a nosotros nos interesa advertir hoy es que EL DEBATE, por católico antes que nada, por hijo mismo de la Iglesia, por secundario obediente y fiel de las orientaciones de la Santa Sede y de la Jerarquía, ocupa rápidamente un puesto de gran diario nacional.

EL DEBATE, a lo largo de sus veinticinco años de existencia, está siempre en la vanguardia para cuanto interesa al país. Y la base de sus juicios y de sus actitudes, lo que da eficacia y peso a esas actitudes y esos juicios, es que siempre tienen una fuente y una inspiración comunes. El criterio de EL DEBATE en lo social es el criterio de la Iglesia, en lo económico es el criterio de la Iglesia, en lo pedagógico es el criterio de la Iglesia...

Reiteración No queremos vernos de otra manera, y nuestro único orgullo se cifra en vernos así. Seria ociosa en este lugar la cita de hechos que van abundantemente expuestos en las páginas que siguen. Si en estos instantes de recapitación no ocultamos y se nos ha de perdonar—la satisfacción que sentimos, esta satisfacción tiene un sentido claro que deseamos dejar aquí expreso: nuestro crecimiento material, nuestro perfeccionamiento técnico, nuestra autoridad en el público, nuestra circulación creciente, nuestro valor en la Prensa nacional, los queremos cada día mayores; pero no los queremos para otra cosa que para ponerlos, en un gesto de supremo homenaje filial, a los pies del representante de Cristo en la tierra. Por eso adelantamos este número, síntesis del progreso de veinticinco años, a fin de que se presente en la Exposición mundial de Prensa del Vaticano.

Sean nuestras últimas palabras en esta conmemoración que celebramos para ofrecer de nuevo cuanto somos y cuanto valemos, hasta el límite máximo de la obediencia y del sacrificio, a Su Santidad el Papa y a la Jerarquía eclesial española. Con ellos, secundando sus direcciones, para bien de la religión, de la sociedad y de la patria, estamos mientras Dios fuere servido, como hemos estado en los veinticinco años que acaban de transcurrir.



EL OBISPO DE MADRID ALCAZÁ

Salgo de mí, costumbres y quebranto mi norma ordinaria para mandar estas cuartillas a nuestro querido diario EL DEBATE.

Bien lo merece la excepcional ocasión. Veinticinco años debatiendo por la Religión y por la Patria, por la causa del bien! Padrón de gloria y timbre de satisfacción legítima para los que, hace un cuarto de siglo, siguiendo al benemérito condillo don Angel Herrera, dedicaron las energías de su celo apostólico a esta empresa...

Madrid, cuna y sede de EL DEBATE, legítimamente se gloria de él, y su Obispo se complace en hacer pública su satisfacción y su contento, aprovechando estas "Bodas de Plata" para bendecir una vez más, con afecto entrañable, al señor director y a sus distintos Consejos, a la Redacción, a los obreros, a todo ese pequeño mundo organizado en torno de una cruz...

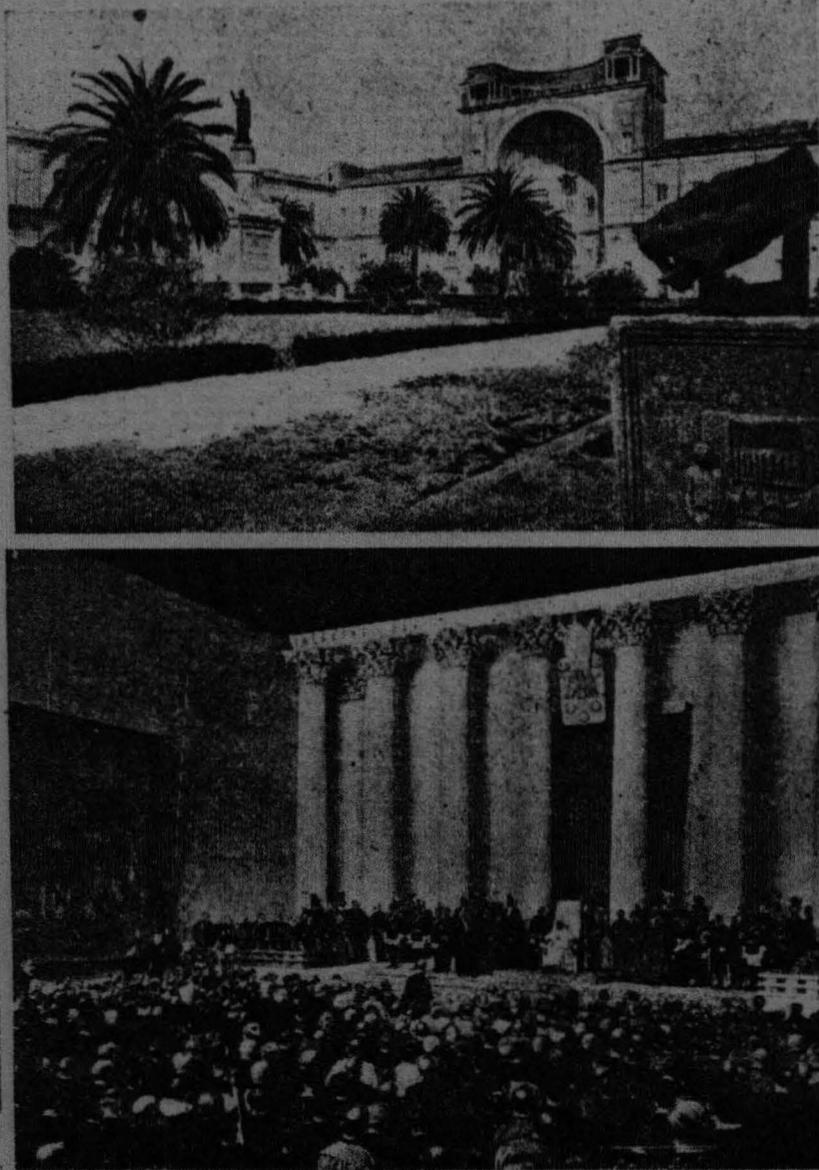
¡Dios lo haga, para bien de la Iglesia y de España!

Mano firmada: Leopoldo, Obispo de Madrid-Alcala



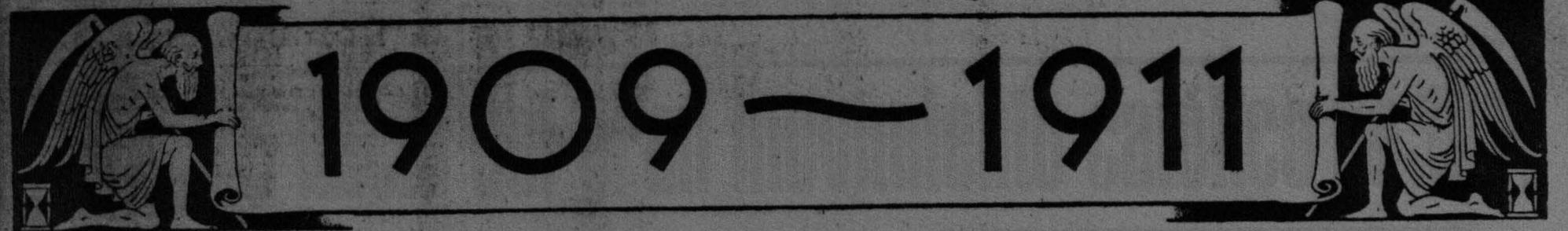
INDICE GENERAL

Table listing page numbers for various sections: Pág. 4.—1909-1911. El ambiente de España que precede a EL DEBATE. Pág. 5.—1911-1914. EL DEBATE nació del gran movimiento católico de 1911. Pág. 6.—1914-1918. Paladín de la neutralidad de España. Pág. 7.—1918-1923. Los años de mayor desgaste de las instituciones. Pág. 8.—1923-1929. La Dictadura. Pág. 9.—1930-1936. Ante el cambio de régimen. Pág. 10.—Angel Herrera, creador de EL DEBATE. Pág. 11.—El Consejo Editorial, garantía y custodia de una Dirección independiente. Pág. 12.—Cómo evolucionan la redacción informativa y la confección. Pág. 13.—Veinticinco años de teatro, música, toros y deportes. Pág. 14.—Veinticinco años de política, información de sucesos y crónica de sociedad. Pág. 15.—Dibujo, Gráfico, Foto, Historieta, Caricatura. Pág. 16.—Colaboradores. Pág. 17.—Organización administrativa y tipográfica. Pág. 18.—Ante todo la Iglesia, como católicos y como periodistas. Pág. 19.—Siempre al servicio de la Acción Católica. Pág. 20.—Orientación inmutable en el orden social. Pág. 21.—Una conducta ajustada a un pensamiento político. Pág. 22.—Nuestra defensa del campo de España. Pág. 23.—Historia, Bibliología, Arqueología, Música y Literatura. Pág. 24.—EL DEBATE, incansable propagador de la cultura. Pág. 25.—Historia, Bibliología, Arqueología, Música y Literatura. Pág. 26.—Cultura religiosa. Pág. 27.—Una preocupación constante por la actualidad científica. Pág. 28.—Juicios de la jerarquía eclesial. Pág. 29.—Para la defensa nacional. Pág. 30.—Por una conciencia económica nacional. Pág. 31.—Política internacional. Pág. 32.—Por una Universidad tradicional y moderna. Pág. 33.—Evolución de talleres y máquinas. Pág. 34.—Comunidad de espíritu y unidad moral. Pág. 35.—Ninguna huelga ha suspendido a EL DEBATE. Pág. 36.—EL DEBATE ante el público. Pág. 37.—La Agencia Logos informa a medio centenar de periódicos. Pág. 38.—La Escuela de Periodismo, institución única en España. Pág. 39.—Otras publicaciones de la Editorial Católica. Pág. 40.—Expansión de EL DEBATE en el mundo.



ARRIBA: Un aspecto del patio de la Piña, en el Vaticano, donde se ha instalado la Exposición Internacional de Prensa Católica de Roma. ABAJO: La ceremonia inaugural. Su Santidad es cucha el discurso del director del "Osservatore Romano".

ADVERTENCIA: El número ordinario de hoy está incluido en la sección segunda de este extraordinario.



El ambiente de España que precede a "El Debate"

Eran los años más agitados de la monarquía española y el catolicismo no tenía la debida eficacia. 1909 fué un año trágico y 1910 vió el triunfo del anticlericalismo y la ruptura con Roma. Frente a la Prensa del "trust", EL DEBATE reanimó la Prensa católica.



Don Antonio Maura

Otra zona de católicos, extensa especialmente entre los que vivían dentro del régimen, confiaba demasiado en la oficialidad y creía que en la reverencia que con honores y homenajes el régimen tributaba a los obispos estaba cifrada la seguridad de la Iglesia en España.

En la política española los republicanos iban pesando poco; cada vez menos. Pero fuera del campo político estaba el verdadero peligro. La Institución Libre de la Enseñanza, nacida de un conflicto sobre la libertad de Cátedra, manobrava preparando a jóvenes por medio de las pensiones e inflando los prestigios de sus primeras medianías. De otra parte Pablo Iglesias, caudillo de los socialistas, organizaba a los obreros y conseguía para ellos fedelidades políticas. Los católicos como laicos, no afiliados a partido determinado, tenían por órgano «El Universo», esfuerzo generoso, pero no muy eficaz. «La Epoca», órgano del partido conservador, no se vendía en la calle. «A B C», que nació por aquellos años, era un periódico liberal moderado de información.

La izquierda
En la política española los republicanos iban pesando poco; cada vez menos. Pero fuera del campo político estaba el verdadero peligro. La Institución Libre de la Enseñanza, nacida de un conflicto sobre la libertad de Cátedra, manobrava preparando a jóvenes por medio de las pensiones e inflando los prestigios de sus primeras medianías. De otra parte Pablo Iglesias, caudillo de los socialistas, organizaba a los obreros y conseguía para ellos fedelidades políticas. Los católicos como laicos, no afiliados a partido determinado, tenían por órgano «El Universo», esfuerzo generoso, pero no muy eficaz. «La Epoca», órgano del partido conservador, no se vendía en la calle. «A B C», que nació por aquellos años, era un periódico liberal moderado de información.

La Prensa
Una Prensa potente, encarnada principalmente en los periódicos del «trust», «El Imparcial», «El Liberal» y «Heraldo de Madrid», dominaba a los lectores de España. Frente a ella existía una Prensa católica de menor circulación y acceso sucesivamente ligada a intereses políticos. Los católicos como laicos, no afiliados a partido determinado, tenían por órgano «El Universo», esfuerzo generoso, pero no muy eficaz. «La Epoca», órgano del partido conservador, no se vendía en la calle. «A B C», que nació por aquellos años, era un periódico liberal moderado de información.

Fuera del régimen
A extramuros del régimen monárquico de Alfonso XIII, primero, y de Alfonso XIII, después, permanecía por la derecha una gran masa de católicos unidos a los partidos carlista e integracionista. Eran impetuosos, abnegados hasta el sacrificio, pero no habían actuado en la Monarquía restaurada y consolidada y habían disgregado del pensamiento de Cánovas del Castillo en la Restauración, que quisiera el partido liberal-conservador fuera el centro de la Monarquía, de tal modo, que a su izquierda quedaban los liberales y a la derecha las masas carlistas e integracionistas, notadoras de la Monarquía de Alfonso XIII, para constituir el partido, de turno de derechas del régimen restaurado. Servían, pues, estas masas de católicos a la Iglesia con innegable devoción, pero no con eficacia, y de hecho, por no intervenir en el régimen, los católicos fueron perdiendo día por día terreno en la legislación y en la realidad española, y la Monarquía, desventajada hacia la izquierda desde el momento de su restauración por la falta del núcleo de derechas que la ilusión de Cánovas había evidentemente, hacia la izquierda.

La Iglesia
La Iglesia, después de los amagos del siglo XIX, estaba reorganizada. El Episcopado daba muestras de gran prudencia en cuestiones que algunos católicos venían confusos y apasionadamente. No obstante, en el Clero y en la Orden religiosa surgían polémicas acerbadas. Famosa fué la carta del Papa Pío X, en 30 de febrero de 1905, al entonces Obispo de Madrid, doctor Guisasaola, para que cortase radicalmente una discusión.

Así los católicos españoles tenían mucha menor eficacia en la reorganización de la sociedad que la que por su volumen y por su capacidad de sacrificio hubieran podido tener.

El 11 de julio el Gobierno tuvo el desacierto, aunque era un cumplimiento de la ley, de llamar a los reservistas, con el tratamiento consiguiente en multitud de familias ya organizadas y establecidas. Los reservistas agitaron de las cuarteles del Pacífico robados de sus familias, con gritos, subversivos, y fueron despedidos en la estación del Mediodía entre un gran alboroto. Hasta llegaron grupos a señalar en las vías para impedir que arrancaran los trenes. Esas mismas señas se dieron en Barcelona, que quedó casi desguarnecida de tropas. El 26 de julio estalló en Cataluña una huelga general que no había de terminar hasta el 1.º de agosto. Fué la «semana trágica». En un solo día arrieron en Barcelona 36 iglesias y conventos. Las fuerzas armadas eran impotentes para contener a los bien pertrechados grupos de bárbaros saqueadores. Se proclamó la República en diversas ciudades catalanas.

Por aquellos días se sucedieron también los combates en Melilla, algunos con tan trágico resultado como el del barranco del Lobo, donde murió el general Pintos al frente de la Brigada de Cazadores, que quedó diezmada.

ya se forma una especie de Prensa Popular de liberales, republicanos y socialistas, los cuales, en su manifiesto electoral, dijeron que su objeto era destruir la Monarquía.

Las escuelas laicas habían sido cerradas después de la «semana trágica». Apenas los liberales en el Poder, pensaron abrirlos, y se inició una campaña de los católicos contra la escuela laica. Llegada principalmente por los jóvenes propagandistas. Se dieron grandes mítines con mucha concurrencia; pero el Gobierno, el 3 de febrero, decretó la reapertura de las escuelas laicas. Pocos días después el rey negaba el decreto de disolución de Cortes a Morot, se producía la crisis total y



Su Santidad el Papa Pío X

entraba a presidir el nuevo Consejo de ministros don José Canalejas, que aunque de antecedentes políticos católicos en su juventud, hombre de talento, orador fácil y elocuente, fué luego inteligencia vateriana, acaso agitada por los mismos azares de su vida, y que había de encarnar hasta su trágico fin el anticlericalismo de las izquierdas españolas. García Prieto y Romanones entraron como ministros de este Gobierno. Morot se alzó contra el rey. «El Imparcial» hablaba de Alfonso XIII recordándole a Fernando VII. «¿Cuántas veces había de repetirse después esta figura histórica! Don Niceto Alcalá Zamora fué nombrado director general de Administración local.

Comenzó la campaña anticlerical. Canalejas hizo unas declaraciones que aplaudió toda la Prensa republicana. El 31 de octubre «El Imparcial», órgano de los liberales monárquicos, publicaba un artículo titulado «¿Pueden ser monárquicos los liberales?», en el que se combatía al rey para que exigiera la dimisión a don Antonio Maura. Don Antonio Maura, demasiado respetuoso con las prácticas caballerescas que hasta entonces se habían seguido en la política española, dimidió.

Llamó el rey al Poder a los liberales, y se formó un Gobierno presidido por Morot. La primera victoria sería de la revolución si había conseguido en España. Cuando en diciembre el Gobierno convocó elecciones municipales,

manifestos que eran «las últimas elecciones de la Monarquía». Los republicanos y socialistas triunfaron en Madrid, y se constituyó un Parlamento formado por 229 liberales, 106 conservadores, 40 republicanos y una veintena de católicos, carlistas e integracionistas.

Arreciaba la campaña anticlerical. El cardenal Aguirre, arzobispo primado de Toledo, dirigió un mensaje al Gobierno en defensa de las Ordenes religiosas, que Canalejas contestó con un Real orden aspera del ministerio de la Gobernación, en la que mandaba a los gobernadores que exigieran a las Asociaciones religiosas su constitución legal, y les decía que las que no se sometieran serían disueltas. A los pocos días, el 11 de julio, una nueva orden de Canalejas, redactada por García Prieto, consistía en nombre de la libertad de cultos, la exhibición de signos exteriores a los cultos disidentes del católico. El Vaticano protestó, y los «protestantes de Valencia»—ridículo número—felicitaron a Canalejas.

Se abrieron las Cortes el 15 de junio, y don Alfonso XIII leyó el discurso de la Corona, del cual son los siguientes párrafos:

«En especial manera con la situación creada por la excesiva multiplicación de las Ordenes y Congregaciones religiosas. Acerca de éstas, mi Gobierno se esfuerza en dar satisfacción al público anhelo para que se reduzcan y sujeten en su funcionamiento, sin menoscabo de su independencia en lo espiritual, escuela de la libertad de conciencia, a las normas civiles reguladoras del ejercicio del derecho de asociación. En ese sentido se han dictado instrucciones a los gobernadores para el uso de las prerrogativas y cumplimiento de los deberes que derivan de la Real orden de 9 de abril de 1902; se negocia un acuerdo con la Santa Sede sobre supresión de conventos y casas religiosas no indispensables a las necesidades de las diócesis, y desde luego se presentará un proyecto de ley evitando el establecimiento de Asociaciones de esa índole sin autorización de la potestad temporal mientras se reorganizada la ley de 30 de junio de 1857, cuya modificación os será sometida oportunamente, y permitirá solucionar otros aspectos de un problema que tan hondamente preocupa a la opinión. Inspirándose, además, mi Gobierno en el espíritu universal de la libertad de conciencia, ha dado al artículo 11 de la Constitución toda la amplitud que su texto autoriza.»

«Quedarán a salvo, en los términos más solemnes, la independencia con que el Estado debe proceder, rechazando de sus escuelas el prejuicio y la coacción de los diferentes dogmatismos.»

La defensa de los católicos y de los Prelados

Los Prelados de toda la Iglesia española dirigieron una nota llena de buen sentido al Gobierno. Las señoras comenzaron a movilizarse también en sentido protestatario. Canalejas continuaba rodeado zaidamente al rey. Nuevas notas de protesta del Vaticano fueron contestadas desagradablemente por el Gobierno español. Estas respuestas las redactaba García Prieto. Una comisión de damas católicas visitó a Canalejas en el ministerio de Estado, el 25 de junio, y ciertamente

que el presidente del Consejo no se acreditó ni aun como hombre cortés al responder a las señoras.

Arreció a su vez la campaña anticlerical. La contestación al mensaje de la Corona, redactada por el señor Alcalá Zamora, insistía en las notas irreligiosas. Don Gumersindo Azcárate pedía en el Congreso la «reforma constitucional con libertad de cultos, secularización de cementerios, matrimonio civil y escuela laica», y hasta la Cámara de Comercio de Madrid, publicó una nota diciéndole que «las Ordenes religiosas arruinaban el comercio y a la industria española».

El atentado personal

Pablo Iglesias en el Congreso promovió un escándalo formidable el 7 de julio al decir en un discurso que «el partido socialista aspiraba a la supresión del Ejército, de la Iglesia y de la Magistratura, y que para impedir que Maura gobernase, sus amigos estaban dispuestos a llegar al atentado personal». Quince días más tarde, el 22 de julio, pasó atentado contra Maura en la estación de Barcelona, disparándole tres tiros...

Se rompe con Roma

El 3 de julio se presentaba a las Cortes la «ley del candado», llamada así porque cerraba la puerta a la instalación en España de nuevas Casas religiosas. El 30 de julio el Gobierno de Canalejas retiró el embajador en el Vaticano, y esta noticia la conoció la Prensa antes que el Sumo Pontífice. Las descortesías del Gobierno con los católicos llegaron ya al colmo. En julio de agosto fueron prohibidas las manifestaciones católicas, y algunas que se celebró con extraordinaria concurrencia fué contestada por «Heraldo de Madrid» diciendo que los que habían asistido a ella lo hicieron porque les pagaban la comida y les entregaban en mano cinco pesetas, y que además los frailes repartían pistolas. Han pasado de esto veintiséis años, y por lo visto, no han inventado nada nuevo los hombres que hacen la Prensa, sectaria. Siguen lo de las pistolas y lo de las pistolas.

«Pero el verdadero enemigo no eran los católicos, sino los republicanos y los socialistas, ya en plan revolucionario. En agosto estallaba la huelga minera en Bilbao, con graves desórdenes; había que proclamar el estado de guerra y mantenerlo durante sesenta y cuatro días que duró la huelga.»

El 2 de octubre se celebraron importantes manifestaciones católicas en distintos puntos de España, y en Madrid un mitin en el Frontón Jai-Alai, entonces en la calle de Alfonso XII, que constituyó un éxito soberano.

La «ley del Candado»

Empezó a discutirse la odiosa «ley del candado» el 24 de octubre entre los señadores. El obispo de Jaca pronunció, el 27 de aquel mes, un formidable discurso, en que dijo verdaderamente el valor de la «ley del candado», que no tiene tanta importancia por lo que los renglones de su parte dispositiva dicen como por lo que significaba como ensayo. «La ley del candado es un tanteo», dijo proféticamente el obispo de Jaca. A tan contundente discurso contestó Canalejas diciendo que «la necesitaba para tener autoridad con las izquierdas», y textualmente confesó: «Me asalta por todas partes la revolución».

El Senado aprueba a los pocos días la «ley del candado», con una enmienda del barón del Sacro-Lario, que limitaba su vigencia a dos años. Por aquellos días don Niceto Alcalá Zamora fué nombrado subsecretario de la Gobernación y el señor Portela gobernador de Barcelona. La Prensa oficiosa dijo de este último: «Es un joven diputado de la mayoría muy inteligente y laborioso.» El 23 de diciembre aprobó el Congreso la «ley del candado» por 174 votos contra 104, después de dieciocho horas de sesión en las que los jaimistas y los conservadores obstruyeron brava y perseverantemente la ley. Se cerraron las Cortes y el 31 de diciembre hubo crisis. El rey ratificó su confianza a Canalejas.

Nace un DEBATE

En primero de octubre de 1910 había

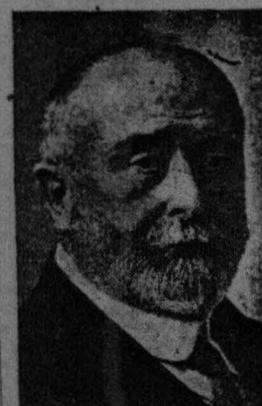


Don José Canalejas

nació un periódico, fundado por don Sebastián Luque, ferviente converso, autor de una obra titulada «De la serpiente a la Virgen», donde narra la metamorfosis espiritual de su alma. Colaboran con él en EL DEBATE, y se fueron sucediendo en la dirección don Basilio Alvarez y don Guillermo Rivar. El periódico tenía su redacción establecida en un modesto piso en la calle de Valverde, número 2. Se tiraba en la imprenta que los hermanos Matas poseían para la edición del periódico de la noche «El Mundo». Aunque al principio no fueron propietarios del periódico dichos señores, se quedaron con él a los pocos meses como pago de las deudas contraídas con ellos por los primeros fundadores.

El nombre EL DEBATE le puso su fundador, don Sebastián de Luque. Este viajaba buscando dinero para fundar un periódico, cuyo nombre estaba todavía sin decidir. El verano de 1910 recorrió Galicia, con muy poco éxito. Apenas encontró concurso económico, y llegó una tarde a Venta de Baños y se retiró a descansar aquella noche a La Trapa. Los Padres Trapenses le recibieron con hospitalidad benedictina, y además le dieron alguna pequeña cantidad hablando con alguno de los padres de su proyecto, allí mismo quedó fijado el nombre del nuevo periódico EL DEBATE.

Fue redactor-jefe de EL DEBATE el señor Antón del Olmet. Las campañas eran ciertamente demasiado combativas, y surgieron frecuentes los conflictos, a los que entonces se les daba un marcatísimo carácter personal; EL DEBATE los tuvo, sobre todo, con la Prensa anticlerical de izquierdas. Cristóbal de Castro, Blanco Soria y otros elementos izquierdistas chocaron violentamente con quienes entonces hacían aquel DEBATE. Antón del Olmet, que murió trágicamente en el teatro de Esclava hace pocos años, fué el último director de este DEBATE, propiamente muerto a los pocos meses, aunque el nombre se había de conservar.



Don Juan de la Cierva



Barricadas en Barcelona durante la Semana trágica

Alfonso XIII en unas maniobras militares. (1911.) (Foto Alfonso.)

Un combate en Marruecos (Foto Alfonso)

PALADIN DE LA NEUTRALIDAD DE ESPAÑA

1914



Cuatro años de centinela irreductible, en patriótica campaña neutralista, con la adhesión de la inmensa mayoría del país. EL DEBATE pidió la vuelta del señor Maura al Poder. Un homenaje nacional a Benedicto XV

"EL DEBATE" EN ESTA EPOCA SE CONVIERTE EN ROTATIVO

El período que va de 1914 a 1918, el quinquenio de la configuración europea, tiene decisiva importancia en la vida de EL DEBATE; en el transcurso de estos años azarosos para el mundo llega, se podría decir, a su mayoría de edad. EL DEBATE adquiere una gran difusión que le conculca, no ya una masa de lectores asiduos, sino, y principalmente, el fervor y la adhesión incondicional —corriendo el tiempo las circunstancias la harán incluso heroica— de estos lectores, que constituyen un sector, no por vasto menos selecto, de la opinión pública española. Y EL DEBATE ve realizada una de sus aspiraciones de gran período: se transforma en rotativo.

Es, evidentemente, la emoción, el interés apasionado que de una manera gan a la triple, aunque hemos logrado descubrir a nuestros Gobiernos el secreto de que vamos atados a ella, a su remolque y beneficio. Preciso es que los gobernantes habien para recabar el apoyo del sentimiento nacional, porque si no llegaría la hora y la dificultad no contaría con el alma de España, sino con la abnegación de su Ejército, suficiente para luchar, pero no bastante para vencer. Este a manera de aviso de una firme actitud, que era la de la inmensa mayoría de los españoles, precedió en no mucho más de un mes a la campaña de EL DEBATE por la neutralidad, iniciada el 27 de agosto de 1914, en un apelo editorial titulado "Neutralidad preparada", y que puede sintetizarse así: "A la guerra, de ningún modo, porque no la imponen necesidades materiales ni anhelos espirituales; cruzarse de brazos llamando neutralidad a la pasividad y a la imprevisión, tampoco. Debemos observar una neutralidad preparada diplomática y militarmente".

El pueblo responde

La campaña, con la vibración que en cada momento le daban las circunstancias, se hizo contra todo aquello que podía significar peligro para la neutralidad, gestiones de gobierno, declaraciones de política, discursos en mítines o artículos, en periódicos, y se hizo lo mismo contra los intervencionistas declarados que contra los que desde sus cargos podían alanzarse al camino. Contra todos, arremetió EL DEBATE, fueran Lerroux, el conde de Romanones, Melquíades Álvarez y la Prensa del "trito", y a muy altas esferas de la gobernación del país llegaron los acentos cálidos de su protesta contra los que entendía que eran delitos de letrado en EL DEBATE su sentimiento patriótico y defendidos energicamente los supuestos intereses de la patria, su amor a España. ¿Hay caso que una más estrechamente, con más fuerza?

El conde de Romanones

El conde de Romanones, Melquíades Álvarez y la Prensa del "trito", y a muy altas esferas de la gobernación del país llegaron los acentos cálidos de su protesta contra los que entendía que eran delitos de letrado en EL DEBATE su sentimiento patriótico y defendidos energicamente los supuestos intereses de la patria, su amor a España. ¿Hay caso que una más estrechamente, con más fuerza?

A lo largo de más de cuatro años, día por día y aun hora por hora, la actitud de EL DEBATE en presencia de los acontecimientos que conmovían al mundo fué la de una centinela constante, insanaible e irreductible en favor del interés nacional, opuesto a la intervención del país en la aventura militar que se suscitaba aliando sus fronteras.

Su primera voz neutralista, entre tantas y tan fuertes como debía dar, se dejó oír en el momento mismo en que se rompían las hostilidades entre los beligerantes con la declaración de guerra de Serbia a Austria. «Por lo que toca a España—escribió el 27 de julio de 1914—, no sabemos a qué atenernos. Ignoramos los compromisos que nos li-

gan a la triple, aunque hemos logrado descubrir a nuestros Gobiernos el secreto de que vamos atados a ella, a su remolque y beneficio. Preciso es que los gobernantes habien para recabar el apoyo del sentimiento nacional, porque si no llegaría la hora y la dificultad no contaría con el alma de España, sino con la abnegación de su Ejército, suficiente para luchar, pero no bastante para vencer. Este a manera de aviso de una firme actitud, que era la de la inmensa mayoría de los españoles, precedió en no mucho más de un mes a la campaña de EL DEBATE por la neutralidad, iniciada el 27 de agosto de 1914, en un apelo editorial titulado "Neutralidad preparada", y que puede sintetizarse así: "A la guerra, de ningún modo, porque no la imponen necesidades materiales ni anhelos espirituales; cruzarse de brazos llamando neutralidad a la pasividad y a la imprevisión, tampoco. Debemos observar una neutralidad preparada diplomática y militarmente".

les y miles de adhesiones que EL DEBATE recibió, y que durante varios días estuvo publicando, a pesar de que dedicaba más de una página a diario, en ocasiones dos y aun tres, a reproducir las brevísimas, fórmulas adhesivas.

A un momento particularmente grave necesitó hacer frente. A aquél de los meses de agosto a octubre de 1916, en que una nota de Francia al Gobierno español brindó oportunidad a los intervencionistas para que arriesgaran en sus manejos. Como lo había hecho con los demás países neutrales, Francia invitaba a España a que hiciera una información en los territorios franceses invadidos por Alemania y a que comprara "de visu" los atropellos y vejámenes de los invasores. González Hontoria, ex ministro de Estado conservador, se había lanzado a hablar desde la columna de "El Imparcial" del "momento en que España haya de entrar resucitadamente en la vida del mundo", e incluso el señor Maura, en su discurso de Berango, adoptaba una postura de una ambigüedad poco tranquilizadora. EL DEBATE señaló el peligro que se corría accediendo a la invitación del Gabinete de París: "Realizar esa focalización daría lugar a una tirantez de relaciones con Alemania. Lo que pide Francia no es justo, ni oportuno, ni eficaz, ni tiene derecho a pedirlo. No debe concederse y que el pueblo español diga otra vez que no intervendrá en la guerra." En cuanto al discurso de Berango, lo comentó en estos términos: "Confesamos no haberlo entendido, no percibir con toda claridad la línea de conducta que señala en política internacional. Creemos, sin embargo, que significa un voto por la intervención, y decimos que la mayoría de los españoles no seguirán al señor Maura por ese camino."

Contra el Gobierno

Se hacía, no obstante, más difícil cada vez asegurar el apartamiento de España de la contienda mundial. El enemigo de la neutralidad estaba dentro de la plaza, puesto que era el propio Gobierno. EL DEBATE, lejos de replegarse, mantuvo sus posiciones y supo aprovecharlas para presentar batalla decisiva. Denunció los manejos del conde de Romanones, ocupado a la sazón en buscar encubridores fuera del Parlamento que le permitieran manobrar sin cuidado; puso de relieve inexactitudes cometidas por el Gobierno en declaraciones de carácter oficial, y tras la acusación que ello implicaba, declaró que el conde de Romanones, al frente del Gobierno, era el mayor peligro de cuantos amenazaban la neutralidad de España, ya que con su gestión procuraba favorecer, y no por

imprudencia, sino obstinadamente, de un modo premeditado, situaciones difíciles con Alemania. "Debe irse del Gobierno", clamaba EL DEBATE en febrero de 1917. "Que se vaya!", repetía algún tiempo después, en abril del mismo año. Y no más tarde de una semana después, el 20 de abril, el presidente del Consejo de ministros entrega al rey la dimisión total del Gobierno, justificando en una nota los tiempos de los neutralistas. Porque en un mensaje dirigido al soberano el conde de Romanones afirma que dimitir "porque no comparto la opinión neutralista del país, y ni debe ni quiere gobernar contra ella".

Pero EL DEBATE no puede dormirse en los laureles ni aun después de la declaración neutralista del nuevo Gobierno, presidido por el señor García Prieto. Y no se duerme ciertamente. La actitud demasado expeditiva de la artillería inglesa en Gibraltar le obliga a arriesgar en la vigilancia que tiene montada y a pedir al Gabinete García Prieto que actúe con la necesaria y debida firmeza. No mucho después ha de salir al paso de uno de tantos intentos ma-

niobros tramado por los intervencionistas alrededor de un torpedeamiento, y lo hace recogiendo unos informes que señala al señor marqués de Alhucemas como vicepresidente del Consejo de Administración de la Compañía Estadística del buque torpedado, lo que le permite preguntar si el Gobierno español está el servicio de extranjeros y pedir que se cierra el caso.

Su Santidad el Papa Benedicto XV

Surge todavía un momento de angustiosos zozobros. Corre como reguero de pólvora el rumor de que España ha enviado a Alemania una nota acerca de los torpedeamientos de barcos españoles. El instante es de nerviosismo, porque mientras el conde de Romanones y "A B C" afirman la existencia de la nota, el señor Dato, la niega. En medio de la confusión y de la intranquilidad nacional se alza la voz de EL DEBATE, que sabe que habla en nombre de España, que quiere: "¿Está en peligro nuestra neutralidad?" Pero, no; ya no. El árbol del calendario se ha engalanado con las primeras hojas del mes de septiembre de 1918. Sólo faltan dos meses para que los delegados firmen el armisticio. Y EL DEBATE, en cuyas columnas han comenzado a aparecer unos artículos firmados por "Ziegler" acerca de la próxima paz, contempla intacta, sin un rasguño, la neutralidad de España. En su obra, cuando menos, una obra a la que cooperó con todas sus ansias de patriota, poniendo en ella tanto como el que más.

El "Maura, no"

Simultáneamente al de la guerra europea vivió EL DEBATE otro período interesante, éste en orden político, de la Historia española contemporánea y que se mide también por un quinquenio: el del "Maura, no". En el ambiente de descomposición política que respiró España durante el período a que nos venimos refiriendo, EL DEBATE se cuidó de poner, para puri-

ficario en lo posible, tras elementos de indudable eficacia. Fue uno "la necesidad de la unión de las derechas, fué otro la condenación de los partidismos y de las oligarquías políticas, refiriase el tercero a la reintegración del señor Maura a la gobernación del Estado.

La unión de las fuerzas de derecha predicaba ya a comienzos del año 1914 en que el anuncio hecho por el conde de Romanones de que Melquíades Álvarez sería con el tiempo presidente del Consejo lo llevaba a pedir que se hiciera sin más tardanza una unión, que por ser cuestión de vida o muerte consideraba obligatoria ante la amenaza del laicismo, común a todos los demás partidos cualquiera que fuese su denominación política. Esta unión, que no implicaba para los católicos fusión con los mauristas, sino coalición firme y sincera, aparece en sus páginas como comentario puesto a la preparación de todas las campañas electorales y al resultado de todas las elecciones celebradas en el transcurso de los cinco años, las de diputados a Cortes de marzo de 1914 y en las que los católicos sacaron un diputado por Madrid y los mauristas lo ganaron, sobre el de las actas ganadas, el triunfo moral de los once mil votos obtenidos en la capital de España, las de diputados provinciales de marzo de 1915, las municipales de noviembre del mismo año, las legislativas de abril de 1916, las provinciales de marzo del '17, las generales de febrero de 1918... Y es de notar que en todas ellas las cifras resultantes de los escrutinios vienen a darle la razón en un sentido o en otro al demostrar que es la fuerza de la unión la que otorgó el triunfo y la disgregación en candidaturas distintas la que hizo posible el descalabro.

La condenación de las oligarquías gobernantes y de los partidismos políticos, aparece continuamente en EL DEBATE, pero de manera especial, con acentos más enérgicos que en ocasiones rezuman hasta indignación, con motivo de las crisis ministeriales. Frequentemente poco claras en sus orígenes o en su resolución y alrededor de situaciones parlamentarias propicias a las intrigas y a los personalismos. La exaltación de don Eduardo Dato a la Jefatura del partido conservador en julio de 1915, le merece este comentario: "El hecho no lleva anejo una orientación, una garantía, un remedio para las necesidades de la patria. Una solución para los problemas de España. Lo dudado no vale nada ni tiene estabilidad. Otra crisis, producida también por la caída de una situación. Dato, en octubre de 1917, la enjuicia así: "Ha fracasado el régimen de los partidos de turno y el sistema político que ha venido imperando en España. Solución: un Gobierno de altura, que responda plenamente a las ansias lógicas y naturales y a las esperanzas, de la nación." Y el decreto de disolución de Cortes de 1918 le lleva a escribir: "Con las Cortes disueltas se ha muerto el sistema de los partidos de turno. Ninguno de ellos podrá constituir Gobierno en el nuevo Parlamento. Ahora es cuando las derechas pueden entenderse."

La actitud de EL DEBATE respecto de hombre tan discutido como el señor Maura es transparente y de una absoluta consecuencia. Hele aquí en los más culminantes momentos de la actuación de su vida política: En vísperas del famoso discurso que pronunció en el teatro Real en abril de 1915, advertía: "Ante el mal que avanza se aburrido cruzarse de brazos. El secreto de la fuerza de los mauristas está en acercarse a las derechas, en apoyarse en ellas, en aliarse con ellas. De la actitud del señor Maura depende el éxito o la derrota del maurismo. La situación de interinidad no puede prolongarse. Urge definir y emprender una acción enérgica"; y al día siguiente del acto del Real, pronunciado el discurso, comentaba: "Ha sido el triunfo de un político honrado. Se ha cumplido lo que EL DEBATE creía que podía esperarse. E, noventa y tantos por ciento de las afirmaciones del señor Maura puede suscribir las derechas. Las declaraciones cuya conveniencia indicamos se han hecho terminantemente. Se ha facilitado la coalición de las derechas. Estamos satisfechos", comentario que vino a completarse este otro en un editorial que vio la luz muy pocos días después: "Maura pide cooperación, no fusión; no pide correccionarios y menos súbditos, sino aliados que le ayuden a lograr el triunfo de las ideas. No se habla, pues, de errores pasados o presentes de Maura, pues no es para estos errores para los que se demanda la colaboración de las derechas." La apostilla puesta a un nuevo discurso resonante de don Antonio, el que tuvo por tribuna la plaza de toros madrileña en abril de 1917, era del tenor siguiente: "Es inexplicable que se tenga alejado del Gobierno de la nación a uno de los pocos hombres en que se dan las cualida-

des necesarias para sacar al país de la postración en que yace."

En marzo de 1918 don Antonio Maura Montaner tornaba a la Presidencia del Consejo de ministros al frente de un Gobierno nacional formado por jefes de partido y con toda la autoridad que le daba la adhesión del país testimoniada en manifestaciones de un desbordado patriotismo.

Por el clero rural

No es un secreto para los lectores de EL DEBATE el interés perseverante con que el periódico ha procurado en todo tiempo el mejoramiento económico del clero, especialmente del rural. La discusión en la Cámara de los presupuestos generales del Estado ha sido siempre circunstancia aprovechada para pedir el aumento de los modestos haberes del Clero. La petición se ha hecho a menudo con el aval de la opinión favorable de diputados y ex ministros de las más opuestas ideologías, a los que previamente se había interesado para que apoyaran la justa demanda. Campañas en este sentido las realizó EL DEBATE en septiembre y diciembre de 1916 y septiembre de 1918.

El Poder público y la Prensa

También les es familiar a los lectores de EL DEBATE el criterio del periódico en las distintas cuestiones relacionadas con la Prensa, tanto en las que se refieren a dignidad profesional y a la ética periodística como en las atinentes a las relaciones de los periódicos con el Poder público. Desde 1914 a 1918 EL DEBATE ha tenido ocasión de tratar de ellas reiteradamente. De la libertad de Prensa—el periódico debe ser libre para escribir, pero responsable ante los Tribunales de Justicia de lo que escribe—se ocupó en octubre de 1915, julio y agosto de 1916, enero y octubre de 1917 y julio y septiembre de 1918. La previa censura mereció la razonada crítica de EL DEBATE en julio de 1916, enero, marzo, abril, junio y agosto de 1917 y septiembre de 1918. Combatió en 1916 al "trust" de periódicos formado por "El Imparcial", "El Liberal" y "Heraldo" cuyas campañas "estaban muy lejos de servir al supremo interés de la nación, y defendió la elevación del precio de los periódicos diarios en 1918.

Homenaje nacional al Papa

Mediado el año 1915, y en previsión de que, ante la situación del conflicto internacional, necesitara el Santo Padre salir de Roma, España ofreció a Su Santidad el monasterio de El Escorial para que hiciera de él residencia accidental de la Santa Sede, y los católicos españoles abrieron una suscripción de carácter nacional, y elevaron hasta las gradas del solio pontificio un mensaje de filial adhesión, en el que publicaban a Benedicto XV que se dignara aceptar el ofrecimiento. Entusiasta y fervoroso fué el apoyo de EL DEBATE a la delicada iniciativa de la nación española. Día por día dio cuenta de la cantidad a que ascendían las listas parciales de la suscripción, y acogió en sus columnas la exhortación pastoral del señor obispo de Segovia, doctor Gandásegui, en la que invitaba a los españoles a ser católicos antes que nada, y a reclamar el honor del primer puesto entre todos los católicos del mundo en cuanto se refiriera a la defensa del Papa contra cualquier adversario. Por su parte, hizo llegar a los pies del Vicario de Cristo, por conducto de la Secretaría de Estado del Vaticano, un mensaje suyo propio, que publicó en el mismo número que el de los católicos españoles, el 16 de julio de 1915.

Algunas efemérides

Hay acontecimientos salientes que marcan fechas señaladas en la vida de EL DEBATE, correspondiente al quin-



Don Eduardo Dato

quenio a que nos referimos. Los de mayor trascendencia fueron el entroncamiento del Coronado de Justo en la casa de EL DEBATE, el 29 de junio de 1914; Congreso Eucarístico de Lourdes, en julio de 1914; muerte de Pío X, el Papa de la Eucaristía, en agosto de 1914; elección y coronación de Benedicto XV, el Papa de la Paz, en noviembre de 1914; persecución religiosa en México en 1914; éxitos de los números extraordinarios dedicados a los discursos de don Antonio Maura en el teatro Real y en la plaza de toros de Madrid en abril de 1915 y mayo de 1917, respectivamente.

Hacia el gran periódico nacional

En el camino inintermitente que desde la iniciación de su segunda época comenzó a seguir EL DEBATE hacia la cima de sus aspiraciones de llegar a ser el gran periódico nacional, y en el que cada momento de la etapa lo fué de consolidación, primero, del progreso logrado, y de superación de él después, no faltan pasos dados en firme en el transcurso del período que nos ocupa. Tras la breve estancia en la calle del Desengaño, a la que se trasladó en junio de 1914 desde la que ocupaba en la del Barquillo, instaló su Redacción en junio de 1916 en un inmueble de la calle del Marqués de Cuba, en el que muy pronto tiene que ampliar su instalación desde un cuartito del piso principal a dos pisos enteros; ampliación exigida por el mayor vuelo dado a los servicios de todos sus departamentos, desde los de Redacción a los de las oficinas de Administración y Publicidad, mejoras que habian de completarse, no tardando mucho, con la adquisición de imprenta propia, máquinas de componer, esteriotipia y rotativa, y que en diciembre del mismo año le permitieron dar a diario seis páginas. Ya por entonces es uno de los cotizados diarios madrileños, que se preocupa de su presentación formal, no sólo en la distribución y emplazamiento de sus grandes secciones informativas, sino en el arte de utilizar, y que hace confección en todas sus planas, no sólo en la primera, con arreglo a un criterio de modernidad periodística, y en ocasiones con verdaderos alarde tipográficos.

El público supo agradecerlo bien. De su asistencia cariñosa y de su entusiasta adhesión a EL DEBATE son testimonio irrefutable y harto sólido los cuantos a importantes donativos que el periódico recibió en 1918 para los gastos de la propaganda que hacía y patrocinaba en favor de la defensa del orden y de la reconstrucción de España.



Don Antonio Maura pronunciando su famoso discurso en la Plaza de Toros. (Foto Alfonso.)

1918

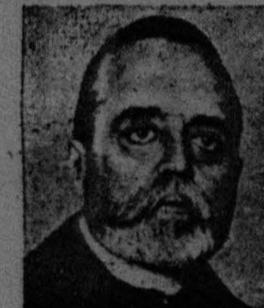
Los años de mayor desgaste de las instituciones

EL DEBATE prestó continua asistencia a Maura y defendió a la Corona de las culpas que cometían los políticos. Excitaba a la unión de las derechas y pidió una política de justicia social y de autoridad. En 1923 invocó la Dictadura nacional ante el fracaso de las Cortes estériles



El famoso Gobierno nacional. (Foto Alfonso.)

La obra realizada por EL DEBATE como órgano de opinión en el transcurso del ciclo histórico que encuadraron los años 1919 y 1923, desde la firma del Tratado de paz de Versalles hasta la implantación de la Dictadura militar en España, hace relación, en general, a fenómenos de cuatro órdenes: los económicos, consecuencia de la postguerra; los de indisciplina social, producido de las propagandas subversivas; los netamente políticos, hijos casi siempre de la descomposición interna de los partidos gubernamentales, y los derivados de nuestra acción de protectorado en Marruecos que tuvieron una agudización con el derrumbamiento de la Comandancia militar de Melilla. Ante cada uno de ellos EL DEBATE apareció colocado día tras día en una posición firme e inconvertible, de absoluta consecuencia con sus principios; obediente a una directriz determinada antes de realizar en primer lugar el deber de artículos de primera necesidad para exportarlos a países afectados en sus economías por la gran guerra europea y dispuestos a pagarlos bien, lo que determinaba en España una gran escasez de subsistencias



Don José Sánchez Guerra

... y, por ende, un encarecimiento de precios. Este hecho abusivo tuvo desde un principio un severo fiscal en EL DEBATE, que se puso sin vacilar al lado de las clases humildes y enfrentó de los escarapadores en una campaña no interrumpida hecha a base de sencillos editoriales, de denuncias de casos concretos y de datos estadísticos, unas veces, como en marzo de 1919, para protestar de que no se cumplía la ley de Subsistencias y de que los Gobiernos no sepan realizar una política de abastos que restablezca la cartería, otras para aplaudir las severas medidas anunciadas por el conde de Romanones en el mismo año, si quiera advierta que no confía demasiado en que se acabe con las exportaciones, cuando para tributar un elogio al general Martínez Anido, que desde el Gobierno civil de Barcelona en 1921, persuadido a los que ilícita y abusivamente especulan con las subsistencias y encarecen a los comerciantes que defraudan en el peso.

Se acusa también esta preocupación de tipo económico, preocupación por el bienestar material de vastos sectores sociales, en otras muchas cuestiones con las que EL DEBATE tiene que encontrar como cumple a un periódico que lleva detrás una opinión y que ni puede ni debe estar ausente de los problemas planteados por la realidad nacional. Y así, con ocasión de una carta que le dirige el conde de Casal a propósito de la parábola de Torres Altas, un caso inventado para plantear el problema de la propiedad de la tierra y de la forma de crear propietarios. EL DEBATE declara que hay que educar a las muchedum-



Reunión del primer directorio militar con Primo de Rivera y Capitanía General. (Foto Alfonso.)



Sánchez Guerra que existen razones poderosas para que, sin fallar a ella, se extreme la benignidad con los sometidos.

El terrorismo elige sus víctimas: un presidente del Consejo y un príncipe de la Iglesia

La otra manifestación del revolucionarismo que pugna por imponerse, más brutal que los conflictos sociales, netamente criminal en el terrorismo encadenado casi siempre a pistoleros a sueldo. Virulentamente denuncia su presencia EL DEBATE allí donde advierte un brote, y lo hace recurriendo a procedimientos capaces, por su fuerza, de acudir al marzamo y la leñidad de los Gobiernos, como cuando, en el verano de 1920, publica estadísticas de las que resulta que sólo en Barcelona se han cometido en un mes 23 atentados terroristas, o que los atentados perpetrados en toda España, con excepción de Cataluña, y en el transcurso de cuarenta días, arroja la cifra de 35, o que en los siete primeros meses del año ha habido en España 250 atentados personales, para apoyar su petición al Gobierno de que «no haga política conservadora ni de ningún color o adjetivo, sino que destruya la vida y hacienda de los ciudadanos, y de ahí, tomando ejemplo de Francia, donde lo está llevando a cabo el ministro M. Steeg, aumente y robustezca los Cuerpos de Vigilancia y Seguridad, en lo que, además de obligado, está interesado, porque no pudiendo contar nunca, pese a todas las dejaciones, con el concurso de los revolucionarios, si no cumple con su deber persegua también al concurso y calor de las clases y personas socialmente conservadoras».

No se contenta, empero, con poner al descubierto la flagra, sino que investiga sus causas patógenas para señalar el procedimiento curativo adecuado con motivo de la rebelión del cuartel del Carmen en Zaragoza—año 1920—, habla de la formación espiritual de los jóvenes que llegan a los cuarteles, pregunta a las clases sociales alarmadas si han cooperado como debían al remedio del mal, y declara que el proleptismo subversivo sólo puede ser contenido por la idea cristiana; la muerte alevosa de don Eduardo Dato—año 1921—, le lleva a decir: «No se atentó contra Dato, quien, personalmente, no podía suscitar odio, sino contra el presidente del Consejo de ministros, altísima encarnación del Poder, ataque al más certero contra la sociedad. Hay que reaccionar, y sin embargo, porque no hay motivos para acordarse. El pueblo español está sano, y más como ovidir el hambre corpora; y espiritual que tantos hombres humildes padecen; y el veneno de doctrinas disolventes, y el desconocimiento de las verdades salvadoras», y a raíz del asesinato del arzobispo de Zaragoza, cardenal Soldevilla—año 1923—, reitera ideas expuestas e insiste en pedir un Gobierno no inspirado en la mala lección del pasado, que



Apoyo a Maura, pensando en España

La asistencia de EL DEBATE a la política de señor Maura es continua, ininterrompida, pero tiene su culminación en momentos de gravedad, ante situaciones peligrosas. Ya en marzo de 1919, anunciados por el conde de Romanones sus propósitos de plantear la crisis, pide que se le encargue el Poder para dar satisfacción a los anhelos de la mayoría de los españoles: no es un político gastado, ha realizado con el último Gabinete que presidió una política acertada, cuyos tres caracteres, administración local, defensa del orden público y legislación social, ha sancionado la experiencia, vive atento a las aspiraciones de los hombres sociales, inspira confianza a elementos no políticos y serena la honrada administración. Tan pronto como lo ve en la Presidencia del Consejo algunos días después, el 6 de abril, luego de reivindicar su libertad de movimiento inherente a su absoluta independencia política, tiene que apresurarse a la defensa del Gobierno recién constituido, sobre el que se lanzan insidias, afirmando que Maura ha venido a sustituir una necesidad generalmente sentida, es, de que España tenga un Gobierno, mas como las asechanzas continúan,

normalidad, porque se han enajenado la opinión, con la que contaban antes; espera que el Gobierno allanar, los caminos de conciliación, puesto que la huelga no es revolucionaria en su origen ni en su espíritu, sino movimiento de reivindicación profesional mal planteado y mal dirigido, y reintegrados a sus puestos los huelguistas, escribe, refiriéndose a posibles sanciones: «Justicia, si; pero crea el señor

apunta la idea de que el señor Maura, para cuyos proyectos de reformas sociales ha pedido la cooperación positiva y práctica de los ciudadanos, no debe ir al Parlamento, donde se le haría una guerra sin cuartel, sino para legalizar en unas pocas sesiones la situación económica. En junio vuelve a solicitar de las gentes que apoyen al señor Maura para que éste, que en mayo obtuvo el decreto de disolución, pueda llevar a cabo el programa contenido en el mensaje de la corona leído ante las nuevas Cortes, advirtiéndole que no se ventila el pleito de Maura, sino el de España, y el de cada uno de los españoles. La caída del Gabinete maurista en julio le lleva a defender, como solución a la crisis, una concentración conservadora, presidida por el presidente de la Comisión, y, fracasado el intento, hace resaltar la responsabilidad en que ha incurrido el señor Sánchez de Toca por su cobardía encaminada a obtener el Poder, etc. En octubre comenta el manifiesto que el señor Maura ha dirigido a la opinión pública para denunciar la política seguida en España desde 1909; no defiende todos los actos del último Gabinete maurista, que tuvo errores y debilidades, se limita a definir la realidad de la angustiosa situación a que condujeron a Maura su patriotismo, el amor a sus convicciones y su fidelidad a la corona. Maura concibió acrecentados su prestigio y su fuerza moral. Dime en julio de 1921 al Gabinete del señor Alendalazar, porque la falta la colaboración de una

de las reformas conservadoras —la de Sánchez Guerra—, y EL DEBATE razona que la resolución que debe tener la crisis es Maura. Vuelve a insistir en agosto del mismo año, porque la gravedad de las circunstancias —la catástrofe de Anau— exige un Gobierno de altura, y constituido el deón parlamentario, presentado liende que este se ha sacrificado «prestación de patriotismo, ya que ha tenido que formar un Gobierno sin tener plena libertad de elección de personas. Afectado este Gobierno en enero de 1922 por una cuestión planteada por la Junta de Defensa del Arma de Infantería, EL DEBATE juzga que no debe dimitir, puesto que se siente asistido por una incontrastable opinión civil y por una enorme opinión militar; abierta la crisis total por que el Gobierno no logra la firma de un decreto modificativo de la organización y funcionamiento de las Juntas de Defensa, declara que no hay otra salida, que la continuación de Maura. En marzo todavía rinde tributo de justicia a Maura cuando éste cede del Poder por haber retirado Romanones a su representación en el Gabinete. «España se ingobernable por la pequeñez y particularismo antipatriótico de los jefes de grupo. De todas estas tristes andanzas destaca, una vez más, engrandecida y acreedora al aplauso y al respeto, una figura: la de Maura. No habrá Gobierno digno de tal nombre si no está presidido por él. El tema de la unión

de las derechas es familiar, como lo que constituye el logro de una de sus aspiraciones. Para contribuir a ella sirve de tribuna al señor Vázquez Mella en 1919, con el título de la respuesta que el infante Albino da a un manifiesto publicado en aquella época por don Jaime, y con los ojos puestos en España expresa sus deseos de que el partido tradicionalista perista compacto, las masas unidas a sus autoridades inmediatas y éstas a la Junta Central. La misma fidelidad persiguen sus editoriales y comentarios en otras muchas ocasiones.

Paralelo a esta llamada insistente a las derechas, para que se unan es el interés con que EL DEBATE sigue y fomenta la formación de elementos nuevos aptos para intervenir en las contiendas político-sociales. Entusiasta es su adhesión a un documento hecho público en 1919 por el arzobispo Cardenal Primado, doctor Guisasa, en el que se propugna la reunión de una Asamblea, cuyos puntos consisten en la unión perfecta de los elementos católicos sociales de España, su mejor organización y su programa mínimo común de inmediata realización; y no menos zeloso es el saludo con que recibe el nacimiento de la Confederación de Sindicatos de Obreros Católicos, fuerza que no se pondrá nunca al servicio de la injusticia, del privilegio, del falso orden ni de la fuerza bruta, pero que será trinchera del proletariado, freno de la revolución y garantía de la paz.

Atención muy sostenida concedió al grupo de la Democracia Cristiana, con cuya orientación no menos que con sus aspiraciones concretas, mostró de acérrimo, alentando a los fundadores del grupo a una acción y a una propaganda que correspondiesen a su pensamiento. En diciembre de 1922, juzgando otro discurso del rey de Córdoba, ha los más que convenientemente, necesario para que no recaigan en la Monarquía culpas que son de los políticos. La sana popularidad del rey se consolida con sotas de ese linaje; e invita a las fuerzas vivas españolas a que exterioricen su adhesión al monarca, que tan admirablemente ha interpretado el público anhelo. Al año siguiente, en junio de 1923, juzgando otro discurso del rey de Córdoba, escribe que será acogido con simpatía por ser una prueba más de cómo se esfuerza el soberano por servir a su patria y por el valor cívico que supone, aunque se crea obligado a añadir: «Pero es evidente, al mismo tiempo, la gravedad del hecho. El rey ha formulado cargos gravísimos,

de las derechas, que se han convertido en un momento de crisis. EL DEBATE razona que la resolución que debe tener la crisis es Maura. Vuelve a insistir en agosto del mismo año, porque la gravedad de las circunstancias —la catástrofe de Anau— exige un Gobierno de altura, y constituido el deón parlamentario, presentado liende que este se ha sacrificado «prestación de patriotismo, ya que ha tenido que formar un Gobierno sin tener plena libertad de elección de personas. Afectado este Gobierno en enero de 1922 por una cuestión planteada por la Junta de Defensa del Arma de Infantería, EL DEBATE juzga que no debe dimitir, puesto que se siente asistido por una incontrastable opinión civil y por una enorme opinión militar; abierta la crisis total por que el Gobierno no logra la firma de un decreto modificativo de la organización y funcionamiento de las Juntas de Defensa, declara que no hay otra salida, que la continuación de Maura. En marzo todavía rinde tributo de justicia a Maura cuando éste cede del Poder por haber retirado Romanones a su representación en el Gabinete. «España se ingobernable por la pequeñez y particularismo antipatriótico de los jefes de grupo. De todas estas tristes andanzas destaca, una vez más, engrandecida y acreedora al aplauso y al respeto, una figura: la de Maura. No habrá Gobierno digno de tal nombre si no está presidido por él. El tema de la unión

Frente a las Cortes estériles, dictadura política

Es la dictadura política el remedio que el EL DEBATE señala para suprimir los obstáculos que al inaplazable deber de gobernar oponen unos Parlamentos no siempre reflejo de la voluntad de la nación y en los que los atomizados partidos políticos encuentran ambiente propicio para entregarse a una enconada lucha de personalismos y de intereses de grupo. Frecuente y reiterado a lo largo de los años 1919 y 1921-22 es su consejo a don Antonio Maura de que no se deje enredar en los lazos que se le tienden desde los cañones de la oposición parlamentaria. Pero no sólo al señor Maura. Cuando, en marzo de 1919, hay que cerrar por inservible el Parlamento, que ni confederar unos presupuestos pudo, y tomando pie de una declaración en las que el señor Cambó ha hablado de la urgencia de una dictadura, opina: «La dictadura... y pronto. Al país le es indiferente que se gobierne por leyes o por decretos; lo que le importa es resolver el problema de las subsistencias y el social. En todos los tratados de Derecho político se considera lícita la dictadura en casos graves, y en tales casos se ha acudido a ella aun en los pueblos más liberos. Que Romanones resuelva las cuestiones de orden público, y luego, puesto que el país ha apuntado en su haber notorios aciertos, que presida para, con el apoyo de la confianza pública, ejercer la dictadura. Y si no se atreve a ser dictador, que dimita». Tema en el que insiste días después con objeto de precisar su concepto de la dictadura, que no tiene nada que ver con la violencia y el atropello, que no es el

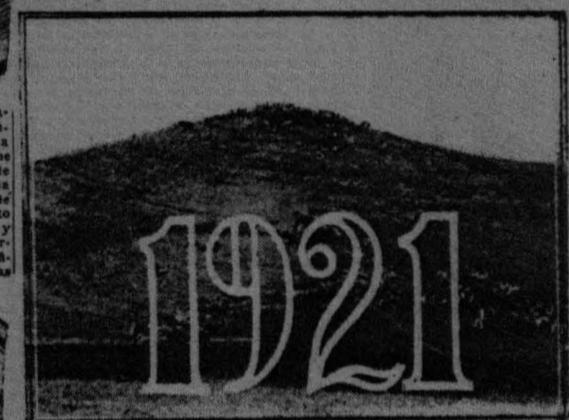


Su Santidad Pío XI

no sólo al Ejército, sino también a los políticos, y no sólo afecta la responsabilidad al mundo político, sino que de ella participa la nación entera. Otro aspecto grave es que se utilice la autoridad y prestigio de la Corona, desechando los medios que ofrecen la Constitución y las leyes, para resolver problemas de gobierno. El discurso de Barcelona nos obliga a hacer examen de conciencia y a confesar que no van bien las cosas de España cuando hay que llegar a esos extremos.

Ante la catástrofe de Anau: Exigencia de responsabilidades

El trágico revés que sufre España en Marruecos en julio de 1921 le dicta



Annual. (Foto Alfonso.)

EL DEBATE dos posturas, igualmente patrióticas, que tienen sus respectivos momentos. Confirmado oficialmente el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, y luego de llamar la atención acerca de tres puntos, el de que los moros sometidos continuasen armados, el del sistema de puestos avanzados, y el de que los cabaleros pudieran asegurarse el aprovisionamiento de municiones, se encara con la catástrofe para averiguar dónde está la gravedad de la situación planteada por el contratiempo militar; la encuentra en la repercusión que puede tener en el pleito de Tánger, en que obedeció a deficiencias que debían ser imputables, en que lleva implícita la condenación del método seguido y, sobre todo, en que, dadas las declaraciones de algunos ministros, se va a dejar que lo que es un revés colonial se convierta en las Planchas españolas del protectorado y en el Ejército español en Marruecos.

La otra postura es la que adopta en 1922, al discurrir en el Parlamento el de don Juan Vázquez de Mella, en el expediente incoado por el general Pícazo para la depuración de las responsabilidades derivadas de los sucesos de Anau. EL DEBATE reclama que se asija responsabilidades, pero «sin cometer la infamia de convertir asunto tan delicado en cuestión política, y sin que se utilice por ciertos partidos para encalar el Poder». Para ello y al asociarse a la campaña que se hace contra el general Berenguer, al que tiene por hombre íntegro, prudente y de extraordinaria serenidad, es nuestra partidario de que se conceda el suplicatorio que para privarles se ha pedido.

La Corona, a salvo de las culpas de los políticos

Queda dicho que EL DEBATE procuró que la Monarquía viviera en el más alto prestigio, apartada de las luchas políticas, al margen de las cuales y por encima de ellas la colocaba la Constitución. Constanza de ello hay en sus páginas. En 1921—el mismo año en que, por resultado para las derechas la cuestión dinástica con la afirmación rotunda de que «el rey don Alfonso XIII merece la adhesión decidida de todo buen ciudadano, y, en especial, de todo ciudadano católico»—salió al paso de situaciones injustas e irresponsables que se han hecho en el Congreso, incluso por monárquicos como los señores Alba y Salvaterra, y un discurso pronunciado por el rey en Córdoba, y luego de declarar que suscribe las afirmaciones del discurso, en el que el soberano ha sabido ser fiel intérprete de lo que sienten, picanas y quieren muchos millones de españoles, comenta: «El acto de Córdoba ha los más que convenientemente, necesario para que no recaigan en la Monarquía culpas que son de los políticos. La sana popularidad del rey se consolida con sotas de ese linaje; e invita a las fuerzas vivas españolas a que exterioricen su adhesión al monarca, que tan admirablemente ha interpretado el público anhelo. Al año siguiente, en junio de 1923, juzgando otro discurso del rey de Córdoba, escribe que será acogido con simpatía por ser una prueba más de cómo se esfuerza el soberano por servir a su patria y por el valor cívico que supone, aunque se crea obligado a añadir: «Pero es evidente, al mismo tiempo, la gravedad del hecho. El rey ha formulado cargos gravísimos,



Don Juan Vázquez de Mella

1923-1929 LA DICTADURA



Acogida favorable, adhesión a los primeros pasos, ayuda recta y desinteresada siempre. Mantuvimos discrepancias en cuanto a la política de Cataluña, el carácter de la Unión Patriótica y la tendencia al aislamiento. La pacificación de Marruecos, eterna gloria del general Primo de Rivera

El 18 de septiembre de 1923 se subió en Barcelona el general don Miguel Primo de Rivera. Para todos los que recuerdan aquel hecho sobran las explicaciones. Decir con general-sobrevivido es decir mucho y es decir poco. Es decir mucho, porque el aparato de guerra y tal vez la batalla intestina, o el motín callejero que a estas cosas acompaña, no llegaron a producirse. Es decir poco, porque no estábamos entonces ante un pronunciamiento más, ante aperturas personales de estado o ambiciones castrenses. Era algo muy distinto.

Los primeros pasos

Los primeros pasos, como en estas mismas columnas se llamó, merecieron la aprobación general.



Don José Calvo Sotelo

EL DEBATE llegó en sus precisiones hasta allí que la misma buena fe y patriótico deseo del dictador. Este se había fijado el plazo de tres meses para realizar su obra y dejar el paso libre a una situación civil que encuzcase por nuevos derroteros los destinos de España. El plazo aquel lo estimamos corto, como a todas luces lo era. En noventa días podía ciertamente derribarse lo que era necesario destruir, pero no quedaba tiempo para echar los cimientos de la construcción nueva. Se disolvieron con aplauso las Cortes (el Congreso y la parte electiva del Senado); se inició la purificación de las costumbres administrativas, y sobre todo, se restableció en su integridad el orden público, servicio éste por el que España debe eterna gratitud al dictador. La sola sensación de energía y autoridad, apoyada apenas en algún acto externo, bastó para que la revolución y la criminalidad se agasapasen en sus cubiles. Las huelgas revolucionarias, que habían dado a ciudades enteras sin agua, sin luz, sin campaneros y enterradores, con las basuras fermentando al sol, en la vía pública, cesaron como por arte de magia. Una sentencia de muerte, infaliblemente cumplida, contra los asesinos de un Banco en Cataluña, fué su-

científica para que la racha de ataques y atentados quedase cortada en seco. Los primeros pasos firmes, de Primo de Rivera, con la destrucción de lo caduco e inservible y la vuelta de la paz pública, merecieron nuestra fervorosa adhesión como la de todo el pueblo de España, que al fin respiraba tranquilo y veía extenderse ante sí una senda de paz.

Apunta, sin embargo, en estos primeros momentos una de las discrepancias de EL DEBATE con la Dictadura. Importa señalar esto, porque viene a corroborar el aserto fundamental de que ni por un instante nuestro periódico perdió de vista su misión como órgano de un gran sector de españoles, ni su ideal y su parecer, rectamente sostenidos, sobre problemas concretos. EL DEBATE no apoyó, ni un minuto, la política dictatorial en lo referente a Cataluña. Sostuvimos entonces, como siempre, nuestro criterio de descentralización administrativa y de sano regionalismo fundado en el respeto a la personalidad de las regiones dentro de la gran unidad de España. Para situarnos con exactitud en lo que concierne al parecer de EL DEBATE sobre los primeros pasos de la Dictadura, veamos estas líneas, que son del artículo de fondo del día 1 de enero de 1924:

La vida local: elecciones municipales

No más lejos que en el mismo mes de enero de 1924 se advierte de las columnas de EL DEBATE la preocupación por el encuzcandeo de una manera se-

table la vida del país, robusteciendo sus órganos naturales y proporcionando a la opinión pública y a la conciencia ciudadana un medio de manifestarse. "Hay que hablar de elecciones, y hay que prepararse para las elecciones", decíamos rotundamente. No las vemos aún inmediatas y, desde luego, no pensamos en elecciones generales de tipo político; pero sí en dar un cauce a la vida municipal. Este pensamiento va tomando cuerpo en nuestras columnas hasta llegar a exhibirse de apremiante manera cuando advertimos ya en las elecciones municipales, no sólo un medio de organizar la vida local, sino un camino para que salgan a la superficie corrientes subterráneas cuya formación era indudable y cuyo crecimiento podía resultar peligroso, como a la postre lo fué.

Habían quedado por necesidad en suspenso todas las manifestaciones de la vida pública española. Personas de la confianza del Gobierno, bien elegidas en su inmensa mayoría, regían las Diputaciones provinciales y los Municipios. La Dictadura se preparaba en el orden legal para dotar a las provincias y a los Municipios de su correspondiente Estatuto, que había de ser completado por una ley Electoral más justa. Los partidos políticos tradicionales habían quedado deshechos y sólo conservaba su organización y creía a favor de las circunstancias el socialismo, que mantenía intactos los cuadros sindicales y que, como única cosa viva, al margen de lo establecido, polarizaba las energías de los descontentos. Podía presumirse que en la primera ocasión en que se tratase de manifestar en público las opiniones de todos el socialismo se vería acrecido por esas dos fuerzas: la adhesión a los Sindicatos y la dispersa, pero real, de los grupos de izquierda, que se actitud puramente negativa veían con despecho al contenido espiritual de muchos de los actos de la Dictadura. El socialismo se había apresurado a dar orden a sus organismos locales de que estuviesen preparados para acudir, los Municipios en cuanto hubiese elección. ¿Qué se les podía poner enfrente? ¿Qué núcleo nacional se organizaba? La Dictadura no era un partido político. A su sombra cabía, sin embargo, el desarrollo de una potente organización nacional que agrupase las adhesiones, que sumase los esfuerzos, que recogiese lo que había de valioso en los antiguos partidos y crease, en fin, el poderoso ejército de opinión que había de recabar para sí, llegado el momento, la sucesión de la Dictadura.

La Unión Patriótica

A fines de abril de 1924 el Directorio lanza una circular en la que anuncia que el heredero del Poder será un nuevo partido político llamado Unión Patriótica,

y dice a los gobernadores que "inviten a los ciudadanos a organizar el nuevo partido, a constituir sus Juntas locales y provinciales". Aquí está el punto de partida de la discrepancia más honda que separó a EL DEBATE de la Dictadura. A raíz de aparecer aquella circular decíamos rotundamente: "Nuestra visión de la política del mañana es muy otra, y es síntesis nuestra visión era: el Directorio debía gobernar, administrar, mantener el orden público; en cuanto a la política, la unión del Gobierno quedaba reducida al amparo que debía prestarse desde la esfera gubernamental a la libre iniciativa de los ciudadanos. Una cosa es un partido organizado desde el Poder, por medio de excoacciones de los gobernadores civiles al pueblo, y otra muy distinta un partido que nace de un movimiento de opinión y encuentra que el Poder ampara su libre desarrollo. La primera de estas tendencias conduce a un florecimiento rápido y artificioso que es después la esterilidad. La segunda es la única que puede conducir a la constitución de un sólido organismo político.

El dictador

Encarga aquí muy de propósito unas líneas sobre las relaciones personales entre EL DEBATE y Primo de Rivera para separar lo que el insigne patriota mereció de nosotros, de la divergencia profunda que a partir de 1926 se hace más patente entre nuestro criterio y los rumbos que el dictador imprimió a la política. Mantuvimos con el dictador una relación amistosa y digna e hicimos en todo momento llegar a sus oídos lo que nosotros creíamos la verdad. Mérito grande de aquel hombre de gran corazón fué el no dejarse marear por las adulaciones, al punto de rechazar con dignidad una vez amiga y leal, respetuosa siempre, pero nunca falsa, que nada pretendía, que nada recababa para sí y que hacía llegar una recta franqueza hasta las alturas del Poder, donde esa clase de franqueza raras veces se deja oír.

Por la índole del trabajo del dictador y la capacidad enorme que para el mismo tenía, nuestras relaciones con él aparecen encajadas de anécdotas interesantes. Primo de Rivera realizó durante varios años las tareas inverosímil de ser al mismo tiempo madrugador y trasnochador. Cuatro o cinco horas de sueño le bastaban gran parte de los días para mantenerse luego diez y ocho o veinte horas de vigilia lúcida y eficaz. Ocupaban el día entero mapesteros anejos a su cargo, y después de una jornada de esta índole se recluía en su despacho por la noche y se entregaba al estudio de los asuntos hasta las tres o las cuatro de la madrugada. Solía escribir a lápiz y llevaba su libreta y su laboriosidad incansable al extremo de replicar muchas veces con notas autógrafas a los rumbos u observaciones que le bastaban dirigidos. A la vista de aquellas notas, que hemos conservado y tenemos hoy delante, se nos aviva el recuerdo del hombre de singulares dotes, patriota excocto, gobernante honrado, espíritu generoso, talento clarísimo, que se extendió en el servicio de España y que quiso realizar solo una labor de gigante. Queremos alejar de este apartado de nuestra página todo espíritu crítico para no ver más que las cualidades positivas que la justicia histórica habrá de reconocer siempre al general Primo de Rivera.

Marruecos

Por muchos años antes de la Dictadura y en los primeros años de ella, los problemas interiores de España giraban en torno de uno que sin ser completamente exterior estaba enlazado estrechamente con la esfera internacional: Marruecos. Al llegar el año 1925 la Dictadura, y especialmente su cabeza visible, Primo de Rivera, adoptó la decisión de hacer el esfuerzo máximo para acabar con la pesadilla. Una visión clara, llena de sentido común, aplastante de lucidez, guió al general, que personalmente tomó la dirección de la campaña. No es éste el lugar propio para analizar estos acontecimientos, que sólo secan como un estabón indispensable. Ellos explican que, mientras el problema duró, el patriotismo sellase los labios para muchas cosas.

el cabecilla rebelde que por tanto tiempo estorbó nuestra acción en África y tantas víctimas produjo. Desde un punto de vista profano la obra de Primo de Rivera en Marruecos aparece como un luminoso destello de sensatez y decisión, de comprensión real de la naturaleza de la campaña. Fué secundado en ella eficazmente por el general Banjurjo, a quien quedó enteramente confiada la labor complementaria de desarme y pacificación. Y el resultado fué que desde aquellos años—y van transcurridos diez—la zona de protectorado español en Marruecos desarrolla sus actividades pacíficamente y ha dejado de ser la sangría constante y el perpetuo motivo de inquietud que a por algunos años fue. Timbre de gloria de la Dictadura, que EL DEBATE le reconoció y le reconoce, la obra realizada en Marruecos hasta por sí sola para merecer eterna gratitud, si otras muchas circunstancias no forzaran a considerar la época dictatorial como un paréntesis de nuestra vida política al que debe España grandes beneficios.

Final

No es esta una historia de la Dictadura, sino de la posición de EL DEBATE durante ella; y queda dicho lo principal. Todo el mundo recuerda que en diciembre de 1925 el general Primo de Rivera disolvió el Directorio y formó un Gobierno de hombres civiles, al cual se incorporaron positivos valores. Desearon singularmente en aquel Gobierno el ministro de Hacienda, don José Calvo Sotelo, que ya reveló entonces las dotes que el tiempo no ha hecho más que afilar, y adquirió un prestigio imborrable por su capacidad, su cultura, sus dotes de mando, su eficacia en la Administración y todo lo que cimera el prestigio de un ministro de cuerpo entero; y el conde de Guadalhorce, sin disputa el más beneficioso que hizo a la Patria

Facsimil de unas cuartillas a lápiz remitidas por don Miguel Primo de Rivera a EL DEBATE, a altas horas de la madrugada: "Ya que, debo a la amabilidad de mi amigo, el director de "E. D." (EL DEBATE), conocer las galernas de este artículo antes que la Oficina de Censura, si recomendar a ésta su "paciencia" también por unos breves renglones míos, que escasean según una larga controversia. Son los siguientes: Primero: Ni doctor, ni licenciado, ni siquiera hacendatario soy, ni quiero ser en materia de formar partidos políticos; es mi empeño el absolutamente contrario: que los gobiernos no sean nunca de partido, ni éstos existan, sino representación de la opinión libre, amplia, imparcial, serena y de relativa ho..."

mejor ministro de Fomento que ha tenido España, trabajador portentoso, creador incansable, cuya obra de mejoras de nuestras comunicaciones y de creación de las Confederaciones Hidrográficas permanece aún hoy a través de muchas vicisitudes y adversidades. Con estos dos, otros hombres meritorios, tales como el señor Yanguas Messia, ministro de Estado, prestigio internacional; don Eduardo Callejo, ministro de Instrucción Pública, que reformó planes caducos de enseñanza y cortó muchos años; con Galo Ponte, ministro de Justicia, diéron a España unos años de buen gobierno. No era la administración lo que no marchaba. EL DEBATE formuló en cada caso observaciones concretas y dedicó especial atención a la materia económica. Era la política general de aislamiento de la Dictadura la que motivó nuestras advertencias más serias y más graves. La Unión Patriótica acabó, como antes señalado, por ser el partido oficial en vida. En junio de 1928 indicábamos así la gravedad de la situación: «No será la Unión Patriótica, a juicio nuestro, quien sustituya a Primo de Rivera, y acaso

madrugada con que llegaba a nuestra Redacción un abultado sobre y en él venían doce cuartillas autógrafas del general, escritas, como siempre, a lápiz y acompañadas del tarjetón, que decía: «Imposible por ahora tener nuevas entrevistas. Estoy agotado de luchar solo con mi lápiz contra tantas plumas virulentas o tendenciosas. Agradezco mucho la ayuda recta y desinteresada de EL DEBATE. Por sí sirven para componer una intervión mando esas cuartillas. Otra vez contactaré al cuestionario, que tiene demasiada miga.»

No se escapará al lector ni la honda melancolía de este documento, ni lo vivaz y alerta del espíritu de quien lo redactó, ni el convencimiento claro, confesado espontáneamente, de la naturaleza de las relaciones de EL DEBATE y la Dictadura. «Ayuda recta y desinteresada.» Ostentamos hoy esos dos preciosos adjetivos con legítima satisfacción. Ayuda, como siempre, a gobernante patriota que quiere el bien del país; ayuda recta, es decir, sin adulación, sin ocultar discrepancias y observaciones; ayuda desinteresada, puesto que un gran diario nacional no quiere nunca otros beneficios que la recompensa que el público le otorga al veraz servido con lealtad y al entender que se sirva a la Patria.

mejor ministro de Fomento que ha tenido España, trabajador portentoso, creador incansable, cuya obra de mejoras de nuestras comunicaciones y de creación de las Confederaciones Hidrográficas permanece aún hoy a través de muchas vicisitudes y adversidades. Con estos dos, otros hombres meritorios, tales como el señor Yanguas Messia, ministro de Estado, prestigio internacional; don Eduardo Callejo, ministro de Instrucción Pública, que reformó planes caducos de enseñanza y cortó muchos años; con Galo Ponte, ministro de Justicia, diéron a España unos años de buen gobierno. No era la administración lo que no marchaba. EL DEBATE formuló en cada caso observaciones concretas y dedicó especial atención a la materia económica. Era la política general de aislamiento de la Dictadura la que motivó nuestras advertencias más serias y más graves. La Unión Patriótica acabó, como antes señalado, por ser el partido oficial en vida. En junio de 1928 indicábamos así la gravedad de la situación: «No será la Unión Patriótica, a juicio nuestro, quien sustituya a Primo de Rivera, y acaso



El conde de Guadalhorce

ella esté impidiendo la creación de una fuerza política más eficaz, por más espontánea, por más definida y concreta con los ideales, por más amplia y flexible en lo que a personas se refiere. No hay más que añadir. Primo de Rivera, como con su lápiz, como el melancólicamente decía, no pudo sino llegar agotado a un final que abría a puerta a muchas inquietudes. Hoy con la perspectiva de los años ha crecido, al cabo, nuestra estimación personal por él, nuestra gratitud de esos años por el conde de Guadalhorce, sin disputa el más beneficioso que hizo a la Patria

Pa que debe a la amabilidad de un amigo el D. de "E. D." conocer las galernas de este artículo antes que la Oficina de Censura, si recomendar a ésta su "paciencia" también por unos breves renglones míos, que escasean según una larga controversia. Son los siguientes: Primero: Ni doctor ni licenciado, ni siquiera hacendatario soy, ni quiero ser en materia de formar partidos políticos; es mi empeño el absolutamente contrario: que los gobiernos no sean nunca de partido, ni éstos existan, sino representación de la opinión libre, amplia, imparcial, serena y de relativa ho..."



El momento histórico del desembarco de Alhucemas. (Foto Alfonso.)

1936

Orientación social en la Monarquía

En la situación que siguió a la Dictadura, EL DEBATE hizo una campaña de afirmación de los principios fundamentales. El bien común, ley primera de la sociedad. Ejemplos de ciudadanía ante el desenlace del régimen



Doña Victoria abandona España, acompañada de sus hijos, al día siguiente de proclamarse la República

El somero índice histórico que de la vida y de la obra de EL DEBATE vamos haciendo lo cierra un ciclo—1930-1936—de interés y trascendencia excepcionales. Como que durante él se vivieron un régimen político y se instauró otro. Conviené, para mayor claridad y mayor comprensión, que sigamos a EL DEBATE por separado en cada uno de estos dos periodos, en los antecedentes de la Monarquía y en los "horos de la República.

Frente a la anarquía,

un Gobierno

En estas pocas palabras aparece sin-



Don Dámaso Berenguer, jefe del Gobierno que sustituyó a la Dictadura

etizada su posición a lo largo de la etapa postdictatorial. Había surgido que el final de la Dictadura militar sería una situación anárquica, por no haberse preparado su sucesión, y, convertido en realidad el augurio, su anhelo se cifra en que haya un Gobierno que pueda abrirse camino. Por eso, constituido en enero de 1930 el del general Berenguer—al que atribuye la doble misión de revisar la obra de la Dictadura y de preparar el paso a la normalidad—, declara que se es un Gobierno puente, sino de transición, el que España necesita, y anuncia: "Junto a él nos disponemos a cumplir nuestros deberes ciudadanos, como hemos procurado cumplirlos durante el período dictatorial, seguros de los destinos providenciales de nuestra patria". Momentos nuevos de esta misma postura los encontramos en la que adopta en el mes de junio al fracasar el intento de un Gabinete de que de Alba. "Hay no cabe más política que la de un Gobierno fuerte, activo en atacar las cuestiones económicas. Después, y cuanto antes, elecciones sin escrutinio, y en la que, mediado el mes de octubre, se lleva a escribir: "Conviené que se fije cuanto antes la fecha de las elecciones generales, pues una vacilación debilitaría al Gobierno y a algo más escaso. España tiene derecho a que se le diga si va a haber o no elecciones y as-

El bien común, ley primera y última en la sociedad

Desearon de procurar las mayores adhesiones y asistencias posibles a las instituciones, contra las que los elementos disolventes hacen una incisa y estumoso campaña de desprestigio. EL DEBATE, apoyando su llamamiento a las gentes de orden con textos y argumentos que, por su origen, han de merecerse la máxima autoridad, y escribe unos artículos llamados muy pronto, tres meses después, a tener una gran resonancia, al que también decisivos resultados para el futuro de España. El 7 de enero de 1931, insistiendo en un editorial aparecido en sus páginas el 28 de diciembre anterior con el título "Los católicos y el orden material", para dar a conocer el pensamiento de los Papas sobre cuestiones básicas, publica un fondo titulado "La sumisión a la potencia de hecho", en el que, luego de advertir que esta sumisión no se funda en la teoría de los hechos consumados, como algunos creen, sino en "el bien común", exhibe textos de León XIII para terminar: "Porque no son los Poderes para las familias, ni para las dinastías, ni para los partidos, sino que el Poder, cualesquiera que sean su origen y su forma, cualquiera que sea la persona que lo encarna, es para el bien común, ley, después de Dios, la primera y la última en la sociedad". Y el día 15 del mismo mes vuelve sobre el tema: "En los momentos actuales no parece una grave inmensidad tratar de dividir a los católicos españoles que hoy están casi unánimes en la sumisión a los poderes constituidos de hecho, propagando soluciones contrarias al espíritu y a la letra de las Encíclicas. En el actual estado de nuestra Patria es un deber clarísimo evitar, por todos los medios posibles, la edición, la rebelión, las revoluciones de cualquier género y apoyar a la suprema Magistratura, que representa la unidad política nacional. Y eso no sólo por espíritu de lealtad, ni porque creamos consubstanciales al catolicismo y la Monarquía, sino por la potísima razón en que, aun naturalmente hablando, se apoya toda la política de León XIII: porque el bien común de España exige el apoyo a los Poderes constituidos de hecho, máxime cuando estos Poderes tienen una existencia secular, y, por lo tanto, una legitimidad de origen que nadie puede discutir."

El amirante Aznar presidente del último Gobierno de la Monarquía

ANTE EL CAMBIO DE REGIMEN

deber clarísimo evitar, por todos los medios posibles, la edición, la rebelión, las revoluciones de cualquier género y apoyar a la suprema Magistratura, que representa la unidad política nacional. Y eso no sólo por espíritu de lealtad, ni porque creamos consubstanciales al catolicismo y la Monarquía, sino por la potísima razón en que, aun naturalmente hablando, se apoya toda la política de León XIII: porque el bien común de España exige el apoyo a los Poderes constituidos de hecho, máxime cuando estos Poderes tienen una existencia secular, y, por lo tanto, una legitimidad de origen que nadie puede discutir."

Espejo de ciudadanía

Los graves sucesos que, avanzado el último trimestre de 1930, preceden de cerca al desenlace del proceso revolucionario iniciado a la caída de la Dictadura, son una nueva piedra de toque en la que la opinión sensata puede contrastar otra vez la buena ley del patriotismo y de la ciudadanía de EL DEBATE, que, con ocasión de un mitin celebrado en Bilbao por la Unión Monárquica, a pesar de que para impedirlo se declara la huelga general, escribe: "Nuestro aplauso a la Unión Monárquica. Se comporta como un partido de espíritu popular y democrático, con convicción engendradora de energía y con ejemplar valor cívico." Ante la subversión de determinados políticos, de unos cuantos militares y de las masas obreras engañadas y envenenadas por sus explotadores, el patriotismo y el sentido ciudadano de EL DEBATE tenían que traducirse en una incondicional adhesión al Poder público. A su lado estuvo cuando el movimiento sedicioso de Jaca: "Si los sublevados de Jaca no tenían cónyuges en otras regiones, trátase no más que de unos pobres locos y habría que dividir la responsabilidad entre ellos y los que constantemente excitaban al desorden—y en el vulgo caben muchos que

nuestro deber es acatarlo. Páese a las enseñanzas que nutren nuestra convicción, lealmente acostamos al primer Gobierno de la República porque es un Gobierno; es decir, porque representa la unidad de la Patria, la paz, el orden. Y no lo acatamos pasivamente, sino de un modo legal, activo, poniendo cuanto podamos para ayudarle, porque no son la simpatía o la antipatía las que nos han de dictar normas de conducta: es el deber, claro o penoso, quien nos manda." Y en el mismo número, en lugar destacado de la primera plana, con solemnidad tipográfica externa, que responde a la de sus sentimientos íntimos, rinde su homenaje a don Alfonso XIII, al que llama gran patriota que amó a España y procuró su bien procediendo en momentos culminantes de su historia, como rey prudentísimo y fiel cumplidor de la voluntad de su pueblo

Con la mirada puesta en la Iglesia

Su primer consejo a los gobernantes republicanos se cifro en estas palabras: "El Gobierno está en el Poder a título precario, y por ello su misión, muy concreta, ha de ser no más que ésta: resolver las cuestiones inapuntables de orden público, problemas económicos agudos, etc., disponer la necesaria y justa defensa de la propia vida del Gobierno, preparar unas Constituyentes que legitimen su obra y organicen políticamente el Estado mediante una nueva Constitución; en seguida, elegir Presidente de



Don Antonio Goicoechea, jefe de Renovación Española

nadie dijera— a la rebeldía. Estos conatos de crímenes contra España deben ser castigados severamente. Le pedimos al Gobierno que con energía y maradería en el que los conjurados de ayer son los comensales de hoy, mientras sea no cese habrá hombres ambiciosos fáciles a lanzarse a la revuelta por saber que si triunfan lograrán los primeros puestos y si no triunfan quedarán en la amable y cómoda situación de aspirantes mimados; y cuando la sublevación de Cuatro Vientos; y cuando el Consejo de guerra celebrado contra los firmantes del manifiesto republicano y miembros del Comité revolucionario.

Una actitud: grato o penoso, el deber se cumple

Hemos dado el salto en el vacío que significan las circunciones del 12 de abril de 1931. EL DEBATE pone a la situación creada por los resultados del escrutinio un comentario que por el sereno y desapasionado resulta incontrolable: "Los republicanos pueden sentir satisfechos; pero no pueden decir que España decidió cambiar su forma de gobierno. Al pueblo no se le preguntó si quiere que el rey abdique y quienes negaron carácter político a las elecciones municipales; en el supuesto republicano que se convocaron Constituyentes; que a la convocatoria preceda un manifiesto del rey al país anunciando su abdicación si así lo quiere la voluntad de España. Esta solución es la única correcta, digna y decorosa para todos." La República es proclamada, sin embargo, el día 14 de abril, y al siguiente, EL DEBATE recuerda que hace pocos meses publicó unos artículos en los que razonaba el deber de sumisión a los Poderes constituidos de hecho, apoyando su tesis en textos inequívocos de León XIII, textos que produce, porque la doctrina lo mismo vale para la Monarquía que para la República española. La República es la forma de gobierno establecida de hecho en nuestro país. En consecuencia,



Don José María Gil Robles, presidente de la Confederación Española de Derechas Autónomas y ministro de la Guerra en 1935

la República y dejar en su manos el Gobierno." A partir de este momento EL DEBATE, puesta la mirada en la Iglesia, que es decir en España, concentra su interés en la futura Constitución y en su órgano: las Cortes Constituyentes. La labor que realiza para oponerse a que la nueva ley fundamental tenga el carácter sectario que se le quiere dar es, sin duda, la más importante llevada a cabo por EL DEBATE en este período y no cabe en los límites de una síntesis, por breve que sea. Ha aquí, meramente indicados, algunos momentos culminantes de esta lucha titánica contra unos preceptos constitucionales atentatorios a la conciencia política del país: entrega al Gobierno por la Comisión Jurídica Asesora del anteproyecto constitucional que han de discutir las Cortes; decisión del Gobierno de no discutir en Consejo el anteproyecto y de enviarlo a las Cortes sin hacerlo suyo; publicación de la Pastoral colectiva del Episcopado—por estos días publica un gráfico demostrativo de que en el mundo todo hay media docena de Constituciones antirreligiosas y de que la que se prepara en España está en este punto al lado de las de León y Rusia, e



Don Alejandro Lerroux, jefe del partido radical y presidente del Consejo en la etapa de 1933 a 1935

inicia una serie de artículos informativos, en los que, bajo el título general "¿Qué debe España a los religiosos?", va exponiendo la labor de las diversas Ordenes religiosas en los campos de la ciencia, de la enseñanza, de la cultura, de la beneficencia, etc.—; intencional del debate de totalidad en la Cámara; intervención del señor Alcalá Zamora, de extraordinario interés porque en ella anuncia que si el proyecto prospera tal y como está redactado él levantará bandera revisionista; intento de incorporar al texto constitucional la disolución de la Compañía de Jesús y la prohibición a las Ordenes religiosas de que se dediquen a la enseñanza; dimisión del señor Alcalá Zamora de la presidencia del Gobierno provisional; manifiesto dirigido al país por los diputados católicos, con el que se inicia la campaña en favor de la revisión constitucional; documento de Su Santidad el Papa a los católicos españoles invitándoles a unirse entre sí y con él en la oración y expresando su confianza en la actuación por vías justas y legítimas; mensaje de los católicos alemanes a los españoles; mitin revisionista de Valencia, suspendido por el Gobierno Azaña; la campaña revisionista; publicación del documento en que los prelados piden a los Reies ayuda económica para el sostenimiento del culto y cetero; aprobación definitiva del Código fundamental. Esta incesante y valiente campaña de EL DEBATE contra el sectarismo constitucional no cesa con la promulgación, en noviembre del 31, de la Constitución. Durante los dos años siguientes se le ofrecen ocasiones para insistir en ella. Citemos algunas: mensaje que los católicos franceses envían a sus hermanos los españoles; disolución de la Compañía de Jesús—tan pronto como puede, en el número de 26 de marzo de 1932, con el que reaparece tras una suspensión de un mes del 31 de diciembre; durante los dos años siguientes se le ofrecen ocasiones para insistir en ella. Citemos algunas: mensaje que los católicos franceses envían a sus hermanos los españoles; disolución de la Compañía de Jesús—tan pronto como puede, en el número de 26 de marzo de 1932, con el que reaparece tras una suspensión de un mes del 31 de diciembre; durante los dos años siguientes se le ofrecen ocasiones para insistir en ella. Citemos algunas: mensaje que los católicos franceses envían a sus hermanos los españoles; disolución de la Compañía de Jesús—tan pronto como puede, en el número de 26 de marzo de 1932, con el que reaparece tras una suspensión de un mes del 31 de diciembre; durante los dos años siguientes se le ofrecen ocasiones para insistir en ella.



Don José Martínez de Velasco, jefe de la minoría agraria de las Cortes Constituyentes y ex ministro de Agricultura y Estado

dedicado a la incita Orden de San Ignacio—, presentación del proyecto de ley de Congregaciones religiosas; comienzo del debate parlamentario acerca de él—durante estos días publica unas muy "notables páginas extraordinarias en las que hace el balance extraordinario de la labor docente de las Congregaciones religiosas españolas y de su obra benéfica en toda la nación, de la que se beneficia cerca de 700.000 personas acogidas en hospitales, clínicas, dispensarios, etc.—, aplicación de la ley de Congregaciones religiosas; declaración colectiva del Episcopado; Encíclica de Pío XI a los obispos, clero y pueblo de España sobre la injusta situación creada a la Iglesia—a raíz de ella y, en distintas fechas publica varios interesantes trabajos, a base, principalmente, de gráficos y datos estadísticos, para llevar a la convicción de las gentes una gran verdad: la de que el Estado sólo puede sustituir la tercera parte de los colegios religiosos en los que se da enseñanza privada

Barómetro de la opinión pública

A lo largo de los dos gabinetes Azaña, el constituido en octubre de 1931, al dimitir el señor Alcalá Zamora y el reorganizado en junio de 1933 para dar entrada a los federales, su labor, si dura y difícil de oposición siempre—salvo en instantes de agitación revolucionaria—, tiene una compensación, la que le brinda el legítimo movimiento de reacción que se va operando en toda España contra los atropellos y desafección gubernamentales. A él contribuye poderosamente EL DEBATE, que, recogido luego y canalizando, llega a convertirse en un barómetro de la opinión del país. Ya en mayo de 1933 EL DEBATE puede concretar en hechos irrefutables su afirmación constante de que las Cortes Constituyentes están divorciadas del país y de que el señor Azaña detenta el Poder: en Teruel y en Cuenca ha habido elecciones parciales de concejales en las que han obtenido resonantes vic-

Defensa de la Iglesia en la República

Acatamiento leal al Poder constituido y titánica lucha contra el sectarismo de la Constitución. Barómetro de la opinión derechista hasta el triunfo de 1933; vigia del disco rojo en 1934. Frente a un poder personal

1936



El señor Alcalá Zamora sale del Congreso, después de prometer su cargo de presidente de la República

torias las derechas, y sucesivamente se registran éxitos análogos en otras muchas elecciones para ediles o para jueces municipales, así como en las que se celebran para la renovación de cargos en sus respectivas Juntas de gobierno en entidades y corporaciones como la Academia de Jurisprudencia, Colegio de Médicos de Madrid, Colegio de Abogados de Sevilla, Cádiz, Vitoria, Alicante y Málaga. Es un anticipo de los "chubros poderosos" y de las elecciones para Vocales del Tribunal de Garantías, nuevo y doble descalabro del Gobierno en la primavera de 1933, que contrasta con el entusiasmo delirante con que se acogió la Ceda en el mitin en que se presenta en Madrid.

Comienza a ser oída en septiembre de 1933 fecha en que se hace cargo del Poder el señor Lerroux con un gabinete que si deroga la ley de Términos municipales y la de Jurados mixtos no rectifica, en cambio, la política sectaria de Instrucción pública, y cede, por otra parte, a las amenazas del socialismo suspendiendo una magna Asamblea Agraria que había de celebrarse en Madrid, conducta irracional y vacilante que le hace decir a EL DEBATE: "En el Gobierno, están quienes más eficazmente que los ministros, han llevado a cabo la Reforma agraria y la sustitución de la enseñanza religiosa; y todo el Gobierno ha contraído el compromiso de respetar la obra social y laica de su antecesor. La actitud de las derechas es obvia por lo tanto: de franco y tenaz oposición. Estamos al principio del fin del primer bienio: Lerroux no ha podido sostenerse en las Cortes y recibe el Poder, con el decreto de disolución, el señor Martínez Barrio ante quien EL DEBATE se coloca a la expectativa dispuesto a juzgarlo por sus actos. Desde ahora, 10 de octubre de 1933, hasta el 19 de noviembre del mismo año, EL DEBATE vive entregado a la campaña electoral y a protestar de las prohibiciones y restricciones a que somete a la propaganda de las derechas el señor Martínez Barrio.

Vigia del disco rojo

Constituida la nueva Cámara dimitido el Gabinete electoral Martínez Barrio y asentado en la Presidencia del Consejo el señor Lerroux con un Gobierno formado por radicales, un liberal democrata y tres ministros con representación personal, EL DEBATE, luego de afirmar con palabras de la "Dilectísima Nobis" que "siempre que quedase a salvo los derechos de Dios y de la conciencia cristiana, los católicos, aun cuanto tales, no pueden encontrar dificultad, puesto que el Papa no la encuentra, en avenirse con las instituciones republicanas", se encara con el problema político, que se dobla a su juicio, uno inmediato y otro de planteamiento seguro a plazo más o menos largo, y dice: "Bastaría para el fin del Gobierno presidido por Lerroux, si no por los grupos republicanos de derechas agrarias y populares agrarios, mientras el señor Lerroux no deje de merecerlo. ¿Y después? Porque hay que pensar desde ahora en la sustitución. En ella ha de pesar principalmente aquella fuerza parlamentaria llamada a recoger el Poder cuando haya de dejarlo Lerroux: la Ceda". Esta posición justifica la que adopta en cada caso ante los problemas que se van sucediendo a lo largo de las situaciones presididas por los señores Lerroux y Sampedro.

Frente al espíritu subversivo de los socialistas y de las izquierdas manifestado a raíz de su desahucio del Poder y que se intensifica con la derrota que el cuerpo electoral les inflige en las urnas, EL DEBATE persiste en una actitud que se resume en unas cuantas palabras: mantenimiento de la dignidad del Poder público, autoridad, cumplimiento inescrutable de la ley. No otra cosa pide desde que en enero de 1934 llama la atención sobre algunas frases que "El Socialista" ha desahucio en sus editoriales: "Miramos hacia los republicanos y no encontramos a nuestros aires", "Por el camino legal no podemos vencer", "Atención al disco rojo", hasta que en octubre del mismo año se subleva la Generalidad de Cataluña y estalla la revolución en Asturias. Periclitación que formula reiteradamente al Gabinete Sampedro con ocasión del plebiscito de la ley de Contratos de cultivo, utilizada por la Generalidad para preparar el movimiento separatista, con motivo de la huelga general de campesinos, y cuando el plebiscito suscitado por los Ayuntamientos nacionalistas vascos, no menos que al estallar la huelga general de Arrendatarios en marzo de 1934, que afecta a los periódicos madrileños y que, otra vez, le proporciona un resonante éxito: el de una Urada de 400.000 ejem-

plares con una venta de 100.000 en las calles de Madrid. La época que podríamos llamar post-revolucionaria, octubre de 1934 a diciembre de 1935, seña sobre EL DEBATE graves preocupaciones, a las que vive atento de continuo. Es una la de constituir un estado de cosas nuevo en el mundo del trabajo, "porque la revolución ha hundido providencialmente algo que es preciso sustituir. Se ha destruido una organización y hay que intentar otra. Este es el verdadero problema del día." Otra, la de mantener en tensión el espíritu de reacción ciudadana, a lo que contribuye con sus amenazas al Ejército, a los Institutos armados, a los que, como Vicente Morera, el secretario de Mineros Católicos de Morada, han hecho frente a la re-



Don Niceto Alcalá Zamora, primer presidente de la segunda República española

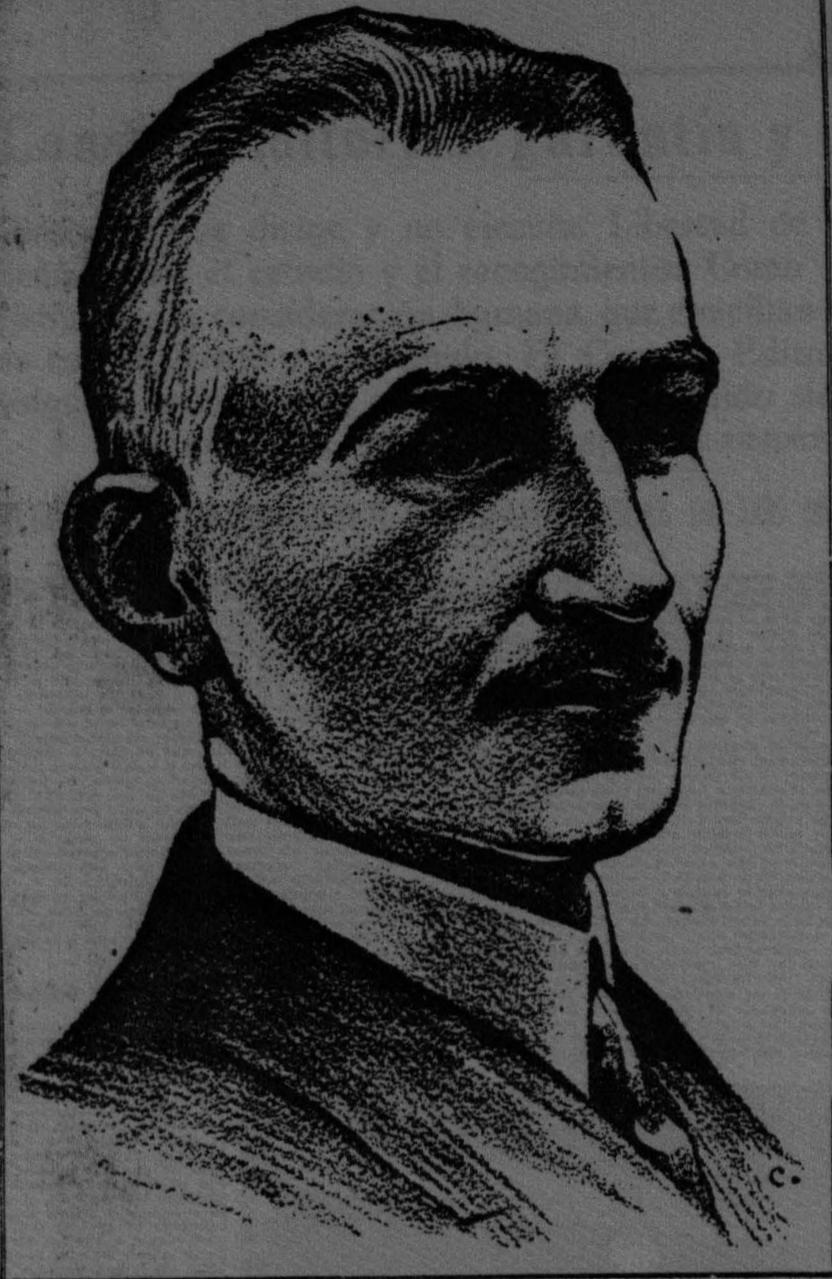
volución, y pidiendo que se ejerza responsabilidad a los inductores y cómplices de ella. Otra, la de hacer justicia a aquel Parlamento y a los ministros de derechas, cuya labor va poniendo de relieve: proyecto de ley de Arrendamientos rurales, ley de Yunteros, reforma de la Reforma agraria, reposición de funcionarios; proyecto para invertir mil millones en el problema del paro obrero, plan de obras públicas, leyes de Prensa y electoral, ley de restricciones, proyecto de ley de acceso a la propiedad de la tierra, en fin, cuanto constituye una "política nueva que crea la faz pública de España y es heraldo de renovación y salud fecundas para la Patria. Otra, la de defender a la C. E. D. A. de los ataques injustos de que la hacen objeto las extremas derechas. Otra, la de programar la revisión constitucional "porque es un imperativo de la opinión pública española".



Don Manuel Azaña, segundo presidente de la República

ANGEL HERRERA, CREADOR DE "EL DEBATE"

Director durante veintiún años, hasta que la Iglesia lo reclamó para otro puesto



Mientras EL DEBATE acciende sus primeras cenizas que da derecho a la perspectiva "histórica" los veintiocho años—, de una manera casi simultánea camina hacia los cincuenta el fundador de nuestro periódico y maestro de cuantos en él escribimos, don Angel Herrera Oria. El Herrera anterior a EL DEBATE tiene una biografía, nombrada por el atractivo que derrama sobre la pequeña y corriente el prestigio de un gran hombre. Habrá de ocupar un día su lugar detallado en más de un libro que la veracidad pública exigirá a los escritores acordes de una indiscutible figura nacional. El Herrera posterior a EL DEBATE tiene una biografía en curso que promete ser espléndida, pero que aún no es tiempo de escribir. Hoy nos interesa el hombre que desde noviembre de 1911 a febrero de 1933 dirigió EL DEBATE día por día y obró realidades extraordinarias que en el medio católico y periodístico español se consideraban como frutos sólo cosechables en el huerto ilimitado de la utopía.

Con sus veintiocho años cuajados de buenas prácticas y de útiles estudios, conocidos de muy pocos las prendas de su voluntad y de su inteligencia, se encontró Angel Herrera y Oria, abogado del Estado por brillante oposición, director de lo que había de ser un gran diario nacional. Los católicos hablaban del "rotativo" sólo católico, sólo atento al servicio de la Iglesia y de la Patria como de un sueño muy difícil de realizar. La providencia quiso separarnos al hombre de claras ideas, que por eso había de ser también el de firmes realizaciones.

Autoridad moral: ejemplo

Muy pocas ideas, pero esas claras y fecundas, es don que sólo poseen los hombres de singular equilibrio y agudeza intelectual. Herrera, a sus veintiocho años, tenía la base espiritual anchísima y profunda sobre la que asentaba toda su obra y disponía de esa inteligencia que hubiera dado análogo fruto en cualquier dirección en que hubiera sido aplicada. Dice que eso se toca hacer un periódico. Un periódico católico. Y Herrera se todavía un muchacho que había entre personas graves y autorizadas cuando plantea en medio de la confusión una idea clarísima y declara su concepto del periódico católico. Ahora la cosa no tiene novedad. El mismo Herrera, en cientos de conferencias y discursos y con el gran ejemplo de EL DEBATE, ha realizado la semilla. Pero entonces, en el principio, en ver eso estaba casi todo. Aún re-

centemente: "Cuidado con apilar los grandes adjetivos a sustantivos que no respondan bien a su propio concepto, porque entonces es el adjetivo el que quedará desacreditado". Y cuando ese adjetivo es nada menos que "católico" el sustantivo "periódico", al cual se aplique, debe tener entera y verdadera sustantividad. Herrera se propuso, pues, hacer un periódico, y ahí entraron en juego, al servicio de la clara idea inicial, las otras dotes innumerables que el hombre poseía para la misión que se le había encomendado. Herrera se encontró con el problema que a todo director acucia: elegir honrras. Para él, dignísimo sin rodeos, no era la cuestión, en verdad, elegir hombres, sino hacerlos. Y esto ha sido tal vez su tarea sobresaliente en una vida llena de sobresalientes tareas. Los grandes fundadores e innovadores tal vez su obra en carne y espíritu humano. Los apóstoles hacen discípulos, siembran alma. Y su tarea es tanto más difícil y tanto más dura cuanto el apostolado se adentra por la zona más agria de luchas del mundo y ha de ejercerse en más áspero contacto con la realidad. A todos nos ha hecho Ángel Herrera, que no sólo a quienes talló y guió desde los primeros pasos, sino a los que tuvo que meter con modo suave y terca inflexibilidad verdadera y justa en un molde nuevo.

El primer factor que Herrera pone en juego para hacer hombres es el ejemplo. Viejo aforismo el que asegura que tal es la mejor predicación. Antigua verdad la que nos dice que los apóstoles han sido siempre ejemplares. Pero sólo el que haya tocado de cerca la autoridad de aquel director de EL DEBATE para con los suyos puede tener una idea clara del caso que exponemos. Cada uno de nosotros ha podido advertir fundamentos sobrados en todos los órdenes para la autoridad de Herrera. Cierta que su talento seborraramaba luz a raudales sobre todas las cuestiones; cierto que su voluntad mostraba más firme que ninguna; cierto que había sabido adquirir tan rápida competencia periodística que podía vencer a todos en el terreno técnico y profesional; pero ¿quién cifraria en una de esas cosas, ni aun en las tres a la vez, aquella autoridad enorme que daba a la indicación suya el valor decisivo de orden terminante, imposible de eludir? El ejemplo de Herrera como director, y más aún como hombre, ejemplo en la piedad, en la virtud en la austeridad, en el trabajo, en el sacrificio... ahí estaba y ahí sigue la base auténtica de su autoridad sobre cuantos le secundan. Herrera ha sido siempre

el hombre por cuya integridad se pondrían las manos en el fuego para vengarnos de esta frase popular sententamente expresiva.

Dotes de gobierno

Tenemos, pues, en el ejemplo la magnífica cantera de hacer hombres. La cantera es la principal; pero no lo suficiente. Hacen falta los instrumentos propios para pulir el material, para tallarlo, para delimitar sus líneas, sin ninguna violencia impropia, sin ningún alarde inútil; pero con toda la energía y constancia precisas. Herrera echó mano para esto de sus dotes de gobernante. Sobresalen entre ellas una prudencia singular y un espíritu de justicia jamás atargado. El perpetuo combate interior de Herrera en su "unción de dirigir y formar hombres está en buscar el fiel de la justicia entre los ravajes de los impulsos propios y de la propia bondad. Hombre de nobilísimos y caudalosos sentimientos, no tiene nada de sentimental. Hombre de energícos impulsos y de vivas reacciones internas, no tiene nada de arbitrario. No dejará nunca que le arrastren conscientemente a lo injusto ni su bondad natural, ni la viveza natural de su carácter. Quienes le han visto siempre ecuaníme y sereno en las mayores dificultades y en las más graves horas errarán de medio a medio si lo suponen frío. Quienes le han visto imponerse a los istidos del corazón hasta hacerlos recobrar su ritmo uniforme se equivocarán muy mucho al imaginar que aquel corazón no late mil veces apresuradamente movido por la generosidad más intensa y la bondad más pura.

Pero a los hombres se les gobiernan con la justicia, y no se ha descubierto hasta ahora otro medio mejor. Para templar la justicia, sin desfigurarla, está la caridad. Pero la caridad no puede llevar a lo injusto. Por eso el método de gobierno de Herrera, dentro de la Redacción de EL DEBATE, podría describirse así: justicia con los redactores, caridad con los hombres. Entre los factores que desmorazan una colectividad está primero el de la injusticia, porque ésta amarga, y deprecia, y deforma el espíritu, tanto como la justicia lo forma y lo sostiene; pero tampoco nada es peor que un rigorismo inhumano que no considere caritativamente todos los factores del complejo individual que matizan y aun pueden caracterizar un acto.

Herrera usó a estas cualidades fundamentales de hombre de gobierno todas las cualidades accesorias que desde lo más exterior y circunstancial dan la impresión de una autoridad bien ejercida. Nunca pierde ni la dignidad del porte, ni la elegancia de las maneras, ni el equilibrio del lenguaje. La suprema calidad del que manda por qué debe mandar, porque le corresponde y lo merece, va escrita en los actos más nimios de Herrera, desde el ademán para permitir la entrada en su despacho, al tono de la voz, a la palabra exacta, con un matiz propio para cada categoría y para cada hombre. Sólo hemos visto algo semejante, en este orden exterior, en los modelos de los grandes señores auténticos, amables para todos respetuosos con la dignidad de cada cual, sin perder nunca un sello propio que eleva y distingue. Insistimos en esto punto porque a los ojos de quienes lo ignoran arroja mucha luz sobre la figura de Herrera y lo define con las líneas de armonía perfecta que tiene en la realidad. Decir hombre de extraordinaria virtud y talento, justo, bueno y caritativo es decir algo sustancial y que basta por sí solo. Pero un hombre de estas prendas gobernando a los demás, ¿no puede tal vez ser algo brusco, hurfano acaso, hombre de poco mundo en ocasiones? Por ser esto quizás la más corriente imputación que Herrera se mueve admirablemente cuando lo necesita, en el mundo más selecto, del cual no le llegan a rozar ni por azome, vicios o errores; que maneja, en suma, el arte del trato con los gente por modo tan acabado que su autoridad entre nosotros adquirió cuerpo y era visible desde la manera de andar por la calle o al saludar, hasta el gesto conocimiento de los problemas y las doctrinas y el ejemplo de vida austera y cristiana.

Ha aquí revelado el secreto de Herrera. Forma hombres, ¿qué duda cabe? Más bien diríamos, ¿qué remedio tiene? Para hacer lo mismo hasta "nada más" con ser lo mismo que él: el primero en la virtud, en la piedad, en el estudio, en la ecuanimidad, en la cortesía, en la visión clara, en la voluntad enérgica.

Cultura

No hablamos dicho hasta el presente que Herrera es montañés. Santander es uno de los hogares de la cultura tradicional española. Herrera responde a la tradición de los grandes hombres de aquella tierra. Su cultura religiosa, filosófica y humanística, es extraordinariamente profunda. No es hombre de lectura variada y extensa, sino de lectura sólida y completamente digerida. No lee, estudia. Todos sus libros están subrayados y anotados con lápiz rojo; los más importantes están fichados de su puño y letra. Santo Tomás entre los filósofos; Santa Teresa entre los místicos; Menéndez Pelayo entre los geniales escritores sin catalogación, se los sabe de memoria, va en cada ocasión derecho al pasaje oportuno. Ha estudiado perfectamente a los escritores políticos del siglo XIX, y entre ellos conoce del mismo modo perfecto y minucioso a Balmas, a Cánovas, a Mazarini. Siente una gran predilección por este último, y, en general, admira el buen sentido político y tradicional del pueblo inglés.

Ocioso parece indicar que estudia maravillosamente a fondo las Enciclopedias pontificias. En este orden, el catolicismo español le debe el servicio inmenso de haber ordenado todos los medios de divulgación posibles al fin de que las palabras del Papa sean conocidas por todos. Publicación íntegra y rápida en EL DEBATE, comentarios, conferencias, impresión cuidadosa de folletos a precios baratísimos... todo lo necesario para que nadie pueda alegar involuntaria ignorancia de las orientaciones y exhortaciones del Vicario de Jesucristo.

Herrera es orador excelente, riguroso de ideas, denso de contenido y escritor sobrio y claro. Ha escrito poco, aunque todo lo publicado en las columnas editoriales de EL DEBATE, mientras lo dirigió, le pertenece en absoluto. Entendía tan de lleno la misión de dirigir que se consagraba a ella y le ocupaba todo el tiempo, ajustado casi exactamente a aquella distribución famosa de los tratadistas norteamericanos que reclama el 50 por 100 del tiempo de los directores para reflexionar. Herrera reflexiona de manera tan intensa que llega a producirse exteriormente síntomas de debilidad física. Signo supremo de la solidez de su cultura es el haber aprendido a pensar imponiéndose tal disciplina que cuando centra su atención en un asunto no hay imágenes inoportunas, ni asociaciones caprichosas, que le aparten de la línea esencial. Para nosotros, repetimos, ese es el índice más claro de cultura de Herrera, en el estricto sentido de la palabra, que tantas veces aplica sin ton ni son a mantas inda-

ciadas, convertidas en verdaderos cajones de sastre de las ideas y los acontecimientos. La mente de Herrera está tan bien cultivada que el juego normal de la voluntad y la inteligencia se lleva a cabo con perfección.

El Director

Aunque esta semblanza no aspira a ser completa, no podríamos omitir en modo alguno el recuerdo de nuestro director durante más de 20 años, no ya bajo el aspecto de jefe y gobernante de cualquier institución, sino como capacidad política y técnica al frente de un periódico. Yo lo tenemos reflexionando a solas intensamente sobre el problema o problemas del día de los que se precisa tratar en el periódico. En la última etapa de la reflexión precede ante unas cuartillas a ordenar ideas y a trazar un esquema del artículo o suelta editorial. Unas palabras acompañadas a veces de signos taquigráficos o abreviaturas peculiares. Una línea que encierra en la idea principal, por su orden, las ideas secundarias. A veces, si era necesario que algunas ideas se expresasen con determinadas palabras y no con otras distintas, estas palabras aparecen íntegramente. Entonces entra el redactor encargado de dar forma al artículo, cuyas líneas muy generales fueron discutidas ya con el Consejo de Redacción. El redactor se sitúa frente a Herrera y éste, con las notas a la vista, comienza a desarrollar ampliamente las ideas del artículo. El redactor toma notas abundantes y las doctrinas de aquel excoeo se marchan provisto de aquel excoeo se marcha y a la dignidad con que encarna-

las. Nunca pierde ni la dignidad del porte, ni la elegancia de las maneras, ni el equilibrio del lenguaje. La suprema calidad del que manda por qué debe mandar, porque le corresponde y lo merece, va escrita en los actos más nimios de Herrera, desde el ademán para permitir la entrada en su despacho, al tono de la voz, a la palabra exacta, con un matiz propio para cada categoría y para cada hombre. Sólo hemos visto algo semejante, en este orden exterior, en los modelos de los grandes señores auténticos, amables para todos respetuosos con la dignidad de cada cual, sin perder nunca un sello propio que eleva y distingue. Insistimos en esto punto porque a los ojos de quienes lo ignoran arroja mucha luz sobre la figura de Herrera y lo define con las líneas de armonía perfecta que tiene en la realidad. Decir hombre de extraordinaria virtud y talento, justo, bueno y caritativo es decir algo sustancial y que basta por sí solo. Pero un hombre de estas prendas gobernando a los demás, ¿no puede tal vez ser algo brusco, hurfano acaso, hombre de poco mundo en ocasiones? Por ser esto quizás la más corriente imputación que Herrera se mueve admirablemente cuando lo necesita, en el mundo más selecto, del cual no le llegan a rozar ni por azome, vicios o errores; que maneja, en suma, el arte del trato con los gente por modo tan acabado que su autoridad entre nosotros adquirió cuerpo y era visible desde la manera de andar por la calle o al saludar, hasta el gesto conocimiento de los problemas y las doctrinas y el ejemplo de vida austera y cristiana.

Ha aquí revelado el secreto de Herrera. Forma hombres, ¿qué duda cabe? Más bien diríamos, ¿qué remedio tiene? Para hacer lo mismo hasta "nada más" con ser lo mismo que él: el primero en la virtud, en la piedad, en el estudio, en la ecuanimidad, en la cortesía, en la visión clara, en la voluntad enérgica.

que se precisa tener para realizar una adecuada condensación y síntesis, redacta el artículo, lo devuelve a Herrera, que lo lee con gran detención, y encarga algunas correcciones concretas. Si el artículo es sobre materia muy delicada y de gran compromiso para el periódico se reúne el Consejo de nuevo y aún pueden hacerse al artículo algunas correcciones de matiz. Así se han elaborado durante años los fondos de EL DEBATE, bajo la dirección de Herrera, el cual no llegó a escribir personalmente ni media docena de ellos en cuatro lustros. Hemos descubierto otro "secreto" tan sencillo como el anterior. No consistió más que en pensar muy bien y en trabajar intencionalmente.

La parte informativa, mientras duraban reflexiones y tareas editoriales, seguía su curso independiente, en espera de su hora de enlace, salvo que algún suceso de gran importancia forzase al jefe de información a ponerlo en conocimiento de Herrera inmediatamente. De no ser así, en la hora de despacho del director con el citado jefe se trataban las grandes líneas del periódico del día siguiente y se puntualizaban los detalles de la confección, angularmente de la primera plana. Todo el periódico resultaba, pues, contenido y presentado, uniforme y constantemente dirigido. En la técnica, como en el arte de formar y gobernar, Herrera llevaba por entero su misión.

Esto, internamente; pero en su proyección hacia fuera también su vida. Ángel Herrera y Oria un director ejemplo. Por la dignidad con que encarna-

Los primeros colaboradores



Andrés Mentalve

Es regla general, que al lado de los grandes hombres que realizan tareas de fundamental importancia haya un núcleo de colaboradores. Los tres abogados cuyo mérito principal es el de comprender el alcance de la magna obra que se realiza y ayudar a ella con una entrega tan efectiva, que la oscuridad de la labor viene a ser timbre de orgullo íntimo. No podían fal-

tar labor al lado de Herrera, coadyuvando calladamente a la obra común, estaba forjada en ese espíritu que parece no satisfacerse con otra cosa que con el cumplimiento silencioso de un alto deber, rendido a un ideal que basta por su grandeza como premio, sin que haga falta ninguna publicidad ni ningún halago.

De esos hombres, unos ayudaron a dar el primero y necesario impulso en la actualidad siguen laborando en otras obras progresivas y magníficas a las que aportan el talento y la voluntad que un día nos dedicaron; otros no son ya de este mundo y su memoria despierta en nosotros un eco emocionante.

Sin distinción, ni clasificación, por un imperativo de justicia, que no nos es dable sustraernos, queremos consignar con una enumeración sencilla, con un cuadro de honor, que en su mísera brevedad encierra el homenaje más profundo. Los hombres en quienes pensamos al escribir estas líneas son Don Luciano Zubiria, don José María Urquijo, don Eugenio Moltó, don V-

Manuel Gómez Boldán



Manuel Gómez Boldán



Vicente Liaguno



José María Urquijo



Eugenio Moltó

tarie a Herrera esta clase de colaboradores. No le han faltado nunca porque él y sus obras siempre se los han merecido. No le faltaron tampoco en aquellos instantes singularmente difíciles en los que se trataba de echar los cimientos del gran diario católico nacional.

Sabemos que estas líneas van a contrariar la modestia verdadera de los hombres a quienes vamos a referirnos.

Podríamos escribir de cada uno un elogio singular. Podríamos asimismo asignar a cada uno de los tres grupos citados los nombres correspondientes. Pero eso significaría contrariar con exceso aquella modestia de que hablabamos.

Aa. Juntos todos, sin ningún orden, sin ninguna preferencia. Tal como le exige el sentimiento de justicia y de gratitud que nos mueve a setampar estos nombres aquí.



José Manuel Aristizábal



Luciano Zubiria



Gerardo Requejo

El Consejo Editorial, garantía y custodia de una Dirección independiente

Dirección que dirige y no ejecuta. Libertad de espíritu y tiempo para el estudio y el recogimiento. Como norma, el ejemplo y la consideración humana, que concilian la disciplina con el aliento y el estímulo. El Consejo Editorial, pieza singular en la Prensa española, se ha reunido siempre a la misma hora, aun en las etapas de suspensión

UN GRAN ARCHIVO PERIODISTICO, COOPERADOR EFICAZ DE LOS MEJORES EXITOS

Allá por el año 1921, cuando el actual director de EL DEBATE llegó a Norteamérica y presentó sus notas acerca del Consejo de Redacción, sacudió de uno de los más famosos periodistas de aquel país. Mr. Lee, redactor del "The Globe" y profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Nueva York, este comentario: "El autor de estas notas—el director de entonces, don Angel Herrera—sabe lo que es dirigir un periódico." Probablemente esa reflexión ha de extenderse a todos los ordenes de la actividad humana porque el principio inspirador del Consejo de Redacción de EL DEBATE, aun no constituido por aquellos días, puede enunciarlo diciendo que no es posible dirigir ni gobernar si la mente del director no se libera de los cuidados secundarios y si no se aconseja para toda decisión importante. Y es el período lo importante surge en cada minuto porque el interés del lector está siempre despierto lo mismo en el aspecto moral y personal que en lo material de su vida cotidiana.

La necesidad del Consejo

Naturalmente, estos dos principios no tienen la misma importancia, y el segundo—la necesidad del consejo—es de carácter esencial para el trabajo que el director debe hacer. Desde los primeros días, pero las instituciones necesarias para la mayor eficacia de la consulta sólo aparecen en 1924 poco después de trasladarse el periódico a la calle de Cortisales. Hasta el año siguiente no tomó el Consejo su forma definitiva y no se incluyó en los estatutos hasta el año 1932.

El director de EL DEBATE siempre se había aconsejado de sus redactores editoriales. Probablemente ni un solo artículo—aun los más obvios y los más sencillos—ha aparecido en las columnas de nuestro periódico sin haber sufrido el examen de fondo y de forma de varios redactores. En los primeros años, individualmente. Los jefes de sección, los principales redactores, el redactor jefe, naturalmente, acudían al despacho del director a horas fijas, señaladas en el programa de su departamento, proponían el comentario o lo recibían del director, que, muchas veces, una vez escrito, lo enviaba a otros redactores. La crítica era constante y, por mandato del propio director se-
vera.

Sin embargo, no se lograba la perfecta síntesis de los artículos, hechos de tantos incidentes, métodos de forzosa publicación, es tan necesaria. En segundo lugar, no se conseguía—dejando a cada especialista sin otro vínculo con la marcha del periódico que la entrevista con el director—despertar el interés colectivo suficiente para sobreponer lo general a los aspectos parciales del vivir de cada día. Si bien es cierto que para escribir las materias, indistintamente en el interés humano, base del periodismo, deben existir los especialistas, no se impone menos la necesidad de una censura para suprimir el lujo de detalles, a que también tiende la especialización. Nada más áspero para los lectores que el aparato erudito pendiente por donde con facilidad se desliza la especialización en una materia. La deliberación en común, la censura—más que amistosa, desde luego—la crítica mutua y colectiva evitan esas inconveniencias. Del Consejo de Redacción salen los editoriales más de acuerdo, no ya en el fondo, sino en la forma, con el espíritu y la filosofía del periódico. Y la economía debe cuidarse tan tanto como el espíritu, aunque sea forzadamente posterior a él en el tiempo y en la importancia.

Su historia

El Consejo no existió hasta 1925. Antes sólo el director reunía en ocasiones difíciles a varios redactores, pero sin que, de ordinario, existiese verdadera deliberación. Era sólo consulta, y la decisión final quedaba reservada al director de modo exclusivo; también ca-
sualmente se reunían los redactores de algunas secciones y la casa estuvo cerrada todavía el director de-
biendo al redactor jefe. Terminada la información, se escogen los asuntos de más relieve y, naturalmente más urgentes que no hay nada más virgo que el período de ayer y se discute la importancia y la extensión del comentario.

Desde su fundación el Consejo se ha reunido todas las mañanas y siempre a la misma hora. No ha faltado ni siquiera en los períodos en que EL DEBATE estuvo suspendido, incluso en el verano de 1932 en que se aprovechó el forzoso descanso para acelerar las vacaciones de algunos consejeros y la casa estuvo cerrada todavía el director de-
biendo al redactor jefe. Terminada la información, se escogen los asuntos de más relieve y, naturalmente más urgentes que no hay nada más virgo que el período de ayer y se discute la importancia y la extensión del comentario.

Despacho de un redactor del Consejo Editorial



se intentó el Consejo por secciones: un consejo político, un consejo económico—Agricultura, Economía y Hacienda—. Pero ninguna de estas reuniones era consuetudinaria, sólo que dependía de los acontecimientos.

El Consejo de Redacción diario, establecido para una hora determinada, a las seis de la tarde—tal como se convocó el primer día, así continúa—, data del año 1925. Está constituido por los redactores de las secciones de más importancia y los especialistas jefes de cada sección. Cada día ha variado desde sus primeras reuniones. Redactor jefe, jefe de información—algunas temporadas no existieron los dos cargos—, un redactor político distinto de los informadores políticos—durante muchos años este fué misión del redactor jefe—, Economía, Enseñanza, Agricultura, Política extranjera, Cuestiones sociales y Literatura y Poesía. Cada especialista es responsable de los asuntos de su sección, sin que esto quiera decir una rígida separación de materias. La especialización es humana en EL DEBATE. Antes de la reunión cada consejero prepara los asuntos, lo mismo si se trata exclusivamente de informar que el propio comentario—fondos y sueltos de la sección de "Lo del día"—. Los consejeros se colocan y hablan por antelación en el periódico, incluso pre-



El archivo

El Consejo de Redacción—el sábado, pero como por una incidencia totalmente inesperada no se publicó en aquel día, aun hubo de retocarse para aprobar la última versión en la noche del martes. De igual modo fueron objeto de largo trabajo el primer artículo de fondo después de cada suspensión. Era tan difícil—somos hombres—conseguir que la protesta fuese enérgica, pero sin asomo de irritación, y subrayar la gravedad del hecho arbitrario sin caer en la estrechez del agravio propio reducido a los límites de nuestro DEBATE.

El Consejo de Redacción ha pasado por tres etapas. De las primeras reuniones, por decir así, accidentales se transformó en organismo permanente por bajo la dependencia absoluta en su composición—incluso podía suprimir—del director de EL DEBATE, aunque las normas seguidas por la Dirección del periódico conciben a los consejeros virtualmente y formalmente jefes de sección, una amplia autonomía. Hoy el Consejo es un organismo "constitucional" con facultades propias dentro del periódico y de la Empresa. Le corresponde señalar la orientación religiosa, social y política de todas las publicaciones de la Empresa; proponer los nuevos redactores consejeros, determinar los editoriales que deben publicarse en el periódico y el sentido de los mismos y, finalmente, deberá ser consultado para el nombramiento de los jefes de Redacción, de los encargados de secciones especiales y de los corresponsales a sueldo fijo de España y del extranjero; para alterar de forma sensible la confección o el formato ordinario del periódico, y en todos los asuntos de alguna trascendencia en las materias que competen al director.

El director tiene derecho de veto sobre todo asunto originario que haya de aparecer en el periódico, lo mismo de-
biendo al redactor jefe. Terminada la información, se escogen los asuntos de más relieve y, naturalmente más urgentes que no hay nada más virgo que el período de ayer y se discute la importancia y la extensión del comentario.

redacción que de las secciones administrativas. Esto es elemental, puesto que sólo el director es responsable de cuanto aparece en el diario ante la ley, ante los Poderes públicos, ante la Empresa y ante los lectores. La existencia del Consejo no merma sus atribuciones; al contrario, le ayuda y le asiste, da mayor peso a sus opiniones y a sus actos. Comprende esto bien quien conoce el espíritu de EL DEBATE; pero, en todo caso, nunca la opinión del Consejo editorial prevalecerá dentro de la del director, porque así el director a quien está la responsabilidad y ninguna autoridad puede estar sobre la suya si ha de cumplir las funciones de gobierno. El director es el agente de enlace entre la Empresa y la Redacción; que en la Editorial Católica actúa con plena independencia. Lleva la representación del periódico y establece el contacto con las más altas autoridades de todo orden en la sociedad. Este contacto ha sido siempre norma constante en EL DEBATE con todas clases de Gobiernos, aun los más alejados del ideal y de la opinión del periódico.

Pero siempre la dirección de EL DEBATE ha conservado una independencia total. Muchas veces se ha querido demostrar lo contrario aduciendo como pruebas o como indicios externos varias visitas y esta relación, y siempre al-



El archivo

El Consejo de Redacción—el sábado, pero como por una incidencia totalmente inesperada no se publicó en aquel día, aun hubo de retocarse para aprobar la última versión en la noche del martes. De igual modo fueron objeto de largo trabajo el primer artículo de fondo después de cada suspensión. Era tan difícil—somos hombres—conseguir que la protesta fuese enérgica, pero sin asomo de irritación, y subrayar la gravedad del hecho arbitrario sin caer en la estrechez del agravio propio reducido a los límites de nuestro DEBATE.

El Consejo de Redacción ha pasado por tres etapas. De las primeras reuniones, por decir así, accidentales se transformó en organismo permanente por bajo la dependencia absoluta en su composición—incluso podía suprimir—del director de EL DEBATE, aunque las normas seguidas por la Dirección del periódico conciben a los consejeros virtualmente y formalmente jefes de sección, una amplia autonomía. Hoy el Consejo es un organismo "constitucional" con facultades propias dentro del periódico y de la Empresa. Le corresponde señalar la orientación religiosa, social y política de todas las publicaciones de la Empresa; proponer los nuevos redactores consejeros, determinar los editoriales que deben publicarse en el periódico y el sentido de los mismos y, finalmente, deberá ser consultado para el nombramiento de los jefes de Redacción, de los encargados de secciones especiales y de los corresponsales a sueldo fijo de España y del extranjero; para alterar de forma sensible la confección o el formato ordinario del periódico, y en todos los asuntos de alguna trascendencia en las materias que competen al director.

El director tiene derecho de veto sobre todo asunto originario que haya de aparecer en el periódico, lo mismo de-
biendo al redactor jefe. Terminada la información, se escogen los asuntos de más relieve y, naturalmente más urgentes que no hay nada más virgo que el período de ayer y se discute la importancia y la extensión del comentario.

El Consejo de Redacción—el sábado, pero como por una incidencia totalmente inesperada no se publicó en aquel día, aun hubo de retocarse para aprobar la última versión en la noche del martes. De igual modo fueron objeto de largo trabajo el primer artículo de fondo después de cada suspensión. Era tan difícil—somos hombres—conseguir que la protesta fuese enérgica, pero sin asomo de irritación, y subrayar la gravedad del hecho arbitrario sin caer en la estrechez del agravio propio reducido a los límites de nuestro DEBATE.



El archivo

El Consejo de Redacción—el sábado, pero como por una incidencia totalmente inesperada no se publicó en aquel día, aun hubo de retocarse para aprobar la última versión en la noche del martes. De igual modo fueron objeto de largo trabajo el primer artículo de fondo después de cada suspensión. Era tan difícil—somos hombres—conseguir que la protesta fuese enérgica, pero sin asomo de irritación, y subrayar la gravedad del hecho arbitrario sin caer en la estrechez del agravio propio reducido a los límites de nuestro DEBATE.

El Consejo de Redacción ha pasado por tres etapas. De las primeras reuniones, por decir así, accidentales se transformó en organismo permanente por bajo la dependencia absoluta en su composición—incluso podía suprimir—del director de EL DEBATE, aunque las normas seguidas por la Dirección del periódico conciben a los consejeros virtualmente y formalmente jefes de sección, una amplia autonomía. Hoy el Consejo es un organismo "constitucional" con facultades propias dentro del periódico y de la Empresa. Le corresponde señalar la orientación religiosa, social y política de todas las publicaciones de la Empresa; proponer los nuevos redactores consejeros, determinar los editoriales que deben publicarse en el periódico y el sentido de los mismos y, finalmente, deberá ser consultado para el nombramiento de los jefes de Redacción, de los encargados de secciones especiales y de los corresponsales a sueldo fijo de España y del extranjero; para alterar de forma sensible la confección o el formato ordinario del periódico, y en todos los asuntos de alguna trascendencia en las materias que competen al director.

El director tiene derecho de veto sobre todo asunto originario que haya de aparecer en el periódico, lo mismo de-
biendo al redactor jefe. Terminada la información, se escogen los asuntos de más relieve y, naturalmente más urgentes que no hay nada más virgo que el período de ayer y se discute la importancia y la extensión del comentario.



La secretaria de Redacción

de buscar el tiempo necesario para conocer la de las autoridades o las grandes instituciones, si ha de madurar los hechos antes de sacar las consecuencias, si tiene que renovar su cultura, leer—estudiar, mejor—los documentos que la vida produce de continuo, desde los grandes Enciclos Pontificias a la Constitución nueva del país de los Soviets, es indispensable una gran libertad de espíritu y tiempo para el estudio y el recogimiento. Por otra parte, el director de un periódico no puede perder el contacto con la historia, que

formación cuidada, y otras porque les mueva el entusiasmo de una idea bien servida. Mayor peligro éste del entusiasmo en nuestro periódico, donde el espíritu es uno y la conformidad de ideales absoluta incluso en lo más pequeño de lo accidental. Y éste es otro de los cuidados del director, porque para defender ideas y normas de conducta, para estar al servicio de la Patria y de la Iglesia, no basta ser perito en la profesión. Es preciso sentir y amar esos ideales, conocerlos y practicarlos. El ejemplo es el mejor apostolado y la base más firme de la autoridad.

La Secretaria de Redacción

Des palabras acerca de la Secretaria de Redacción. En EL DEBATE se contestan todas las cartas que se reciben y sólo el Índice de Materias de ese correo bastaría para nutrir un largo trabajo. Porque los lectores lo preguntan todo. Desde las dimensiones del "Queen Mary" hasta los más intrincados problemas de teología o de política. La Secretaria—ayudada, naturalmente, por los redactores especializados—atiende a la persona que necesita libros para estudiar un problema o normas para la organización de un colegio; para la aplicación de la ley de Arrendamientos, para el estudio—lo han incluido en un tema de oposiciones—de las últimas incidencias de Mongolia o de la Pequeña Entente... o el peso de Urzurun en su combate con Carners... Con todo, más difícil es satisfacer el deseo de un lector que solicita un artículo de Curro Vargas, o de Lorenzo Ribet o de Graña o de Tirso Modrián o una nota del block y sólo precisa el tema sin guardar el menor recuerdo sobre el momento ni la oportunidad en que fue publicado. ¡La Secretaria de un periódico! ¡Cómo adquieren relieve entonces las secciones de menos "prosapia" y cuánto se advierte que todas las noticias tienen su lector y todas las secciones un interés particular! Un suscriptor de Madrid, por ejemplo, protestaba hace años de que se hubiera suprimido la publicación de las temperaturas en provincias—Rullán (q. e. p. d.), fué el delincuente—, otro desde Pamplona, se quejó de que en los artículos de fondo se prodigasen los puntos suspensivos, y otro—otro—reclamó contra la inadverencia de colocar el folletín de tal modo que no pudo guardar por separado al mismo tiempo la novela y los "Palliques femeninos" o las "Frusterias" del inolvidable Carlos Luis de Cuenca.

La Secretaria, pues, atiende a las relaciones con el público, pero también a la colaboración, a la revista de libros, a la preparación del Consejo de Redacción y, en términos generales, a la distribución del trabajo. Es quizás el más agobiante de los quehaceres y probablemente el más delicado de todos. Téngase en cuenta que lo dicho más arriba sobre las visitas es, quizás, lo más difícil de hacer comprender al público que desea siempre ver al director. Incluso para la mera entrega de originales ha sido preciso más de una y de dos veces librar duras polémias con buenas almas, poco confiadas en el secretario de Redacción y puesto que del envío de originales hablamos, otorguemos una mención honorífica a la Academia de Ciencias de Madrid. Sus notas son un modelo. Llévanse indicadas hasta la sección del periódico en que deben publicarse. Por la lenta lectura del periódico que esto revela y por la comodidad que proporciona tener esa Academia dentro a nuestra gratitud.

El archivo

Por último, como anejo más necesario de la sección Editorial que de la Informativa—no es esto una afirmación caprichosa sino una comprobación de la experiencia—, habíamos ahora del archivo. Es una pieza indispensable en el periódico moderno; pero en EL DEBATE no adquirió desarrollo sino a partir de 1919. Dos años antes no existía aun un archivo, que en 1917 se convirtió en un archivo exclusivamente político y de cosas de España. En realidad los recursos del periódico en dinero y en espacio—y esto va casi siempre subordinado a lo otro—no daban para otra cosa. El archivo de aquellas fechas había de tener modesta la ambición y así, esta memoria del periódico se limitaba al recuerdo clasificado de las crónicas, a discursos importantes de algún hombre político, algunas fichas de los periódicos oficiales y ciertos relatos que en confidencia lograban los reporteros sobre los sucesos de aquella época, como la Asamblea de parlamentarios, las Juntas de Defensa y ciertos episodios marroquines que la censura oficial o la prudencia de la Dirección aconsejaban guardar en el secreto.

dura política de España, los conflictos sociales... dilataron el horizonte y obli-
garon—ya era posible!—a ensanchar ese cajón de recuerdos de necesidad absoluta para la labor editorial e imprime-
cible en países tan dados a la política como España. Y por esta razón desde 1919 se archivan los recortes de periódicos extranjeros. Los documentos y las papeletas entran en el archivo a ordenarse y con ellos llega la primera grave dificultad: la clasificación.

Los lectores—y serán más de uno los que se encuentren en ese caso—que han intentado guardar artículos de periódicos y revistas saben cuán fácil e incluso distraída resulta la ordenación del primer centenar; muy pocos, en cambio, caen en la cuenta de que la memoria ayuda de modo extraordinario en estos primeros pasos cortos del archivo. Después... después el final suele ser el de un gran periódico extranjero que hizo cuidadosamente también quemó los documentos de más de diez años de antigüedad. Pero este diario podía confiar en sus propias páginas, tan abundantes que le proporcionan la certeza de no haber omitido un solo suceso de importancia. Con un índice del periódico posee la guía suficiente para encontrar referencias más amplias en libros y revistas.

EL DEBATE no se encuentra en ese caso. Es forzoso reunir abundantes materiales de otros colegas, tanto españoles como extranjeros, que se refieren como reflejo de toda la vida, a las materias más dispares. De ahí el fracaso de todos los intentos de clasificación científica. ¿Cómo era posible agrupar con método científico el tratado de Versailles, las negociaciones sobre el petróleo, la revolución anarquista, el campeonato de tenis, el último combate de boxeo, la designación de cardenales, la subida al Everest... y el crimen de hoy? Por esta razón se ha recurrido al sistema de los diccionarios, orden alfabético de materias con referencias sumerarias para facilitar la busca por distintos conceptos. No se olvide, por citar sólo una muestra, que un hombre político, en cada uno de sus discursos, se ocupa ordinariamente de varias cuestiones y es forzoso que ninguna afirmación importante quede en el olvido y pueda ser desaprovechada en su día.

Actualmente el archivo de EL DEBATE guarda:

- a) Recortes de Prensa nacional y extranjera, con atención preferente a los hechos y los documentos, dejando a un lado los comentarios.
- b) Un fichero de artículos de revista y de artículos e informaciones de varios periódicos, cuyas colecciones se conservan.
- c) Un archivo de biografías guardadas por orden alfabético. Allí, en carpetas—37.300 el día 1.º de junio—se guardan los recortes que refieren la actividad de toda persona de algún relieve social, político y religioso y las papeletas de referencias sobre esos personajes en las revistas y los periódicos oficiales.
- d) Fichero de periódicos oficiales.
- e) Polémica. Referencia de cuanto han dicho, editorialmente, los periódicos de Madrid—EL DEBATE inclusive—sobre personas y problemas españoles. Antes de empezar a escribir el redactor editorialista tiene en su mesa cuanto hemos dicho sobre una materia o una persona y, cuando se discute también, lo que ha dicho el adversario.

La biblioteca

Los miles de volúmenes que posee EL DEBATE están distribuidos en una biblioteca intencionalmente sequestrada. Repertorio de obras, completísimo en lo exclusivamente fundamental, organizado sobre el esquema de una clasificación sistemática. Clasificación no adoptada de un manual de biblioteconomía, sino adaptada a las particulares necesidades del periódico. De aquí la arbitrariedad de su distribución en estantes, conducente al logro de la máxima rapidez en el hallazgo del libro.

Antevarnos algunos de sus sectores más importantes: colección de biografías—nacionales y extranjeras—clasificadas por orden alfabético; obras fundamentales de Historia, Arte y Literatura; política española actual, política extranjera contemporánea, Religión—Historia de la Iglesia, documentos pontificios, Enciclopedia Litúrgica, etc.—, cuestiones sociales, pedagogía, España y ciudades españolas—clasificación por provincias—, países y ciudades extranjeras—clasificación comarcal—, agricultura, vida administrativa.

EL TEATRO Y LA MUSICA

Crítica teatral ajustada a normas de moral y de arte

Antes, más música española; hoy más vida musical

DEL DRAMA ROMANTICO AL TEATRO DE VANGUARDIA. LA ESCENA ESPAÑOLA SE HA TRANSFORMADO EN ESTE CUARTO DE SIGLO

EL TEATRO REAL NO ESTABA "ROTO". BRETON ERA EL EJE DE LA MUSICA Y SURGIAN LOS COMPOSITORES ESPAÑOLES

Alarcón los veinticinco años de crítica teatral de EL DEBATE una época de grandes perturbaciones...

El teatro real representaba el centro de la vida cultural española...

Desafiliación el drama por muerte, cansancio agotamiento de sus cultivadores...

En un plano superior de arte, Breton, siempre nuevo y joven, y de momento a lo que se circunvalaba...

El género chico, gracias a la bastura y comodidad de las funciones por horas, tenía acorralada, en peligro de asfixia, a nuestra clásica zarzuela...

En el teatro, en la práctica, había desaparecido, no había teatro que lo cultivara...

Un largo cuarto de siglo de reseña taurina abarca esta sección en EL DEBATE...

En el año de 1912, durante una temporada de ópera en el teatro Real, de una serie de conciertos...

Desde "Don Silverio", "Pepito Reyes" y "Relance" hasta Alejandro Pérez Lugín ("Don Pío") y "Curro Castañares"

Un largo cuarto de siglo de reseña taurina abarca esta sección en EL DEBATE...

En el año de 1912, durante una temporada de ópera en el teatro Real...

Desde "Don Silverio", "Pepito Reyes" y "Relance" hasta Alejandro Pérez Lugín...

En el año de 1912, durante una temporada de ópera en el teatro Real...

Desde "Don Silverio", "Pepito Reyes" y "Relance" hasta Alejandro Pérez Lugín...

En el año de 1912, durante una temporada de ópera en el teatro Real...

Desde "Don Silverio", "Pepito Reyes" y "Relance" hasta Alejandro Pérez Lugín...

En el año de 1912, durante una temporada de ópera en el teatro Real...

Desde "Don Silverio", "Pepito Reyes" y "Relance" hasta Alejandro Pérez Lugín...

En el año de 1912, durante una temporada de ópera en el teatro Real...

Desde "Don Silverio", "Pepito Reyes" y "Relance" hasta Alejandro Pérez Lugín...

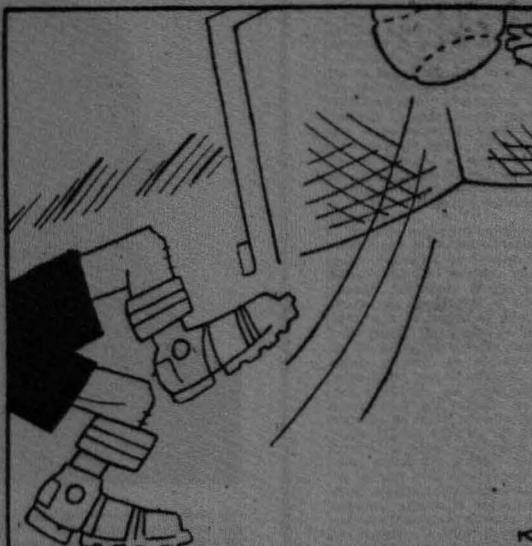
En el año de 1912, durante una temporada de ópera en el teatro Real...

Desde "Don Silverio", "Pepito Reyes" y "Relance" hasta Alejandro Pérez Lugín...

En el año de 1912, durante una temporada de ópera en el teatro Real...

Desde "Don Silverio", "Pepito Reyes" y "Relance" hasta Alejandro Pérez Lugín...

En el año de 1912, durante una temporada de ópera en el teatro Real...



LAS PAGINAS DEPORTIVAS FUERON UNA NOVEDAD DE "EL DEBATE"

Junto con la popularización de determinados deportes, el sentido técnico y los viajes especiales para información deportiva

A partir de 1915—fecha en la cual EL DEBATE se hicieron pronto populares...

Algunos otros deportes—el golf, el polo y el tenis, entre otros—...

Una novedad introducida por EL DEBATE en la sección deportiva...

El otro elemento era la revista de tipo extranjero, con sus trucos, sus doctos...

Todas las grandes competiciones deportivas, desde nacionales como extranjeras...

El primer viaje de esta índole se efectuó en la primavera de 1912...

En 1924, a Epsom, para informar sobre el Derby inglés...

En 1925, a Viena, para el partido España-Austria...

En 1928, a Lisboa, para el España-Portugal...

En 1934, a Italia, para el campeonato mundial de fútbol...

En 1935, finalmente, a Colonia, para el partido España-Alemania...

Música

En el año de 1912, durante una temporada de ópera en el teatro Real...

En aquella época don Tomás Bretón era el eje de nuestra música...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

Es el tiempo de los intentos desafortunados de Azorín y de Alberti...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

Música

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

En el favor del público siguen privando las obras de fondo real...

Absoluta austeridad

Y ésta ha sido, en efecto, la gran característica de la reseña taurina...

No halagos, ni amenazas, ni sugerencias, ni sobornos...

El tema taurístico se haría baldío para poder atribuir a ignorancia...

No de toros embobados todos. Lo que no saben todos es exponer su criterio...

El periodista honrado se debe a la verdad y no puede por nada ni por nadie engañar a sus lectores...

El tema taurístico se haría baldío para poder atribuir a ignorancia...

No halagos, ni amenazas, ni sugerencias, ni sobornos...

El tema taurístico se haría baldío para poder atribuir a ignorancia...

No halagos, ni amenazas, ni sugerencias, ni sobornos...

El tema taurístico se haría baldío para poder atribuir a ignorancia...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Los titulares de la sección

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

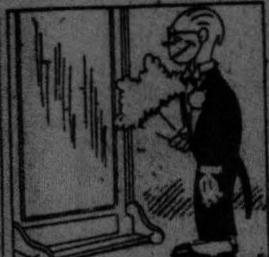
Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe Frabarro...

Fue el primer titular de esta sección en EL DEBATE Pepe

Información de sucesos veraz, no truculenta

No se cultiva el sensacionalismo, pero en las grandes ocasiones todos los redactores son redactores de sucesos

El "suceso en broma" fué una idea original y hoy es un monopolio



Toda la sociedad española en más de 8.000 crónicas

"Floriel", "Currita Alborno", "El abate Faria" y Pazo Delgado. Grandes éxitos informativos en Palacio

La mariposa de Equiliche en breve abrió los salones de su suntuosa morada para recibir, como en años anteriores, a sus numerosos y distinguidos amigos.

De regreso de San Sebastián, donde permaneció una temporada, ha vuelto a encargarse del despacho de S. M. el Rey.

En el quinto número publicó EL DEBATE su sección de sucesos, y en lugar aparte la noticia de una rifa sangrienta...

Al iniciarse la segunda época de EL DEBATE se perdió lo que será en el sucesivo la información de sucesos.

Siempre EL DEBATE ha trascrito con exactitud los hechos, pero no se ha limitado a la descripción de los hechos...

Surge de vez en vez el suceso apasionante, y cuando la ocasión llega no se le desdía. El crimen del capitán Sánchez (abril 1913) es contado a los lectores en forma admirable.

Siempre EL DEBATE ha trascrito con exactitud los hechos, pero no se ha limitado a la descripción de los hechos...

Surge de vez en vez el suceso apasionante, y cuando la ocasión llega no se le desdía. El crimen del capitán Sánchez (abril 1913) es contado a los lectores en forma admirable.

Siempre EL DEBATE ha trascrito con exactitud los hechos, pero no se ha limitado a la descripción de los hechos...

Surge de vez en vez el suceso apasionante, y cuando la ocasión llega no se le desdía. El crimen del capitán Sánchez (abril 1913) es contado a los lectores en forma admirable.

Siempre EL DEBATE ha trascrito con exactitud los hechos, pero no se ha limitado a la descripción de los hechos...

Surge de vez en vez el suceso apasionante, y cuando la ocasión llega no se le desdía. El crimen del capitán Sánchez (abril 1913) es contado a los lectores en forma admirable.

Siempre EL DEBATE ha trascrito con exactitud los hechos, pero no se ha limitado a la descripción de los hechos...

Surge de vez en vez el suceso apasionante, y cuando la ocasión llega no se le desdía. El crimen del capitán Sánchez (abril 1913) es contado a los lectores en forma admirable.

La objetividad, por norma del redactor político

Guerra al "adjetivo": audacia y trabajo, por mucho que los tiempos cambien y cambien los ministros

Éxitos periodísticos muertos a manos de la prudencia y de la censura

Desde los comienzos de la segunda época de EL DEBATE se infunde a la sección política (informativa) un sello distintivo: la objetividad.

Los redactores políticos informan al lector a través de las noticias del día como de lo que quizá no tiene cabida en ellas. Pero ambas secciones no se confunden para nada en las páginas de EL DEBATE.

Apenas nació, EL DEBATE se enfrentó a la política religiosa de don José Canalejas. Una gran campaña contra la llamada Ley del Candado, vejatoria para las Ordenes religiosas.

Después los ataques de la información política. De la información de EL DEBATE se burló el adjetivo. Nada de ilustrar ni de "challadores".

Los políticos de antaño y de hoy en día se pagan el elogio y de las líneas que se les dedican, que miden por milímetros. ¡Cuántas peticiones y cuántas quejas absurdas tiene que soportar un redactor político!

La separación de la sección editorial y la informativa trajo también sus consecuencias desagradables para el periodista.

Un ejemplo. Un ministro conservador facilita a un informador político de EL DEBATE las primicias de un proyecto muy importante de Hacienda.

Cuando llega la dictadura pesa ya considerablemente. Ha pasado por el redactor la época difícil, pero empieza otra. La dictadura por sí misma, sin contar con la censura, corta los vuelos a la información.

En la época de la audacia. El primer plano de la información política dispone entonces del periodista audaz.

Este mismo repite el redactor que entonces era titular de la sección en las habitaciones de Primo de Rivera, los días que descansaba en El Encarnal. Pero fue menos afortunado.

Acaba la dictadura. Gobierno Bermejo. Repetidos. Tras ella la persecución religiosa, la guerra, todo lo que no sea ingenuidad. EL DEBATE es suspendido varias veces. No se le desdía, sino que públicamente, en la Cámara, un ministro reconoce su valor técnico.

Los políticos consideran a EL DEBATE órgano oficial de la C. E. D. A. Cuando hay ministros de este partido, muchas veces esa falsa situación constituye un contratiempo.

El decano de EL DEBATE, don Emilio Carrascosa, y don Fernando Urquijo ("Curro Vargas"), y don Ricardo García ("K-Hito"), y don Fernando Meana ("Tirso Medina") que iniciaron en EL DEBATE las secciones que ahora cultivan

El decano de EL DEBATE, don Emilio Carrascosa, y don Fernando Urquijo ("Curro Vargas"), y don Ricardo García ("K-Hito"), y don Fernando Meana ("Tirso Medina") que iniciaron en EL DEBATE las secciones que ahora cultivan

El decano de EL DEBATE, don Emilio Carrascosa, y don Fernando Urquijo ("Curro Vargas"), y don Ricardo García ("K-Hito"), y don Fernando Meana ("Tirso Medina") que iniciaron en EL DEBATE las secciones que ahora cultivan

El decano de EL DEBATE, don Emilio Carrascosa, y don Fernando Urquijo ("Curro Vargas"), y don Ricardo García ("K-Hito"), y don Fernando Meana ("Tirso Medina") que iniciaron en EL DEBATE las secciones que ahora cultivan

ALGUNAS SILUETAS DE REDACTORES DE "EL DEBATE"

A muchos queridos compañeros que compartieron infortunadamente nuestra vida y bienestar, nos acordamos de los días y de otros la memoria. Recordamos primero a don José Canalejas, tributo, ya que los días por otras actividades nos reclamaban (en alguna ocasión era el servicio de los intereses patrios) guardará con nosotros la misma actitud recogida ante los compañeros que se llevó de nuestro lado la voluntad de Dios.

Tal es el caso de Cirilo Ventallá, pluma llena de humor penetrante, cuajada de felices ocurrencias satíricas al servicio de un credo político tradicional, de un profundo amor a España, de un agudísimo talento y de una actividad inagotable.

Alfonso Pérez Lugin fue otra de las figuras literarias desaparecidas, que ocupó un puesto en nuestra Redacción. Periodista "cien por cien", como ahora se dice, cultivó la crítica literaria con indiscutible autoridad y vive querido por los lectores; practicó el reportaje en la forma heroica y audaz que ahora parece casi olvidada, y que le proporcionó a él y a nuestro periódico memorables éxitos.

El maestro Arregui compositor de sólida cultura, técnico musical de primer orden, ejerció entre nosotros hasta su muerte los menesteres críticos en la esfera de su especialidad y supo hacerlo en forma singularísima para conseguir que entre la severidad de sus críticas, llevadas con extraordinaria competencia, no naufragase nunca el respeto a las personas que dimanaba como un fruto propio de la bondad profunda del maestro Arregui. Fue de los críticos que respetaban al mismo tiempo el respeto, la simpatía y la gratitud de los criticados con independencia de la censura o del elogio.

Don Carlos Luis de Cuenca, poeta humorístico de vena inagotable, publicó en nuestras columnas sus comentarios irónicos, en los cuales la facilidad y la gracia espontánea se hermanaban inseparablemente. Hasta los últimos años de su vida conservó don Carlos Luis de Cuenca su deliciosa y prodigiosa facultad de improvisación, que le convertía en el entendedor más grato que pueda imaginarse. Le era casi más fácil hablar en verso que en prosa, y sin hacer caso de regar solía dar salida a tiradas felicisimas de versos que con cualquier motivo emborrachaban a muchos oyentes. Cultivó ocasionalmente la novela y el teatro y dejó inabundante una Memoria.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Francisco Martín Llorente, conocido en toda España por su esmerado "Armadillo Guerra", es una gran figura del periodismo, que alcanzó en EL DEBATE y para EL DEBATE las cimas de la más entusiasta popularidad. Hombre estudioso, de gran inteligencia y vasta cultura, Dios le ha dotado con las más prodigiosas condiciones del escritor que sabe poner al alcance del público, con sin igual sencillez y acierto, sus conocimientos técnicos militares. La guerra europea le proporcionó la ocasión de incluir sus extraordinarias aptitudes, y no hay otro ejemplo en el periodismo de haber logrado con la crítica y el comentario militar un éxito tan unánime y decisivo. La Legión de "Armadillo Guerra" a EL DEBATE logró triplicar nuestra tirada. De tal manera iba el público tras de este hombre, que con él se dio el raro ejemplo de que el redactor fuese el elemento de mayor atractivo para llevar lectores a un periódico. El público agradecía de tal forma la maestría con que se ponían a su alcance los episodios de la guerra, que el señor Martín Llorente se vio rodeado de un aura popular casi increíble. Al recordar hoy los episodios más salientes de nuestra historia periodística, hemos de rendir este homenaje a "Armadillo Guerra", que es, por sí solo, uno de los episodios más brillantes de la vida de EL DEBATE.

hombre de formación sólida, en ciencias culturales y arte de la pluma. Ejerció la crítica y publicó editoriales en los que hermanaba la profundidad con la facilidad. La muerte no le arrebató tempranamente, cuando se podíamos y queremos mucho de su extraordinaria dotes.

Don Carlos Luis de Cuenca, poeta humorístico de vena inagotable, publicó en nuestras columnas sus comentarios irónicos, en los cuales la facilidad y la gracia espontánea se hermanaban inseparablemente. Hasta los últimos años de su vida conservó don Carlos Luis de Cuenca su deliciosa y prodigiosa facultad de improvisación, que le convertía en el entendedor más grato que pueda imaginarse. Le era casi más fácil hablar en verso que en prosa, y sin hacer caso de regar solía dar salida a tiradas felicisimas de versos que con cualquier motivo emborrachaban a muchos oyentes. Cultivó ocasionalmente la novela y el teatro y dejó inabundante una Memoria.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

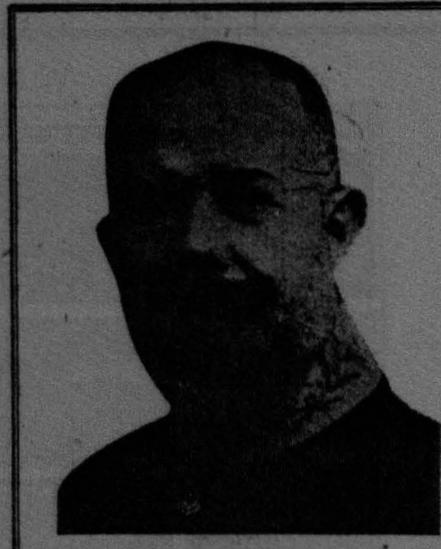
Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.



Don Francisco Martín Llorente, conocido en toda España por su esmerado "Armadillo Guerra", es una gran figura del periodismo, que alcanzó en EL DEBATE y para EL DEBATE las cimas de la más entusiasta popularidad.

hombre de formación sólida, en ciencias culturales y arte de la pluma. Ejerció la crítica y publicó editoriales en los que hermanaba la profundidad con la facilidad. La muerte no le arrebató tempranamente, cuando se podíamos y queremos mucho de su extraordinaria dotes.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

Don Julián Juberías, académico de la Historia, trató en EL DEBATE de cuestiones diplomáticas. Historiador de firme y enemigo, y de otra parte, con su talento clarísimo, con su bondad y rectitud, con su simpática personalidad, arrogló para él, que supo concebirlo con un empuje patriótico y darle cima con el rigor y la seguridad de un especialista consumado. Nos referimos a "La leyenda negra", hermosa obra donde se combate con abundancia de documentación, rigor lógico y claro espíritu la leyenda creada por los enemigos de España para desprestigiar al insigne héroe civilizador en el mundo. Don Julián Juberías supo conquistar así el más preciado de los galardones a que un historiador puede aspirar: sirvió a la verdad y sirvió a la Patria. Penetrando en la intimidad de nuestra Casa y de nuestro corazón queremos recordar a otros compañeros que, por haber arregado al andamio lo más preciado y sólido de su producción, no sólo merecen, sino que tienen derecho a ser mencionados y ensalzados aquí. Entre ellos contamos a don Rafael Notitia.

muchos artículos de fondo y otros comentarios editoriales. Abandonó sus tareas en el periódico en 1931, cuando fue elegido diputado a Cortes por Salamanca y empezó en prodigiosa carrera política hasta llegar a ser uno de las primeras figuras nacionales.

También tomó parte de nuestro cuerpo de Redacción don José Calvo Sotelo, muy joven entonces, que ocupó en información y menesteres críticos, revelando algunas de sus grandes dotes, que luego habían de tomar caminos bien diferentes. El señor Calvo Sotelo ha sido crítico musical en nuestras columnas, detalle curioso de recordar en la biografía de un gran ministro de Hacienda y un parlamentario y político de primera categoría.

También contamos un tiempo en el periódico con el clarísimo talento y la singular capacidad de trabajo de don Fernando Salazar Amador, que continuó después ejerciendo tareas periodísticas hasta que la política le reclamó para llevarlo a un puesto de gran relieve.

El primer secretario de la Redacción de EL DEBATE fué don Luis de Arias-Saá, persona de requerido galatismo para todos por la seriedad, meticolosidad y eficacia que supo poner en una tarea difícil que requiere no pocas condiciones de índole, seriedad, exactitud, intensidad y buen espíritu. En todo ello sobresalió el señor Arias-Saá.

Al frente del Archivo en momentos en los que esta dependencia de difícilísima organización estaba formándose y requería especiales atenciones estuvieron don Francisco Cervero y don Antonio Aguirre, a cuya capacidad e inteligencia debe mucho un departamento de importante vital en el periódico.

De nuestra Obispa de Redacción, esa, identificada siempre con nuestro espíritu, se alejaron don Manuel Marina, atraído por su vocación religiosa, por la cual abandonó un porvenir brillante; don Francisco Seo Cervero, por largos años redactor de cuestiones sociales, pluma periodística de primer orden, por su pulcritud literaria y la seguridad del pensamiento; don Miguel Herrero García, catedrático ahora en Madrid, especialista en materia pedagógica, escritor ágil, verdaderamente en nuestra literatura del siglo de Oro.

Compartió las tareas editoriales, alternando con otras de Secretaría y el desempeño de algunas secciones con acierto singular don Tomás Cerro Carrascosa, del que no podemos olvidar la actividad incansable, la capacidad de trabajo, el talento clarísimo y la excelente pluma.

Los decanos Don Emilio Carrascosa, decano de decanos, ha unido indisolublemente su limpio nombre de profesional del periodismo al nombre de nuestro periódico. Carrascosa ha sido y es un hombre íntegramente dedicado a nuestra profesión, que conoce muy a fondo en todos sus aspectos. Rara será la sección en que no haya trabajado, y en todas las que ha trabajado lo ha hecho bien. Inteligencia clara, pluma correcta, laboriosidad ejemplar, Carrascosa es, desde hoy, un modelo de periodista.

Don Fernando de Urquijo ha popularizado el seudónimo de "Curro Vargas", con el que ha firmado en nuestro

periódico miles de cuentos y artículos muy buscados siempre por el público. Espíritu selecto y pluma de extraordinaria agilidad, "Curro Vargas" alterna el comentario de altura o la crónica finisimica con las chispeantes ocenas populares, y en todo sobresale, hasta el punto de ser uno de los articulistas más leídos y que conservan a través de los años un núcleo de lectores más entusiasta y más fiel.

Es de la circunstancia de que entre

los decanos de nuestra Redacción, figurar en sus secciones respectivas los hombres que llenan la difícil labor de hacer sentir al público. Los dos llegaron a nuestra redacción por el camino ancho, empezando por triunfar sobre nosotros. Ricardo García, el "Hito", apareció un día vencedor de un concurso de caricaturas, y en posesión, merced a él, del puesto de caricaturista de EL DEBATE. Empezó a dibujar en la misma gracia y el mismo acierto que si tuviera que ganar un concurso todos los días. Y así sigue al cabo de los años en el primer puesto de los caricaturistas que saben ver la actualidad y tienen chispeante gracia para recogerla.

Don Fernando Meana, "Tirso Medina", llegó a nosotros como una perla en el montón de papel de la colaboración espontánea. Inmediatamente llamó la atención por su fino humorismo y su profundidad de visión cómica, y pasó a colaborar regularmente. Con vena inagotable llegó a escribir en muchas temporadas un comentario humorístico todos los días. Es autor de novelas celeberrimas, y como buen humorista sabe acertar por el lado de la comicidad y la ironía con el comentario preciso y justo.

Don Fernando Meana, "Tirso Medina", llegó a nosotros como una perla en el montón de papel de la colaboración espontánea. Inmediatamente llamó la atención por su fino humorismo y su profundidad de visión cómica, y pasó a colaborar regularmente. Con vena inagotable llegó a escribir en muchas temporadas un comentario humorístico todos los días. Es autor de novelas celeberrimas, y como buen humorista sabe acertar por el lado de la comicidad y la ironía con el comentario preciso y justo.

Don Fernando Meana, "Tirso Medina", llegó a nosotros como una perla en el montón de papel de la colaboración espontánea. Inmediatamente llamó la atención por su fino humorismo y su profundidad de visión cómica, y pasó a colaborar regularmente. Con vena inagotable llegó a escribir en muchas temporadas un comentario humorístico todos los días. Es autor de novelas celeberrimas, y como buen humorista sabe acertar por el lado de la comicidad y la ironía con el comentario preciso y justo.

Don Fernando Meana,

DIBUJO, GRAFICO, FOTO, HISTORIETA, CARICATURA



San Francisco de Asís, dibujo de Cobos, que ilustró una página extraordinaria de EL DEBATE sobre "La Pasión a través de las revelaciones"



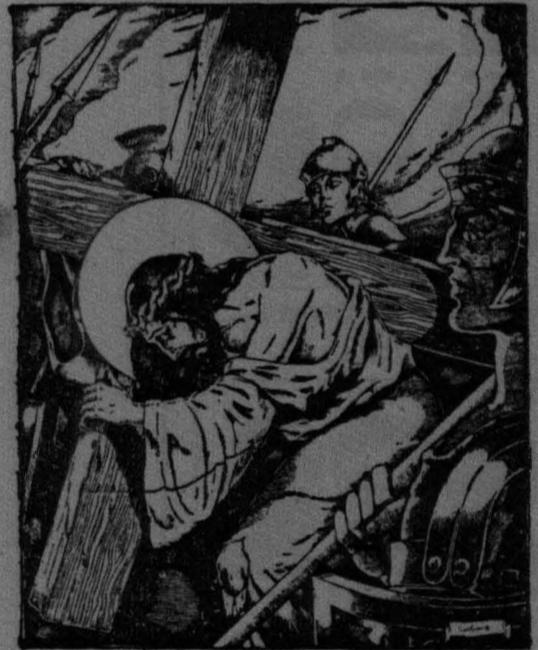
Los Reyes Magos, por Bartolozzi, portada del número de Reyes de 1935



Un primoroso dibujo de Agustín que acompañó a un cuento del señor Gómez Aparicio, "Un niño duerme"



Fatío y fiesta andaluza, dibujo de Hohenleiter, que ilustró el cuento "De ramito en ramito", de don Jorge de la Cueva

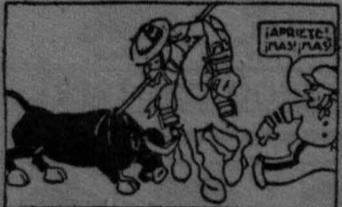


"Caída de Jesús", dibujo de Cobos, que figuró en la portada del número de Semana Santa de 1936



"Ecce Homo", de Baldrich

Desventuras de Paco el Foo, por K-Hito

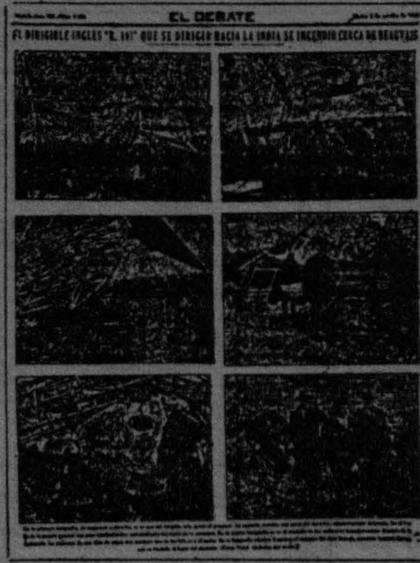


Llena la primera etapa de la historia de EL DEBATE por lo que al dibujo y a la caricatura se refiere el reputado artista Ricardo Marín. Centenares de dibujos humorísticos sobre episodios políticos, sobre ambiente teatral y otros aspectos aparecieron en nuestras columnas. Pero este DEBATE inicial, abundante en recursos gráficos, tiene una vida efímera. En los años de la guerra nuestras planas son un desierto de líneas y títulos. Es K-Hito, llegado a EL DEBATE después de ganar un concurso, el primero en hacerlas sobreír con la agilidad de sus caricaturas. K-Hito ha sido en España uno de los creadores de la caricatura política. Pocas veces se han dado encañadas en un mismo temperamento la intuición poderosa de la actualidad y el talento humorístico de ver en ella, con difícil facilidad su prima ridículo y burlesco.

La ilustración y el dibujo advienen a nuestro diario en fecha relativamente reciente. Antes surgían tan sólo de manera esporádica. Los Martínez de León el primer dibujante propiamente tal, que viene a ilustrar las crónicas taurinas de Pérez Lugín. Empieza entonces su arte personalísimo el genial creador de la historieta andaluza. Pero ya desde este instante aparece EL DEBATE primorosas viñetas—todo gracia y movimiento—como las que emaltan la inmortal novela de don Pío "Currito de la Cruz".

En la última década desfilan por EL DEBATE una brillante galería de artistas españoles. Principalmente cuando se crea la sección de cuentos, aparecen primorosas ilustraciones de Agustín, Bartolozzi, Hohenleiter, Baldrich, Lafita, Máximo Ramos, Oscar, Feliz, Navarro, Maina, Teodoro Delgado y tantos otros. Una mención especial merece Antonio Cobos, hoy día redactor de EL DEBATE, tan incansable como incomparable artista de la pluma.

La historieta cómica se intenta repetidas veces. El acierto más feliz del género lo logra K-Hito con sus "Desventuras de don Paco el Foo". Hoy día EL DEBATE es el divulgador de las "Aventuras del Gato Félix".

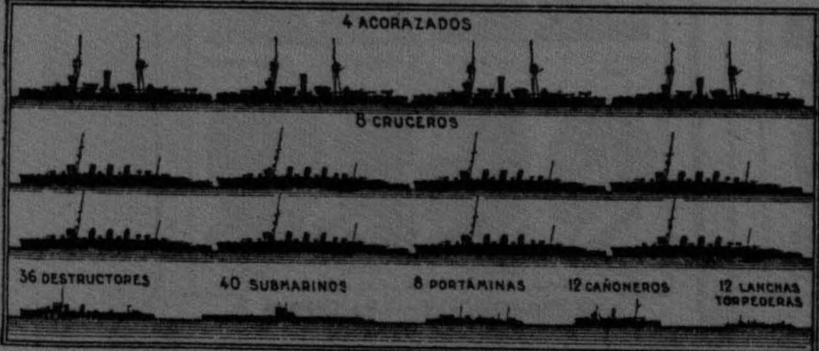


No ha tenido, por otra parte, nuestro periódico un carácter eminentemente gráfico en lo que a la inserción de grabados de actualidad se refiere hasta época tardía y reciente. Sin embargo, abundan en su historia modernas las fotos gráficas logradas de manera aislada. Citemos por ejemplo, la reproducción fotográfica del secuestro del niño de Lindberg, o el más famoso de la catástrofe del "E. 101". Con ocasión asimismo aquí el recuerdo del ya fallecido repórter gráfico señor Vidal, tan unido a nosotros en la labor común por espacio de muchos años. Exitosa de fotografías de EL DEBATE, como las más destacadas, han sido las retratos personales. En este punto de biografías ilustradas, como la sección de figuras de actualidad—la primera fue el doctor María Canaller, de Alemania—nuestro periódico, ha logrado notorios éxitos.

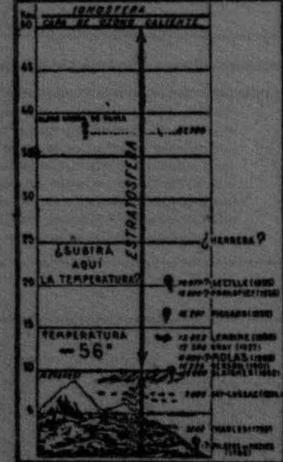
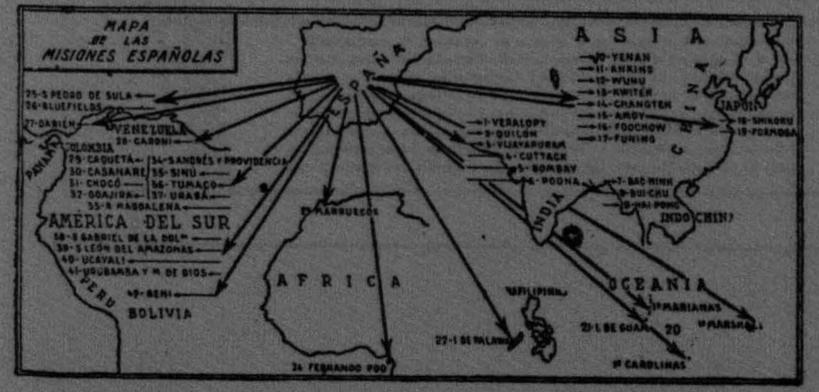


Cuatro intencionadas caricaturas políticas de K-Hito. Al advenir la Dictadura, en el bienio izquierdista y en el Gobierno del señor Portales

Una de las desventuras de Paco el Foo, popularísima historieta publicada por EL DEBATE



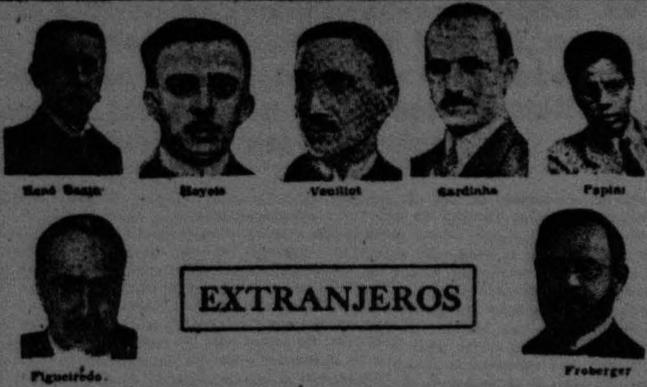
Desde sus comienzos ha sido costumbre de EL DEBATE ilustrar sus informaciones con gráficos. Famosos fueron, en primer término, los croquis de la guerra europea, que imaginaba con absoluta precisión "Armando Guerra". Entre ellos hubo algunos, como los de la batalla de Tannenberg, que adquirieron singular popularidad. Asimismo los que en la etapa de la guerra submarina señalaban los puntos en que naufragaban los buques. Hemos escogido como muestra histórica algunos gráficos interesantes: el que ilustra un programa naval, el que presenta el panorama de las misiones españolas, el que ofrece los principales artículos de nuestra exportación, el que da el resumen de los viajes a la estratosfera, el mapa de Abisinia con la posición de los ejércitos, y aquel en que marcamos el itinerario del Via Crucis.



COLABORADORES



CIENTIFICOS



EXTRANJEROS



MEDICOS



FILOSOFOS — SOCIOLOGOS PEDAGOGOS



ARTE



HISTORIADORES



JURISTAS — ECONOMISTAS



POLITICOS



ARABISTAS — HUMANISTAS HISTORIADORES DE LA LITERATURA



LITERATOS

Imperativos de limitación de espacio y de orgánica distribución por materias han hecho imposible, bien a nuestro pesar, la mención de la totalidad de nuestros colaboradores. La aplicación de un criterio en el que juegan complejas apreciaciones—no fundamentalmente el excepcional prestigio científico o literario, ni exclusivamente tampoco la escala de actividad—ha tenido como fruto la concreción del grupo, numerosísimo y selecto, que ofrecemos a nuestros lectores. En él—y esto tal vez pueda orientar más que nada sobre nuestra intención seleccionadora—la inserción de cola-

boradores reviste fundamentalmente un carácter representativo, hace trascender a una significación social, por grupo y tendencia, el prestigio particular de las personalidades. Conste para los no incluidos nuestra fervorosa gratitud.—Sin duda, pasar simplemente la vista sobre tanto hombre y suonomía lleva al convencimiento de que existe en EL DEBATE una mantenido espíritu de colaboración, que enlaza entrañablemente la aportación externa al espíritu ideológico de nuestro periódico. Con una evidente amplitud de criterio y con una decisión no pocas veces excepcional, recu-

rrer sistemáticamente EL DEBATE a quien mejor puede servir el circunstancial interés informativo o a quien más ciertamente puede coadyuvar a nuestras campañas de difusión cultural.—Finalmente, hemos de recordar en justicia a aquellos de nuestros colaboradores que lograron por trabajos publicados en EL DEBATE el premio Mariano de Cavia, uno de los más altos galardones de la Prensa española: don Jenaro Xavier Vallejo, que lo obtuvo en 1926, y don José María Pemán, que logró la misma recompensa en el año 1935.

Organización administrativa y tipográfica

De la Gerencia o Dirección administrativa dependen Administración, Circulación, Publicidad y Talleres, más los servicios subalternos. Hay un regente y dos sub-regentes de los talleres y 341 obreros. Una Empresa católica en las relaciones con su personal



Prensa de matrices

Como está organizada EL DEBATE desde los puntos de vista administrativo y tipográfico? Mucho ha llovido en estos veintiocho años de su vida, y cuantiosos son los progresos que, al través de ese cuarto de siglo, registra. Veintiocho personas constituyen su personal de talleres y de administración en los primeros tiempos, y pasan de quinientos en la actualidad. Un modesto piso, en el que casi se confundían los servicios informativos y administrativos, sin imprenta propia, se ha transformado en el actual palacio, que hoy constituye una de las mejores instalaciones periodísticas de nuestra patria. Y, al compás de este crecimiento prodigioso, se ha complicado la organización y han surgido dependencias y servicios en los que ni se soñaba en los primeros años...

Apice de la jerarquía administrativa de EL DEBATE—dependiente, a su vez, del Consejo de Administración de «Editorial Católica», la jerarquía máxima—es el gerente, ejecutor de las órdenes del citado Consejo, jefe del personal y director administrativo de la Empresa. Desempeña este cargo, desde el mes de marzo de 1935, don Pablo Peal Sánchez.

A Gerencia llega diariamente, al través de su secretaria, la marcha de todas las secciones administrativas de la Empresa: aumentos y disminuciones de publicidad; situación de caja y de contabilidad, con previsiones de gastos y disponibilidades para historias frente, entradas y salidas de almacén; novedades de talleres, con las horas de cierre de planas, entrega de formas a la estereotipia, tiradas y número de ejemplares dados a circulación; partes de la sección de cierre, con los números enviados a cada correo, salidas para venta y reparto, etc., y actividad del taller de fotograbado (clichés hechos, clichés publicados...) Recibe, además, la gerencia toda la correspondencia administrativa y, previos los informes correspondientes, contesta la de carácter general, para ser contestada, si restante con el visto bueno de la gerencia, por las secciones respectivas. Y, finalmente, lleva la inspección y vigilancia económica de los periódicos que «La Editorial Católica» publica en provincia, controla sus gastos y da normas para las circunstancias especiales que puedan producirse en la vida particular de cada uno de ellos.

De Gerencia dependen directamente cuatro grandes ramas administrativas: Administración propiamente dicha, Circulación, Publicidad y Talleres, más los servicios subalternos.

La Administración

Cinco secciones bien distintas integran la Administración propiamente dicha, al frente de la cual hay un administrador: Caja, Contabilidad, Estadística, Compras y Almacén. La sección de Caja efectúa todos los pagos, previa intervención de Gerencia, y da ingreso a las cantidades procedentes de cobros; la de Contabilidad, realiza los asientos correspondientes en los libros oficiales y auxiliares; la de Estadística lleva al día, mediante cuadros comparativos, un índice de los gastos e ingresos, totales de la Empresa y por publicaciones, y de los costos de producción, de modo que en cualquier momento pueda saberse si tales costos han aumentado o disminuido y las causas de ello; la de Compras, se ocupa de inspeccionar la llegada y entrega a almacén de los productos adquiridos, solicita presupuestos y ofertas de las casas suministradoras y pasa nota a Gerencia, de la que recibe las órdenes oportunas de ad-

quisición, la de Almacén recibe las mercancías y las entrega, mediante vales, a los jefes de las secciones respectivas, lleva estadísticas de las entradas y salidas y extiende diariamente a Gerencia partes determinando las existencias de aquellos productos que tienen más movimiento al objeto de que todas las previsiones puedan quedar siempre cubiertas.

La rama de Publicidad asegura una base económica al periódico mediante la contratación de anuncios, que constituyen en la actualidad una de las fuentes de ingresos más sólidas e importantes para las publicaciones periodísticas. La de EL DEBATE está fraccionada en cuatro secciones, Agencias, Agentes, Propaganda directa y Anuncios «por palabras», la última de las cuales hubo de ser creada bien recientemente en vista del incremento considerable que ha adquirido este especialísimo género de publicidad.

La de Circulación tiene a su cargo todo lo que se refiere a la difusión y propaganda de las publicaciones de «Editorial Católica», y está dividida en los siguientes organismos: Suscripción de Madrid y provincias, Corresponsales paqueteros, Venta en Madrid, Propaganda, realizada mediante el envío de folletos, circulares, etc., a los posibles lectores futuros, Correspondencia y Fajas, que imprime diamante, con arreglo a las órdenes recibidas de Circulación, las etiquetas de dirección de los corresponsales paqueteros y de los suscriptores,

distribución por correo, etc. De la rama de Circulación dependen directamente la sección de Cierre, que prepara los paquetes para los distintos puntos y los deposita en las estafetas de Correos, la de Transportes, encargada de llevar a Correos los envíos y de recoger las devoluciones, la de Reparto de las suscripciones en Madrid, que suma actualmente 51 carreras en el caso antiguo, 56 en las zonas de ensanche y 6 en el extrarradio, y la de Recuento, que recibe las devoluciones de la venta y de los paqueteros y pasa a Circulación nota para las deducciones correspondientes.

Los primeros 33 obreros son hoy 341

Por el año de 1918, cuando, después de los primeros tiempos, duros y difíciles, EL DEBATE montó por vez primera un taller propio en aquel modesto piso bajo de la calle de los Caños, que antes fue taberna, todo su personal de Talleres lo integraban los siguientes obreros, incluido el turno que despachaba las ediciones de provincias: un regente, dos correctores, un atendedor, ocho linotipistas, tres mecánicos para las máquinas de componer, dos ajusta-

En caso de enfermedad los obreros de EL DEBATE perciben íntegramente su salario, dure lo que dure aquella, y se les reserva el puesto para cuando puedan reintegrarse a él. Así se ha dado el caso—creemos que hay más de uno—de que, mientras las bases de trabajo vigentes sólo obligan al patrono a pagar medio jornal durante treinta días si el interesado lleva más de un año trabajando en el taller, 45 días si pasan los servicios de cinco años y tres cuartos de jornal durante el mismo mes y medio si los años son más de diez, EL DEBATE ha satisfecho el jornal íntegro, sin la menor reducción, a un obrero durante los veinticuatro meses largos que duró la enfermedad.

En los diferentes períodos de suspensión gubernativa, y aun en los tres meses que ha durado la obligada no publicación de «Ideal» de Granada, cuyas instalaciones y edificio fueron destruidos por las turbas el día 10 de marzo último, ni uno solo de sus redactores, empleados y obreros de todas las Secciones ha dejado de percibir íntegro y puntualmente sus haberes.

Para los casos de fallecimiento en el personal de sus talleres, la «Editorial Católica» proporciona a sus familiares

una cantidad—500 pesetas—suficiente para atender a los gastos penales de entierro, funerales, lutos, etc., y aun se preocupa de resolver a dichos familiares el problema económico que la desgracia suele plantearles, bien mediante alguna protección de cualquier índole, bien colocando en la Empresa al hijo o hijos del fallecido que se hallen en edad y condiciones de trabajar. Si aquel permaneció un tiempo determinado al servicio de la Empresa, se fija una pensión depreciosa mensual para la viuda, como en la muerte—bien reciente, por cierto—de un mozo de rotativa, que llevaba en EL DEBATE diez y siete años, y a cuya viuda se le pasa pensión.

En la actualidad EL DEBATE pasa pensión por muerte a tres familias y jubilación por edad a dos obreros, a los que habrán de sumarse en fecha próxima otros tres.

Respecto al subsidio familiar, ha al-



Fundidora de estereotipia

do ya igualmente implantado. Norma efectiva hasta hoy, por lo que se refiere al personal obrero, es la de pasar dos pesetas diarias a todo aquel que tenga más de tres hijos y perciba un salario inferior a diez pesetas.

No para en esto la labor social de «La Editorial Católica» con sus obreros. Rebajados los límites de la justicia, una larga serie de testimonios van jalando una acción paralela de caridad cristiana. En más de una ocasión la Empresa de EL DEBATE ha satisfecho totalmente el importe de intervenciones quirúrgicas a que, sin relación alguna con accidentes del trabajo, hubieron de ser sometidos algunos de sus empleados: basta citar que una esposa de esas operaciones representó un desembolso de 3.000 pesetas... y que no fué caso único. En otros fueron proporcionados facultativos y medicamentos

Mutualidad y Sociedad Deportiva obrera

En estas condiciones, la compensación entre la Empresa y su personal ha de ser por fuerza absoluta. Miembros de una gran colectividad católica, su vida se desenvuelve en ese ambiente de auténtica fraternidad, de comprensión mutua, de subordinación respetuosa que regula la vida social de toda colectividad que en cristiano se rige.

Así lo han entendido los obreros, y así lo practican hasta en los más íntimos actos de su vida extraprofesional. Exponentes de esta «compensación» son dos obras extraordinariamente simpáticas que, por propia iniciativa, ha creado el personal obrero: la Mutualidad y la Sociedad Cultural Deportiva «Editorial Católica».

Integran la primera los empleados de las distintas Secciones de Talleres y del Cierre. Con modestas aportaciones periódicas, beneficios de rifas, recargos en el precio de los paquetes de tabaco, etc., han constituido un fondo social, que destinan a anticipo cuando alguno de los socios tiene necesidad de algún dinero. Anualmente, en la época veraniega de los descansos, reparten, entre todos, los beneficios... y este siempre copioso derribo cantidad bastante para pasar fuera de su hogar, en el campo o en la playa, las dos semanas de vacaciones.

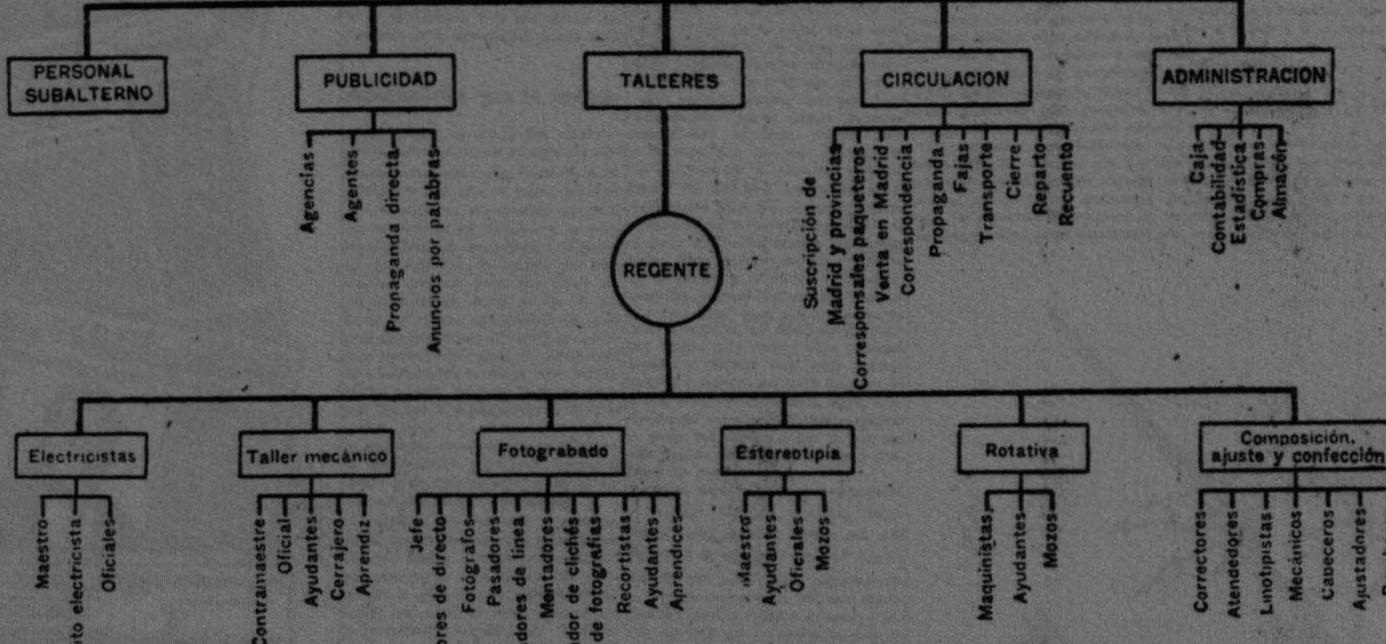
En cuanto a la Sociedad Cultural Deportiva «Editorial Católica», integrada exclusivamente por el personal de la Empresa, fué fundada en diciembre de 1933, y cuenta en la actualidad con dos centenares de asociados. Dispone de las siguientes Secciones: cuadro artístico, «foot-ball», remo, excursionismo y ciclismo.

El cuadro artístico hizo bien recientemente su presentación al público, en el teatro Beatriz, con una velada benéfica en la que alcanzó gran éxito. En su proyecto entra el de celebrar una función por mes.

La Sección de «foot-ball» está integrada por cinco equipos: Oficinas y cierre, Fotograbado, Linotipias, Máquinas y Estereotipia, y Personal subalterno. Dispone de cinco balones, cuatro bombas y tres equipos completos de ropa—verde, con una franja blanca de ocho centímetros en el centro—, y en el campeonato recientemente celebrado se disputaron dos copas donadas, respectivamente, por don Angel y don Francisco Herrera.

Constituyen la Sección de Remo los equipos de a cinco hombres, que diariamente se ejercitan en el lago de la Cañada de Campo. Tienen el propósito de disputar el Campeonato de Castilla, lo que sería su primera actuación ante el público.

La Sección de Ciclismo ha celebrado ya una carrera Madrid-Navalcarnero-Madrid, para la que hubo católicas inscripciones, y en la que se disputaron tres copas donadas por el marqués de la Vega de Anzo, y la de Excursionismo, finalmente, organiza una excursión mensual.



tipistas treinta y tres linotipistas, un jefe de mecánicos y ocho mecánicos, cinco cabeceros y remediadores, cinco ajustadores y cuatro prueberos; el de Estereotipia, tres maestros, tres ayudantes, seis oficiales y quince mozos; el de Rotativas, cuatro maquinistas, seis ayudantes y veinte mozos; el de Fotograbado, un jefe de taller, tres grabadores de directo, cuatro fotógrafos, tres pasadores, dos grabadores de línea, dos montadores, un retocador de clichés, un maestro y dos oficiales retocadores de fotografías, dos recortistas, tres ayudantes y ocho aprendices; el de Taller mecánico, en el que se efectúan todo género de reparaciones y de montajes, un contraataque, un oficial, dos ayudantes, un cerrajero y un aprendiz; el de electricistas, un maestro, perito electricista, y dos oficiales. Y aún hay que añadir un oficial para la guillotina y el cosido y diez mozos encargados de la limpieza de los talleres, conducción de bovinas y todos los obreros encargados de los demás servicios subalternos.

¿Cuáles son las relaciones internas entre EL DEBATE y su personal obrero? Bien y orgullo de EL DEBATE es constituir una Empresa católica, que dentro de las normas de la sociología católica desenvuelve su vida. Todos los avances sociales compatibles con sus posibilidades económicas han sido por él adoptados mucho antes, incluso, que la legislación de España soñase en experimentarios.

En punto a salarios, en los talleres de EL DEBATE rigen los fijados por el Jurado mixto de Artes Gráficas de la capital. Pero, en lo demás, EL DEBATE ha introducido para sus obreros una larga serie de beneficios que tal Jurado mixto no ha previsto, siquiera, en muchas ocasiones.

Tal sucede, por ejemplo, con el descanso anual, retribuido. EL DEBATE estableció el de quince días hace no menos de diez años. Pues bien: por Ley no se ha aceptado hasta las bases de trabajo hoy en vigor, que datan del 27 de noviembre de 1931 y que lo fijan en siete días.

una cantidad—500 pesetas—suficiente para atender a los gastos penales de entierro, funerales, lutos, etc., y aun se preocupa de resolver a dichos familiares el problema económico que la desgracia suele plantearles, bien mediante alguna protección de cualquier índole, bien colocando en la Empresa al hijo o hijos del fallecido que se hallen en edad y condiciones de trabajar. Si aquel permaneció un tiempo determinado al servicio de la Empresa, se fija una pensión depreciosa mensual para la viuda, como en la muerte—bien reciente, por cierto—de un mozo de rotativa, que llevaba en EL DEBATE diez y siete años, y a cuya viuda se le pasa pensión.

En la actualidad EL DEBATE pasa pensión por muerte a tres familias y jubilación por edad a dos obreros, a los que habrán de sumarse en fecha próxima otros tres.

Respecto al subsidio familiar, ha al-

el paciente no pudo sufragar por sí. Y aun en algunos más se concedieron gratificaciones suficientes para efectuar viajes a establecimientos balnearios, que la índole de la enfermedad aconsejaba.

EL DEBATE se ha preocupado siempre de la capacitación profesional de sus obreros con arreglo a la técnica moderna. Ya en 1918 envió a Estados Unidos y a su vuelta durante varios meses a un obrero encargado de estudiar en aquella República las máquinas de imprimir periódicos y la organización de las imprentas. El último viaje de estudios sufragados afectó a cuatro empleados: un maquinista, el jefe de fotograbado, el jefe de mecánicos de linotipias y el de mecánicos de rotativa y de electricidad, los cuales permanecieron varios días en Francia conociendo los progresos que, en sus especialidades respectivas, han introducido últimamente los grandes diarios de la nación vecina.



Vista parcial de los talleres de composición



El taller de fotograbado

ANTE TODO LA IGLESIA, COMO CATÓLICOS Y COMO PERIODISTAS

APOLOGETICA. POR LA NOTICIA Y POR EL COMENTARIO. COMPLETA INFORMACION DE ROMA. OBEDIENCIA A LA SANTA SEDE Y A LA JERARQUIA. DEFENSA DE LAS ORDENES RELIGIOSAS. CAMPAÑA POR EL CLERO. LAS MISIONES Y LOS SEMINARIOS. FILIAL DEVOCION AL PAPA

EL DEBATE con respecto a la Iglesia se aplica rigurosamente una norma común a todos los católicos y que a todos alcanza: servir a la Iglesia manteniendo una actitud permanente de exquisita atención y obediencia filial a las disposiciones y orientaciones emanadas de la Santa Sede y de la Jerarquía eclesial, y servir por los medios específicos de que cada uno disponga. La primera parte de la norma nos obliga como católicos; la segunda, como periodistas. EL DEBATE, pues, ha servido y sirve a la Iglesia según desean sus autoridades supremas, y realiza este servicio "periodístico", es decir, empleando en él los medios propios de un gran periódico.

Este segundo aspecto tiene importancia singular para algo tan interesante como es la eficacia y frutos del servicio. El espíritu de obediencia sin reservas a la Santa Sede y a la Jerarquía es, desde luego, fundamental; pero si el celo que del mismo nace puede o no tener plena aplicación y alcanzar o no su máximo efecto, según se pretenda utilizar los medios propios, o se cometa el error de no ordenarlos sabiamente a sus fines. En la vida de EL DEBATE esta aplicación entera de los medios periodísticos al servicio de la Iglesia es característica esencial. El periódico realiza su apologética, y la apologética del periódico es la apologética por la noticia.

Apologética por la noticia

Dar noticia es medio tan singularmente periodístico, que produce los más satisfactorios resultados. Tomando como ejemplo el más alto de todos, dar noticia es informar diariamente de todas las actividades del Vaticano y de todos los detalles que conciernen a la persona del Pontífice. El interés por esta augusta persona hace que todos los católicos deseen saber al día lo que hace, las visitas que recibe, las palabras que pronuncia. El papel del periódico católico está, pues, en servir toda esta información al día lo más rápidamente posible. De primera mano siempre. Por eso la preocupación de EL DEBATE desde los primeros momentos es poseer un corresponsal en Roma, cerca del Vaticano, y publicar inmediatamente y en sitio de preferencia las informaciones de este corresponsal.

Pronto va EL DEBATE percibiendo el acierto de esta idea fecunda: todos los medios informativos y difusores para servir a la Iglesia. Es preciso que la gran caja de resonancia universal que significa para todo—hechos y palabras—el magno tejido de la información periodística, funcione para la Iglesia en el grado máximo posible. No hay hechos ni palabras que tengan interés mayor; no hay voz alguna que merezca todos los resonadores abiertos a la extensión del mundo como la voz de Padre común de los fieles, por la que sólo hablan la sabiduría, la verdad, el bien.

Por eso el discurso del Papa debe hacer vibrar en el acto los hilos telefónicos y telegráficos y ocupar un amplio lugar de la primera plana, con los titulares más vistosos. Por eso la carta encíclica requiere su inmediata transmisión y su publicación pronta en toda su integridad. Por eso las informaciones de Concilios y Concilios de canonización, de todas las solemnidades vaticanas exige el mejor aparato informativo y la más excelente disposición gráfica. Todo esto despierta y mantiene vivo el espíritu de los católicos y de asíntos enemigos o los indiferentes el prestigio que les corresponde a tan elevadas actividades. Nada sirve mejor a la política de fidelidad y cohesión con que los adversarios de la Iglesia pretenden rodearla que contribuir desde nuestro campo a ella con la apertura más leve y, por el contrario, nosotros tenemos la obligación de situar objetivamente desde nuestro punto de vista los acontecimientos y no olvidar nunca cuáles son los que, como católicos, hemos de estimar de mayor importancia.

EL DEBATE ha empleado su capacidad informativa hasta el máximo en el servicio de la Iglesia. Es obvia la cita de datos. Todos nuestros lectores poseen la colección completa de Encíclicas de los Papas en las columnas de nuestro periódico. Todos pueden recordar las informaciones de algunos acontecimientos importantes de la vida de la Iglesia, como por ejemplo, la de la última creación de cardenales. No hay por qué insistir. Pero el periódico no puede limitarse a su muestreo informativo. Ha

el comentario editorial, otra de sus grandes armas, el que completa y da un sentido y un alcance a lo realizado por medio de la noticia.

La publicación de documentos de la Santa Sede, pastorales del Primado y del obispo de la diócesis, información y documentación de los demás Jueces de la Iglesia en España, tiene un complemento indispensable en el editorial que subraya y apeya las palabras de las autoridades eclesialísticas.

En muchos casos basta la parte obvia del comentario que consiste sencillamente en secundar la voz de la Jerarquía, en decir: la Iglesia quiere esto; esto es, por tanto, lo que tenemos que hacer. Pero esta labor de secundar, tan honrosa y tan noble para cuantos somos hijos de la misma Santa Madre, nos lleva ya a nosotros, periodistas, a obtener consecuencias concretas y prácticas de lo que se nos dice. Los problemas del momento, las actitudes que hay que tomar, se iluminan hasta el fondo por la orientación del Papa y de los prelados. Pero de la serena región de los principios en que ellos se mueven a la línea en que nos tocan movernos a nosotros hay una distancia que es a nosotros, como hijos diligentes, a quienes toca recorrerla. La vigilancia del periódico sobre los acontecimientos nos obliga a irnos colocando bajo el raudal de los venidos de la Santa Sede para verlos así en su propio ser, juzgarlos y ajustar nuestra conducta frente a ellos a lo que la Iglesia quiere.

Esa actitud nuestra, mantenida inextinguiblemente, jamás puede implicar contradicción ni trase alguna para la defensa más cuidadosa y ética de los intereses de la sociedad y de la patria. Al contrario, la Iglesia es el más seguro albergue de los principios salvadores de la sociedad humana y el mejor y más santo refugio del patriotismo. Esto pueden sentirlo y vivirlo (y lo sienten y lo viven) hombres de todas las regiones tendidas por la vastedad del mundo; pero aun se nos ha de dejar a nosotros, los españoles, un margen mayor para sentir todos nuestros anhelos y nuestra vida, toda nuestra historia y nuestro porvenir, fundidos en la vida y en la Historia de la Madre Universal, de cuyo espíritu hemos pedido lo mejor del nuestro y por la cual hemos regado con sangre montes y planicies de dos continentes.

Ese es nuestro criterio perseverante y esencial. En las columnas editoriales donde nuestra pluma, día por día, trata de rendir su fruto en bien de España nos encontramos palpablemente con esa identidad de intereses supremos de nuestra religión y nuestra patria. De aquí que las campañas más vigorosas emprendidas para defender los intereses de la Iglesia lleven en nosotros esa gran vibración humana que ponen los hombres en la defensa del patrimonio espiritual de su patria. Decir la Iglesia es perseguida, la Iglesia sufre, la Iglesia se ve desconocida en sus derechos, vale en todas partes—y queremos afirmar que en España más que en todas partes—lo mismo que decir la patria está en peligro.

Por eso el comentario de los documentos de la Santa Sede y de nuestros prelados lleva implícito el vigor de las luchas por la integridad de la patria. Nuestra unidad histórica, nuestra unidad espiritual, nuestro porvenir como nación culta y civilizada dependen del grado en que conservemos entre nosotros la fidelidad al magisterio infalible de la Iglesia, derivado de la luz eterna del Evangelio mismo. Comprendido esto así, nuestro comentario a las palabras de la Santa Sede y de la Jerarquía tiene, no sólo el encendido amor de hijos atentos a las voces paternales, que son guía y luz, sino la vigorosa reacción de una conciencia dolorida y vigilante que sabe perfectamente hasta qué punto sentirá en la carne de la patria, en la vida del hogar, en la salvación de sus hijos, cualquiera desviación de los supremos mandatos del Vicario de Jesucristo y de los herederos de los apóstoles.

Campañas

De aquí que la actitud general de informadora y comentarista observada por EL DEBATE se concreta frecuentemente en grandes campañas donde el periódico pone todo cuanto es y cuánto vale al servicio de la Iglesia secundando con energía indomable a la Santa Sede y a la Jerarquía eclesialísticas. Mucho de esto podría citarse en la historia de EL DEBATE, pero el ejemplo mejor y más típico es acaso el más reciente. Cuando la Constitución española se adentra por los derechos de la Iglesia y ataca la conciencia de los católicos, nuestro periódico realiza su campaña con una constancia perseverante sin ceder un palmo de terreno, luchando pulgada a pulgada.

Así se suceden instantes memorables de nuestra vida y esfuerzos que recordamos con íntima satisfacción. Hemos luchado por las órdenes religiosas, absolutamente por todas, por sus derechos, por su benemérita labor y, llegado el momento, de un modo singular por la Compañía de Jesús, perseguida más que otra orden alguna. Después de afrontar una suspensión de sesenta y seis días, coincidente con la disolución de los jesuitas, salimos con un número extraordinario dedicado a resaltar la obra tan magna de aquella gloriosa institución.

En esta labor de defensa de las Órdenes Religiosas se distinguió singularmente nuestro redactor don Manuel Graña por sus crónicas: ¿Qué debe España a los religiosos? En íntil, porque está en la memoria de todos, recordar a este respecto de las órdenes religiosas la campaña que realizamos contra la ley de Confesiones y Congregaciones desmenuzando su contenido punto por punto y realizando una labor no sólo negativa contra la ley, sino positiva en el sentido de poner de relieve la obra educadora y cultural de los religiosos y sus institutos y defender los derechos de la Iglesia a sus bienes y su labor como fomentadora y guardadora constante del arte nacional.

Al podíamos ir contando por campañas nuestras todas las que han sido problemas eclesialísticos de España. Los labores del Clero, las atenciones del Culto, la necesidad de fomentar las vocaciones y cuidar de los Seminarios pro-

tegiéndolos, aumentándolos, dedicándolos a la atención singular que merecen; las misiones, la Acción Católica de la que va plana especial... en suma, todo lo que ha sido y es preocupación de la Santa Sede problema de la Iglesia en España EL DEBATE lo ha acogido con singular cuidado para proceder en cada ocasión tal como la Iglesia pedía.

Aunque por recientes han de nallar-se más que otras en la memoria de nuestros lectores, queremos recordar aquí, como ejemplo, la manera periódicamente eficaz y decidida como secundó EL DEBATE la Semana Pro Seminario organizada por el Cardenal Primado en Toledo, a la cual dedicamos una plana especial y extensas informaciones diarias y así mismo la atención que hemos puesto en secundar la campaña del Prelado de nuestra diócesis, doctor Rijo y Garay, en favor de las escuelas católicas, honda y constante preocupación del Obispo de Madrid.

Nos aborramos en esta página muchas líneas si resumimos nuestra posición diciendo que así en lo religioso como en lo político, en lo social, en lo económico, en lo cultural, el pensamiento de EL DEBATE vive y se alimenta de las normas de la Iglesia sin querer vida aparte de las mismas y sometido en todo momento a la autoridad eclesialística, a cuyos mandatos obedece humildemente su conducta.

Devoción al Papa

No queremos terminar estas líneas sin subrayar algo que trasciende de la esfera del deber de católicos a la del sentimiento como tales, y que por ser así mismo muy español queremos honrarlo con ello. Nos referimos a lo que pu-

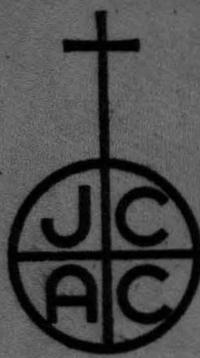
diéramos llamar devoción personal al Sumo Pontífice. Nos parece la correspondencia más justa al deseo con que desde la cátedra de Pedro había siempre el Padre, al poner en la atención y en la ejecución de las normas algo que es cariño de hijo, impregnado de toda la devota y reverente ternura que ese cariño tiene.

Esa posición implica un algo de devoción al Papa en persona, a sus características como hombre sabio y santo. Es aquella admiración que los buenos hijos ponen siempre en las cosas de su padre. No es sólo el deber el que habla y se impone, es que este deber se hace sobremodo llevadero y dulce porque se admira en el Padre todo. Devoción a Su Santidad muy española que nos honramos en proclamar, porque matiza nuestro deber de católicos con aquella nota de encendido amor que le otorga su significación más alta.

Por eso consideramos como timbre de orgullo y como nuestra ejecutoria más brillante las muestras de afecto paternal que de los tres Papas que EL DEBATE ha conocido en su historia—Pío X, Benedito XV y Pío XI—tanamos recibidas. Las condiciones especiales con que nos ha colmado el Vicario de Jesucristo van adiciones de alguna muestra singular que nunca olvidaremos, como la audiencia particular memorable concedida por Benedito XV a Ángel Herrera, donde el entonces director de EL DEBATE recibió luzes y alientos que le sirvieron a él y nos sirvieron a todos de magnífico acicate y de bella y preciosa recompensa. Sometidos sin reserva alguna al mandato del Supremo Jefe, esa dulce obediencia no puede obtener recompensa mejor como la de que se nos haga notar que así precisamente quiere el Padre común de los fieles que se le "acuche" y se le sirva.



Siempre al servicio de la Acción Católica



Fruto de acción católica él mismo, EL DEBATE ha sostenido y propagado desde su fundación todas las obras de Acción Católica. Quizás ningún periódico español ha divulgado con más constancia el pensamiento pontificio

Antiguos redactores de EL DEBATE han fundado o dirigen numerosas obras de Acción Católica. El creador de EL DEBATE, don Angel Herrera, abandonó el periódico para consagrarse a la presidencia de la Junta Central

Cuando EL DEBATE inició su vida ya se habían sucedido en España no pocas y considerables reformas de Ac-



El cardenal Tedeschini, uno de los más celosos organizadores de la Acción Católica en España.

ción Católica. Desde los momentos inmediatos a la revolución de 1868 hasta el primer decenio del siglo actual habían mantenido los católicos por diversos modos una acción de resistencia frente a los progresos revolucionarios. Habían florecido las Juventudes Católicas, que, nacidas el mismo año 1868, eran poco más que un recuerdo hacia el tercer lustro del '900. Había desarrollado una benemérita acción durante los últimos treinta años del siglo pasado la Asociación de Católicos que presidiera el marqués de Viluma. Se habían celebrado los memorables Congresos Católicos, nacionales comenzados en 1889 por iniciativa del Obispo de Madrid-Alcalá ilustrísimo señor Sancha Hervás. Y había nacido ya la Junta Central de Acción Católica, fruto de aquellos Congresos.

Se habían iniciado también las tareas de Acción Social Obrera en Valencia por el inolvidable P. Vicent. Las Escuelas Sociales habían comenzado en 1909. El P. V. había desarrollado una enorme labor en Barcelona con la Acción Social Popular que él fundara. El grupo encabezado por el marqués de Comillas llevaban



El conde de Rodríguez San Pedro, ex presidente de la Junta Central de Acción Católica.

muy adelantadas sus beneméritas instituciones. Pero las actividades de la Acción Católica, tal como la han delimitado en sus documentos los últimos Pontífices, son posteriores a la aparición de EL DEBATE. Y puede decirse, a la vez que con orgullo con toda justicia, que él ha sido el más eficaz portavoz del pensamiento pontificio. Merced a la obra de EL DEBATE, el concepto, la finalidad, las empresas de Acción Católica se han conocido en todos los rincones de nuestra Patria. Nuestro concurso no faltó ni a una sola de las múltiples actividades de Acción Católica, y todas ellas, nos venimos encontrando en nuestras columnas lugar preeminente y en nuestros hombres una aportación personal decidida y generosa. Y así: EL DEBATE, en 1933, entregó su dirección a la Acción Católica. Desde la Dirección de EL DEBATE don Angel Herrera pasó a la presidencia de la Junta Central de Acción Católica, requerido por la Iglesia, y como él, algunos de nuestros redactores fueron llamados a ocupar puestos de singular trascendencia dentro de la Acción Católica. Para la vicepresidencia de la Junta Central de Acción Católica, y antes para otros puestos, fue llamado don Alberto Martín Ariza,

don Alfredo López al secretariado de Cultura de la misma Junta; don José María de la Torre de Rodas a la Asociación de Padres de Familia; don Tomás Cerro a la dirección del I. M. U., y algunos otros a las Juventudes Católicas y otras asociaciones.

La moderna Acción Católica

Unos meses antes de aparecer EL DEBATE, en 1910, había dado el Cardenal Aguirre, Prímado de Toledo, sus «Normas de Acción Social Católica», con ánimo de unificar las actividades de todos los organismos a la sazón existentes y de cuantos en adelante pudieran suscitarse.

Abarca este período hasta 1926, en que desde la silla primada el Cardenal Reig publicó uno nuevo «Principios y bases de la reorganización de la Acción Católica Española», y durante todo este tiempo el ilustre marqués de Comillas ocupa la presidencia de la Junta Central de Acción Católica. No realizó esta una obra muy profunda, pues, como dice su mejor biógrafo, don Claudio López, sus grandes trabajos del marqués y de la Junta se esterilizaron al salir de su esfera directa y personal. Sin embargo la Junta intervino en cuantos aconteci-



El marqués de Comillas, presidente que fué de la Junta Central de Acción Católica.

mientos o trascendencia surgieron en España y, sobre todo, cooperó grande y eficazmente en las campañas suscitadas contra la «ley del candado», contra el servicio militar obligatorio para los religiosos, y contra la supresión de la enseñanza del catecismo en las escuelas, emprendida ésta por la Asociación de Padres de Familia.

EL DEBATE secundó tenazmente estas campañas, dispensando amplia acogida a los actos de protesta que por todas partes surgían.

Acción Católica Femenina

En marzo de 1919 se fundó con carácter nacional «Acción Católica de la Mujer». En abril de 1924 todas las entidades de Acción Católica Femenina, exceptuadas las juveniles, se fundan en una gran Confederación de Mujeres Católicas. Se hizo así en una Asamblea celebrada en Madrid, precisamente en la misma capilla de nuestra casa. De todo ello publicó EL DEBATE amplias reseñas, así como de la II Asamblea de la Confederación, que hace poco más de un mes se celebró en Madrid. Otro tanto podemos decir de la Juventud Católica Femenina, nacida en



Don Alfredo López, ex presidente de la Confederación de Estudiantes Católicos y de la Juventud Católica Española, y actualmente vocal de la Junta

1924 bajo el pontificado del Cardenal Reig.

Los estudiantes católicos

El día de Santo Tomás del año 1920, hacia su primera manifestación pública en Madrid la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos de España. No había sido EL DEBATE ajeno al nacimiento de la organización estudiantil. En nuestra casa de la calle del Marqués de Cubas se celebraron las primeras reuniones, y el presidente y genial organizador de la obra fué nuestro redactor don Fernando Martín-Sánchez Juliá.

Como es natural, EL DEBATE miró siempre con el mayor cariño a la «entidad naciente». El día 9 de marzo de 1920, al dar cuenta de la primera Fiesta del Estudiante, escribíamos: «Un nuevo campo se abre a la Acción Social Católica en España: las Asociaciones de Estudiantes, y desde entonces hasta ahora nuestro apoyo y nuestro calor a la obra estudiantil no han sido interrumpidos. Colaboramos con los jóvenes universitarios católicos a despertar el aprecio por la Universidad entre los escolares, secundamos sus magníficas campañas y los defendimos cuantas veces fué preciso ante las veleidades o el sectarismo de las autoridades académicas.»

La Fiesta del Estudiante y las Asambleas de la Confederación siempre tuvieron en nuestras columnas, con la reseña amplia, el espacio cordial y la mercedia valoración.

La Juventud Católica

En los primeros días del mes de marzo de 1924 renació en nuestras manos la Juventud Católica. Se celebró en Madrid una reunión de singular importancia, en la que tomaron parte principal algunos de nuestros redactores, como Medina Tognesi, Martín-Sánchez, Torre de Rodas, Marina, Herrero García y aun el propio director de EL DEBATE, don Angel Herrera.

La historia de la Juventud Católica puede seguirse paso a paso en nuestra colección. El día 6 de marzo nuestro periódico publica una extensa reseña de los actos realizados. Se había colocado la piedra fundamental del gran edificio que constituye hoy la Juventud de Acción Católica.

Tres años más tarde, en febrero de 1927, la Juventud Católica celebraba su primer gran Congreso.

«En el orden religioso—escribimos en nuestro número del día 30 de febrero—, la obra de la Juventud Católica era absolutamente necesaria. Estamos convencidos—y por algo más que por argumento de autoridad—de que la Acción Católica moderna es un deber estricto.»

Las Asambleas y Congresos que después se han celebrado en Madrid en 1929 y 1931, en Zaragoza en 1930, en Santander en 1932, y demás grandes campañas de propaganda llevadas a cabo por la Juventud de Acción Católica, las hemos acogido con análoga cordialidad. Cuando la Juventud organizó su magnífica peregrinación a Roma con motivo del Año Santo de la Redención, durante la primavera de 1933, nuestros lectores pudieron conocer detalladamente las incidencias del viaje, en el que

figuró un enviado especial de EL DEBATE.

Los Padres de Familia

La antigua Asociación de Padres de Familia, que había desarrollado campañas de tanta importancia con la va dicha sobre la enseñanza del catecismo en la escuela, se hallaba un tanto oscurecida.

En el año 1925 fué nombrado consejero de la Acción Católica el Cardenal



El Cardenal Gomá, Arzobispo de Toledo, Prímado de España, que preside la Junta de Metropolitanos, organismo rector de la Acción Católica.

Segura, que confirmó e incrementó la obra realizada unos meses antes por el Cardenal Reig.

En ese mismo año renació con pujanza la Asociación de Padres de Familia, que en marzo de 1929 era reorganizada. También EL DEBATE intervino en esta tarea y alguno de sus hombres pasó a ocupar puestos de la dirección de aquella entidad, como el señor Torre de Rodas.

Los Padres de Familia, constituidos en Confederación Nacional, han ido creciendo y en sus campañas para obtener la representación en los claustros Universitarios, para moralizar las costumbres, muy singularmente en el «cine», etc., han encontrado siempre estímulo y acogida cordialísima en las páginas de EL DEBATE. Tanto en la Asamblea de Covadonga del año 1934, dedicada a los problemas de enseñan-



El obispo de Tortosa, consiliario general de Acción Católica.

za, como en la de Granada, de 1935, EL DEBATE envió un redactor especial para que recogiese las informaciones.

El primer Congreso de Acción Católica

En este período todas las actividades de Acción Católica recibieron un grandísimo impulso.

El ilustre Cardenal Segura organizó en septiembre de 1929 una Semana Sacerdotal que vino a ser, en efecto modo prólogo del primer Congreso de Acción Católica, que se celebró en Madrid durante el mes de noviembre de aquel año.

En las proximidades del Congreso EL DEBATE señalaba el pensamiento pontificio sobre Acción Católica, y añadía: «Baste lo expuesto para comprender cuán oportuno es en España el próximo Congreso que, dirigido por el director pontificio de la Acción Católica y los preládos, se celebrará en Madrid. Expuesto el pensamiento del Papa, no es preciso señalar la obligación de los católicos de cooperar en la medida de sus fuerzas al mayor esplendor de él, y más que al esplendor, a que se obtengan los frutos que el Cardenal de Toledo y los preládos esperan de esta Asamblea. Frutos principalmente de orden espiritual, pero que pueden llegar indirectamente a otros órdenes.»

El Congreso constituyó un magnífico acontecimiento. Con el episcopado español, sacerdotes seculares, religiosos, seculares encuadrados en las organizaciones de Acción Católica, cuya Junta Central preside el conde de Rodríguez San Pedro, contribuyeron al mayor esplendor de los actos.

EL DEBATE, por su parte, también colaboró decididamente. Nuestros redactores y los alumnos de la Escuela de Periodismo se encargaron de preparar un diario del Congreso, que todas las tardes facilitaba a los asambleístas una completa reseña de los actos. Este boletín se tiraba también en nuestras relativas.

La más reciente etapa de la Acción Católica

En noviembre de 1931 los reverendísimos metropolitanos, reunidos en Conferencia, acordaron una nueva reorganización de la Acción Católica Española. Quedaron trazadas las normas fundamentales de la nueva organización y comenzó así la etapa más reciente de la Acción Católica en España. Fué entonces—en febrero de 1933—cuando nuestro director, don Angel Herrera, que durante veinte años había sido el artífice de todo cuanto EL DEBATE significó, abandonó el periódico para presidir, por designación pontificia, la Junta Central de Acción Católica.

Tan recientes son las campañas y obras emprendidas por la Acción Católica a partir de 1933, que apenas necesitan leves pinceladas para recordarse. Nuestro apoyo ha estado acorde con la gran actividad desplegada por los organismos de Acción Católica.

En la obra de propaganda general como son las Jornadas y Semanas de Acción Católica, y complemento de ello la campaña relativa a la Tarjeta de A. C. EL DEBATE ha colaborado con no menor entusiasmo.

Y lo mismo podemos decir sobre las empresas de formación emprendidas por la Junta Central de Acción Católica. La Casa del Consillario, la Casa de Ejercicios espirituales, el Instituto Social Obrero, los Cursos de Verano de Santander vienen siendo apoyados en EL DEBATE con toda la tenacidad que merecen por su alta significación y eficacia.

Los Cursos de Verano

Es bien patente la atención que EL DEBATE ha prestado a los Cursos de Verano que desde 1933 organiza en Santander la Junta Central de Acción Católica. Páginas enteras, informaciones siempre amplias e inintermitentes hemos dedicado a esta obra que consideramos fundamental para la restauración de espíritu cristiano en España.

Así escribimos en un editorial al día siguiente de inaugurarse los cursos, el año 1933. De acuerdo con este criterio, EL DEBATE ha mantenido todas las semanas un enviado especial en los Cursos de Verano de Santander. Y no sólo esto; EL DEBATE se ha sumado a tales trabajos, por medio de la Escuela de Pe-



Don Miguel Vegas, ex presidente de la Junta Central de Acción Católica.

riodismo, con la organización de cursos para periodistas, o por medio de la aportación de nuestros redactores que han explicado diversas disciplinas en las cátedras de Santander.

En otras actividades culturales de la Junta Central de Acción Católica nuestro concurso ha sido análogo.

Tal es el caso del Curso de Estudios Corporativos para españoles, organizado en la Universidad Católica de Milán en mayo de 1935. A él fué, en calidad de enviado especial, nuestro redactor don Manuel Graña, cuyas crónicas ocuparon lugar preeminente en nuestras páginas.

La campaña pro Ecclesia et Patria

En el mes de febrero de 1934 la Junta Central de Acción Católica hizo público su propósito de comenzar una gran campaña cultural: «Pro Ecclesia et Patria». Inmediatamente, EL DEBATE se sumó a la obra; publicó con la máxima extensión posible, el manifiesto, los programas, el nombre de los oradores, por entender—lo declaramos el 15 de febrero de aquel año—que se trataba de una campaña elevada, de tan nobilísimo propósito como magnífico contenido». Consecuente con tales palabras, el



Don José María de la Torre de Rodas, secretario técnico de la Confederación de Padres de Familia y vocal de la Junta

de abril de 1934 dedicábamos toda una plana extraordinaria a la campaña «Pro Ecclesia et Patria». Las conferencias



El cardenal don Pedro Segura y Saenz, organizador del magnífico Congreso de Acción Católica

pronunciadas fueron recibidas con amplitud en EL DEBATE, muchas de ellas por redactores que se desplazaron con esta especial misión.

La campaña ha recibido su permeancia y complemento mediante la «Biblioteca Pro Ecclesia et Patria» todavía en curso de publicación. Al aparecer los primeros volúmenes en julio del año pasado, los saludamos afirmando que «si hay una publicación que merezca con estricta justicia, ser calificada de orgullo y de española, es ésta» y «cabe, bromos la novedad como un acontecimiento literario y científico, español y católico».

De la Acción Católica para la Acción Católica

EL DEBATE es fruto de la Acción Católica. Nació como instrumento para colaborar en la obra reorganizadora de España, emprendida por la Asociación Católica de Propagandistas (A. C. de P.). Por eso los primeros pasos de la moderna Acción Católica se daban o hallaban eco cordialísimo en nuestra casa.



Don Angel Herrera, presidente actual de la Junta de Acción Católica

Eran los mismos hombres de EL DEBATE los que compartían sus tareas periodísticas con otras empresas de Acción Católica. Y así nació la Juventud Católica, así los Estudiantes Católicos, así los Padres de Familia. Cuando estas entidades tuvieron vida propia e independiente EL DEBATE les siguió prestandoles el más cordial apoyo. Es fruto de la Acción Católica que contribuye a nutrir y proporcionar otras frutas de la misma Acción. Ha sido creador, sustentador constante de nuevas actividades, y ahora las sirve y apoya con el mayor empeño.

Por eso quizá ningún periódico se ha esforzado tanto como EL DEBATE para dar a conocer y divulgar a Jesús del Pontífice. Haría falta mucho espacio para dar cuenta de todas aquellas veces en que EL DEBATE ha insistido sobre el concepto pontificio de la Acción Católica, de cómo ha contribuido a difundir el mismo concepto, la publicación de documentos, y su comentario, pues la Acción Católica—el Papa lo ha recordado con insistencia al recomendarla a los pueblos amigos—es el primer elemento de una restauración eficaz. Sea que escribiéramos en el XI aniversario de la constitución del actual Sumo Pontífice, se lo que siempre ha constituido su razón de ser y su aspiración suprema: de EL DEBATE.



Facsimiles de dos de las páginas dedicadas por EL DEBATE al desarrollo de la Acción Católica



ORIENTACIÓN INMUTABLE EN EL ORDEN SOCIAL

El ideario social de EL DEBATE en su consideración más abstracta, esto es en los principios, no puede resumirse fácilmente en una plana. Se orienta sobre dos robustos pilares, se nutre de dos fuentes que son las dos grandes Encíclicas de los Pontífices León XIII y Pío XI. De la "Rerum Novarum" se alimenta el pensamiento doctrinal de EL DEBATE durante sus primeros cuatro lustros. De la "Quadragesimo Anno" se surte a partir de 1931 cada vez que se precisa enmarcar la actualidad en una norma luminosa de criterio y de acción. El cuerpo de la doctrina social de EL DEBATE, lo más definido y constante de toda su savia editorial, se identifica plenamente con estos dos inmortales documentos. Trazar, pues, una línea ideológica que abarque la mente del periódico, equivale a reproducir en los distintos aspectos ambas Encíclicas Pontificias.

La propaganda de las ideas

Citase aquí el primer gran orgullo que brota del examen de nuestra colección de veintinueve años. Día por día el esfuerzo tenaz de EL DEBATE se ha concretado en la nra amplia de formar en España una recta conciencia social. Social no sólo en su más lato sentido. También en el más limitado del debate uso de la propiedad y de la armonía en las relaciones entre el capital y el trabajo. Pugnó así desde su primer momento con la desidia y la ignorancia en el conocimiento de la doctrina de la Iglesia. Reproducciones íntegras de los textos pontificios se publican por EL DEBATE a toda plana, se comentan en editoriales y aulitas, se divulgan y analizan a través de las conferencias públicas que organiza el periódico y se llevan al último rincón de España por la voz autorizada y entusiasta de los abnegados propagandistas católicos. Este espíritu de propaganda es alma de secciones informativas que serpentean por toda la colección de nuestro diario en sus cinco lustros. Lo editorial, lo informativo, la colaboración, el reflejo de la vida social cristiana y de las grandes organizaciones extranjeras, se han puesto en la historia de EL DEBATE de una manera tan instantánea al servicio de lo que era necesario vital en la sociedad es-

pañola, que casi pudiera decirse obsesión. No hay un acto público, una conferencia, una colaboración capacitada de asuntos sociales que no se recoja inmediatamente y con los honores tipo gráfico propios. De aquí toda la serie de informaciones del movimiento social agrario, existente ya desde 1914 en Casitilla la Vieja, el apoyo al Centro de Defensa Social, las reseñas de las conferencias sociales de 1915, el reflejo constante de todo lo que se avanza social cristiano en el extranjero y, de manera especial durante esa época en Suiza, Bélgica, Italia y la República Argentina.

Los principios fundamentales

Cuando se hojea la colección de EL DEBATE sorprende ante todo el cúmulo ingente de editoriales, artículos y colaboraciones, cuyo conjunto es una completa antología de la doctrina católica sobre la propiedad. Ya en 1918—por resaltar sólo momentos cumbres—se creaba una asociación general de problemas sociales. Afirmando entonces solemnemente que "el Estado debe intervenir en el régimen de la propiedad para que ésta cumpla mejor sus fines de paz, orden social y máximo rendimiento". Y se añadía: "Es necesaria la formación social de la clase agraria para que las leyes puedan producir los resultados a que aspiran".

Manteniéndose así enhiesta y señera una preocupación honda porque la legislación española se impregnase de conciencia social cristiana.

"No espere ningún partido—clamábamos en 1919—atrasarse al pueblo y mantener dentro de la disciplina social si no empieza por combatir de palabra y de obra los excesos del capitalismo, reprobando la dictadura del oro, tanto como la del desorden, y adhiriéndose sucesivamente a las normas cristianas del orden social, dentro de las cuales tan sagrado es el derecho de propiedad como odioso el privilegio de empleancia para oprimir a los desposeídos. Propiedad, sí. Capitalismo, no."

En el año 1923 sosteníamos al comentar un mitin de obreros católicos: "Los obreros católicos, si quieren elevarse, ha de ser ante todo por el propio esfuerzo, cultivando las virtudes individuales, estrechando sus lazos comunitarios y distintivos, imponiendo por la propaganda la convicción en la justicia de sus ideas y reivindicaciones. Mas nada de esto implica la lucha de clases que pugna abiertamente con los principios cristianos. Nada impide una generosa cooperación por las diversas clases sociales interesadas por igual en crear vínculos de amistad recíproca que garanticen el cumplimiento de los fines su-

periores y solidarios. Patronos y obreros no pueden mirarse como enemigos irreconciliables ni como extraños. Así, los círculos patronales deben coadyuvar a la acción sindical obrera, sin dilatar el radio de su competencia, ni forzar el círculo de sus obligaciones perfectas. Deben ejercer sobre el asociariado una noble misión protectora, creando obras complementarias de los sindicatos, escuelas primarias y profesionales, patronatos de juventudes católicas, círculos de estudios, cooperativas, casas del Pueblo, etc. Y sobre todo, preocuparse de dar trabajo a los católicos. Es preciso que a estos obreros se les ofrezca trabajo para que puedan permanecer en sus hogares, en sus familias, en sus círculos asociados y atraerse a nuevos compañeros, a quienes pretende atraer por hambre el socialismo."

El peligro estaba visto y denunciado. Era la única forma hábil y cristiana de oponerse a los avances del socialismo y del comunismo, que nutren su fondo de la injusticia social ambiente. Por ello, hace EL DEBATE suyas las palabras de Windhorst a los católicos de su país:

"Debemos llevar pronto a la práctica lo que haya de verdadero y de justo en los principios de socialismo con sentido y parecer, no dejándole más que un residuo de principios falsos."

De no proceder así, el socialismo, siempre adelante, pondría en peligro los cimientos mismos de la sociedad y, ante ello, y la invasión de la ola roja, EL DEBATE cae el grito de alarma a las clases patronales y pudientes con un editorial, que publica el 21 de enero de 1918, titulado con la frase: "Tienen ojos y no ven".

"Insistimos—dice—en que ni el "Statu Quo", que no es sostenible, ni problemas de la índole de los planteados por el bolchevismo, se resuelvan con ametralladoras. No hay Gobierno, no hay fuerza armada capaces de impedir de terminadas filtraciones de ideales o de estorbar que hagan su camino por tortuosas torres de marfil, que conducen a la catástrofe, a proyectos—deseados que llevan a la consolidación de la paz—la justicia social."

Id al pueblo, repite siempre, y las clases sociales padecidas españolas si queremos certificar un futuro tormentoso e irreparable.

Tan dura, pues, como fue en EL DEBATE la crítica contra el capitalismo, en cuanto supone poder abusivo del capital, hubo de serlo contra el socialismo. Percatado de su inmenso peligro, desde los años mismos en que EL DEBATE nació a la palestra pública lo combatió con denuesto. Nunca conjetó, sin embargo, la injusticia—insensata a la par—de negar que el socialismo reportara beneficios materiales a las clases trabajadoras. Esta parte admisible y digna de aplauso, de atención a los trabajadores fue contrapuesta empero, bruscamente en nuestras columnas con la concepción materialista de la historia, con la lucha de clases, con la negación de la propiedad privada. Más de una vez hemos repetido que el socialismo ha logrado sus triunfos no por lo que tiene de marxismo, sino por lo que tiene de obrerista. Nuestros trabajadores han ido a nutrir las Casas del Pueblo, porque en ellas han visto defendidos derechos que muchas veces les eran negados contra toda justicia. No han ido allí atraídos por las elucubraciones del materialismo histórico. Por otra parte el socialismo significa la amenaza de la revolución violenta. Conciencia rayana en la exageración—si ello cupiera en este caso—hemos venido un año tras otro, ¡hace veintinueve!, denunciando esta orientación del socialismo. Que no andáramos equivocados en nuestros temores, lo hemos visto con claridad de mediodía en estos últimos tiempos de nuestra vida nacional.

Nadie puede tachar a EL DEBATE de no haber puesto a contribución cuanto medios hábiles disponía, al servicio de las clases trabajadoras. Mas que el llamamiento constante a la virtud excesiva de la caridad ha clamado por un mayor equilibrio entre las diversas clases sociales. Nivelación económica, no igualdad utópica y absurda. Políticas auténticamente conservadoras, esto es, militares y millares de brazos españoles encaminada a mejorar la situación de las clases humildes no por el móvil egoísta de dar algo para no perderlo, sino por una suprema razón de justicia.

Es imposible antelarse aquí todas las mejores técnicas sociales que EL DEBATE ha propugnado al compás de los acontecimientos. La defensa del salario justo, el establecimiento de los seguros sociales, la creación del régimen arbitral y de conciliación para los conflictos laborales, la lucha contra el paro forzoso, importa sólo recordar en una mirada más amplia; el principio general de la justicia social a cuyo servicio, en cada caso concreto, cotidianamente ha puesto sus columnas nuestro diario.

Ante la carestía de la vida, como en 1914, en que proponía la fundación inmedia de Cooperativas de consumo—la vida en Madrid se había ya encarecido en un 50 por 100—, ante la necesidad de la defensa de la libertad del trabajo, frente al cacicazgo de monteras de baja estofa; al combatir proyectos de impuestos sobre sueldos a los empleados de empresas particulares y al pedir la satisfacción de reivindicaciones obreras, como la jornada legal, el seguro obligatorio de vejez, la participación en los beneficios, etc., etc. las plumas documentadas de Salvador Minujín, Severino Aznar, Ramón de Olayo, Menedero y muchos otros, defendieron con elocuencia y claridad la cooperación que prestó a la fundación de Casas Sociales católicas que contrarrestaron la labor disolvente de las Casas del Pueblo socialistas como la que en noviembre de 1915 se inauguró en Vaila.

Por cierto que a los resplandores de los momentos actuales se percibe hasta qué punto tuvo EL DEBATE la vida de los días calamitosos que no tardarían mucho a esperaban a España. Con ocasión de huelgas generales de indudable significación revolucionaria como la de agosto de 1917 o como la de enero de 1918, aparecen en sus páginas prudentes advertencias que a quien pudo tomar entonces por augurios excesivamente pesimistas pero que, por desgracia, han resultado proféticas. Así, en noviembre de 1916 y a propósito de la obra realmente admirable de apostolado social del ejemplar sacerdote señor Fernández Santana, conocido vulgarmente por "el cura de los Santos", escribimos: «O se resuelve el problema del capital y del trabajo o nos anegará la ola revolucionaria. O evolucionará, o revolucionará. O se acierte profético asomaba otra vez por entre estas líneas de un comentario a la amnistía concedida a los promotores de la huelga general revolucionaria de agosto de 1917:

"La reforma social, la modificación, Dios sabe hasta qué límites, de la propiedad, tiéngase por segura; y la que importa el cruzamiento de caminos que trate la justicia y no la pasión y la violencia."

Al surgir en Inglaterra el movimiento reivindicador de la clase media vislumbra EL DEBATE que un espíritu de defensa análoga puede intentarse con éxito en España. Conoce de antemano los valores abnegados y meritorios de esta clase, su potencialidad cultural y de esfuerzo, y no vacila, por tanto, en ponerse desde luego de su parte orientando sus aspiraciones con un contenido eminentemente católico.

Pocos meses después, inicia su campaña en defensa de los médicos titulados, a los que alienta a organizarse en defensa.

"Por amor a la razón y a la justicia, por convencimiento de que la sociedad debe organizarse en clases y de que es salvador cuanto a ello contribuya."

En la perspectiva de prevenir ilusiones, luego sólo fue miseria y abandono. EL DEBATE en 1919 en el mitin que organizó en el mes de junio en defensa de los maestros de Primera enseñanza. En este acto se pidió a los Poderes públicos la equiparación de aquellos a los demás funcionarios del Estado y la subrepresentación propia en los Cuerpos colegiadores. Tuvo tal importancia que cuando el señor Silió, ministro a la sazón de Instrucción Pública recibió las conclusiones, pidió que se le nombrara una Comisión de Maestros para que le asesorase.

Pero el aspecto en que más intención tuvo EL DEBATE en su campaña social, fue, a no dudar, el obrerismo agrario. En otro lugar relatamos nuestras campañas por los colonos, por los Sindicatos agrícolas y por la Acción Católica agraria.

También merece recordarse la campaña que hizo para exaltar la patriótica conducta de los obreros ferroviarios católicos al negarse a secundar una huelga general declarada en el verano de 1916 por el Sindicato socialista de ferroviarios. Abrió en sus columnas una suscripción pública a beneficio de los beneficiarios obreros, el importe de la cual les fue entregado en un mitin que se celebró en el teatro Reina Victoria, de Madrid, en diciembre del mismo año, y se constituyó en defensa de los ferroviarios católicos contra la persecución de que, con la tolerancia de los Gobiernos, los hacían víctimas las organizaciones sindicales, defensas en la que intereso a significados personajes políticos, como los señores Silió, Solana y don Abilio Calderón, entre otros. A este propósito de contribuir al mejoramiento material y moral de las masas trabajadoras como único medio eficaz de oponerse al fermento revolucionario, obedeció la continua divulgación que hizo de la doctrina social de la Iglesia, sus reiterados llamamientos a los católicos adheridos y a las clases pudientes, y la cooperación que prestó a la fundación de Casas Sociales católicas que contrarrestaron la labor disolvente de las Casas del Pueblo socialistas como la que en noviembre de 1915 se inauguró en Vaila.

Culminó esta labor emprendida por EL DEBATE en 1924, el Banco Popular León XIII, el Frente Nacional del Trabajo en 1924 y la Confederación Española de Sindicatos Obreros, y la Regional de Sindicatos Profesionales de la Rioja y Aragón, en la postmodernidad de 1933.

De intento hemos dejado para el final de esta síntesis la adhesión a la gran campaña social de 1922. El triste recuerdo de aquella gran obra abortada es una de las mejores glorias de EL DEBATE, a la par que una explicación tal vez de cuanto en el mundo de las relaciones del capital y del trabajo ha ocurrido en nuestros días en España. Fue aquel momento el más trascendental y propicio para una reforma social cristiana. Ciertamente que se tropezaba con un ambiente de incultura y de egoísmo. Pero no eran escasos los grupos católicos incluso de las más altas clases sociales que estaban unidos y animados del mejor espíritu, al calor también de un Episcopado dispuesto a contribuir con todos los medios hasta el máximo sacrificio. La grandeza del propósito se levantaba por encima de todos los posibles defectos de la concepción práctica y de los detalles de la organización. Porque en realidad, más que los objetivos concretos importaba el espíritu, importaba el hecho de que se movieran las conciencias cristianas hacia el cumplimiento de sus deberes, importaba que al calor de la campaña se fuera creando una conciencia social renovada, en la que se pudieran luego apoyar formas legislativas útiles y de necesidad notoria. Todo lo anulo la incomprensión. Un criterio estrecho de miras, en el que se enviaban egoísmos, hizo venir a tierra el edificio que pretendían levantarse. Es desaconsejable recordar los episodios de aquel marzo de 1922 cuando se trabajaba febrilmente en la casa de la calle de Barquillo, cuando se discutía de arrebatado convulsión, resonaba la elocuencia galana de monseñor De Andrea en el ámbito de la Zarzuela madrileña. Todo a la postre para sumirse en la esterilidad por obra y gracia de una suspensión inesperada. En esta hora, todo espíritu imparcial que examine las causas y los rales de males presentes, habrá de pensar de manera inexorable en la alta responsabilidad histórica de aquellas jornadas de 1922. Y aun puede que espantoso el acuerdo con la exclamación práctica, de uno de los directores, de esfuerzo a EL DEBATE. Y de aquel movimiento social: «Ya Dios admitimos recibir la ayuda de nuestro periódico en los momentos de su crisis haber querido escuchar la voz de Dios, la Confederación de Obreros Católicos».

El apoyo a lo social cristiano

Una vez que la iniciativa, otras el apoyo fervoroso, la adhesión plena sin reservas ni demaysos, toda la historia de EL DEBATE es una preocupación por la organización social cristiana de España. De una parte, está en primera fila para recomendar y difundir el pensamiento y la doctrina social de la Iglesia. «Con que trazo apoyó al Cardenal Gaisa y se suma fervorosamente a la cruzada de justicia y caridad que proclama el Episcopado español! Creación de Sindicatos agrícolas, ferroviarios e incluso de servicios domésticos. Semanas Sociales. Congresos de Acción social católica de nada está ausente el esfuerzo de EL DEBATE. Rescatamiento se pone al lado del Centro de Defensa Social de la misma manera que cuando aparece el grupo de la Democracia Cristiana, publica íntegro su programa y sus manifestos, al mismo tiempo que se declara portavoz de su doctrina. Años después, cuando alborota en el panorama nacional el partido Social Popular mediante el entronque en el ministerio de algunas autoridades sociales católicas, publica íntegro su programa y sus manifestos, al mismo tiempo que se declara portavoz de su doctrina. Años después, cuando alborota en el panorama nacional el partido Social Popular mediante el entronque en el ministerio de algunas autoridades sociales católicas, publica íntegro su programa y sus manifestos, al mismo tiempo que se declara portavoz de su doctrina. Años después, cuando alborota en el panorama nacional el partido Social Popular mediante el entronque en el ministerio de algunas autoridades sociales católicas, publica íntegro su programa y sus manifestos, al mismo tiempo que se declara portavoz de su doctrina.

La gran campaña social

De intento hemos dejado para el final de esta síntesis la adhesión a la gran campaña social de 1922. El triste recuerdo de aquella gran obra abortada es una de las mejores glorias de EL DEBATE, a la par que una explicación tal vez de cuanto en el mundo de las relaciones del capital y del trabajo ha ocurrido en nuestros días en España. Fue aquel momento el más trascendental y propicio para una reforma social cristiana. Ciertamente que se tropezaba con un ambiente de incultura y de egoísmo. Pero no eran escasos los grupos católicos incluso de las más altas clases sociales que estaban unidos y animados del mejor espíritu, al calor también de un Episcopado dispuesto a contribuir con todos los medios hasta el máximo sacrificio. La grandeza del propósito se levantaba por encima de todos los posibles defectos de la concepción práctica y de los detalles de la organización. Porque en realidad, más que los objetivos concretos importaba el espíritu, importaba el hecho de que se movieran las conciencias cristianas hacia el cumplimiento de sus deberes, importaba que al calor de la campaña se fuera creando una conciencia social renovada, en la que se pudieran luego apoyar formas legislativas útiles y de necesidad notoria. Todo lo anulo la incomprensión. Un criterio estrecho de miras, en el que se enviaban egoísmos, hizo venir a tierra el edificio que pretendían levantarse. Es desaconsejable recordar los episodios de aquel marzo de 1922 cuando se trabajaba febrilmente en la casa de la calle de Barquillo, cuando se discutía de arrebatado convulsión, resonaba la elocuencia galana de monseñor De Andrea en el ámbito de la Zarzuela madrileña. Todo a la postre para sumirse en la esterilidad por obra y gracia de una suspensión inesperada. En esta hora, todo espíritu imparcial que examine las causas y los rales de males presentes, habrá de pensar de manera inexorable en la alta responsabilidad histórica de aquellas jornadas de 1922. Y aun puede que espantoso el acuerdo con la exclamación práctica, de uno de los directores, de esfuerzo a EL DEBATE. Y de aquel movimiento social: «Ya Dios admitimos recibir la ayuda de nuestro periódico en los momentos de su crisis haber querido escuchar la voz de Dios, la Confederación de Obreros Católicos».

La clase media

Al surgir en Inglaterra el movimiento reivindicador de la clase media vislumbra EL DEBATE que un espíritu de defensa análoga puede intentarse con éxito en España. Conoce de antemano los valores abnegados y meritorios de esta clase, su potencialidad cultural y de esfuerzo, y no vacila, por tanto, en ponerse desde luego de su parte orientando sus aspiraciones con un contenido eminentemente católico.

Pocos meses después, inicia su campaña en defensa de los médicos titulados, a los que alienta a organizarse en defensa.

"Por amor a la razón y a la justicia, por convencimiento de que la sociedad debe organizarse en clases y de que es salvador cuanto a ello contribuya."



EL DEBATE y los obreros

Nadie puede tachar a EL DEBATE de no haber puesto a contribución cuanto medios hábiles disponía, al servicio de las clases trabajadoras. Mas que el llamamiento constante a la virtud excesiva de la caridad ha clamado por un mayor equilibrio entre las diversas clases sociales. Nivelación económica, no igualdad utópica y absurda. Políticas auténticamente conservadoras, esto es, militares y millares de brazos españoles encaminada a mejorar la situación de las clases humildes no por el móvil egoísta de dar algo para no perderlo, sino por una suprema razón de justicia.

Doctrina social católica

QUADRAGESIMO ANNO 1931

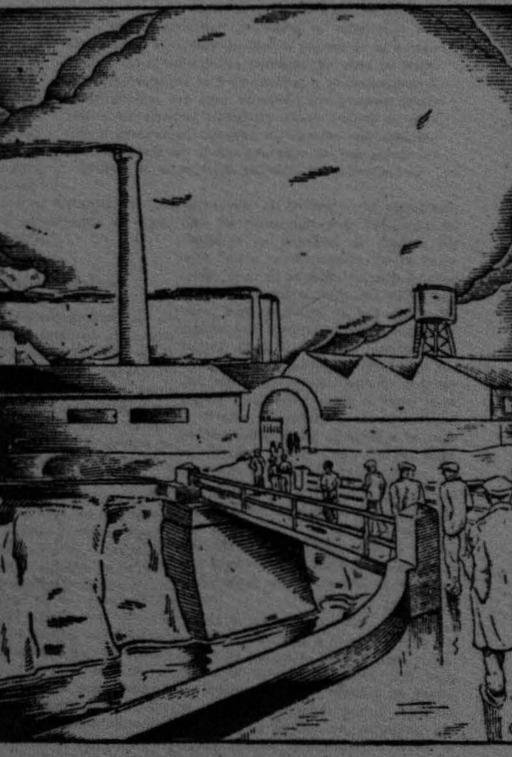
RERUM NOVARUM 1891

La clase media

Al surgir en Inglaterra el movimiento reivindicador de la clase media vislumbra EL DEBATE que un espíritu de defensa análoga puede intentarse con éxito en España. Conoce de antemano los valores abnegados y meritorios de esta clase, su potencialidad cultural y de esfuerzo, y no vacila, por tanto, en ponerse desde luego de su parte orientando sus aspiraciones con un contenido eminentemente católico.

Pocos meses después, inicia su campaña en defensa de los médicos titulados, a los que alienta a organizarse en defensa.

"Por amor a la razón y a la justicia, por convencimiento de que la sociedad debe organizarse en clases y de que es salvador cuanto a ello contribuya."



REGIONALISTA DE TODAS LAS REGIONES

SIGNO de una vocación a honderamente sentida, fueron sin duda, las palabras iniciales, bellísimas y castizas de este primer editorial de EL DEBATE en la que se consigna a su futuro próximo, y modo de defender de los intereses de la Patria.

En los demás aspectos de sus actuaciones y campañas pudo nuestro periódico aceptar especiales atenciones armonizadas siempre con los imperativos de una realidad más o menos coyuntural.

Pero ante los problemas nacionales, ante las tentativas alevosas de desgarar lo que es el alma y esencia de la Patria, la prudencia y las consideraciones de índole cualquiera desaparecen y EL DEBATE ya no es sólo un periódico, un órgano más de opinión, sino un instrumento más alto. Al calor del fuego que le consume y alienta es caballeramente armado de todas las armas que sólo a la palmeta, firme el corazón y seguro el brazo, a luchar contra todo y contra todos.

Paladín de una España grande, única e indivisible, señora de pueblos y madre de mundos, cuyo dominio material podrá perderse en días de desgracia, pero que su espíritu y su cultura serán siempre españoles por los siglos.

España debe tornar a ser la metrópoli de los espíritus de sus antiguas colonias. Por la restitución de esta metrópoli espiritual, al presente derruida, herida, suplantada por otras naciones europeas y americanas, es por lo que siempre luchó nuestro periódico con tenacidad tal vez no igualada en ningún otro aspecto de su ideario. Restauración que no es otra cosa que el agudamiento del hilo de las tradiciones españolas, que no se oponen en modo alguno al por ningun aspecto a las nuevas modalidades ni al progreso evolutivo. Una España grande constituida en regiones que amorosamente y con vigor sientan la unidad suprema de la Patria. Con sus lenguas vernáculas su fuero, sus costumbres peculiares y sus instituciones propias; y en todas y cada una de estas regiones la creencia religiosa como gran principio de unidad. La España, en suma, concebida y sentida por Menéndez y Pelayo, el regionalista de todas las regiones.

La autonomía regional

En el comienzo del año 1914, el 22 de enero, cuando, con ocasión de la Asamblea de Diputaciones catalanas, expone EL DEBATE el criterio que había de mantener en lo sucesivo ante la cuestión de las autonomías regionales. Daba resumiendo en estas ideas fundamentales básicas: que el Poder central gobierno de tal modo que ninguna región tenga motivos fundados para vincular su prosperidad a su separación del Estado español; en la descentralización administrativa no exista el peligro de un separatismo que puedan engendrar, en cambio, las torpezas de los Gobiernos.

Esta posición, inspirada en el más vivo y honroso sentimiento de la unidad indivisible de la patria, que adopta desde un principio, es la misma en que aparece colocado a través del tiempo en cada uno de los momentos en que las circunstancias van situando el problema autonómico. Es, por ende, la que justifica su actitud en cada caso: cuando, ocupándose en marzo de 1910 del manifiesto dirigido al país por los senadores y diputados regionalistas para protestar de que se haya cerrado el Parlamento sin discutir importantes proyectos económicos de interés para la vida catalana, aconseja a todas las regiones que imiten a Cataluña, cuando, refiriéndose a la manifestación celebrada en Barcelona en octubre del mismo año contra la pasividad e indiferencia del Gobierno. Dafo ante el interés público, enjuicia que ha sido una hermosa y ejemplar acción de ciudadanía; cuando, planteado en las Cortes el problema catalán, en junio de 1918, les dice a los catalanistas que la solución eficaz y práctica a que pueden acudir consiste en granjearse el concurso de las demás regiones españolas y procurar que gobiernen un político que ame la descentralización y esté dispuesto a practicar una política regionalista.

Otras manifestaciones tuvo la simpatía que le inspiraba a EL DEBATE la autonomía regional; por ejemplo, el apoyo que prestó en 1915 a la Asamblea de Diputaciones castellanas en su sentir, sintoma de restringimiento de Castilla a la que aconseja, como a Aragón y a Extremadura, representadas en la Asamblea, que para lograr sus deseos de redención eligieran a sus senadores y diputados igual que lo hacía Cataluña; por ejemplo, el Certamen que organizó acerca del regionalismo gallego.

Al final de 1918 los elementos de Cataluña arrojaban en sus propagandas a favor de la autonomía. Un sentimiento regionalista aún inspirado, en algunas localidades totalmente deformadas, empieza a extenderse por el ámbito nacional. Ante el fenómeno cada vez más acusado, con visión clara del momento, se adelanta EL DEBATE a fijar su posición inequívoca. Para él el problema regional es un problema de justicia distributiva. Debe, por tanto, no ser el paso a las aspiraciones regionales, y, por consecuencia, las de Cataluña pueden ser legítimas. Ahora bien; tal como fijan la cuestión los elementos catalanes poseían sobre España cargas enormes que Cataluña había de echar encima, y ante eso y el perjuicio que fatalmente experimentarían las demás regiones eran ellas únicamente a quienes correspondía por derecho y por deber el sero estudio de la cuestión planteada.

A partir de este instante, es EL DEBATE el promotor más entusiasta y decidido de cuantas acciones contribuyen a la resolución del grave problema catalán. Y en todos ellos, en artículos y en quejas, se enjuicia siempre el problema con la alta claridad que preside la conciencia de una propia y sentida responsabilidad.

El regionalismo castellano

La insistencia con que la propaganda catalanista se desenvolvía suscitó en 1918 un movimiento regionalista castellano, cuya primera manifestación ocurrió en Valladolid. Allí se celebró un mitin en el que el señor Herrera expuso la necesidad de que Castilla obtuviera la autonomía, tanto por el interés de Castilla misma como por el de España entera, que es el regionalismo castellano había de encontrar la garantía del españolismo de los demás regiones. Por lo que se alzó a los intereses puramente castellanos, en inapreciable la autonomía para barrer el desmoronamiento de la cultura que llega a producirse entre Castilla y las provincias regionales autónomas, y sobre todo, para la acción judicial.



defenderse de las posibles lesiones que se le infirieran en el reparto del presupuesto del ingreso enter el Poder central y aquellas regiones.

Al mitin de Valladolid, que ya levantó una polvareda de comentarios, siguió el de Segovia el día 1.º de enero de 1919 en el teatro Juan Bravo. Hubieron don Antonio Benavente y las señoras Larrazabal y Herrera.

Castilla—dijo este último—ha representado una cosa en el mundo: el triunfo espiritual sobre el aspecto material de la vida. Cataluña se encuentra, no ante partidos, sino ante todas las regiones de España. Ahora mismo, representantes castellanos están reunidos en Burgos, y yo envío un saludo a esa Asamblea, porque defiende los intereses de Castilla; pero es innegable que el regionalismo castellano tiene mucho de improvisación. Hemos de desalentarnos por eso? No. Cuando Castilla tenga verdaderos representantes sólo entonces Castilla actuará internamente como región.

Castilla es de los pueblos que viven más olvidados de su propio ser. A ello ha contribuido en los últimos años una literatura funesta, que simboliza a Castilla en unos cuantos nombres militares y unos cuantos nombres gloriosos, y eso no es toda Castilla. Hay que estudiar a Castilla en sus costumbres, en sus instituciones privadas, en su gran literatura, en sus organizaciones democráticas, en sus gremios, en sus luchas contra el poder de sus reyes, en favor de las libertades populares; en su gran cultura política, en su comunismo agrario.

En Vineros después los milanes de Toro y de Avila y de otras ciudades de la región castellano-leonesa. En ellos se representa y con la Junta parlamentaria y con la Asamblea de Diputaciones quedaba montado el mecanismo que había de encauzar las aspiraciones regionalistas de Castilla.

Decía Herrera con acierto que no veíamos preparados para la autonomía, y reconocemos los peligros, pero hay una necesidad de afrontarlos teniendo fe en que la libertad bastará para la curación.

Las Diputaciones

Cundían simultáneamente por toda España protestas contra las pretensiones catalanas y exposiciones que elevaban al Gobierno Círculos mercantiles, Cámaras de Comercio y otras agrupaciones sociales. No se quedaron a la zaga en sus manifestaciones de protesta y en sus afirmaciones de unidad e integridad nacional ni Valencia ni Aragón. Se creó una Junta parlamentaria de representantes castellanos en Cortes, compuesta por diputados y senadores de las diez provincias de la región castellano-leonesa. Acordó esta Junta reunirse todos los días que se discutiera la cuestión de las autonomías catalanas y vasca para presentar una actitud común y coherente, según las circunstancias, en lo que importara a los intereses de la región que representaban.

Las Diputaciones de Castilla se reunieron también en una gran Asamblea y redactaron unas conclusiones que entregaron solemnemente en Madrid, al jefe del Gobierno y al rey. Los representantes de las Diputaciones castellanas fueron recibidos en la capital de España con muestras entusiásticas de afecto. Coincidió su llegada con otras manifestaciones populares de protesta contra el Estatuto catalán.

Las Diputaciones castellanas decidieron también celebrar reuniones mensuales. Así, con la Junta parlamentaria y con la Asamblea de Diputaciones quedaba montado el mecanismo que había de encauzar las aspiraciones regionalistas de Castilla.

De todo este movimiento fue alma EL DEBATE. Editoriales autorizados, magníficas informaciones, reproducciones

de proyectos y dictámenes esmaltonados en columnas día tras día. Sus redactores y colaboradores acudían en cuanto se les requería a conferencias y mítines, portadores y propagandistas de la buena nueva. Por otra parte, EL DEBATE ejercía a la par una misión prudente orientadora. Una y otra vez de aglutinamiento de las pasiones, cuando aconsejaba "calma a los elementos más exaltados de Vascongadas y Cataluña para dar tiempo a que la opinión se prepare en el resto de España, de forma que una razonable autonomía pueda llegar a ser realidad". Otras, al ratificar su posición, establecía "que había que resolver el problema, cuya existencia era innegable, como consecuencia de muy razonados argumentos y de muy detallados y minuciosos debates".

Ante la Dictadura

Acaso la discrepancia más honda que EL DEBATE manifestó contra el general Primo de Rivera fue la relativa a la concepción del regionalismo. Más concretamente respecto al regionalismo catalán. El dictador, espejo de patriotas, se dejó llevar en este punto de una pasión arrebatada que no permitió en ninguna consideración de prudencia. El regionalismo era un hecho que se imponía y exigía respeto y que a la postre terminaría por exacerbarse y derivar por rutas extralimitadas, de encensuras, es la opinión una crítica negativa y prohibición. Singularmente EL DEBATE adoptó una posición firme en punto al uso del idioma vernáculo en la enseñanza de la religión. Sobre tan delicada materia escribió precisamente un artículo de fondo documental, que tenía por base los textos de la tradición eclesialística y conciencia catalana.

La campaña del Estatuto

Una posición análoga a la de 1918,

modificada tan sólo por la gravedad de las circunstancias calificativas del gobierno de Cataluña vuelve a adoptar EL DEBATE cuando, proclamada la República catalana en 1931, se recuerda la imparcial y objetiva, reconoce que en su texto el problema regional ha sido planteado y resuelto con bastante acierto. «Acaso—dice—son los preceptos del que se elabora en 1918, y que EL DEBATE defendiera, sería peligroso, o Código fundamental, con ser la materia de las menos fáciles».

Una autonomía con ribetes de separatismo y vejatoria para la unidad nacional sería trágica. De aquí su grito de alarma, mucho podrá Cataluña dar a España, pero ella va a la catástrofe.

Y a partir de este instante, y con el mismo brío que trece años atrás, sale de nuevo EL DEBATE a la defensa de la autonomía catalana. España se sentía con el Estatuto de Cataluña. A lo largo de sus columnas fija acerbos, y recordando al Gobierno que el texto que se le presentaba no era un texto de un verdadero regionalismo y veía bregado, como cuando protesta de que el Estatuto pactado con Cataluña de poder ser, ante la forma en que el Estatuto se presenta, denuncia que el tratado que se firma tiene un carácter de pacto de sometimiento y no de un tratado de alianza o Federación entre Estados soberanos de un verdadero regionalismo y veía bregado a la discusión de las Cortes de la Nación.

No significó, empero, esta campaña una enemiga a la consecución de la autonomía catalana. Todo lo contrario. EL DEBATE defendió esta autonomía, fiel a su histórica concepción de la nacionalidad española; pero, a virtud de ese mismo criterio, lo único que hizo fue de las regiones con las grandes corrientes ideológicas que den un contenido de feclera leaña a la unidad nacional, a universalidad a nuestra política. Hay la soberanía del Estado y a la justicia dar, pues, a las regiones todas las libertades que necesitan, sin mengua de misma, se condensa todavía en la soberanía del Estado, que habrá de ser tantas veces repetida en muchos de sus editoriales. Autonomía si federa llamo, nunca.

Prende, por fin, en España el movimiento antistatutista. Organízase por doquier actos públicos con enorme concurrencia de auditorio. Los periódicos despliegan sus mejores recursos tipográficos para informar a sus lectores de la gestación del proyecto, al mismo tiempo que se enzarzan en las más turbulencias políticas.

En medio de esta confusión es EL DEBATE el único que prosigue con mayor serenidad su campaña, protestando siempre de que asunto que tanto afecta a la vida nacional no se estudie con la minuciosidad que su gravedad requiere y saliendo al paso de insidias manévolas que pretenden señalarlo como enemigo de la región catalana.

Ni en solo aspecto del proyecto inculca el Estatuto de Cataluña quedó su discreción hasta en sus detalles más insignificantes, en sus aspectos editoriales, nada que fuese oportuno y saludable. Ni abandonó. Ningún precepto que fuese antiespañol o erróneo en su combate. Y como resumen de todo este período brillantísimo de su historia, la refutación magnífica de cierto discurso resonante que hizo que el furor iconoclasta de un estocástico y alborotado parlamentario izquierdista arremetiera en pléno Parlamento español contra las columnas básicas de todo lo que a través de los siglos han sido jalones de la gloria nacional.

Castilla, Andalucía y Vascongadas sienten de nuevo, en los días que corremos, inquietudes regionalistas que pudieran ser base de un progreso patrio e indiscutible. Si la serenidad del objetivo y una conciencia nacional recia les presta su asistencia, las aspiraciones de esas regiones fuertes y de acusada personalidad histórica podrán, al fin, ser satisfechas, aportando mayores glorias y prosperidades al sero de su patria.

... cumplir su acción en beneficio de las regiones mismas. Aprobada definitivamente la Constitución de la República, EL DEBATE, reconoce que en su texto el problema regional ha sido planteado y resuelto con bastante acierto. «Acaso—dice—son los preceptos del que se elabora en 1918, y que EL DEBATE defendiera, sería peligroso, o Código fundamental, con ser la materia de las menos fáciles».

... Sin embargo, estos elementos estimativos quedan pasados. Era, por lo visto, necesario legislar, no con miras a las conveniencias y necesidades del bien común, sino en cumplimiento de un pacto privado.

Y como el hecho quedaba planteado y valiente de una España unida así, y a ello se iba sin reflexión ni mucho menos, el día 3 de mayo de 1932 se abre. Grave y urgente el asunto. Inicia la gran campaña de EL DEBATE, Vasconia, la República vasca se había de cumplir con un titular a toda plana que intentado también en Guernica. No olvidemos: «A España entera interesa la sustancia de estos síntomas. España se sentía con el Estatuto de Cataluña».

A lo largo de sus columnas fija acerbos, y recordando al Gobierno que el texto que se le presentaba no era un texto de un verdadero regionalismo y veía bregado, como cuando protesta de que el Estatuto pactado con Cataluña de poder ser, ante la forma en que el Estatuto se presenta, denuncia que el tratado que se firma tiene un carácter de pacto de sometimiento y no de un tratado de alianza o Federación entre Estados soberanos de un verdadero regionalismo y veía bregado a la discusión de las Cortes de la Nación.

No significó, empero, esta campaña una enemiga a la consecución de la autonomía catalana. Todo lo contrario. EL DEBATE defendió esta autonomía, fiel a su histórica concepción de la nacionalidad española; pero, a virtud de ese mismo criterio, lo único que hizo fue de las regiones con las grandes corrientes ideológicas que den un contenido de feclera leaña a la unidad nacional, a universalidad a nuestra política. Hay la soberanía del Estado y a la justicia dar, pues, a las regiones todas las libertades que necesitan, sin mengua de misma, se condensa todavía en la soberanía del Estado, que habrá de ser tantas veces repetida en muchos de sus editoriales. Autonomía si federa llamo, nunca.

Prende, por fin, en España el movimiento antistatutista. Organízase por doquier actos públicos con enorme concurrencia de auditorio. Los periódicos despliegan sus mejores recursos tipográficos para informar a sus lectores de la gestación del proyecto, al mismo tiempo que se enzarzan en las más turbulencias políticas.

En medio de esta confusión es EL DEBATE el único que prosigue con mayor serenidad su campaña, protestando siempre de que asunto que tanto afecta a la vida nacional no se estudie con la minuciosidad que su gravedad requiere y saliendo al paso de insidias manévolas que pretenden señalarlo como enemigo de la región catalana.

Ni en solo aspecto del proyecto inculca el Estatuto de Cataluña quedó su discreción hasta en sus detalles más insignificantes, en sus aspectos editoriales, nada que fuese oportuno y saludable. Ni abandonó. Ningún precepto que fuese antiespañol o erróneo en su combate. Y como resumen de todo este período brillantísimo de su historia, la refutación magnífica de cierto discurso resonante que hizo que el furor iconoclasta de un estocástico y alborotado parlamentario izquierdista arremetiera en pléno Parlamento español contra las columnas básicas de todo lo que a través de los siglos han sido jalones de la gloria nacional.

Castilla, Andalucía y Vascongadas sienten de nuevo, en los días que corremos, inquietudes regionalistas que pudieran ser base de un progreso patrio e indiscutible. Si la serenidad del objetivo y una conciencia nacional recia les presta su asistencia, las aspiraciones de esas regiones fuertes y de acusada personalidad histórica podrán, al fin, ser satisfechas, aportando mayores glorias y prosperidades al sero de su patria.

NUESTRA DEFENSA DEL CAMPO DE ESPAÑA

La sindicación agraria, la reforma de los arrendamientos rústicos y la más justa distribución de las tierras en el sur de España fueron campañas originales de EL DEBATE. Aliento e impulso a la Confederación Católico-Agraria. En noviembre de 1923, tras el estudio de los países extranjeros, pedíamos una Reforma agraria justa. Desde 1920 publicamos páginas agrícolas

El DEBATE desde su nacimiento quiso ser un diario con plenitud nacional, y por ello dedicó preferente atención a los campesinos españoles que en los campos de España viven los dos tercios de la población de nuestra Patria y el agro sólo produce la mitad de la renta nacional.

La gran campaña de sindicación agraria

La gran campaña de sindicación agraria castellana arranca de 1913. Fue entonces cuando aquel incansable propagandista palentino, don Antonio Monedero, logró como primer fruto la Federación de la provincia de Palencia con 54 sindicatos. Sobre aquella primera piedra se sentó robusta la Confederación de Castilla y León años después. En esta obra participó ya desde los comienzos EL DEBATE. Todavía se recuerda con emoción aquel viaje a Madrid de los angustiados campesinos de Palencia, que no lograban encontrar eco ni acogida a sus aspiraciones. Fueron EL DEBATE y los miembros de la entonces Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas los que atendieron sus afecciones. Se multiplicaron los mítines por pueblos y aldeas. Todo un movimiento agrícola surgió. El fruto fueron centenares de Sindicatos que, reunidos en ocho Federaciones, formaron la Confederación de Castilla la Vieja y León. El alma del movimiento fue el señor Monedero. Pero EL DEBATE fue la voz de la cruzada campesina. Publicaba amplias reseñas de los mítines, aun de los que se daban en pueblos de poca importancia. Acompañaba las informaciones con fotografías, escribía comentarios y editoriales de aliento y aliento y alentaba a los propagandistas y a los Sindicatos nacientes. Llegó a más. Estableció incluso una sección gratuita de anuncios de productos que vendían los Sindicatos para facilitar el intercambio comercial entre éstos y los consumidores.

Este movimiento castellano tuvo repercusión en otras provincias. Habían surgido en algunas importantes organizaciones sindicales como fruto de un fecundísimo apostolado. Pero la Confederación castellana fue la base de otra nueva entidad más general y más amplia: la Confederación Nacional Católico Agraria. En el nacimiento de esta institución estuvo presente EL DEBATE. Surgió de un mitin que se celebró en Palencia y en el que hablaron entre otros oradores don Angel Herrera y don Antonio Monedero.

Allí quedó constituida virtualmente la Confederación, bajo la presidencia del señor Monedero, que, ocultando su nombre bajo el seudónimo de "Juan Hidalgo", publicó durante años y años crónicas campesinas de sus andanzas apostólicas por tierras de Castilla, que eran leídas con extraordinario interés porque tenían la evidencia de lo hondamente sentido.

Con todo cariño estampamos aquí el recuerdo de este gran colaborador de nuestros tiempos heroicos, que a la par que ejemplo de apostolado del sindicalismo cristiano en el campo, fue uno de los fervorosos propagadores de nuestro diario.

res, mantuvo siempre la distinción entre los campesinos— a los cuales se les ablan los precios de los elementos de producción—, y los intermediarios y los especuladores.

La revolución agraria de 1919

Fue una verdadera revolución, aunque las gentes, tan propicias a olvidar todo lo desagradable, ahora no la recuerden. Moría la primavera de aquel año, cuando los sindicalistas del campo andaluz se alzaron violentamente. La huelga general se mantuvo consuetudinaria durante semanas enteras, arduos las mieses, se quemaron corrillos. Tan graves fueron los desórdenes, que la Guardia civil, ni aun concentrada en las provincias béticas, procedente de otras zonas más tranquilas, cual las castellanas, no fue suficiente para prevenir o para sofocar tanta revuelta. Hubo que llevar tropas al campo andaluz, y al general Barrera se le encargó, con mando especial y facultades amplias, de la pacificación del sur de España. Patrullas de caballería fueron distribuidas por los campos. Los escuadrones se albergaban en los grandes pueblos andaluces. Los regimientos de Infantería destacaron compañías a los pueblos donde eran mayores las concentraciones sindicalistas.

La propaganda había sido muy virulenta. El fuego mal apagado tenía que renacer años más tarde y la siembra de malas hierbas había de fructificar nuevamente pasado el tiempo.

Los arrendamientos

El Gobierno de don Antonio Maura llevó a don Angel Osorio y Gallardo al ministerio de Fomento, cuando la alrotada campaña andaluza aún era un foco de honda preocupación. El señor Osorio pidió memorias y estadísticas sobre la distribución de la tierra a los ingenieros del Catastro de las provincias andaluzas, y en ellas apareció claramente que había muchas comarcas donde la propiedad estaba excesiva e injustificadamente concentrada. EL DEBATE fue el único periódico diario que publicó íntegramente las memorias de los Ingenieros del Catastro, poniendo de relieve cuál era la distribución de la propiedad de la tierra en las provincias alrotadas. Como consecuencia, EL DEBATE prosiguió y avivó más su campaña para dar solución al problema campesino con arreglo a las normas de León XIII, que había ordenado multiplicar los pequeños propietarios. Esta preocupación parcelaria y la de modificar el contrato de arrendamiento rústico, que con las subastas de rentas y otros abusos daba lugar, en ocasiones, a verdaderos escándalos en los que se explotaba a los pobres del campo, fueron campañas llevadas a cabo por EL DEBATE con brío popular y gran ardor.

Osorio y Gallardo presentó el año

1919 a las Cortes una proposición de ley para que el contrato de arrendamiento fuese objeto de una regulación especial amparadora de los campesinos humildes. EL DEBATE le apoyó decidido.

Coincidieron las revueltas andaluzas con la invasión de las tierras y la ocupación de las fábricas en Italia. EL DEBATE prosiguió impávido su campaña, a pesar de los reproches que se le hacían. Se nos tildó de «bolcheviques blancos», y cual caso típico de la animadversión que en clases directoras incomprendidas despertó nuestra campaña mencionaremos cómo una disposición testamentaria que legaba a EL DEBATE una herencia fue modificada y aquel dinero siguió otro camino. Hoy— ¡diciendo de Dios en la historia!— aquella pia fortuna ha tenido que entregarse para alojamientos marxistas y pérdidas en fincas.

El primer artículo editorial de EL DEBATE pidiendo que en España se hiciera una Reforma agraria justa, por esta justicia y también para evitar males mayores, apareció el 10 de noviembre de 1923. Desde entonces hasta julio de 1929, EL DEBATE publicó 131 artículos explicando lo que era la Reforma agraria y urgiendo que se emprendiese, en España.

Cuando don Miguel Primo de Rivera, al regresar de la finca de un noble, muy bien cultivado por cierto, en Extremadura, anunció que la preocupación del

socialista, sólo preocupados con los Sindicatos urbanos y asistiendo luego al amparo de la Dictadura, que tan próspera les fué, no se acordaban de los braceros campesinos. Redactores especializados de EL DEBATE viajaron por Europa para conocer las Reformas agrarias europeas y permanecieron durante meses estudiando las más importantes, como, por ejemplo, las de Italia y Rumania.

El DEBATE supo prevenir y se es-

UN CREDO AGRARIO NACIONAL

El DEBATE supo prevenir y se es-

pública les hemos dedicado atención día a día.

En los tiempos que corren, y no hace falta que recordemos cuántas doctas de artículos editoriales hemos dedicado a la ley de Reforma agraria, y a la de arrendamientos rústicos, ¡suman más de tres centenares los artículos y sueltos que llevamos publicados en estos años sobre tales temas!

Hemos procurado cuidar las informaciones a nuestros lectores en estas cuestiones sociales agrarias porque publicamos siempre los textos íntegros de todos los proyectos de ley de carácter agrícola de las leyes una vez aprobadas. A veces en la publicación de los proyectos nos hemos adelantado a su conocimiento por el mismo Consejo de ministros.

Un credo agrario

Con toda verdad puede decirse que no ha habido asunto de interés campesino que EL DEBATE no haya tratado y sobre el cual no quede clara, en la colección de nuestros números, una opinión.

EL DEBATE, al publicar cifras de la población y de la riqueza campesina, ha descubierto a muchos españoles la desconocida, pero verdadera faz de su propia Patria.

EL DEBATE viene manteniendo con verdad nacional básica, que la política de protección a los grupos industriales y a las ciudades, hecha así siempre en perjuicio o con óvulo de los campesinos, resulta una política antiagraria feroz. La gran transformación en la política española es llevarla a favorecer a los campesinos, que son la masa de pueblo más numerosa, la más pobre y la más humilde.

Hemos sostenido que hay tres Españas: una España industrial y urbana, capitalista y obrera, proletarizada, revoltosa, exigente, acostumbrada a reclamar todo para sí y a desconocer que existen pobres en el campo. Hay otra España que vive principalmente en la tierra, al norte del paralelo de Madrid, constituida por pequeños propietarios y colonos campesinos, humildes, pero estables y pacíficos en su pobreza. Hay, por fin, otra tercera España, agraria también, la de los campos del sur, donde la propiedad está concentrada y son muchedumbres de braceros. El día que esta España, por una honda transformación del régimen territorial se establezca como la España de Castilla, nuestra Patria, sus cuestiones sociales y su devenir político estarán asegurados.

Una antología de las afirmaciones de EL DEBATE sobre temas campesinos forma un verdadero credo agrario, programa de cualquier partido nacional que mereciera realmente este nombre.

EL DEBATE ha defendido una política sobre el trigo, el vino, el aceite, el algodón y las demás plantas textiles, el tabaco, la repoblación forestal, los aranceles, el crédito agrícola, la sindicación de nuestros campesinos, las reformas sociales agrarias... Nuestras afirmaciones sobre todos los problemas que interesan al campo y, por lo tanto, a España entera van calando ya en las zonas políticas directoras de España y en muchedumbres campesinas, y esta penetración fuerza en generosos intentos de política favorable a los campesinos, que serán el más preciado y popular signo de un programa nacional de política española.

De esta preocupación, en su día EL DEBATE ha sido cifra y compendio el último gran extraordinario centenario dedicado a exaltar como gran día de la nación la perpetua laboriosa y fecunda del campo, riqueza material incomparable y cúmulo de las mejores virtudes de nuestro pueblo.

Nuestro mayor afán es formar una conciencia nacional agraria, promesa de la España del porvenir.



El Gobierno Berenguer

Era el Gobierno Berenguer el que regia los destinos de España en el agitado año de 1930. En Castilla surgió un movimiento agrario cuyo poderoso despertar hizo creer que llegaría a consolidarse en una fecunda actuación política campesina y castellana. No fue así, y una vez más los agricultores quedaron defraudados por falta de elementos que los dirigieran. Pero, sin embargo, EL DEBATE, usando el reciente movimiento agrario convocó un gran mitin, que se celebró con extraordinario éxito en la Plaza de Toros de Valladolid; le dedicó una página especial con un programa agrario castellano, brindándose al nacional grupo político, y un mapa donde indicaba los países del mundo en que existían partidos agrarios. Este número se vendió entre los concurrentes al mitin de Valladolid, y sin duda la semilla no fue perdida, aunque entonces no azerara a granar en un movimiento político inmediato.

Bajo la República

EL DEBATE bajo la República ha seguido manteniendo su programa agrario. Sin cesar ha clamado contra las injusticias que se cometen por los actuales reformadores agrarios, quizás olvidados por no haber hecho a tiempo las transformaciones sociales que EL DEBATE pidió desde 1919 sin interrupción. Ahora se sufren las consecuencias, y acaso los menos culpables sean injusta y aun inicua mente tratados.

A todas las leyes agrarias planeadas, decretadas o promulgadas bajo la Re-

"El Debate," incansable propagador de la cultura

Los grandes extraordinarios

Un haz de ideas básicas, magníficamente formativas y constructivas, orientan e impulsan la ingente campaña de misión cultural entusiásticamente puesta en marcha por EL DEBATE: filiación netamente cristiana de la vitalización de occidente,raigambre historicoreligiosa de la espiritualidad española; fe en la vitalidad educacional de la cultura, en selectas minorías intelectuales del porvenir que hayan logrado, por un auténtico sacerdocio del saber, egregias calidades de espíritu.

Dios y la Patria, aliento de la campaña de misión cultural puesta en marcha por EL DEBATE. Conocimiento y amor de la Iglesia, incomparablemente proclamados; conocimiento y amor de España, de la tradición española, irrevocablemente difundidos. Y esta mantenida trayectoria ascendente de una católica y patriótica política cultural, logra una afortunada concreción periódica en los albores de 1933: el extraordinario dominical, grupo de páginas semanales fundamentalmente dedicadas a trabajos de difusión de cultura. Desde entonces, un "crecimiento" magnífico—por interés de fondo y originalidad de forma—ha situado incuestionablemente a EL DEBATE en el sector de lo cultural, en la vanguardia de la Prensa periódica española.

Vale la pena que dediquemos unas líneas a describir la concepción y la realidad del extraordinario, creación periodística que constituye, naturalmente sin agotarla, la más brillante manifestación de la política cultural de EL DEBATE. Porque no se trata—entiéndase bien—de páginas semanales albergue de una colaboración más o menos selecta. Lo característico de este sector de EL DEBATE es su calidad de creación "orientada", sistemáticamente estructurada por los organismos de dirección. Su repertorio de temas—lo que pudiéramos llamar su "contextura" fundamental—no deriva del criterio caprichoso de los especialistas, sino que es el periódico—por intermedio de su Consejo de redacción de Cultura—quien selecciona los temas y los propone—con la oportuna orientación de su estudio—a los colaboradores.

También el aspecto "formal" del extraordinario ofrece margen a unas consideraciones reveladoras. Su habitual número de páginas, aséptico al total y detenido sabor de un lector ajeno en el transcurso de la semana. El tamaño de la página—exclusivamente dedicada a un tema—, que impone una dimensión de ensayo—en extensión y en profundidad—al estudio del especialista, por esta simple condición material netamente superior en categoría científica—hablamos en términos generales—al artículo de dimensión normal, inevitablemente superficial o genérico por imperativos de brevedad. A más de esto, la "mise en valeur" de la plana—labor que exclusivamente realiza el periódico—estructurando su contenido en apartados con rótulos, que ponen de relieve la trama ideológica del artículo y la vez que hacen más grata y descansada su lectura; llevando a los títulos de las planas—de acuerdo con un criterio personalísimo de EL DEBATE que se razona y comenta en su Escuela de Periodismo—lo más anecdótico del trabajo, sus más trascendentes conclusiones y—aprovechando la efímera curiosidad circunstancial del público—sus más destacados enlaces con la actualidad; esclareciendo el contenido—o simplemente "decorándolo"—con ilustraciones detenidamente seleccionadas y gráficas escrupulosamente elaboradas. Señalamos, finalmente en lo que atañe a lo puramente gráfico de los extraordinarios, una rauda evolución actual hacia formatos expresivos y originales.

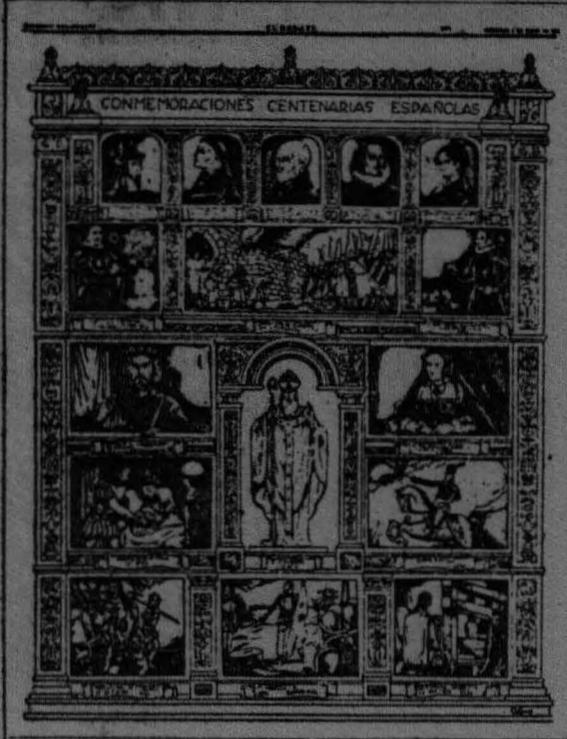
Pero no son estas envidiosas páginas dominicales—similares en número y contextura—la exclusiva manifestación—ni siquiera la más brillante y significativa—de lo que llamamos en justicia nues-

tra campaña de misión cultural. De vez en vez, en conmemoración de prestigiosas festividades anuales o aprovechando particulares coyunturas, lanza EL DEBATE "extraordinarios especiales" que han conquistado del público culto en pocos años y por la sorprendente perfección y magnitud de relativamente pocos números, un prestigio absolutamente excepcional en la vida periodística de nuestro país. Imposible, por razones de espacio, intentar reseñar siquiera la total labor realizada en este sector por nuestro periódico. Limitémonos a resaltar—con asclusión de los extraordinarios religiosos del ciclo litúrgico, de los que hablaremos en otro lugar—lo más afortunado y significativo de lo publicado hasta la fecha, complaciéndonos legítimamente en proclamar, también en la trayectoria de los grandes extraordinarios de EL DEBATE, un creciente magnífico de perfección y frecuencia.

Habemos, ante todo, del magnífico extraordinario de la Iglesia, el mayor esfuerzo histórico-cultural que registra la historia de la Prensa española. Alusión de 64 páginas, en dos ingentes cuadernos—"Mega-debate", le llamó ingeniosamente D'Ors—que contiene, y en buena parte revela la Historia religiosa de España, que realiza el verdaderamente enlace de Religión y Patria en la evolución ascendente de nuestra vida y de nuestra cultura; que inconmoviblemente demuestra la profunda, entrañable, católica de España.

Número que se abre con la filial dedicatoria al pontífice Pío XI en el XII aniversario de su coronación; que nos transmite la voz de Santiago y San Pablo en sus misteriosos viajes peninsulares; que flota sobre los mártires hispanos cantados por Prudencio; que exalta a Oso; que evoca los Concilios toledanos; que nos mueve a la veneración de San Isidoro; que comenta la "colonización espiritual" de España por los monjes altomedievales; que nos hace recorrer el camino de Santiago; que nos revela la influencia del Cristianismo en la vida y doctrina del mundo islámico; que nos familiariza con la labor patriótica de nuestros grandes santos medievales: Santo Domingo de Guzmán, San Raimundo de Peñafort, San Pedro Nolanco, San Vicente Ferrer; que comenta las singularidades de nuestro arte religioso medieval; que nos aproxima a Raimundo Lulio; que nos adentra en el pensamiento de Vives; que nos muestra el ejemplo de San Ignacio, de fray Luis de León, del beato Juan de Ávila, de Vitoria; del padre Suárez y de fray Luis de Granada; que nos revela el corazón de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz; que realiza la filiación religiosa de nuestra literatura dramática y de nuestro arte del Siglo de Oro; que exalta el impulso misionero en la colonización americana y del Extremo Oriente; que nos ofrece como directrices ideológicas el pensamiento de Donoso Cortés, de Balme, de Menéndez Pelayo, cerrándose con patrióticas palabras del gran polígrafo en el epílogo de la "Historia de los heterodoxos españoles", "la voz de todo un pueblo".

De los restantes extraordinarios especiales queremos mencionar, acuciantemente, cuatro dedicados a relevantes conmemoraciones centenarias—significativa preocupación historicocultural de EL DEBATE que más ampliamente comentamos en otro lugar—. En 1935, el número dedicado a Lope, cuya portada encabeza este título manifiestamente grandioso: "Lope de Vega, símbolo del temperamento artístico español." En 1936, el extraordinario de la fundación de Buenos Aires, recuerdo a la Misión de España en América; los paginas literarias de Bécquer—singulares de esta preocupación reciente por la presentación original y expresiva—; y el número dedicado a San Isidoro, encabezado por el apasionado y conforador "Elogio de España" que escribiera el prelado hispano.



EL DEBATE

Lope de Vega, símbolo del temperamento artístico español

De este artículo se puede decir que es un estudio de fondo y de originalidad de forma—ha situado incuestionablemente a EL DEBATE en el sector de lo cultural, en la vanguardia de la Prensa periódica española.

EL DEBATE

Centenario del Condado, del Reino y del Imperio de Castilla

De este artículo se puede decir que es un estudio de fondo y de originalidad de forma—ha situado incuestionablemente a EL DEBATE en el sector de lo cultural, en la vanguardia de la Prensa periódica española.

EL DEBATE

En el XIII centenario de la muerte de San Isidoro

De este artículo se puede decir que es un estudio de fondo y de originalidad de forma—ha situado incuestionablemente a EL DEBATE en el sector de lo cultural, en la vanguardia de la Prensa periódica española.

EL DEBATE

VIAJES AL RIO DE LA PLATA Y FUNDACION DE BUENOS AIRES

De este artículo se puede decir que es un estudio de fondo y de originalidad de forma—ha situado incuestionablemente a EL DEBATE en el sector de lo cultural, en la vanguardia de la Prensa periódica española.

EL DEBATE

LA VOZ DE TODO UN PUEBLO

De este artículo se puede decir que es un estudio de fondo y de originalidad de forma—ha situado incuestionablemente a EL DEBATE en el sector de lo cultural, en la vanguardia de la Prensa periódica española.

EL DEBATE

de Bécquer

De este artículo se puede decir que es un estudio de fondo y de originalidad de forma—ha situado incuestionablemente a EL DEBATE en el sector de lo cultural, en la vanguardia de la Prensa periódica española.

EL DEBATE

Una Exposición de libros españoles impresos en Flandes en los siglos XVI y XVII

En la biblioteca de San Placido, de Amberes, se conserva una colección de libros españoles impresos en Flandes en los siglos XVI y XVII. Entre ellos se encuentran: "El libro de la vida" de Juan de Valderrama, "El libro de la oración" de Juan de Valderrama, "El libro de la moral" de Juan de Valderrama, "El libro de la historia" de Juan de Valderrama, "El libro de la geografía" de Juan de Valderrama, "El libro de la astronomía" de Juan de Valderrama, "El libro de la física" de Juan de Valderrama, "El libro de la química" de Juan de Valderrama, "El libro de la medicina" de Juan de Valderrama, "El libro de la filosofía" de Juan de Valderrama, "El libro de la teología" de Juan de Valderrama, "El libro de la poesía" de Juan de Valderrama, "El libro de la prosa" de Juan de Valderrama, "El libro de la dramática" de Juan de Valderrama, "El libro de la música" de Juan de Valderrama, "El libro de la danza" de Juan de Valderrama, "El libro de la pintura" de Juan de Valderrama, "El libro de la escultura" de Juan de Valderrama, "El libro de la arquitectura" de Juan de Valderrama, "El libro de la jardinería" de Juan de Valderrama, "El libro de la agricultura" de Juan de Valderrama, "El libro de la ganadería" de Juan de Valderrama, "El libro de la caza" de Juan de Valderrama, "El libro de la pesca" de Juan de Valderrama, "El libro de la minería" de Juan de Valderrama, "El libro de la metalurgia" de Juan de Valderrama, "El libro de la cerámica" de Juan de Valderrama, "El libro de la textil" de Juan de Valderrama, "El libro de la alfarería" de Juan de Valderrama, "El libro de la carpintería" de Juan de Valderrama, "El libro de la herrería" de Juan de Valderrama, "El libro de la agricultura" de Juan de Valderrama, "El libro de la ganadería" de Juan de Valderrama, "El libro de la caza" de Juan de Valderrama, "El libro de la pesca" de Juan de Valderrama, "El libro de la minería" de Juan de Valderrama, "El libro de la metalurgia" de Juan de Valderrama, "El libro de la cerámica" de Juan de Valderrama, "El libro de la textil" de Juan de Valderrama, "El libro de la alfarería" de Juan de Valderrama, "El libro de la carpintería" de Juan de Valderrama, "El libro de la herrería" de Juan de Valderrama.

HISTORIA

EN MCMXXXV. EL SIMILENARIO DE HORACIO

EL DEBATE

EN MCMXXXV. EL SIMILENARIO DE HORACIO

EL DEBATE

EN MCMXXXV. EL SIMILENARIO DE HORACIO

EL DEBATE

BIZANCIO REVELA SUS MARAVILLOSOS SECRETOS A LOS ARQUEOLOGOS

El Imperio bizantino de Constantino ha sido el teatro de una gran actividad arqueológica. Los restos que se han descubierto en Bizancio, desde el templo de la Asunción de la Virgen hasta el templo de San Marcos, revelan los secretos de una civilización que ha dejado una gran huella en la historia de la humanidad.

BIBLIOLOGIA

La proyección de los acontecimientos sensacionales en el campo de los estudios históricos sobre las páginas dominicales de EL DEBATE se realiza frecuentemente con la trascendencia de una orientación formativa. La Historia, en nuestros extraordinarios, es primeramente "magistra vitae", ejemplo de saludable recordación, activo ineludible del pasado que debe proyectar su claridad en la firmeza de toda trayectoria futura. Sobre todo, en sus venenos cristianos, antecedente de nuestra civilización europea, y, en lo hispánico, externa honda—inegatable—de nuestra espiritualidad. La escrupulosa vigilancia ejercida por EL DEBATE sobre el panorama mundial de los estudios históricos se atribuye a sus culturales campañas de ardor bélico en defensa de la civilización. En momentos en que sectores iconoclastas de la Humanidad quieren truncar la trayectoria ascendente de la cultura cristiana, nuestro periódico realiza fervorosamente la "actualidad" circunstancial, periodística, de acontecimientos pretéritos. Y pone una máxima

acentuación de relieve en el romerío cuando son prestigios españoles los que suscriben—de vez en vez—trascendentales conquistas de la investigación histórica. Testimonio elocuente de la preocupación de EL DEBATE por lograr una eficiencia máxima en sus campañas de difusión de la cultura lo constituye su excepcional vigilancia de centenarios y conmemoraciones. Es la coyuntura que brinda en fecha estival la actualidad—diosa en lo periodístico de insuperable tiranía—para evocar figuras y hechos tradicionales; para realizar un sentido de continuidad histórica en el devenir de nuestra vida contemporánea; para—en definitiva—cultivar noblemente el fervor por lo nacional, del que a la sazón está la inmensa mayoría tan entrañablemente necesitada. Poca bien; un índice completo de extraordinarios de EL DEBATE habría de revelar hasta qué punto la actualidad—raptivos, efímera—de unas fiestas centenarios, o de una conmemoración histórica de cualquier tipo, es indefectible-

mente aprovechada para realizar con la pluma una labor de esforzado misionero cultural. Hechos y figuras—nacionales o extranjeros—creen frecuentemente su polvo de siglos en nuestras páginas dominicales. Acontecimientos o instituciones cuya recordación sistemáticamente se orienta en una educación de trascendencia educacional, frecuentemente de exaltación patriótica. Fundamental amor a España, cuya vibración nacional se lleva a las cabezas de las páginas culturales. Así, un día, el título de una—plena retencional—proclama que "Dos españoles han puesto en claro lo que fué el famoso Faro de Alejandría"; otra vez afirma rotundamente que "Europa aprendió a navegar en libros españoles". En estos últimos años, una impropia labor de rebuza en interminables efemérides se ha introducido en páginas "centenarios" de los extraordinarios de fin de año; construcciones de rigor—por fondo y forma—arquitectónicas, que ofrecieron a todos—en bello formato retabular—un índice de las más

importantes conmemoraciones del año entrante. Invitación generosa a profundizar en el conocimiento de los antecedentes de nuestra civilización occidental; a familiarizarse con las auténticas de la espiritualidad española, para poder cimentar en toda firme del pasado los más definitivos y audaces avances hacia el porvenir. En el sector de lo artístico ha constituido fundamental preocupación de EL DEBATE la incorporación a la actualidad periodística de la noticia de arte histórico. Particularmente significativas de esta preocupación reciente son las páginas de actualidad artística: conjunto de información gráfica que periódicamente ilustra a nuestros lectores sobre lo más sensacional de la vida artística contemporánea internacional—en arte actual e histórico—, aprovechando coyunturas propicias para aproximar al mundo particular de las Bellas Artes inmensos sectores de opinión poco familiarizados con la estimación y comprensión del arte pretérito. Así han tenido recientemente

cubida en EL DEBATE noticias y comentarios acerca de fabulosas ventas de arte, de robos audaces y misteriosos, de escrupulosas restauraciones, de rectificaciones críticas, de escandalosas falsificaciones, de trascendentes innovaciones museográficas, etc. Brevemente queremos recalcar la actitud vigilante de EL DEBATE respecto a la conservación de la riqueza artística nacional. Frecuentes comentarios de elogio o censura denuncian en el panorama de España todo suceso artístico considerable: ayer las excavaciones reveladoras de Lidice, otro día la ejemplar restauración de San Juan de la Peña, otro la amenazada integridad de los bienes del Patrimonio. Particularmente dedica EL DEBATE atención escrupulosa a la política museográfica, dando a conocer y comentando las transformaciones actuales de nuestros grandes museos, que marcan su trayectoria evolutiva de perfección y crecimiento. La misma política cultural que impulsa EL DEBATE en el sector de lo histórico sienta

sus comentarios en materia de arte: Escrupulosa aprovechamiento de la actualidad para aproximar las mayorías populares a la estimación de nuestras glorias artísticas del pasado. Así, las páginas de los extraordinarios por razón de centenarios y conmemoraciones, o por motivos de restauraciones o estudios críticos, van acreciendo en el espíritu de muchos el conocimiento de nuestros monumentos arquitectónicos, laborando incesantemente por elevar el nivel de la cultura histórica del ciudadano. La única auténtica garantía para un futuro próximo de la integral conservación de nuestro patrimonio artístico. Es tradición en EL DEBATE el alto aprecio de la literatura clásica, la confianza incommutable en la virtualidad formativa de las humanidades. Ann pudéramos rastrear gloriosas ascendencias de pulcritud de lenguaje y de donaire de dición en el "estilo" del periódico. Por lo demás, la simple enumeración de lo publicado por EL DEBATE en loor y comentario de las más pre-

claras figuras de la literatura española y universal llenaría varias columnas de agraciado texto. Sirva como ejemplo reciente de esta humanística estimación excepcional el haber sido el primer periódico español que se asoció con una página magnífica a la conmemoración milenaria de Virgilio—"el maestro del corazón humano"—y el haber sido también el primero en anunciar los dos mil años del nacimiento de Horacio. En los últimos meses se perfila en la política cultural de EL DEBATE una aspiración bien definida que reviste el mayor interés: la de colaborar con todo entusiasmo en el renacimiento actual de nuestra gloriosa literatura católica; estimulando al retorno a temas religiosos que inspiraron páginas admirables de nuestras letras clásicas; ofreciendo albergue significativo y decoroso en bien meditados planes literarios a los más destacados escritores, auténticamente católicos, de las nuevas generaciones.

MÚSICA

Mañana se cumplen los cincuenta años de la muerte de Wagner

Mañana se cumplen los cincuenta años de la muerte de Wagner. El compositor alemán nació el 22 de marzo de 1813 en el pueblo de Lützen. Su obra más importante es el ciclo de óperas "El anillo del Nibelungo".

Gregorio Fernández, el gran escultor de Castilla

Gregorio Fernández, el gran escultor de Castilla. Nació en Valladolid en 1576. Su obra más importante es el "Cristo yacente".

LITERATURA

EL DEBATE

EPITAFIOS

Epitafios de los grandes escritores de la literatura española y universal.

ARTE

Liturgia Apologética Exegesis.

Además el ciclo litúrgico anual, publica desde hace unos años EL DEBATE números extraordinarios en torno a las grandes festividades cristianas: Navidad, Nacimiento y Adoración, Semana Santa, Corpus, Inmaculada, Florilegio de estudios monográficos en los que alienta y conmemora nuestro periódico las más entrañables devociones de España.

Y es la característica fundamental, unitaria, que revela estas publicaciones periódicas, la ferviente preocupación por elevar su tono—en novedad y categoría—: aireando la trascendencia ejemplar de relatos inmarcescibles, esculpiendo el contenido del tema mismo, procurando sacar a la luz aspectos inéditos, las más de las veces evidenciados por estudios y trabajos recientes, de palpable actualidad.

Con este afuerzo por de-

tender la cultura religiosa—que armoniza en un haz a científicos y literatos—, se procura incorporar el profundo y renovado saber de la Religión a un extenso nivel de mentalidades medias. Campañas de popularización de la alta cultura cristiana—tan urgentemente necesario en nuestro país—, que tienen acogida en los extraordinarios religiosos de EL DEBATE.

Recordemos, en testimonio de admiración y gratitud, a algunos de los más inspirados colaboradores de EL DEBATE en estos extraordinarios conmemorativos de las festividades religiosas: José María Pemán, inimitable actualizador de augustas escenas evangélicas en sus deliciosas reportajes; fray Justo Pérez de Urbel, el ejemplar benedictino de Siles, que incomparablemente perfuma de auténtica poesía la más profunda y renovada

EL DEBATE. QUE ERAN, CUANTOS, COMO SE LLAMABAN, DE DONDE VENIAN. (Includes illustrations of figures and text columns)

Historia eclesiástica Iconografía. Literatura religiosa.

crudición cristiana; Lorenzo Ribes, el escritor de estilo luminoso y magnífico, sublimado por entrañables reminiscencias clásicas; el padre Alcocer, inspiradísimo comentarista de la fuerza expresiva de la Liturgia.

Nosotros de señalar también la preocupación de EL DEBATE por sacar a flor del día la raíz de profunda religiosidad cristiana, que alimenta la más característico de nuestra espiritualidad histórica. Avanzados de ejemplo el reflejo en los extraordinarios de este sector de lo histórico—, si haz de nuestras planas dominicales, en diferentes fechas y por diversos motivos, ha ido precisando en estudios vulgarizadores la espiritualidad religiosa, tradicional, del pueblo español, manifestada en la emotiva interpretación de nuestros grandes artistas del pasado. Estudios las más de las veces no interpretativos de una

personalidad aislada, sino elaborados en torno a un tema cristiano de popularidad tradicional y viva en el sentimiento religioso de nuestro país: un día, "La Inmaculada en el arte español"; otro, "Los imagineros españoles, intérpretes de la Pasión"; otro, "La Navidad en la pintura española".

De pasada queremos anotar la entusiasta adhesión de EL DEBATE al triunfante movimiento actual de la restauración litúrgica y, en relación con él, su decidido empeño en proclamar y preostrar un unitario renacimiento del arte católico: voceando las frecuentes exposiciones extranjeras del arte católico contemporáneo, dando a conocer cuantas novedades de interés surgen en el campo de la nueva iconografía, invitando a nuestros arquitectos, pintores y escultores actuales de mas categoría a sumarse a este creciente europeo del arte católico renacido.

EL DEBATE. UN HOMBRE EXTRAORDINARIO HA SIDO CRUCIFICADO EN JERUSALEN. (Includes multiple illustrations and text columns)

Algunas páginas de Navidad

- "El nacimiento de Jesús, el mayor acontecimiento de los siglos" (Fray Justo Pérez de Urbel)
"El nacimiento y la infancia de Jesús a través de la poesía lírica española"
"La gran magnificencia de la liturgia de Navidad" (P. Alcocer)
"Reportaje del Nacimiento" (José María Pemán)
"La representación más antigua del Niño Jesús, en las catacumbas de Priscilla" (Lorenzo Ribes)
"Los misterios de la Natividad y los apócrifos" (Fray Justo Pérez de Urbel)
"Pascua Romana" (Manuel García Viñola)
"Iconografía del Nacimiento en la pintura española del siglo XVII" (Fernando Jiménez-Placer)
"Navidad en verano" (Joaquín Arraras)
"Efemérides de la Navidad en la historia de los grandes viajes" (Mecor)
"Devocionario de Navidad" (Eduardo Marquina)
"Las figuras femeninas de la Pasión" (José María Pemán)
"Los Reyes: qué eran, cuántos, como se llamaban, de dónde venían..." (Fray Justo Pérez de Urbel)
"El auto de los Reyes Magos, primer documento del teatro español" (Nicolás González Ruiz)
"Su era estrecha, sino una luminosidad sobrenatural" (Mecor)
"Iconografía de la Adoración de los Magos en el arte de la Edad Media" (Fernando Jiménez-Placer)
"Historia de los juegos infantiles" (Marqués de Losoya)
"Simbolismo del incienso y la mirra" (P. Alcocer)
"Valores poéticos en la leyenda de los Magos" (Fernando Jiménez-Placer)

Folklore religioso. Santuarios. Procesiones.

Algunas páginas de la Pasión

- "La Pasión, contada por los grandes literatos españoles del Siglo de Oro"
"Roma, Jerusalén y París, guardan las principales reliquias de la Pasión"
"La triunfal alegría de la liturgia en las fiestas pascales" (R. Alcocer)
"Las jubilosas campanas de gloria y su tradición secular y poética" (Fr. Justo Pérez de Urbel)
"Un hombre extraordinario ha sido crucificado en Jerusalén" (Pemán)
"Cronología y cronometría de la Pasión" (Hilario Yubera)
"Los imagineros españoles, intérpretes de la Pasión" (Fernando Jiménez-Placer)
"Los enemigos de Jesús" (Lorenzo Ribes)
"Las figuras humildes de la Pasión" (Fray Justo Pérez de Urbel)
"Palmas del triunfo del Señor en el Domingo de Ramos" (Eugenio La Orden)
"La Pasión a través de Lope de Vega" (Nicolás González Ruiz)
"Galio y Erasto conversan en Efezo sobre cuatro libros que han conmovido el mundo" (Fray Justo Pérez de Urbel)
"La imaginaria procesional en la Semana Santa de Sevilla" (Fernando Jiménez-Placer)
"Todo se cumplió tal como lo predijeron los profetas" (Fray Justo Pérez de Urbel)
"Localización más reciente de los lugares de la Pasión según los nuevos descubrimientos arqueológicos" (Eduardo Tormo)
"Liturgia de Pasión en la Catedral de Sevilla" (Jorge de la Cruz)
"Imágenes de la Pasión en la pintura española" (Fernando Jiménez-Placer)

Hagiografía. Conmemoraciones. Devocionario.

UNA PREOCUPACION CONSTANTE POR LA ACTUALIDAD CIENTIFICA

Los acontecimientos científicos y las más abstrusas teorías y experiencias son revelados en ensayos vulgarizadores a un inmenso público medio. Los más prestigiosos especialistas españoles son colaboradores generosos en esta labor de difusión cultural

EL DEBATE 26 MARZO 1933

En Estados Unidos se realizan experimentos para medir la velocidad de la luz

La luz viaja a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo y se ha medido en un experimento que se realizó en Estados Unidos. Los científicos han conseguido medir la velocidad de la luz en un tubo de vidrio que mide 300 metros de longitud. El experimento se realizó en el Observatorio de Mount Wilson, en California. Los resultados del experimento demuestran que la velocidad de la luz es de 299.796 kilómetros por segundo.



EL DEBATE ABRIL 1934

El IX Congreso de Química, síntesis admirable del movimiento científico universal

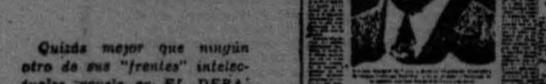
La celebración de la sexta sesión y la realización del congreso en un momento tan importante de la historia de la ciencia, merece un estudio especial. El congreso de Química, que se celebró en Madrid, fue un acontecimiento de gran importancia. Los científicos de todo el mundo se reunieron para discutir los últimos avances en el campo de la química.



EL DEBATE MAYO 1934

La célula fotoeléctrica ha resuelto el enigma de la radiación de cuerpo negro

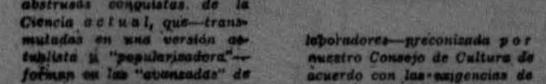
Este descubrimiento ha permitido explicar el fenómeno de la radiación de cuerpo negro, que durante mucho tiempo había sido un misterio para los científicos. La célula fotoeléctrica ha demostrado que la radiación de cuerpo negro puede ser explicada mediante la teoría cuántica.



EL DEBATE JUNIO 1934

El aire de las montañas puede ser reproducido en las habitaciones

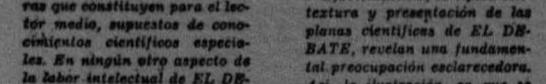
Este artículo describe un método para recrear el aire puro de las montañas en el interior de las viviendas. El método implica el uso de plantas y dispositivos especiales que filtran y purifican el aire.



EL DEBATE JULIO 1934

Ocho cometas reclaman vía libre este año para rendir viaje junto al Sol

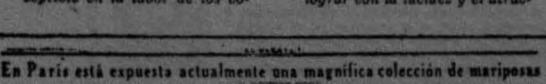
Este artículo anuncia la oportunidad de observar ocho cometas que pasarán muy cerca del Sol este año. Los científicos están interesados en estudiar estas cometas para comprender mejor su comportamiento.



EL DEBATE AGOSTO 1934

En París está expuesta actualmente una magnífica colección de mariposas

Este artículo describe una exposición de mariposas que se está celebrando en París. La colección incluye especies raras y hermosas que atraen a muchos visitantes.



EL DEBATE SEPTIEMBRE 1934

Ocho cometas reclaman vía libre este año para rendir viaje junto al Sol

Este artículo repite la información sobre las ocho cometas que pasarán cerca del Sol este año, destacando la importancia de observarlas.



EL DEBATE OCTUBRE 1934

Ocho cometas reclaman vía libre este año para rendir viaje junto al Sol

Este artículo repite la información sobre las ocho cometas que pasarán cerca del Sol este año.



EL DEBATE NOVIEMBRE 1934

Ocho cometas reclaman vía libre este año para rendir viaje junto al Sol

Este artículo repite la información sobre las ocho cometas que pasarán cerca del Sol este año.



proyectiles; pero que "el hombre no podrá conocer nunca en detalle lo que pasa dentro de los átomos"; y precisa su magnitud, en imagen, diciendo que un átomo, "comparado con un grano de mostaza, viene a ser una naranja comparada con el globo terráqueo".

Buscan ser lo más impresionantes de los extraordinarios dominicos las planes de divulgación científica. Títulos y grabados sugestivos prenden la atención del gran público, fácilmente captible por lo co-

lómetros por segunda, y sus colas miden varios millones de kilómetros. La cabeza de la mayoría de los cometas conocidos no podría pasar entre la Tierra y la Luna. En la del cometa Halley caben nuestro planeta y la Luna, girando esta alrededor de aquel a igual distancia que lo hace ahora. De colofón, una noticia retrospectiva: "En 1843 se partió en dos pedruzcos el cometa Biela, cuarenta años después cayó un trozo en Moxapil (Méjico)". ¡Cabe presentar de una manera más atrayente la matemática precisión de un acontecimiento astronómico?

¿Recordáis al monstruo del lago Ness? He aquí un acontecimiento semi-científico al que extrajo EL DEBATE toda su propicia trascendencia como escuela de una auténtica y perdurable labor de difusión cultural. Burlo burlando, aireé, en dos páginas de sugestiva ilustración, y tanto así, el problema de los monstruos de las profundidades, "la tan discutida existencia de la Serpiente de Mar, vieja o entrevista por tanto. Una especial atención dedica

EL DEBATE DICIEMBRE 1934

La célula fotoeléctrica ha resuelto el enigma de la radiación de cuerpo negro

Este artículo repite la información sobre el descubrimiento de la célula fotoeléctrica y su aplicación a la radiación de cuerpo negro.



EL DEBATE ENERO 1935

El aire de las montañas puede ser reproducido en las habitaciones

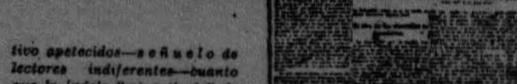
Este artículo repite la información sobre el método para recrear el aire puro de las montañas en las viviendas.



EL DEBATE FEBRERO 1935

Ocho cometas reclaman vía libre este año para rendir viaje junto al Sol

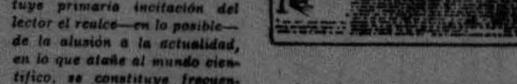
Este artículo repite la información sobre las ocho cometas que pasarán cerca del Sol este año.



EL DEBATE MARZO 1935

Ocho cometas reclaman vía libre este año para rendir viaje junto al Sol

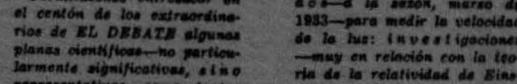
Este artículo repite la información sobre las ocho cometas que pasarán cerca del Sol este año.



EL DEBATE ABRIL 1935

Ocho cometas reclaman vía libre este año para rendir viaje junto al Sol

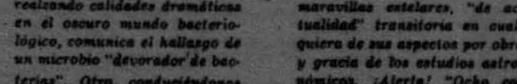
Este artículo repite la información sobre las ocho cometas que pasarán cerca del Sol este año.



EL DEBATE MAYO 1935

Ocho cometas reclaman vía libre este año para rendir viaje junto al Sol

Este artículo repite la información sobre las ocho cometas que pasarán cerca del Sol este año.



EL DEBATE JUNIO 1935

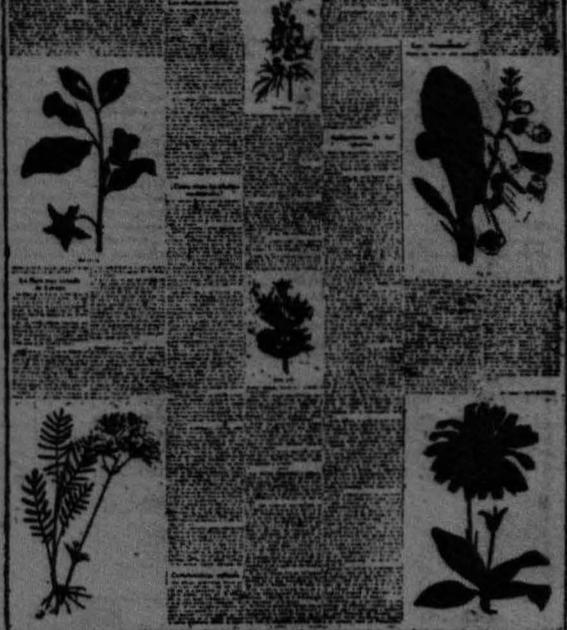
Ocho cometas reclaman vía libre este año para rendir viaje junto al Sol

Este artículo repite la información sobre las ocho cometas que pasarán cerca del Sol este año.



LA FLORA DE ESPAÑA ES LA MÁS VARIADA Y RICA DE EUROPA

En la Península Ibérica existen especies que no se encuentran en ninguna otra parte de Europa. La flora española es muy diversa y rica en especies.



El artículo describe la riqueza y diversidad de la flora española, destacando algunas especies únicas de la Península Ibérica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Este artículo repite la información sobre la flora española y su importancia científica.

Quizás mejor que ningún otro de sus "frentes" intelectuales, revela en EL DEBATE el sector de la cultura científica, el esfuerzo constante que representa la configuración típica del extraordinario por incorporar conocimientos de especialistas a un amplísimo nivel de mentalidades medias. En una rauda oleada sobre números de omni-nocencia, sorprende ante todo—el sinuismo de abstrusas conjeturas de la Ciencia actual, que—transmutadas en una versión estable y "popularizadora"—forman en las "columnas" de nuestras campañas culturales. Estudios en plana entera, cuya dimensión es condición primaria de que sirva la eficacia de la misión vulgarizadora. Porque la amplitud de espacio permite la detenida exposición de antecedentes y aplicaciones, la ampulosa tercio "con rodeos" por afán de esquivar las insuperables barreras que constituyen para el lector medio, supuestos de conocimientos científicos especiales. En ningún otro aspecto de la labor intelectual de EL DEBATE es tan claro—instamos en éllo—el intenso esfuerzo de "elaboración" de acontecimientos culturales, como en las páginas que frecuentemente dedica a comentar y difundir cuanto de sensacional acontece en el mundo científico. Escala de modalidades, perceptible en la labor de los co-

leporadores—preconiza y por nuestro Consejo de Cultura de acuerdo con las exigencias de la actualidad—que va desde el ensayo integradamente científico, de elaboración rigurosa, al ligero reportaje, que al margen de un extraordinario suceso científico—por cualquier causa efímeramente popular—ilustra, burlo burlando, a la gran masa sobre un particular sector del mundo de la Ciencia. Efectivamente, la típica con-textura y presentación de las planas científicas de EL DEBATE, revelan una fundamental preocupación esclarecedora. Así, la ilustración, en que se afina particularmente la selección de fotografías y se desplazan con frecuencia a gráficos comprensibles, y esquemas ordenadores, insuperables sectores del texto dificultosos para la captación rápida. También la titulación, cuidada siempre en nuestro periódico, y—en lo científico—tanto más difícil de lograr con la lucidez y el atra-

livo apetecidos—es el suelo de lectores indiferentes—cuanto que la índole "minoritaria" de buena parte de los más sensacionales acontecimientos del mundo de la Ciencia exige—para el logro de su comprensibilidad por la gran masa de un público medio—la transcripción alfabética en imágenes sensoriales. Y así como en nuestras campañas de difusión de la cultura histórica constituye primaria incitación del lector el realce—en lo posible—de la alusión a la actualidad, en lo que atañe al mundo científico, se constituye frecuentemente en "vía de penetración" hacia la Ciencia pura, la repercusión—efectiva o posible—de los acontecimientos científicos en la vida ordinaria, al revelar hasta sus últimas repercusiones, con vigor asociativo a la vez, la trascendencia práctica de los descubrimientos. Permitámonos entresacar en el centón de los extraordinarios de EL DEBATE algunas planas científicas—no particularmente significativas, sino representativas, como tantas otras de nuestra campaña cultural—que ilustran lo anteriormente dicho. He aquí que un día EL DEBATE revela—consecuencia de un importante descubrimiento para elaborado de ciudadanos empoderados—que "El aire de las montañas puede ser reproducido en las habitaciones". Otro, realizando calidades dramáticas en el oscuro mundo bacteriológico, comunica el hallazgo de un microbio "devorador de bacterias". Otro, conduciéndonos hábilmente al campo de lo im-primable, proclama que "Se han descubierto nuevos procedimientos para romper las átomos"; señala que "hay que romperlos mediante potentes

losa, lo extraordinario, lo seducio. Nobilitadamente se explota en EL DEBATE esta elemental curiosidad de la gente. Así, sorprende un día con la revelación de las escandalosas falsificaciones denunciadas por la radiografía aplicada a las obras de arte; otro, proclama los recientes experimentos realizados en los Estados Unidos—la sesión, marzo de 1933—para medir la velocidad de la luz: investigaciones—muy en relación con la teoría de la relatividad de Einstein—que se realizan en un inmenso tubo—tan "periódico"—de kilómetro y medio, construido en Santa Ana (California) por el que cada noche cuatro veces se lanza un rayo de luz que va y vuelve. También frecuentemente se asoma EL DEBATE—admirables ensayos divulgadores del P. Rodés—al mundo de las maravillas estelares, "de actualidad" transitoria en cualquier de sus aspectos por obra y gracia de los estudios astronómicos. ¡Alerta! "Ocho cometas reclaman vía libre este año para rendir viaje junto al Sol". Y, a continuación, "algunos informes "sensacionales" sobre estos raros viajeros del espacio: "Camina a cien bi-

EL DEBATE a la labor científica española, particularmente a cuanto contribuye a esclarecer e inventar la riqueza natural de nuestro país: estudios importantes sobre fauna, flora, geología, meteorología, técnica ingenieril, etc. logran ser inmediato en las páginas dominicales de nuestro periódico. En verdad que nos sentimos penetrados de esa fe de San Isidoro en la fecundidad extraordinaria en la riqueza excepcional del suelo español. Al hablar de la cultura cien-

ífica en EL DEBATE es ineludible dedicar un recuerdo, en mención especial, al gran extraordinario sobre el noveno Congreso de Química, "síntesis admirable del movimiento científico universal". He aquí el sugestivo resumen de altos y robustos científicos actuales, que la titulación de la portada ofrece—como incitación irresistible—la curiosidad e interés de los lectores: "La constitución de la materia ofrece a la inteligencia del investigador un campo todavía misterioso. Se han hecho, sin embargo, magníficos estudios sobre la nueva teoría de los electrones. ¿Podrán, al fin, transformarse los metales? La extraterrestre, enigma de actualidad, emite radiaciones poten-

tas, que arrancan partículas de átomo. Más de 500 moléculas son estudiadas hasta la fecha con auxilio del espectrógrafo." En fin, a los que con más sencillez y gusto consiguen—algunos con una simple mención—los nombres de nuestros colaboradores científicos más desuadados adscritos a la campaña de difusión cultural de EL DEBATE. Son, entre otros, el físico Julio Palacios, el médico Palacios Felleter, el astrónomo padre Rodés, el químico Luis Bermejo, el meteorólogo José M. Lorente ("Meteor"), el etnólogo Pérez de Barradas, los especialistas en radio María y Ruiz de Gopegui. Estos y otros beneméritos especialistas son quienes, de vez en vez, distraen el rigor de sus tareas científicas con ensayos de vulgarización, de trascendencia cultural imponderable. Los que luchan por solventar ese drama de la vida contemporánea vibrantemente denunciado por Ortega Gasset en "El rebelión de las masas"; el abismo, cada vez mayor, que progresivamente va separando las más trascendentales conquistas de la ciencia moderna, de la estimación y comprensión del público medio.

PARA LA DEFENSA NACIONAL

CARENCIA DE UN IDEAL PARA TODOS LOS ESPAÑOLES. DEFENSA DEL ESPIRITU MILITAR CONTRA LA INTRO-MISION DE LA POLITICA. VULGARIZACION DE LOS PROBLEMAS CASTRENSES. AMPLIA INFORMACION Y ALIENTO PARA LA AVIACION

Preocupación

del periódico se percibe esto con claridad meridiana porque, aun con el más firme propósito, la mayor y más dispuesta voluntad y la mayor suma de conocimientos a los Gobiernos no dan la pauta resultan extremadamente difíciles los esfuerzos de cualquier diario, aun con la atención constante y cuidadosa que EL DEBATE ha puesto siempre en estos problemas de tan alta importancia.

En este modo, y hasta se podría decir que directamente, la campaña de neutralidad de EL DEBATE en esta materia es un problema de nuestra defensa. Nunca sostuvimos la neutralidad como una actitud pasiva e inerte, sino como una oportunidad maravillosa, casi providencial, que Dios preparaba a los españoles para que fortaleciesen sus brazos mientras la guerra desangraba a los otros países. Momento único y perdido en disputas de menor cuantía y ambiciones que no debemos calificar ni analizar en estos momentos. De aquellos años son las Juntas Militares de Defensa y la frase que hizo fortuna de la "interior satisfacción".

Difícil problema para acometer en un diario, porque si la indisciplina era patente, las causas de la explosión no eran menos claras y, desde luego, vergonzosas. Había que distinguir los aspectos del problema, ya que si la actividad de las Juntas Militares se reflejaba en la política, la justicia obligaba a reconocer que era la política la que se había mezclado en las cuestiones militares; lo peor de la política; el favoritismo desmedido y el nepotismo más descarado. El peligro más grave en este punto era la confusión que se quería establecer y el provecho que los elementos agitadores de España pretendían sacar de la agitación. EL DEBATE no tuvo más que un camino.

Todas sus intervenciones de entonces, todos sus comentarios aparecen siempre escritos y con la mira puesta en la unidad y la disciplina del Ejército y en evitar las desviaciones políticas que pudieran sacar de su cauce al movimiento militar e impulsar por otros rumbos que no fueran la satisfacción de los justos anhelos expresados en los primeros manifiestos de las Juntas. Esta fue su posición invariable hasta la solución, conseguida en tiempo de don Juan de la Cierva, mediante la cual volvieron las Juntas a ser lo que eran antes de 1917: organismos técnicos a la disposición y bajo la autoridad del mi-



por la Marina

En la última campaña realizó esta tarea y los lectores no necesitan que hagamos ninguna ponderación—el comandante de Estado Mayor don José Díaz de Villegas.

La Marina

No menos atención han merecido de EL DEBATE los problemas del mar. Sin algunos de los obstáculos que oprimían a cierta sobriedad en el comentario cuando era preciso ocuparse del Ejército, los artículos editoriales sobre la Marina son en la colección de EL DEBATE abundantísimos. Al repasar nuestra historia, ya en el mes de enero de 1935 encontramos en el Parlamento un eco de las campañas de nuestro periódico, y precisamente es un diputado del reformismo, el señor Miró, entonces tan lejos de nosotros, el que elogia las campañas de EL DEBATE sobre la Marina. El diputado se refería a los artículos de EL DEBATE sobre ciertos defectos y ciertos abandonos que se habían notado en la construcción y aprovisionamiento de nuestra Escuadra, que desde poco antes—al terminar la construcción del "España" y del "Alfonso XIII"—empezaba a figurar modestamente en el Mediterráneo. Pero esto es sólo un incidente en la atención casi minuciosa de nuestro periódico a las cosas del mar. Ya entonces aparecía la manía funesta, o por lo menos dañosa, de construir barcos como remedio al paro forzoso, criterio todavía importante y cuya última manifestación ha sido el divertido afán de levantar planes de todos los mares del globo. Y en aquellas páginas, escritas hace veinte años, hemos encontrado los mismos argumentos y las mismas censuras que hubimos de escribir hace unas meses. Como en el Ejército, la política del periódico fué documentar sus afirmaciones con profusión de hechos y de ejemplos, y por nuestras páginas, escritas durante muchos años



problemas técnicos, y los éxitos de nuestros buques—la carrera del «Alsedo» detrás del «Plus Ultra», el radio del avión inglés, que no podía seguir al «Cervera» cuando ésta corría con media máquina apagada...

Con toda esta masa de informaciones escritas y puestas al alcance de las inteligencias menos preparadas para las cosas marítimas, EL DEBATE formó una conciencia marítima. Muchos y ejemplos más que opiniones técnicas, pero siempre destinadas a influir por lo menos las aplicaciones que aquello de que se había podido tener para nuestro país. No se trata, claro es, de evadirse cuando haya de formarse un criterio positivo o de opinar sobre un hecho. En las planas de EL DEBATE se ha escrito en más de una ocasión, e incluso con opiniones divergentes, sobre la Marina que España necesita. Y no de modo teórico y poco concreto: lo que se publica es un estudio completo de los barcos que se debían construir, del dinero que se debía gastar y de lo que costaría mantener esa fuerza. Consta en planas de extraordinario, bajo la firma de los técnicos, y en las columnas editoriales con toda la responsabilidad de la afirmación.

Hasta aquí hemos recogido solamente lo que EL DEBATE ha realizado por la Marina de guerra española; pero no es esto lo único, ni sería del todo útil si a otros aspectos del mar no se atendiese. Porque el mar, la infinita variedad oceánica, forma un conjunto indivisible. La Marina militar no encontrará nunca el apoyo necesario para una vida próspera si la Marina mercante, en todos sus aspectos, no prospera a su vez. Le faltará la devoción de la masa y hallará dificultades en el reclutamiento del personal eficiente, y registros y cuarterías en los presupuestos del Estado. Por otra parte, la Marina de comercio y de pesquería es una fuente de riqueza interior y exterior.

Bajo este aspecto, nadie que haya seguido la campaña de EL DEBATE podrá discutir que nuestro periódico ha poseído siempre una visión total de los problemas marítimos. Trabajos muy antiguos podríamos citar en los que co-laboradores y redactores se han ocupado extensamente de la Marina de comercio y de las pesquerías, pero creemos que basta la última y reciente confirmación: el número

especial dedicado a la Marina, que apareció el día 21 de julio de 1935, coincidiendo con la semana de la Virgen marinera, Nuestra Señora del Carmen. A este esfuerzo correspondió la Marina española concediendo a nuestro director la cruz del Mérito Naval.

No creemos necesario detenernos en exponer que, como en el Ejército, siempre ha cuidado EL DEBATE de cuanto puede alentar el espíritu. Tarea fácil, que si nuestra Marina actual se reducida y no encuentra ni el apoyo ni la consideración que debiera, como problema nacional de primera importancia, sobran recursos de habilidad para alentar las esperanzas de un renacer. Y en la celebración de ellos se ha comulgado EL DEBATE siempre que se le depa-ró la ocasión oportuna.

La Aviación

Tercera en el tiempo, que adole-buecha cuando EL DEBATE publicó su primer número, la Aviación ha encontrado en nuestras columnas amplio lugar donde discutir sus problemas y referir sus éxitos. Al decir la Aviación comprendemos la aeronáutica también. En las informaciones sobre el arma aérea, tanto en su aspecto puramente técnico como en los grandes viajes realizados bajo su patrocinio, ha recogido nuestro periódico algunos de los éxitos más resonantes. Pero, fuera del campo informativo, bastará citar los nombres de quienes colaboran en nuestras columnas para dar relieve a esta sección de nuestro periódico: el teniente coronel Herrera, el general Kindelán, el vizconde de Casas González. La opinión española conocerá cuanto ta-cen nuestra Aviación y la extranjera.



En estos veinticinco años que EL DEBATE ha contado día por día es difícil ofrecer a los lectores una intervención tan constante ni quizás una línea de pensamiento tan clara sobre los problemas de la Defensa Nacional como en las demás actividades de la vida española. Pero no se nos tome a decida ni se nos impute una responsabilidad que no es nuestra, sino de toda la política de España. La política interior como la política exterior. En fin de cuentas la Defensa Nacional no es otra cosa, especialmente en los tiempos modernos, que la vida entera de un país dispuesta para afrontar—en defensiva o en ofensiva—al enemigo de fuera. Y si esa vida está perturbada tan profundamente como lo ha estado la vida española en los últimos veinte años, es imposible que los problemas de la Defensa Nacional, que no pueden ser resueltos sino con una visión completa, serena, alejada totalmente de la política al menudeo, hayan sido debidamente planteados y, menos aún, debidamente solventados.

Mas lo que decimos se aplica, sobre todo, al Ejército, centro de la voragine política española durante muchos años, aca por las Juntas de Defensa Militares, o por la Dictadura, o por el problema de Marruecos o por resaca de desconfianza que perviven de un siglo de turbulencias ilustradas claramente en el poder civil por la rápida conmemorativa de la sublevación de Cabezas de San Juan. Pero no vamos a detenernos en estas digresiones retrospectivas. Es un hecho que en los últimos veinticinco años falta en España un pensamiento militar, aunque sobren, ciertas o fingidas, las preocupaciones militares. A través de las colecciones

del periódico se percibe esto con claridad meridiana porque, aun con el más firme propósito, la mayor y más dispuesta voluntad y la mayor suma de conocimientos a los Gobiernos no dan la pauta resultan extremadamente difíciles los esfuerzos de cualquier diario, aun con la atención constante y cuidadosa que EL DEBATE ha puesto siempre en estos problemas de tan alta importancia.



Facsimil de una página dedicada a los progresos de la Aviación

EXTRAORDINARIO
DE LA
MARINA
XXI JULIO - MCMXXXV

Facsimil de la primera página de nuestro extraordinario de la Marina

POR UNA CONCIENCIA ECONOMICA NACIONAL

Cultura económica superior, mejora de los instrumentos estadísticos, nacionalización de los productos y revalorización del suelo. España puede resucitar su antiguo esplendor



servir, y en las que el interés nacional aparece tan claro que su propagación y difusión es una empresa fácil y grata. En este sentido, EL DEBATE, representado a través de su historia por distintos colaboradores y redactores, ha tenido siempre presente a los ojos la formación nacional de las grandes economías europeas. Quizá no sea pura casualidad que dos de sus hombres más conocidos en la época moderna, Larraz y Bernués, deban cada, casi al nacer, el conocimiento de gran parte de su cultura profesional, al estudio de temas histórico-nacionales. El primero, en una larga y fructífera estancia en Bélgica, fruto de un libro sobre el desarrollo industrial y su rollo industrial de esta nación, y el segundo en la escuela de Strieder, en Munich, superior familiarizarse pronto con el proceso general del capitalismo y con las medidas políticas que hicieron posible su progreso en las principales naciones europeas.

Esta preocupación por la economía histórica se ha reflejado después con intensidad y abundancia en los editoriales económicos de EL DEBATE, y ha venido a informar, con preferencia sobre otras consideraciones, el criterio fundamental del periódico. Por otra parte, las ideas generales de EL DEBATE, derivadas de su concepción cristiana del mundo de las relaciones materiales, se han traducido siempre en la observación atenta de las nuevas fórmulas que surgen en el pensamiento moderno para redefinir el antiguo automatismo económico, libre de toda norma moral. Sobre ambos polos citados han girado las ideas económicas de EL DEBATE, que pueden reducirse a esta expresión: visión nacional y ética de la Economía.

Nuestro periódico ha querido, ante todo, despertar una conciencia económica nacional. Llevar a todos los españoles una noticia elemental sobre la solidaridad de sus destinos. La opinión pública está siempre llena por los ecos de mil intereses parciales de clase, de oficio y región, pero falta en ella la idea clara de un programa común, en el que todos los grupos han de tener su parte y su responsabilidad.

ejemplo nos lo repiten también las Universidades americanas al enviar a nuestros archivos sus mejores investigaciones económicas para estudiar la revolución de sus precios.

Si el siglo XVI se aurora con los siguientes ecos de su prosperidad, triunfos, cada, casi al nacer, el conocimiento de gran parte de su cultura profesional, al estudio de temas histórico-nacionales. El primero, en una larga y fructífera estancia en Bélgica, fruto de un libro sobre el desarrollo industrial y su rollo industrial de esta nación, y el segundo en la escuela de Strieder, en Munich, superior familiarizarse pronto con el proceso general del capitalismo y con las medidas políticas que hicieron posible su progreso en las principales naciones europeas.

Esta preocupación por la economía histórica se ha reflejado después con intensidad y abundancia en los editoriales económicos de EL DEBATE, y ha venido a informar, con preferencia sobre otras consideraciones, el criterio fundamental del periódico. Por otra parte, las ideas generales de EL DEBATE, derivadas de su concepción cristiana del mundo de las relaciones materiales, se han traducido siempre en la observación atenta de las nuevas fórmulas que surgen en el pensamiento moderno para redefinir el antiguo automatismo económico, libre de toda norma moral. Sobre ambos polos citados han girado las ideas económicas de EL DEBATE, que pueden reducirse a esta expresión: visión nacional y ética de la Economía.

Nuestro periódico ha querido, ante todo, despertar una conciencia económica nacional. Llevar a todos los españoles una noticia elemental sobre la solidaridad de sus destinos. La opinión pública está siempre llena por los ecos de mil intereses parciales de clase, de oficio y región, pero falta en ella la idea clara de un programa común, en el que todos los grupos han de tener su parte y su responsabilidad.

Estudios económicos

Pero no basta la perspectiva histórica para formar una conciencia nacional. Son precisos, además, los órganos de formación de los hombres que deban representarla y vivificarla en el mundo presente. En esta tarea, EL DEBATE tiene en su haber larguísima experiencia, defendiendo la creación de estudios económicos superiores. Primero en la Universidad, madre de cualquier manifestación de cultura. Después en una serie de Institutos secundarios, que tengan ante todo fines de formación profesional.

No es posible confundir los dos tipos de educación, y cada uno precisa un órgano diferente. La Universidad debe proporcionar la preparación teórica a los directores de las demás enseñanzas. Pero no tiene por qué extender su misión a formar profesionales de la economía, ni en el sentido de hombres de empresa, ni como funcionarios especializados.

La Universidad, en la parte que le corresponde en la tarea colectiva de formar una conciencia económica nacional, debe limitarse a la creación de fórmulas nuevas, y en todo caso, si los medios se permiten, a fijar los grandes objetivos nacionales. La formación profesional de otros instrumentos debe abandonarse a las Escuelas de Comercio, que naturalmente ofrecen aún grandes posibilidades de perfeccionamiento.

En estas materias silencia de historia y cultura, se vale cualquier otra labor. Pero ellas solas son también insuficientes. España necesita, además, de un mejor conocimiento de su realidad actual. En el mundo moderno nada es posible sin una base estadística perfecta, e importa por tanto que toda política e intento de actuación proceda de la exacta visión del presente nacional.

De qué vivimos los españoles? ¿Qué poseemos y valemos? ¿Cuáles son nuestras reservas? ¿Cómo se reparte la renta nacional?

Consejo de la Economía

La fe de EL DEBATE en el ordenamiento corporativo de la economía le señaló como meta la descentralización de funciones que vaya acompañada de un fortalecimiento de la autoridad del Estado. Pero mientras el vital se sigue un criterio realista de la actividad presente obliga a fórmulas más inmediatas de actuación. En este sentido, EL DEBATE ha señalado y defendido la creación de un gran Consejo Organizador de la Economía Nacional. El proyecto presentado a las Cortes en mayo de 1934 fue acogido por nuestro periódico con gran entusiasmo. Se pretendía en él la formación de un Cuerpo mixto, al frente del cual figurara una Comisión circular compuesta de técnicos insubstituíbles, con una delegación de una asamblea más amplia. Estarían representados en ésta todos los intereses que forman la materia de la vida económica y todos los factores que integran el mundo del trabajo.

Los técnicos, dotados de una retribución digna, se obligarían a dedicar sus actividades exclusivamente a la función encomendada. Su informe sería obligatorio en todos los proyectos económicos de la Administración, y estarían encargados, además, de formular los planes de carácter permanente que escaparan, por su dificultad y sus exigencias de continuidad, a la competencia y a las posibilidades de los efímeros Gobiernos de tipo parlamentario.

Revalorización del suelo

Hasta aquí el valor y la función de los instrumentos forjadores de una conciencia económica nacional. ¿Cuáles han de ser después sus objetivos? Antes que nada, la revalorización integral del suelo español. Exceptuando Rusia, nuestra nación posee la segunda extensión au-

de siete años, ofrecen un cuadro exacto de la evolución, más o menos artificial, de la crisis en nuestra nación. Movimientos de precios, de acciones en Bolsas, del crédito a largo plazo, de las Cámaras de Compensación, del dinero en el Banco de España, todo quedó recogido en nuestro "Boletín Financiero". Intento modesto por ser el primero y por limitarse a las posibilidades de un periódico que en este orden no puede poseer: información estadística propia, técnicos, sin embargo, la satisfacción de constatar con frecuencia su popularidad y la eficacia de sus servicios. No es raro descubrir en las informaciones de la Prensa extranjera sobre España, que sus juicios se apoyan sobre datos de nuestro "Boletín", y tampoco son escasos los ejemplos de reproducción de nuestros gráficos.

En este rápido examen del valor de los instrumentos al servicio de una conciencia económica queda analizar el papel del Estado. Lamentablemente, no es un hecho indudable que sus funciones de intervención y dirección crecen de día en día. Pero, ¿aumenta el mismo tiempo su capacidad o su competencia? Ciertamente, no. Ni en las altas esferas, por las mudanzas continuas de Gobiernos, se mantienen firmes planes de largo alcance económico, ni los órganos de la Administración rejuvenecen su estructura. Múltiples ministerios provienen sobre bases económicas muy distintas, veces en franca contradicción de métodos, moviéndose, además, solitarios por los pequeños o grandes conflictos de cada hora. Pero falta la iniciativa general, el marchar frente a los acontecimientos antes de dejarse la dirección por la lucha entre los mil intereses particulares que presionan cada día con sus exigencias a la Administración.

Replacación forestal

No tenemos cerrado el horizonte como otros pueblos que ven declinar ya una prosperidad vivida durante muchos lustros y que en sus grietas han visto embolada su capacidad de lucha. España, habitada por un pueblo sano y laborioso, puede aun resucitar su viejo esplendor.

Revalorización del suelo

Hasta aquí el valor y la función de los instrumentos forjadores de una conciencia económica nacional. ¿Cuáles han de ser después sus objetivos? Antes que nada, la revalorización integral del suelo español. Exceptuando Rusia, nuestra nación posee la segunda extensión au-

Revalorización del suelo

Hasta aquí el valor y la función de los instrumentos forjadores de una conciencia económica nacional. ¿Cuáles han de ser después sus objetivos? Antes que nada, la revalorización integral del suelo español. Exceptuando Rusia, nuestra nación posee la segunda extensión au-

Revalorización del suelo

Hasta aquí el valor y la función de los instrumentos forjadores de una conciencia económica nacional. ¿Cuáles han de ser después sus objetivos? Antes que nada, la revalorización integral del suelo español. Exceptuando Rusia, nuestra nación posee la segunda extensión au-

Revalorización del suelo

Hasta aquí el valor y la función de los instrumentos forjadores de una conciencia económica nacional. ¿Cuáles han de ser después sus objetivos? Antes que nada, la revalorización integral del suelo español. Exceptuando Rusia, nuestra nación posee la segunda extensión au-

lidad de expansión industrial hacia el extranjero, en realidad, casi insostenible para nuestra nación, con técnica retrasada, queda aún en España para nuestra producción un inmenso campo virgen, especialmente en la nacionalización de numerosos artículos que hoy sólo por incuria y abandono entregamos a los productores extranjeros.

Pero, como afirmamos antes, es en el campo y en las energías físicas, abandonadas en España, donde está la zona de las máximas posibilidades para las futuras generaciones. La primera misión será la de equilibrar y ampliar nuestra agricultura. La vida económica del trigo, del aceite y del vino lo están demandando con urgencia. Porque estos sectores agrícolas son la causa primera de la coyuntura nacional. No olvidemos que siempre se ha reconocido como un postulado de nuestra fisiología económica que el campo español "sueve" y da tono a la situación general del país.

Pero al lado de los productos típicos españoles será preciso poner en marcha nuevos cultivos y explotar productos derivados de la ganadería y de la aviación, que hoy pesan enormemente sobre la balanza comercial de España.

Combinada con esta última cuestión se presenta el porvenir de las futuras obras de riego. Sobre sus posibilidades hidrográficas y agronómicas nadie duda en España, pero no así sobre el valor comercial de los futuros cultivos. Entendamos que también aquí surge la desesperación antes que el conocimiento. Falta aún los estudios indispensables y queda sobre todo la esperanza que el desarrollo industrial de España y el aumento general de la población crearán mercado bastante para las nuevas zonas.

Además, en el campo de las obras hidrográficas, será preciso dedicar más atención que hasta ahora al sector de los pequeños esfuerzos muchos en demostrar los pueblos españoles carecen de agua. Muchos hasta para beber, y la mayor parte en nuestra perspectiva, ha para el riego de sus campos. Una política también el paro obrero, la población ocupada, insostenible. Q, por el contrario, molinista habrá hecho por elevar el nivel

de nuestra vida rural infinitamente más que mil reformas que simplemente se califican de sociales y que en el fondo mantienen la miseria productiva. Los cultivos de esas huertas no presionan sobre el mercado general saturándolo. Serían en gran parte consumidos por los propios campesinos y contribuirían a hacer más grata su vida y a evitar la segura depauperación de la raza.

En este orden, pero con más ambiciones objetivas, hay que situar el valor de la repoblación forestal. Pocos españoles conocen la magnitud y el alcance social que ésta puede lograr en nuestra patria. El 46,78 del suelo de España es superficie forestal, pero de ello sólo el 11,13 está arbolado. Bien claramente puede verse magnitud estas cifras que del suelo español susceptible de producción una mitad aproximadamente queda fuera de la actividad agrícola y no admite otra explotación que la forestal. De esta mitad, 14 millones de hectáreas están sin árboles. Lo lamentable de esta situación y el porvenir que ofrece a un esfuerzo reproductivo quedan palpables si se compara nuestra producción anual con la de Portugal. En metros cúbicos de madera por habitante, esta nación mide 1,58. España, con parecida situación geográfica e idéntica constitución geológica, mide 0,10.

Estas cifras así como otras muchas semejantes que ofrece la estadística económica española, eran para las pasadas generaciones motivo de tristeza y de desesperación. Hoy las nuevas juventudes y los hombres que piensan sobre España con visión secular, aislándose de las angustias de cada hora, las contemplan con optimismo.

Revalorización del suelo

Hasta aquí el valor y la función de los instrumentos forjadores de una conciencia económica nacional. ¿Cuáles han de ser después sus objetivos? Antes que nada, la revalorización integral del suelo español. Exceptuando Rusia, nuestra nación posee la segunda extensión au-

Revalorización del suelo

Hasta aquí el valor y la función de los instrumentos forjadores de una conciencia económica nacional. ¿Cuáles han de ser después sus objetivos? Antes que nada, la revalorización integral del suelo español. Exceptuando Rusia, nuestra nación posee la segunda extensión au-

Revalorización del suelo

Hasta aquí el valor y la función de los instrumentos forjadores de una conciencia económica nacional. ¿Cuáles han de ser después sus objetivos? Antes que nada, la revalorización integral del suelo español. Exceptuando Rusia, nuestra nación posee la segunda extensión au-

Revalorización del suelo

Hasta aquí el valor y la función de los instrumentos forjadores de una conciencia económica nacional. ¿Cuáles han de ser después sus objetivos? Antes que nada, la revalorización integral del suelo español. Exceptuando Rusia, nuestra nación posee la segunda extensión au-

lidad de expansión industrial hacia el extranjero, en realidad, casi insostenible para nuestra nación, con técnica retrasada, queda aún en España para nuestra producción un inmenso campo virgen, especialmente en la nacionalización de numerosos artículos que hoy sólo por incuria y abandono entregamos a los productores extranjeros.

Pero, como afirmamos antes, es en el campo y en las energías físicas, abandonadas en España, donde está la zona de las máximas posibilidades para las futuras generaciones. La primera misión será la de equilibrar y ampliar nuestra agricultura. La vida económica del trigo, del aceite y del vino lo están demandando con urgencia. Porque estos sectores agrícolas son la causa primera de la coyuntura nacional. No olvidemos que siempre se ha reconocido como un postulado de nuestra fisiología económica que el campo español "sueve" y da tono a la situación general del país.

Pero al lado de los productos típicos españoles será preciso poner en marcha nuevos cultivos y explotar productos derivados de la ganadería y de la aviación, que hoy pesan enormemente sobre la balanza comercial de España.

Combinada con esta última cuestión se presenta el porvenir de las futuras obras de riego. Sobre sus posibilidades hidrográficas y agronómicas nadie duda en España, pero no así sobre el valor comercial de los futuros cultivos. Entendamos que también aquí surge la desesperación antes que el conocimiento. Falta aún los estudios indispensables y queda sobre todo la esperanza que el desarrollo industrial de España y el aumento general de la población crearán mercado bastante para las nuevas zonas.

Además, en el campo de las obras hidrográficas, será preciso dedicar más atención que hasta ahora al sector de los pequeños esfuerzos muchos en demostrar los pueblos españoles carecen de agua. Muchos hasta para beber, y la mayor parte en nuestra perspectiva, ha para el riego de sus campos. Una política también el paro obrero, la población ocupada, insostenible. Q, por el contrario, molinista habrá hecho por elevar el nivel

de nuestra vida rural infinitamente más que mil reformas que simplemente se califican de sociales y que en el fondo mantienen la miseria productiva. Los cultivos de esas huertas no presionan sobre el mercado general saturándolo. Serían en gran parte consumidos por los propios campesinos y contribuirían a hacer más grata su vida y a evitar la segura depauperación de la raza.

En este orden, pero con más ambiciones objetivas, hay que situar el valor de la repoblación forestal. Pocos españoles conocen la magnitud y el alcance social que ésta puede lograr en nuestra patria. El 46,78 del suelo de España es superficie forestal, pero de ello sólo el 11,13 está arbolado. Bien claramente puede verse magnitud estas cifras que del suelo español susceptible de producción una mitad aproximadamente queda fuera de la actividad agrícola y no admite otra explotación que la forestal. De esta mitad, 14 millones de hectáreas están sin árboles. Lo lamentable de esta situación y el porvenir que ofrece a un esfuerzo reproductivo quedan palpables si se compara nuestra producción anual con la de Portugal. En metros cúbicos de madera por habitante, esta nación mide 1,58. España, con parecida situación geográfica e idéntica constitución geológica, mide 0,10.

Estas cifras así como otras muchas semejantes que ofrece la estadística económica española, eran para las pasadas generaciones motivo de tristeza y de desesperación. Hoy las nuevas juventudes y los hombres que piensan sobre España con visión secular, aislándose de las angustias de cada hora, las contemplan con optimismo.

Revalorización del suelo

Hasta aquí el valor y la función de los instrumentos forjadores de una conciencia económica nacional. ¿Cuáles han de ser después sus objetivos? Antes que nada, la revalorización integral del suelo español. Exceptuando Rusia, nuestra nación posee la segunda extensión au-

Revalorización del suelo

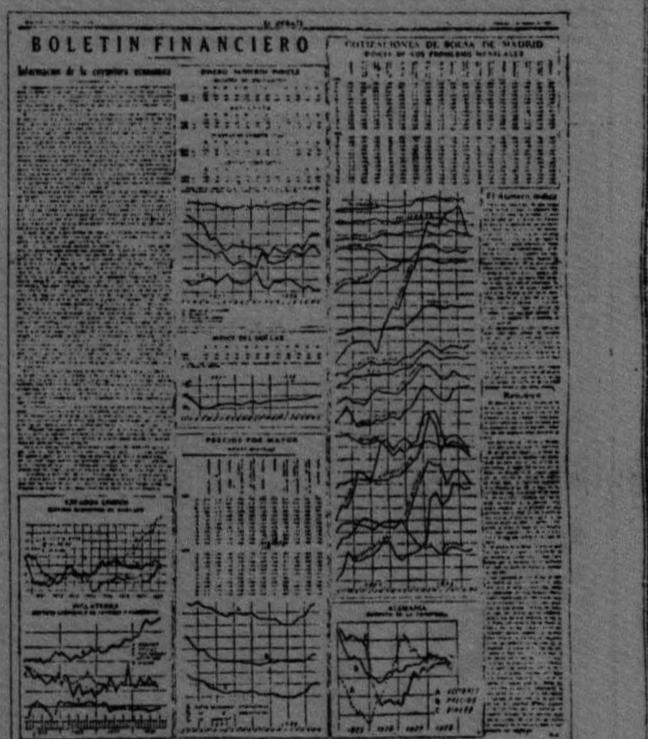
Hasta aquí el valor y la función de los instrumentos forjadores de una conciencia económica nacional. ¿Cuáles han de ser después sus objetivos? Antes que nada, la revalorización integral del suelo español. Exceptuando Rusia, nuestra nación posee la segunda extensión au-

Revalorización del suelo

Hasta aquí el valor y la función de los instrumentos forjadores de una conciencia económica nacional. ¿Cuáles han de ser después sus objetivos? Antes que nada, la revalorización integral del suelo español. Exceptuando Rusia, nuestra nación posee la segunda extensión au-

Revalorización del suelo

Hasta aquí el valor y la función de los instrumentos forjadores de una conciencia económica nacional. ¿Cuáles han de ser después sus objetivos? Antes que nada, la revalorización integral del suelo español. Exceptuando Rusia, nuestra nación posee la segunda extensión au-



Facsimil del primer Boletín financiero de EL DEBATE

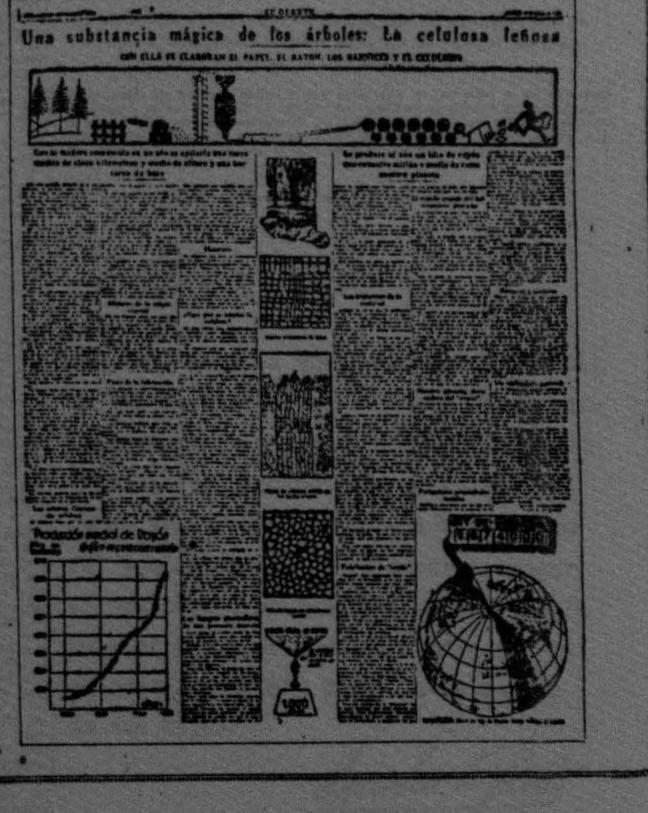
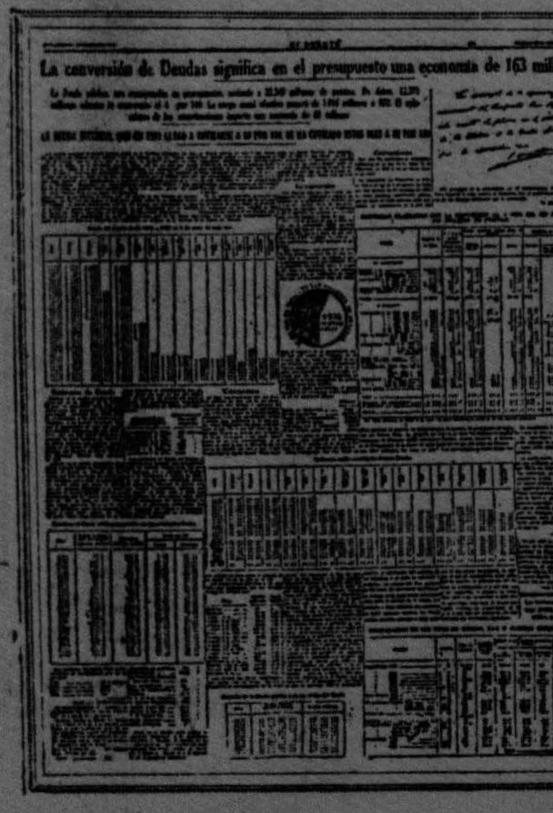
Las ideas económicas de EL DEBATE las podemos agrupar en dos sectores diferentes. Por una parte, aquellos criterios fundamentales que, por basarse en las realidades histórico-nacionales, ofrecen un carácter permanente; y, por otro lado, los juicios puramente circunstanciales que, naturalmente, a todo lo largo de la colección del periódico van de tiempo en tiempo y en los que un observador superficial que olvidara el ambiente en que se produjeron podría encontrar quizá ciertas contradicciones. La materia de la vida económica objeto de nuestro comentario cotidiano se renueva incesantemente y ofrece constantes imperativos realistas, que obligan al periódico a acomodar su ideal con la realidad.

Quisiéramos, además, que el periódico de escribir casi siempre sobre política económica. No puede, por tanto, encerrarse en la defensa de una causa determinada, ni tampoco guiarse por un interés particular. Tiene que ser su objetivo el interés general, mil veces más difícil de precisar y de sostener que los privados. Interés general que significa puntos de vista superiores a los concretes y parciales del agricultor o del industrial y, lo que es aún más complicado y penoso, libre de las convenciones particulares de una región determinada. En este último sentido, por ejemplo, resultó difícil sostenerse sobre la pugna legítima y explicable de las distintas regiones españolas con motivo de la discusión de un tratado comercial.

Nuestras constantes

Hay, sin embargo, constantes históricas que el periódico debe descubrir y

Facsimil del primer Boletín financiero de EL DEBATE



PUBLICACIONES INTERNACIONALES

Cuando EL DEBATE comienza a vivir se va a fijar de un modo que parece definitivo el estatuto de Marruecos, y Marruecos ha sido desde la paz de París de 1898 el único resorto activo de nuestra política exterior. Desde Faschida se han encadenado los sucesos para alterar el «status quo» del Mediterráneo. Por grande que sea nuestro cansancio, y es ya cansancio de siglos, no podemos guardar indiferencia. En 1902 habíamos efectuado un último gesto de repulsa, y precisamente en Marruecos. Un último gesto voluntario se entiende. Pero todavía el tratado de 1904 nos cede una parte presentable del Imperio marroquí, que perderemos en el tratado de 1912. En el otoño del año anterior, cuando nuestro periódico empieza a concurrir sus días, están liquidando Francia y Alemania el incidente provocado con la presencia del «Panther» en Agadir, la antigua Santa Cruz de Agadir, de la que ya no nos queda ni el nombre. De esta liquidación habla de pagar España buena parte de los gastos. La nota presentada por Alemania se nos había tratado.

Como líneas generales, la neutralidad y el apoyo a los Gobiernos, sea cualquiera su carácter, cuando llevan nuestra representación al extranjero. Información cuidadísima y numerosos corresponsales

que pasó a desempeñar las funciones de jefe de información. Presente en todas partes. Firmados los tratados de paz, la información de la conferencia de Versalles fue cien veces más engorrosa, más ingrata y más difícil de poner al alcance de los lectores que la campaña — desapareció esta organización; pero lo que se redujo en el interior del periódico, se ganó en expansión exterior. Por las razones que hemos adelantado, fué empeño especial de la Dirección establecer inmediatamente el contacto con los países extranjeros, tan fecundos en mudanzas sociales y políticas y en nuevas instituciones. En 1920 y 1921 había ya enviados de EL DEBATE en Norteamérica y en Alemania. Desde 1922 la actividad viajera de los redactores de EL DEBATE aumentó considerablemente. En viaje permanente de estudio, sin el cuidado de la crónica cotidiana, se encuentran en esos años compañeros nuestros en Italia, Rumania, Alemania, Austria... en to-



EL DEBATE, en alemán. Una de las páginas del extraordinario que presentó EL DEBATE en la Exposición Internacional de Prensa de Colonia. (Se hicieran ediciones en español y en alemán.)

endado sin el menor escrúpulo, tanto que de la lectura de los periódicos de entonces se desprende que, sin la presencia del embajador británico en las conversaciones, el tratado hubiera sido mucho peor. No es ocasión de discutir: EL DEBATE fué de los primeros en llamar la atención sobre lo que podía pasar, y entonces por primera vez el ilustre Martín Lorente, que todavía no era con el brillo tan bien ganado años después «Armando Guerra», en política internacional española estaba fijada desde las entrevistas de Cartagena, pero desgraciadamente parecía que aquel «compromiso» obligaba sólo en la pizarra de Santa Cruz. Las protestas contra Francia después de la firma del tratado de 1912 eran inevitables, desde el punto y hora en que se había negociado con Alemania para levantar «hipotecas», sin que ni por contestar se nos hubiera tenido al corriente de la negociación. El resentimiento era per-

tamente lógico y pasó bastante en la formación de la germanofilia española durante la gran guerra. Es un tanto difícil analizar el complejo de aquella germanofilia. Había probablemente mayor número de matices entre los germanófilos que entre los aliados. Vistos a distancia, lejos ya del tumulto de aquellos días, se debe sentir una afirmación: que desde el punto de vista de su conducta, para con España, ninguna de las dos naciones merecía el culto ferviente que por aquellas fechas las tribulaban los españoles con un entusiasmo que ahora da hasta pena. Pero en 1914 una opinión no muy bien informada asimiló formas exteriores a ideas abstractas de política interior: monarquía, autoridad, libertad, democracia, justicia.

Sobre ese fondo abstracto actuaban recuerdos ancestrales unos y recientes otros de inquina, malevolencia, guerras e invasiones, cuyos protagonistas no eran ni podían ser otros que «el francés y el inglés». La parte de culpa española en esos sucesos no podrá verla los españoles. Así, entre los germanófilos era muy viva y muy fuerte la reacción patriótica de tipo sentimental y el deseo de una derrota aliada como medio, mediante una preparación intelectual, diplomática y militar, de recobrar el trozo de suelo hispánico que está sometido a una potencia extranjera. I que decir tiene que la propaganda germánica alimentaba esta ilusión. En el fondo esta argucia carecía de importancia, pues si nosotros hubiéramos sido fuertes, lo que los demás pensaran o quisieran era indiferente.

EL DEBATE fué germanófilo como toda la derecha española, salvo excepciones compensadas por más de una adhesión de la izquierda. Pero, aparte de los motivos de sentimiento y de razón que le empujaban a defender la conveniencia de orientarse hacia la Triple Alianza, le llevaba por ese camino la defensa de la neutralidad española. A través de los artículos y las campañas del periódico durante aquellos años, se traduce que en su postura, germanófila, sobre todo en la energía con que secenta su posición, hay no poca de táctica en busca del contrapeso adecuado a la activa campaña de los obisados en llevarnos a la guerra al lado de la Entente.

Cierto, la neutralidad era en frase de Maura «una protergullada», porque aun suponiendo que hubiésemos tenido la voluntad de romper nos fallaban en absoluto los medios de acudir al combate: pero conforme la industria de los países aliados alcanzó el ritmo que exigía la magnitud de la conflagración, aumentaron las probabilidades del compromiso. Por otra parte, la neutralidad, tal como EL DEBATE la entendía, era el campo de batalla necesario para rebuscarnos, para preparar a la nación ante las contingencias de la paz cuando llegase «No Neutralidad» decíamos en un artículo editorial publicado en los primeros días de la guerra—no significaba la imprevisión, el abandono, la inercia. La neutralidad viable hoy es la prevención, la armada, la que secanca en el derecho auxiliado por la fuerza y el incipiente a los hechos, no a los deseos de la «neutralidad» 1913, defendíamos ya la necesidad de prevenir el compromiso que pudiera resultar de los abastecimientos a los beligerantes. Lo ocurrido meses después con los torpedos demostró justificado esta previsión del periódico.

Porque la ofensiva de los aliados partidarios de la intervención—había muchos en este campo que no eran intervencionistas—llegó pronto. Cabezas visibles de la campaña fueron los señores Lerroux y conde de Romanones. Naturalmente, el segundo, por su posición en la política, era el verdadero político, y en el centro sus fuegos la campaña neutralista del periódico. En cuanto a Lerroux, siempre que intervino provocó las más encendidas protestas populares e incluso un alboroto que pudo tener gravedad ante el casino radical de la calle de Relatores. Pero la amenaza, repetitiva, estaba en el conde de Romanones y sus partidarios.

Una serie de intervenciones celebradas por «Curro Vargas» y varios artículos, tratando a la sociedad española a organizar para defender la neutralidad, son los primeros pasos de la campaña. Puede decirse que en sus ámbitos intervencionistas estaba sólo el conde, «Curro Vargas» habló con Villanueva, Echegaray, Osorio, Melquiades Álvarez García Prieto, Cervera... Ninguno se mostró partidario de la intervención. Entre tanto, por «anuncios alarmistas» EL DEBATE

fué denunciado y recogido dos veces, los días 23 y 24 de octubre de 1914. No fué este el único precedente judicial de aquella neutralista. En 1918 cuando, después de la subida al Poder del conde de Romanones, estuvo una vez en peligro que nunca la neutralidad española, fulmos otra vez al Juzgado, no ya por noticias alarmistas, sino también a petición de parte por alguna campaña sobre negocios de la guerra. Y más adelante, cuando ya la guerra había de vencerse, nuevamente fuimos denunciados a causa de cierto artículo escrito a propósito de la nota a Alemania que terminó en la entrega por España, como compensación de los torpedos, de los barcos que luego formaron la serie de los «Españoles».

Cuando representan a la nación...

El conde de Romanones cayó precisamente por su intervencionismo en los primeros meses de 1917, y puede decirse que con él se dió por derrotado el peligro «más grave», pero la batalla había sido dura. Y, sin embargo, este mismo enemigo recibió el apoyo de EL DEBATE cuando, a las pocas semanas de acabada la guerra, marchó a París para visitar al presidente Wilson. Pero es que entonces llevaba la representación de toda España. Y en esto el criterio del periódico ha sido invariable, lo mismo en aquella ocasión que en las sucesivas. La discusión, el ataque, duro si es preciso, terminan el día que el Gobierno de España ha tomado una posición definitiva en los pleitos internacionales. En la política exterior no se pueden agitar banderías y mucho menos llevar a ella los pleitos de nuestra política interna. Más allá de la frontera no existe más que España ni otro representante que el Gobierno que dirige los destinos de la nación. Únicamente en casos de extrema gravedad se ha apartado EL DEBATE de esta norma de conducta.

Terminada la guerra, la orientación internacional de España marchó paralela a la Sociedad de Naciones, donde se expolió a fondo su cualidad de potencia neutral en la contienda pasada. EL DEBATE, como buen católico, no podía olvidar que este organismo era un antiguo anhelo de Benedicto XV y respondió a la tradición de sus predecesores internacionales de los siglos pasados, pero su actitud de apoyo y de simpatía hacia la institución había de resentirse de los defectos, o mejor todavía, de los vicios de origen que le daban un aire demasiado claro a veces de estar al servicio de las potencias vencedoras. Aun así quiso EL DEBATE siempre y manteniendo de la política neutral, que para nosotros constituye una necesidad obligada de la reconstrucción española. De ahí que mirase con poco entusiasmo el florecer de pactos y convenios que «amenazan» a todos los miembros de la Sociedad. Porque continuaba en pie los argumentos más fuertes en favor de la neutralidad española: la necesidad de atender a nuestra reconstrucción interior y la actitud hacia Europa y la Sociedad de las Naciones de los países hispanoamericanos.

Sigue siendo cierto que nuestra neutralidad es una «protergullada», y al contemplar nuestro país se viene a la memoria otro juicio, del mismo hombre público. Lo primero es que se debe buscar en un enfermo es que se levante el claro que en otras opiniones ningún doliente se levanta sin un afán pre-

cluso, y únicamente un fin exterior será capaz de crear en España el resorte psicológico lo bastante fuerte para despertar la voluntad de curación. Mas no entremos en estas discusiones ahora. EL DEBATE se ha inclinado siempre más bien hacia el primer criterio; pero aunque así no fuera—en todos modos así está Gibraltar—siempre nos obligarían a proceder cautamente en la Sociedad de las Naciones las necesidades de la política hispanoamericana.



Portada del pasaporte del señor Bermúdez Cañete, con el león de Judá y Rey de reyes

La información extranjera

El otro recurso importantísimo para determinar la política exterior de un país es la buena información. Sobre esto no se insistió nunca lo bastante. Mousset, en su libro sobre política exterior de España, tiene un juicio que a nosotros, sin culpa del escritor, se nos antoja angustioso. Dice que los acontecimientos importantes de nuestra política más allá de la frontera siempre se han sabido en Madrid por conducto extranjero. Una vez en una guerra, otras una agencia de París, Londres, Berlín o Roma, se encargaban de informar a la opinión de España de visitas, intercambios o conciertos en visperas de realizarse. Lo más grave de esta afirmación es la exactitud, y más grave todavía que en muchos parte de estos periódicos son inocentes, ya que se política de nuestro ministerio de Estado un hermetismo muy distinto de la discreción.

Porque, en primer lugar, juegan en la política exterior de un país un papel importantísimo las «discreciones» de los periódicos, y en segundo lugar, el mejor medio de conseguir la colaboración de la Prensa «solvente» en la política internacional es mantenerse siempre informado en los asuntos importantes para obtener por acción o por omisión—todo periodista responsable sabe lo que esto quiere decir y sabe también ponerlo en práctica—que colaboren con el Gobierno del día. Pese a este exceso de discreción, EL DEBATE ha obtenido más de un éxito extraordinario relieve, el último de ellos se anticipa todavía. Además era el secreto de «las cosas», el último acuerdo sobre Tángier, realizado en París a mediados de noviembre de 1935. Ciertamente también hubo de haberse enviado desde el extranjero, pero a lo menos, si el conducto fué extranjero, el que daba la noticia—aceptemos el modernismo—un español cien por cien.

Al lado de las informaciones sobre la política exterior española ha de marchar como inseparable compañero la información interna y del de los demás países. Sin ese conocimiento no se entenderán muchos sucesos españoles, y además es imposible adoptar una norma de conducta acertada respecto a las demás naciones. Tanto si se trata del comercio como de la vida política, cuando no se sabe apreciar ese conjunto de impensables que si tuvieron en el siglo XIX un papel decisivo, en nuestra centuria de tan estrecho contacto mundial, cuando se han achicado no sólo los mares, sino el aire mismo, se transmiten y actúan con enorme rapidez. No reformar los sucesos, recoger fielmente las ideas, estar atentos a la marcha del mundo, que por fuerza, y siendo nación de segunda orden, han de influir, no sólo en el aspecto material, sino también sobre los espíritus y aun sobre la cultura, ha sido siempre para EL DEBATE un problema de especial cuidado.

La información extranjera sufrió apenas terminada la guerra, una completa reorganización. Hasta entonces por la fuerza de la actualidad se había atendido casi exclusivamente a la tragedia de Europa y a sus derivaciones. Incluso se podía decir que los redactores encargados de la acción eran sólo redactores de la guerra que durante los dos últimos años había ocupado la tarca de cinco personas: Dos militares: uno había con cita su nombre, porque en el espíritu de todos queda el recuerdo de sus escritos y de su labor general, nos referimos a «Armando Guerra». El otro redactor militar, don José García de la Concha, seguía y señalaba sobre el mapa las incidencias de la guerra submarina. Los lectores de aquella época recordarán seguramente los gráficos cuajados de números. Con esta sencilla manera se indicaba el lugar y la cantidad de víctimas de la campaña submarina. Y todavía otros tres redactores cuidaban de la información general. El actual director fué uno de ellos hasta fines de 1917, en



EL DEBATE en inglés. Una de las páginas del extraordinario de 32 páginas, dedicado al turismo, y del que se hicieron dos grandes ediciones en español y en inglés

dos los países de Europa Central y aun de Europa a secas. En 1925 se reorganizó el servicio de corresponsales. A Madrid marchó un redactor encargado de servir diariamente información telefónica de romper el espejo.

Presidente de la Nación Argentina

Aprovecho la oportunidad que me brinda «El Debate» al publicar su número extraordinario, para saludar expresivamente al pueblo español—interpretando el hondo sentimiento de adhesión y cariño del pueblo argentino—y hacerle llegar el testimonio de nuestra inquebrantable solidaridad y de nuestros votos por la grandeza de España y por la felicidad de sus hijos.

Enero de 1935.

Facsimil de un saludo del presidente de la República Argentina al pueblo español por intermedio de EL DEBATE

Antonio Bermúdez Cañete

Handwritten notes and signatures in Spanish, including 'Antonio Bermúdez Cañete' and 'Texto en inglés...'. There are also some illegible handwritten notes and a small stamp.

POR UNA UNIVERSIDAD TRADICIONAL Y MODERNA



Autonomía plena, pero mantenimiento de los derechos del Estado. Educación universitaria inspirada en el amor a la patria y a la ciencia. Defensa cotidiana de las Humanidades clásicas como base de estudios medios esencialmente formativos. Desde su nacimiento EL DEBATE amparó los intereses del Magisterio primario

ACTITUD COMBATIVA CONTRA EL LAICISMO Y LUCHA CONSTANTE POR LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

En los primeros años de EL DEBATE, casi recién nacido, cuando se suscitaba con no pocas dificultades de dinero, encuentra, sin embargo, recursos para mantener una Oficina de Enseñanza que atiende a los asuntos doctrinales y vigila el ministerio de Instrucción, ya fundido por aquellos días en la Institución Libre de Enseñanza. Era esta entidad, aunque pocos católicos se daban cuenta de ello, el mejor, el lo comprendían no lo demostraban, el peligro más grave que amenazaba a la religión tradicional española. Y ya se percibían por entonces, en la actitud de los gobernantes contra la enseñanza del catolicismo y la legislación que había de seguir contra las Congregaciones religiosas, los primeros síntomas de una persecución rediviva. Así, en el campo de la enseñanza al catolicismo español empezaba a pagar el no haber aprovechado los medios que la Constitución de 1875 ponía a su disposición para conseguir la libertad de enseñanza, de la que durante mucho tiempo fué nuestro diario el único paladín, en la derecha cuando menos.

La Primera enseñanza

Hemos hablado ya de la Oficina de Enseñanza y tenemos que referir esa institución principalmente a la escuela, porque a ella atienda sobre todo, aunque su horizonte y su finalidad era más vasta y nunca abandonó los otros dos grados de las instituciones docentes. En las escuelas primarias fué objeto de especial cuidado en nuestro periódico la enseñanza de la Religión, blanco casi exclusivo de los ataques en los tiempos en que EL DEBATE hacía sus primeras armas. Sobre esto casi es inútil escribir con detalles, porque los lectores no han podido olvidar nuestra vigilancia continua lo mismo en la época de Canalejas que en un intento poco afortunado de intervención de un político conservador, o en tiempos de la dictadura en que también se romió el problema. Y, naturalmente, con duplicada energía actuó nuestro periódico en el brote del laicismo estatal, al redactarse la Constitución de 1931, y nuevamente en los estatutos regios. Otro problema en el que un periódico católico no podía transigir, y no ha transigido, es la coeducación.

La libertad de enseñanza

Este concepto de la libertad de enseñanza extrañaba y aun ofendía a no pocas personas de la derecha española, quizás por no establecer debidamente la distinción entre libertad de cátedra y libertad de enseñanza. No hacemos un reproche. Damos cuenta de una realidad comprensible en la extraordinaria confusión de las ideas, que ahora, a un cuarto de siglo de distancia, resalta con trazos muy precisos. La libertad de enseñanza tenía a los ojos de muchos católicos de España, hasta en el nombre, un cierto sonido liberal altamente sospechoso. Y ha sido necesaria la persecución y advertir la conveniencia de esa libertad para que se llegase a la comprensión exacta del problema.

Hoy todo el mundo sabe ya que la libertad de enseñanza es algo totalmente distinto de la libertad de cátedra. Para ésta EL DEBATE fue siempre de una hostilidad implacable. Sostuvo siempre los derechos de la sociedad, de la familia y del Estado frente al libre arbitrio de los profesores. Pensó siempre con Menéndez y Pelayo que "la libertad de cátedra ni en el terreno filosófico, ni en el terreno legal, ni en el terreno político podía racionalmente legitimarse", y que la ciencia "no es comunitaria, que se entrega a los abrazos del primero que llega, sino que es austera maestra, cuyos halagos, si alguno los conquista, ha de ser con incesante ejercicio, atándose a los lomos la correa del trabajo, y, en una palabra, pensando mucho más que en la libertad de cátedra, en que esa ciencia verdadera lo que se enseña y lo que se aprende".

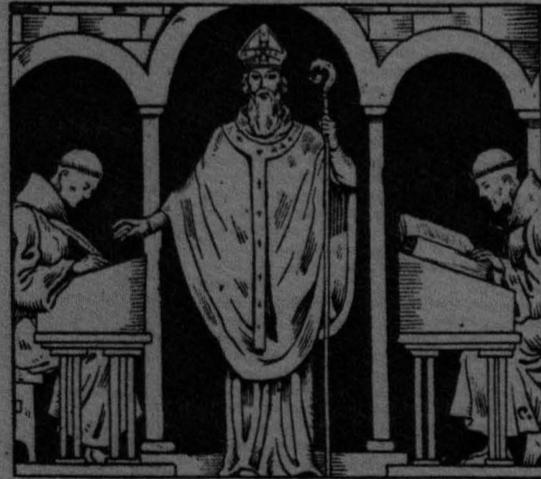
Por lo demás, la distinción clara de todos estos conceptos de libertad, de derechos y de deberes, en lo que atañe a las cuestiones de enseñanza, aparece ya establecida en la encíclica "Libertas" de León XIII, y con precisión maravillosa en la "Divina Illius" del Pontífice remane. EL DEBATE ha divulgado esas ideas, incluso con machaconería, más que ningún otro organismo o institución española, y puede reivindicar para su labor mucha parte del desparter, en la conciencia de España, del sentido de esa libertad y de la fundamental distinción entre los derechos del Estado, los de la familia y los de la Iglesia.

Al lado de la exposición teórica y la divulgación de las doctrinas pontificias, si mismo tiempo que aplicaba los principios a la enseñanza en nuestro país, se esforzaba en divulgar los regímenes docentes extranjeros, lo mismo en trabajos editoriales que en artículos de colaboración, especialmente desde que, terminada la guerra se pudo establecer contacto regular y fácil con todas las naciones. Bajo este aspecto, y aparte de los colaboradores que se citan en lugar oportuno, debemos mencionar aquí al padre Restrepo, cuya experiencia y conocimiento de liceos, escuelas y universidades de todo el mundo, así como de la legislación de cada país, quedaron recogidos en una magistral serie de trabajos publicados en EL DEBATE cuando las reformas de la dic-

ta en este sector, y de intelec más elevada y de más amplitud de horizontes la reforma indispensable del Bachillerato español. Sobre este problema lo escrito en nuestras columnas llenaría volúmenes de extensas y permitásemos la modestia—requiera documentación, tanto sobre España como sobre el extranjero. Pretendíamos, y no hemos renunciado a esa esperanza, que se abandonase la tendencia de nuestro bachillerato de 1903 a inspirarse en el criterio enciclopedista de atiborrar a los muchachos con una "instrucción, la más de las veces imposible de asimilar, para volver al tradicional criterio hispano—basta citar los nombres de Vives y de Nebrija—de buscar una enseñanza secundaria de tipo informativo. Era curioso, por no decir triste, que este criterio de formar hombres, "de no atiborrar con excesivo lujo las inteligencias" (la frase es del "diós", y sonaba a queja y a censura), un lujo que arruina muchas veces el carácter, se conserye en países extranjeros y se haya abandonado en España al impulso de un mimetismo extranjezante. Queríamos y queremos un bachillerato humanístico reducido en sus elementos fundamentales a la Religión, al Castellano, al Latín y a las Matemáticas, con la inclusión, como disciplinas secundarias, de la Geografía y la Historia nacional.

Defensa de las Humanidades

Todos los pretextos se han aprovechado en EL DEBATE para defender o recordar esta opinión nuestra; un discurso de Baldwin con citas clásicas que el político inglés suele citar muy a tono y encontrar con soltura; o la invitación hecha en latín de una ceremonia de entrega de los grados de doctor, o los discursos de León Berard y el socialista Bracke en la Cámara francesa, o la fundación de una Editorial o un aniversario propio. Naturalmente



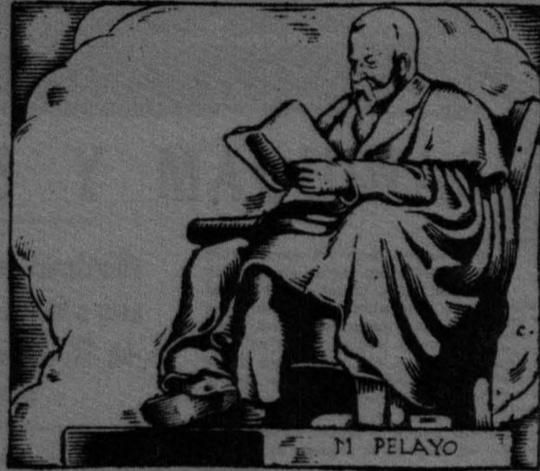
Y un afán continuo de conseguir que las Universidades convivieran con la nación, compartiendo sus preocupaciones y sus dificultades, acudiesen con su saber y su trabajo a iluminar la inteligencia del país mediante los recursos que forzosamente había de proporcionar el estudio sistemático y ordenado. ¡Cuántas veces hemos sostenido que la Universidad tenía voz y obligación de intervenir en las discusiones sobre problemas como la electrificación de los ferrocarriles, o los que plantean, por ejemplo, las innovaciones en el Estatuto del Mediterráneo, o la ordenación de la economía nacional! No es esto mezclarse en la política de cada día, sino contribuir a la más alta política, la que está sobre los partidos, porque trata de necesidades permanentes y de toda la nación.



Nada más contrario a la Universidad, nada más perjudicial para la influencia superior que los organismos universitarios han de ejercer en el país, que la política llevada a los claustros. Sería hasta poco piadoso, ahora que tantos profesores miran con pesar los sucesos pasados, insistir con detalle en las censuras y las protestas de EL DEBATE por aquella intromisión de la Universidad en las luchas de la política pequeña y el esfuerzo lamentable de muchos profesores para convertir a la nación en arma política contra el partido adversario. Pero torzoso es recordar que fué EL DEBATE el primero en combatir la existencia del furo universitario y con mayor causa la interpretación, sencillamente revolucionaria, que se le dió.

Nuestro programa universitario

Tercero—y para EL DEBATE el más importante de todos los grados de la enseñanza, puesto que da a los directores de la sociedad su formación definitiva—: la Universidad. Robustecimiento de nuestra enseñanza superior, mejor dotación del profesorado y de la Universidad misma en sus bibliotecas, sus laboratorios y sus seminarios, desdoblamiento de las cátedras... todo cuanto supone una mejora de la enseñanza universitaria ha tenido en las columnas de EL DEBATE su tribuna cuando la han solicitado y, sin solicitud previa, su defensa más encendida. Defensa, ante todo, de la integridad de nuestros centros de cultura superior para impedir la desagregación de las disciplinas, y sobre todo de los organismos investigadores, práctica que en España iba siendo corriente y que privaba a las Universidades de sus elementos más valiosos, y de la vigilancia y el control que los corresponden en la cultura española. Defensa también contra las camarillas, que en algunos momentos de la vida nacional han sido como los árbitros de la ciencia y de las cátedras, proveyendo algunas de éstas, según las "normas", de un voluntarismo descarado, donde más serena debía brillar la justicia.



Por lo demás, para dilatar la influencia universitaria en la vida española EL DEBATE no ha cesado de pedir la creación de nuevas facultades, indispensables para cumplir la misión de alta cultura que a la Universidad corresponde: la facultad de Pedagogía, la de Teología—una vergüenza española su inexistencia—y un pecado contra la patria—y, con toda insistencia y los primeros probablemente, la de Ciencias Económicas y Sociales. Tan preciosa se quiere encontrar los hombres preparados para dirigir este mundo moderno de tan enorme y compleja variedad.

Todo es tan importante en la cultura superior, que cuesta trabajo resumir, aunque sea con prepositos casi de índice, la diversidad de aspectos universitarios que aparecen con obstinada continuidad en las columnas de nuestro periódico. La nacionalización de la Universidad, apenas convaleciente de la intoxicación alemana, de fines del siglo XIX, ha sido un empeño de los editoriales y los colaboradores de EL DEBATE. Cuando no nos parecían bastantes, acudíamos a reforzar sus testimonios y sus opiniones con la memoria de escritores ya desaparecidos, empujando en primera línea el formidable artículo de don Marcellino Menéndez y Pelayo, más el recuerdo de la organización tradicional y la divulgación de la misma, de sus colegios mayores, de sus "encaciones" y de sus maestros. Pero sobre todo nos atenta la capacidad de hacer resurgir el espíritu católico, tan abandonado en muchas de las disciplinas, y de modo especial en el Derecho y en la Filosofía. Era día la gran-

Por esta razón del alto interés de la Patria y el Estado combatido EL DEBATE la creación de la Universidad de Barcelona a la Generalidad. El Estado, que es la más alta representación de la sociedad y de la Patria, no podía—no debía—entregar su centro de enseñanza superior a la región autónoma. Esta podía libremente crear su centro de alta cultura y en esa debe la Universidad estar la solución adicional del problema. Nada de esto contrariaba a la autonomía universitaria que nosotros defendemos.

Por última, consecuencia con sus métodos de divulgación y de orientación, hizo EL DEBATE cuanto era posible por ofrecer a sus lectores el pabellón de la Universidad extranjera en sus programas, en sus sistemas de preparación, en el reclutamiento del personal docente y en la vida de los estudiantes. Los doctores Lorente de No y Casas hablaron en nuestras columnas de la Universidad sueca; González Palencia, de la portorriqueña; Borinbex Cabellé, de la alemana; Miguel Herrero nos describió la vida y las enseñanzas de Oxford y de Cambridge. Todo esto, claro es sin descuidar la información universitaria española, que nuestros lectores han podido encontrar siempre completa, desde la referencia de la demostración encontrada por Rey Pastor al último teorema de Henri Poincaré, ahora hace diez y siete años, hasta las políticas amplias de cualquier fiesta académica o de la última lección de un catedrático al que la edad retira de sus clases.

Universidad Católica

Una observación final. Como observación la trasamos aquí, ya que desarrollada la espontáneos los lectores en múltiples trabajos editoriales. El esfuerzo de nuestro periódico por la armonía de las dos enseñanzas, la privada y la oficial, ha sido constante y demostrado por la siempre de la doctrina y la divulgación de las opiniones y por la práctica. Algún día querido ver en la Universidad Católica por nosotros defendida una contradicción con esto a que nos referimos. Nada menos cierto. La Universidad Católica, a lo menos la "nuestra" no rivaliza ni lo pretende con la Universidad oficial; la completa, si acaso. En primer término, porque busca fines distintos de la Universidad oficial.

Una Universidad Católica es un lugar de alta cultura fundado por la Iglesia para los seglares católicos con el doble objeto de cultivar un pensamiento católico que preceda e inspire a la "Acción Católica" y para formar los directores de la sociedad y de esta misma "Acción". Por esta razón sus enseñanzas se organizan en Facultades de Ciencias, que atienden sobre todo a la formación de las inteligencias: la Teología, las ciencias filosóficas y educativas, las ciencias del Estado, las Humanidades. Es, repetimos, un centro de alta cultura de la Iglesia, cuyos venerandos, porque se derraman sobre los hombres, sobre los ciudadanos, se hacen sentir en el Estado y en la sociedad.

En los primeros años de EL DEBATE, casi recién nacido, cuando se suscitaba con no pocas dificultades de dinero, encuentra, sin embargo, recursos para mantener una Oficina de Enseñanza que atiende a los asuntos doctrinales y vigila el ministerio de Instrucción, ya fundido por aquellos días en la Institución Libre de Enseñanza. Era esta entidad, aunque pocos católicos se daban cuenta de ello, el mejor, el lo comprendían no lo demostraban, el peligro más grave que amenazaba a la religión tradicional española. Y ya se percibían por entonces, en la actitud de los gobernantes contra la enseñanza del catolicismo y la legislación que había de seguir contra las Congregaciones religiosas, los primeros síntomas de una persecución rediviva. Así, en el campo de la enseñanza al catolicismo español empezaba a pagar el no haber aprovechado los medios que la Constitución de 1875 ponía a su disposición para conseguir la libertad de enseñanza, de la que durante mucho tiempo fué nuestro diario el único paladín, en la derecha cuando menos.

Autonomía

Una de las campañas de EL DEBATE nos obliga a confesar un error de "prensa": la autonomía otorgada por el señor Silió a la Universidad en un momento en el que evidentemente no estaba preparada para ejercerla. Pero fué, lo repetimos, un pecado de optimismo que no nos obliga a renunciar—y mucho menos ahora, que algunas Facultades han dado prueba brillante de su capacidad de "autogobierno"—a lo que consideramos como el ideal del régimen universitario: autonomía didáctica, autonomía pedagógica y autonomía administrativa. Téngase en cuenta que ninguna de estas libertades está reñida con la defensa de los altos intereses del Estado. Este debe guardar siempre su derecho a intervenir en la Universidad, por una aberración, como alguna a que hemos asistido en tiempos pasados, irracional su altísima misión educadora.



EVOLUCION DE TALLERES Y MAQUINAS

Desde la impresión en talleres ajenos, hasta la rotativa construida ex profeso. En su última etapa, EL DEBATE posee la rotativa más rápida de Europa. Puede lanzar sesenta mil ejemplares de 32 páginas por hora. Veinte máquinas de componer

No puede faltar en el presente número extraordinario de EL DEBATE, la primera historia que de él se escribe, una reseña histórica, que necesariamente ha de ser esueta y objetiva, del proceso de evolución porque han ido pasando sus instalaciones tipográficas hasta alcanzar el grado de perfeccionamiento que hoy tienen.

Los tiempos heroicos

Así pueden llamarse los primeros de su existencia, porque las dificultades de todo género, que a lo largo de ellos hubo que vencer, necesitaron para ser allanadas un entusiasmo y una abnegación que lindaron no pocas veces con el heroísmo. La impresión de EL DEBATE se hizo durante los primeros siete años de su vida en talleres ajenos, en imprentas propiedad de otros periódicos madrileños—"El Mundo", "El Correo Español", "La Tribuna", o de empresas editoriales—"Domingo Blanco", "Renacimiento"—, locales a los que desde la

Redacción propia se trasladaban los redactores encargados de la confección, tanto de la edición matutina—la que se da a Madrid, pueblos de la provincia y algunas otras ciudades—, como de las agras que se hacen durante la tarde para el resto de España.

El ajuste y la tirada hechos en estas condiciones ofrecían grandes y positivos inconvenientes para un periódico que desde un principio cuidó con esmero su presentación externa y su formato en el doble aspecto de la confección de sus páginas y de la titulación de sus secciones informativas. Ya a fines de 1917 tuvo imprenta propia, que instaló en un local de la calle de los Caños, esquina a la actual plaza de la Opera, entonces llamada de Isabel II. Imprenta propia, aunque no nueva; la rotativa era una máquina "Albert", que en 1906 había adquirido el órgano republicano de extrema izquierda "El País", y de cuyas propiedades de otros periódicos madrileños—"El Mundo", "El Correo Español", "La Tribuna"—, o de empresas editoriales—"Domingo Blanco", "Renacimiento"—, locales a los que desde la

plias, se montaron seis, compradas de segunda mano al impresor madrileño señor Marzo, porque al bien se pidieron a Inglaterra, la casa constructora se negó a enviarlas en represalia por la actitud inconvencionalmente neutralista que supo mantenerse EL DEBATE durante la guerra europea; parece innecesario decir que la estereotipia, a tono con la rotativa, no era más moderna: crisis alimentada con fuego de leña, caso para transportar el metal fundido desde el crisol al molde, calibradora y tornos casi primitivos y aparato de frezar tan poco perfeccionado que no era raro que los estereotipadores hicieran

el frezado, para ganar tiempo, a mano, utilizando el buril. Puesto que EL DEBATE se vio incluido en las famosas "listas negras", tuvo que hacer frente a la imposibilidad de proveerse del material necesario a la conservación y entretenimiento de las linotipas. Hasta que, firmado el armisticio, cesó la interdicción impuesta por las "listas negras", la carencia de piezas de recambio brindó ancho campo al ingenio y a la industrialidad de los mecánicos al servicio de las máquinas de componer que, más de una vez, encontraron el sustitutivo del tornillo, de la palanca o de la tuerca que les faltaba, en el trozo de alambre, que aseguraba la fijación de lo que se había soñado, o en el trozo de madera convertido en cuña.

La necesidad de las ocho páginas diarias, que el auge del periódico hacía sentir de una manera apremiante, angustiosa, se vio resuelta de momento con la adquisición de otra rotativa, usada también, la en que se había impreso "La Acción", diario de la noche que por aquellos días dejó de publicarse, y que quedó instalada en el nuevo edificio—el primero en que tuvo reunidas su Redacción, Administración y Talleres—, a que EL DEBATE trasladó todas sus dependencias a fines de 1923; el viejo caserón de la calle de la Colegiata, ocupado hasta poco tiempo antes, en la época del tirado, por "Heraldo de Madrid". Esta rotativa resultó insuficiente muy pronto para atender a las demandas que hacían el capataz de venta de Madrid y los correspondientes administrativos y paqueteros de provincias y hubo necesidad de prescindir de ella—fue enviada a Cádiz—, y de sustituirla por otra capaz de desarrollar la velocidad que exigía la creciente tirada del periódico.

En el patio de máquinas del local de la calle de la Colegiata, previa una reforma que consistió en levantar en él un segundo piso, fueron montadas dos linotipas de novísimo modelo, las llamadas "Intertypes", que acababan de salir al mercado. Con ellas se compusieron desde entonces todos los titulares de nuestro periódico, adelantándonos con ello a todos los periódicos de Europa. «La Journal» las adquirió después por haberlas conocido un enviado suyo en nuestros talleres.

Una rotativa construida ex profeso

Construida para EL DEBATE por la casa Winkler e inaugurada el año 1927 con asistencia del eminentísimo Cardenal Tedeschini, a la sazón Nuncio Apostólico en España. La Winkler—montada por el jefe de rotativas de EL DEBATE, enviado por el periódico en viaje de estudio a la casa constructora—, puede tirar ocho páginas y color, y permite que EL DEBATE imprima su cabecera en tinta roja y convierta en siete sus seis columnas. Pero en seguida se advierte que tampoco bastan las ocho páginas diarias, que son necesarias diez, doce, diez y seis... treinta y dos; y a la palmaria rotativa se le sume un segundo cuerpo que asegura la posibilidad de editar números extraordinarios, como el que se envió a la Exposición Internacional de Colonia y los dedicados al fomento del Turismo y a la Industria ganadera española, por ejemplo. Lo mismo que con la rotativa, ocurre con la moderna estereotipia—prensa, fundidora, secadora—que ha llegado con ella, hay que ampliarla con la adquisición de un nuevo juego de aparatos

La instalación de la estereotipia exige un cambio en el material móvil de imprenta. Se adquiere, pues, una "Intertype" para componer titulares, la primera de esta clase que se instala en España, y sucesivamente dos "Intertypes" más de composición ordinaria. Otra mejora que se introduce es la de cambiar por el de electricidad el sistema de fundición por gas de las linotipas antiguas, merced a lo cual todas las máquinas de componer, ocho y una para titulares, quedan equipadas con crisoles eléctricos. Todo ello se ha hecho durante el transcurso del año 1927, y al siguiente, en 1928, después de una nueva compra de tres "Intertypes", las máquinas de componer son diez linotipas de composición ordinaria—de ellas, cuatro "Intertypes"—, y tres, de este último modelo, para titulares.

El "as" de las rotativas: una máquina de imprimir como no hay otra en Europa

Pero llega el año 1932, fecha en que EL DEBATE ocupa el magnífico edificio de su propiedad construido en la calle de Alfonso XI, y la maquinaria tipográfica es aumentada con tres linotipas más y otra "Intertype" de titulares. Paralelamente se dota a la imprenta de una prensa para matrices de estereotipia, se sustituyen las planchas de composición que se venían usando por otras construidas expresamente y se reemplazan los antiguos chibaletes por un facilito giratorio de gran tamaño que facilita extraordinariamente el trabajo de confección de anuncios. Ahora—hemos vivido dos años más y estamos en 1933—, no es ya una rotativa construida ex profeso, sino algo más definitivo. La cuarta de las empleadas por EL DEBATE para su impresión tiene caracteres de verdadera excepcionalidad: es la única máquina completa salida de Norteamérica que existe en Europa y la más rápida, más todavía que las que utilizan los grandes periódicos ingleses. Por cierto que la Casa Walter Scott cerraba sus talleres por falta de trabajo cuando le llegó nuestro pedido, de modo que evitamos su cierre con el encargo de nuestra maquinaria. Lleva un nombre de puro sabor tradicional, evocador de una de las más grandes epopeyas de nuestra historia patria—se llama Covadonga—, y recibió la bendición en febrero de 1934 de manos del ilustre Prelado de Madrid, doctor Eljo, en presencia de monseñor Tedeschini.

He aquí algunas de sus características singulares: tiene capacidad de tirada para 60.000 ejemplares de 32 páginas por hora—en el acto de la bendición y a la vista de los invitados a él desarrolló una velocidad de a razón de 72.000 ejemplares—de las cuales 22 páginas, 16 pueden, merced a la disposición de los rodillos, llevar color; puede imprimir a cuatro tintas simultáneamente; consta de cuatro cuerpos distribuidos en tres pisos; lleva dos pares de plegadoras y está accionada por dos motores de 125 caballos; cada motor mueve un grupo de dos cuerpos y un par de plegadoras con independencia del otro grupo y de las plegadoras respectivas, de manera que cuando el número de páginas es inferior a 16 se puede imprimir hasta 120.000 ejemplares por hora; está dotada de reguladores automáticos para mantener inalterable la tensión del papel y de un pegador a gran velocidad que permite que al terminarse una bobina empalme el papel con el de la siguiente—doce de ellas pueden estar montadas constantemente—, sin necesidad de hacer parada, con lo que la tirada se realiza sin detención, del principio al fin; tiene un juego de doce electrofrenos que garantizan la detención instantánea de la rotativa, sea cualquiera la velocidad a que trabaje, para lo que basta pulsar un botón; va provista de veinte cilindros de dos toneladas de peso cada uno, que marchan a treinta mil revoluciones por hora; lleva distribuidos por todas las partes de la máquina ochenta pulsadores cuya misión es regular y ordenar el movimiento, de un absoluto automatismo; los cuadros eléctricos de mando desde los cuales se accionan todos los mecanismos de la rotativa, están encerrados en una cabina especial; en fin, el papel avanza por entre los rodillos y cilindros a una velocidad de treinta y cinco kilómetros por hora.

Montada la "Covadonga", y para que respondieran a sus exigencias los elementos de estereotipia, se instalaron también unos modernísimos y perfeccionados aparatos de la casa "Linotype" de Londres; varias prensas para la obtención de matrices, entre ellas una hidráulica de 700 toneladas con regulación automática de la presión y calefacción de vapor para el secado de las matrices sobre la forma; fundidora con capacidad para cuatro planchas por minuto; calibradora automática que calibra, rebarba, engría y limpia la cara interna de las planchas en doce segundos y algunas otras máquinas auxiliares. En esta misma época, 1934, la sección de composición, la imprenta propiamente dicha, ha experimentado un nuevo aumento de medios materiales. El equipo de máquinas de componer lo componen veinte entre linotipas e "intertypes", de ellas cinco de titulares con distribución múltiple. Para la composición de los tipos corrientes hay máquinas con uno, dos y tres almacenes equipadas con distintos cuerpos de letra, que varían del 6 al 12. Las cinco máquinas de distribución múltiple para la composición de titulares pueden componer con distintos tipos de letra, sin que para ello haya necesidad de mover los almacenes, porque las matrices se distribuyen automáticamente en aquel a que pertenecen. En estas máquinas se compone desde el cuerpo 6 al 60; está equipada cada una de ellas con cuatro almacenes, dos centrales y dos laterales, que contienen hasta seis juegos de matrices con un total de 3.600 de ellas. Una de las cinco máquinas de que venimos hablando lleva acoplado a su mecanismo un contador automático de líneas, que sirve, como su nombre indica, para contar a voluntad las palabras en la línea sin necesidad de llenarla con blancos en el compesedor. En todas las máquinas de componer los crisoles se mantienen a un nivel constante por medio de alimentadores automáticos; el sistema de calefacción es eléctrico con termo-regulador de temperatura.

Méritos del personal

Algún dato especial merece anotarse por lo alto que habla de la formación técnica del personal de los talleres de EL DEBATE. Por ejemplo, la modificación que se ha introducido en el sistema empleado para la composición de la Bolea y que implica un ahorro considerable de tiempo: las matrices utilizadas para componer los cuadros de los valores cotizados en Bolea no están grabadas con las corrientes, sino con una inclinación de 98 grados respecto de la normal. Para utilizar estas matrices en las máquinas de composición corriente sin tener que ocupar un almacén central, se estableció un dispositivo eléctrico de tejeado, ideado por el mecánico jefe de la sección, merced al cual, con el teclado central se accionan los escapes del almacén auxiliar del costado—el en que están las matrices especiales—sin más que cambiar de posición una pequeña palanca.

Una instalación de transportadores neumáticos pone en comunicación la imprenta con las salas de Redacción y de correctores. Otro sistema de transportadores conduce mecánicamente los paquetos, contados, de ejemplares recién salidos de la máquina desde las plegadoras de ésta hasta la sala de cierra y fajas.



El obispo de Madrid-Alcalá en el momento de bendecir la nueva rotativa «Covadonga»



La rotativa Winkler, que se utiliza con gran rendimiento en otras publicaciones de la Empresa y ayuda en determinados días a la tirada de nuestro periódico y a sus números especiales.



El Nuncio de Su Santidad monseñor Tedeschini visitando los talleres de EL DEBATE en 1927 para ver la nueva instalación

Comunidad de espíritu y unidad moral

El espíritu se conserva y se transmite con el ejemplo. La independencia de la Redacción y la Administración, base de la libertad interna de todos

Es axiomático, pero no es ocioso repetir: para difundir espíritu en una institución se indispensable tenerlo. Todo comienza en la idea para todas las obras, sea cual fuere su carácter, un espíritu tenaz, activo y eficaz, que opere sin desmayo en los instantes críticos y se mantenga sereno en las horas placenteras de triunfo o de éxito, horas destinadas a morir y cuyo transcurso puede parecer una satisfacción celestina o impudencia. Y sin embargo, lo común es el espectáculo de la vida social en la debilitación del espíritu en las horas de prueba y el estrepitoso y disipado campanileo de gloria en las de alegría. Tanto vale decir, cuando eso ocurre, que no hay verdadero espíritu, ya que éste se caracteriza por su firmeza en la adversidad y su digna serenidad en la victoria.

Decíamos: para difundir espíritu hay que tenerlo. Y con ello queremos significar que ese espíritu asienta en una idea, pero en una idea grande, salvadora; en una idea, para decirlo en términos claros y que nos entendamos todos, por la cual se está dispuesto a sacrificar la vida. Esa es la piedra de toque de la idea. Idea que puede ser cambiada por otra no creemos ya al precio de una almea, sino al de la conservación de la existencia, no puede servir de base para nada, ni sobre ella puede edificarse institución alguna que tenga ese que venimos llamando espíritu.

Para EL DEBATE, diario católico, no es dudosa la posesión de esa idea grande, que ella merece el sacrificio de la vida. Ahí está basado su espíritu. El como se difunde, se conserva y se transmite puede cifrarse en una sola palabra: ejemplo. Una lección constante y silenciosa. El espíritu interno de EL DEBATE sufriría un golpe rudísimo, una herida de muerte, el día en que el director (el que fuere) no se trata ahora de personalizar) dejase de ser un ejemplo vivo. Y un ejemplo vivo de fidelidad ante todo y sobre todo, a la idea y a la moral que en ella se funda. Si fuera inteligente en extremo, si desde la cumbre de su cultura dominase con facilidad a todos, si su pericia técnica eliminase la más ligera contradicción de este orden por la claridad y rapidez de la visión, de nada le serviría todo eso para mantener el espíritu y para pedir de él los sacrificios por la idea tantas veces necesarios, si no fuese un hombre ejemplo en el terreno moral, y tratándose de un diario católico, claro está que entendemos esto desde la práctica de la piedad al más ligero matiz de la conducta.

En EL DEBATE se mantiene esto así y se transmite a todos por una línea de ejemplos sucesivos. Cada jefe de sección, en su acción propia, mantiene el espíritu que recibe de su contacto con el director, mostrándose ante sus subordinados como un ejemplo y procurando ser siempre más sereno en el peligro, más riguroso consigo mismo que con nadie en la exigencia del cumplimiento del deber, lleno por eso mismo de una autoridad que dispone de elementos coactivos; pero que no tiene necesidad de usarlos. Siguiendo el ejemplo del director en los jefes debe verse, como en aquí, algo de dictador y algo de anacoreta, debe verse también que se vive más dentro del periódico que fuera de él, que la preocupación del periódico sea además de todas. Ante un director y unos jefes de los que emana tal ejemplo, la conducta del personal, formado desde luego por hombres que, como católicos, están ante todo las calidades morales, es a su vez un ejemplo colectivo para instituciones de la misma

indole un ejemplo social y, como muchas veces ha ocurrido, un elemento valioso para levantar el espíritu público en momentos graves. Podemos tener la satisfacción de que en instantes críticos para la sociedad española la presencia de EL DEBATE en la calle, firme en su puesto, ha sido un poderoso factor de reacción ciudadana.

Misa de alba

Queremos recordar en esta página una vez más la línea cristiana por la cual el espíritu se mantiene, y se difunde entre nosotros, todos aquellos actos colectivos, de íntimo carácter, que tradicionalmente celebramos y que tanto contribuyen a que el espíritu se manifieste y a que los sentimientos fraternales de unos individuos hacia otros y de unos a otras secciones se sostengan vivos y produzcan los frutos que de tal situación interna puede esperarse.

Con independencia de los individuos, pues todos colocados en la misma situación obrarían del mismo modo, la que, por razones naturales, siente como si dijéramos aletear en torno suyo el espíritu de la Redacción. Dentro de ella cabe dedicar un especial recuerdo a la que por la noche permanece hasta ver la luz del nuevo día, pendiente de las últimas noticias y de la confección y cierre del periódico. Velar mientras a ciudad duerme se sentiría poético de una suerte de misión protectora sobre los demás. La honrada vigilia de la preocupación laboriosa conduce espontáneamente a un sentimiento fraternal de amparo. En esas horas de la noche se materializa el concepto del periódico como centinela de la sociedad.

Y ocurre que los domingos y las fiestas de guardar sorprenden con sus luces a la Redacción y a la imprenta de EL DEBATE dando los últimos toques al número que muy poco después ha de salir con su alerta a la calle. Y entonces, terminada la tarea, cuando queremos cumplir en común la obligación de la misa. En el cuarto piso de nuestra casa hay una luz perennemente encendida ante el Sagrario. Una capilla recóndita, paleta, bajo la advocación de San Pablo, apóstol. Allí todos los días de fiesta, a las cinco de la mañana, nos aguarda un sacerdote.

Pocas veces se despierta mejor en nosotros el sentido de conciencia viva y salvadora de la sociedad que alida en nuestra alma al contemplarnos como parte integrante de un diario católico, que cuando el alba centinela del invierno, o el primer cabrilleo del sol del verano, nos sorprende orando en silencio recogido, cumpliendo nuestro deber religioso después de haber cumplido nuestro deber de periodistas, de patriotas, de ciudadanos. ¡Ahí! Cada uno de nosotros independientemente habría de cumplir y cumpliría su deber de católico; pero el hecho de cumplirlo en la misma fraternal comunidad que nos une durante la labor de todos los días redundando en beneficio de ésta y fortaleciendo y afirma el espíritu con que realizamos. Juntos en el trabajo y en la oración significa estar juntos para todo lo fundamental, significa que tenemos un espíritu en unión y comunidad, y tal debe ser, en cuanto institución, nuestro anhelo supremo.

Las grandes fiestas

El fomento de la piedad para mantener un espíritu en toda institución es



Capilla de la Casa de San Pablo, centro espiritual de la vida de EL DEBATE.

tónica no será nunca bastante ponderada. Esta norma evidente ha de ser mirada en un periódico con especial interés, porque la índole del trabajo periodístico es singularmente propensa a la dispersión. EL DEBATE se ha preocupado de esto hasta el punto de conceder anualmente premio extraordinario, fuera del mes de vacaciones, a aquellos miembros de su personal que deseen hacer Ejercicios espirituales. El deber de periodistas católicos nos coloca en un puesto de honor y de lucha del que no nos es fácil apartarnos. De aquí que grandes fiestas religiosas como la Inmaculada, el Corpus, la Ascensión, etc., exigen de nosotros el esfuerzo de trabajar como en un día laborable cualquiera en vez de observar el reposo que a la festividad se debe. Esto produce, como es natural, de una parte una mayor intensidad de tareas para cumplir con todos los deberes, y de otra un relajamiento de algunas solemnidades familiares que sirven para mostrar apretados los lazos íntimos del hogar, para dar satisfacciones muy legítimas a los hombres y para crear un estado de ánimo propicio a toda empresa generosa y fecunda.

A nosotros, en esas jornadas nos toca las más veces un áspero sacrificio. Se hace lo posible para atenuarlo y se lubrican todos los resortes para conseguir un mayor vigor a cuantos puedan disfrutarlo sin desatender tareas urgentes. Pero no basta. De aquí que EL DEBATE coloque dos fechas del año por cima de todas las preocupaciones del momento y las celebre colectivamente, imponiéndose la misión de abandonar unas horas el palenque. Todo el personal de nuestro periódico, sean cuales fueren las circunstancias, celebra en familia la Nochebuena y tiene libre el día de Jueves Santo.

Tradicionalmente a las nueve de la noche del día 24 de diciembre queda cerrado y concluido el periódico de la mañana que sigue. A nadie se le impone un deber que le prive de celebrar con los suyos el nacimiento de Jesucristo. Muchos satinarán acertada y justiciera esta disposición. Sólo vivirla en sus efectos íntimos, entre todo nuestro personal de todas las categorías, se puede adquirir una idea de los beneficios que produce. Toda la tarde del 24 se marca por una prisa alegre y por una satisfacción honda y fraternal. Nada da cuerpo de una manera tan efectiva a la sana alegría de la Pascua como el tener todos y cada uno plena conciencia de que va a celebrar el debidamente, y de que todos y cada uno la celebrará. Del director al último mozo de las máquinas las diez de la noche del 24 de diciembre marcan la hora de la cena familiar: Duerman las inquietudes. Demasiado pronto vendrá a renacer. Entre tanto tengamos unas horas para recogerlos en nuestros hogares, bendicir a Dios y desear paz a los hombres de buena voluntad. De este modo EL DEBATE, entre los grandes órganos de información, cuya presencia diaria en la calle parece ineludible, no quiere interrumpir con la hora de la quietud del Viernes Santo. Ese día es el único del año en que voluntariamente deja de aparecer nuestro periódico.

Cumplimiento pascual

Pero tal vez más que en otra alguna celebración colectiva se marque la unidad y la comunidad de espíritu de EL DEBATE en la comunión que una vez al año nos reúne frente al altar de nuestra parroquia a todos, absolutamente a todos, los que trabajamos en la Empresa, desde el presidente del Consejo de administración al repartidor más modesto.

Por muchos años ha sido este acto sencillísimo y ejemplar la manifestación externa más fecunda de nuestra unidad. En una mañana, que suele caer hacia mediados del mes de mayo, vamos llegando, cada vez en mayor número, a la parroquia. Ya hemos llegado a ser quinientos en 1935 los que hemos desfilado por la Sagrada Mesa para recibir al Señor. Es una manifestación nutrida, impresionante y confortadora, una verdadera muestra de espíritu cristiano. El personal de todas las categorías y de todas las dependencias se agrupa sin distinción, igualados todos por la gran fraternidad de sentimientos hijos del mismo Dios y empleados en su servicio, y recibe de manos del sacerdote, en un desfile sencillo y lleno de solemnidad íntima, el Pan de los ángeles.

Nada más y nada menos que eso. Allí nos vemos y nos reconocemos todos. El redactor, el empleado administrativo, el obrero, el repartidor, los jefes todos, el que dirige y el que ejecuta, cada uno de los que ponen algo en la gran tarea común. Todos nos encontramos juntos, nos sentimos verdaderamente uno, comprendimos el sentido estrecho y necesario de nuestra mutua cooperación, advertimos que la obra es

fecunda porque cada uno pone su parte en ella, sin que pueda prescindirse de ninguna. Al calor de los sentimientos que levanta y robustece el gran banquete espiritual, una oleada de verdad, espíritu de humildad y de caridad nos invade a todos e invade las raíces de nuestro ser, renovando las más felices disposiciones para la continuidad de la obra.

Un desayuno, obsequio de nuestra Empresa, corona esta fiesta íntima, la más grata de cuantas celebramos y la más eficaz.

Por los niños

Entre estas fiestas, cuya característica es el recogimiento o la ausencia, hay una en la que todo se presencia y bullicio. La Empresa, cuando llega la festividad de los Reyes Magos, obsequia con juguetes a los niños de todos los redactores, empleados y obreros. Son los niños en persona quienes deben acudir a recoger el regalo. Los niños, que saben perfectamente dónde se les quiere, y que los Reyes Magos no olvidan ninguno de estos lugares para dejar juguetes en ellos. Y es lógico que a los hijos de quienes trabajan en EL DEBATE los Reyes les dejen juguetes en EL DEBATE.

Los niños, al menos, lo encuentran perfectamente natural y por extremadamente agradable. Acuden emocionados de la mano de sus familiares, y en el salón de actos, que rebosa con el público más respetable que se puede encontrar, presencian una sesión de cine. Luego son llevados a la capilla y adoran al Niño Dios, que tanto se complace en su majestad excelsa y en su bondad infinita con estos niños. Después, al sitio donde los Reyes han dejado los primeros objetos traídos del Valle de la Ilusión. Y como no es posible soportar las emociones fuertes sin lo que Sancho llamaba el "gobierno de las tripas", una merienda completa el regalo.

Entre las fiestas íntimas que hablan del espíritu de nuestra casa, ninguna como ésta. Es una solidaridad muy estrecha y fecunda la que se crea encontrándonos todos en la alegría y el bien de los pequeños.

Moral

Cuando se ha creado un espíritu en toda institución ese espíritu da de sí una moral acorde con él. Es presumible a quien haya leído lo que antecede decir cuál sea la moral interna de EL DEBATE; pero hay dos puntos esenciales en ella que no podemos dejar de examinar aquí porque constituyen rasgos decisivos de nuestra Economía y son de tal importancia que se traducen en la fortaleza de nuestra obra. Son "nuestro secreto", ese secreto de EL DEBATE que, como tantos otros secretos de obras eficaces y fructíferas, ni tiene nada de secreto, ni hay en él nada de misterioso ni de extraño. Todo es de una sencillez diáfana. Pero hay cosas sencillas que todo el mundo sabe y que

resultan de lo más difícil de practicar. Nuestro "secreto", secreto de un espíritu y de una moral periodísticas, reside, en parte principalísima, en la independencia de la redacción y administración, en el juego libre de estas dos grandes secciones, cada una de ellas encerrada en los límites propios y en la esfera que le corresponde. Es indispensable en el espíritu de toda redacción la conciencia despierta y vigilante de que se debe al público. Es ella, es precisamente la redacción la que en el periódico representa al público, a su público, al que ha venido a servir y a interpretar. Para que se mantenga la moral de la redacción es necesario que ésta no se encuentre mediatizada en su función se-

cretiva o la exigencia moral vienen a ser una garantía de conservación. EL DEBATE ha mantenido como un pilar sustancial de su organización la independencia entre las dos secciones del periódico, y ha creído siempre que la libertad interna de las redacciones en la base indispensable y la condición "sine qua non" de la libertad periodística. Cúmplese en nosotros el sano axioma: el director para la redacción, la redacción para el público, y de esa manera la moral alimentada en aquel espíritu de que ya hemos hablado ni decae ni flaquea.

Y hablémos del otro punto que forma parte de nuestro secreto: la disciplina. Queremos detenernos aquí porque muy fácilmente se inclina todo el mundo a la idea de que tanto más fuerte, rigurosa y eficaz es una disciplina cuanto más férrea es su armazón, cuanto más coactiva resulta. Y no sólo no es siempre así, sino que en las instituciones donde lo principal es el espíritu, la disciplina tiene otra base muy diferente y otra fortaleza muy distinta y muy superior.

Tres condiciones caracterizan nuestra disciplina: espontaneidad, caridad y humildad. Entendáase esto aplicado a todos altos y bajos, o sea, con un carácter mutuo que en las instituciones digna-

pedicas de advertir lo que conviene al público del periódico, lo que este público quiere y en qué medida se le puede dar para servirle mejor. La influencia que una idea y más aún en un periódico de interés administrativo, aunque no implique, como muchas veces, por desgracia, supeditación de ese interés administrativo periodístico a un interés particular, en las decisiones que son propiamente de redacción basta para pervertir la moral del periódico y rebajar su espíritu y hacer que en definitiva traicione a su público y acabe por divorciarse de él y hundirse. En esta como en tantas cosas de la vida el im-

Espontaneidad en la disciplina; caridad y humildad en el trato mutuo. Sentido de la jerarquía, obediencia fácil y escrupulo en la integridad profesional

entran en juego las otras dos condiciones de nuestra disciplina que afectan al trato mutuo: la caridad y la humildad. Caridad de jefe a subordinado, de subordinado a jefe y de compañero a compañero. Humildad en el que manda y en el que obedece, humildad que prescinde en lo posible del amor propio y que inclina las pequeñas soberbias ante las altas conveniencias de la labor común. Humildad no tan difícil de conseguir cuando se la predica con el ejemplo y cuando, por turno, unos son ejemplo de otros, al punto que nadie se atenta ni más ni menos que nadie y se guardándola en la competencia profesional.

Que este es el último eslabón de nuestra manera de ver la disciplina. Todos con el mismo espíritu y con la misma idea, todos espontáneamente aplicados a su labor; pero las labores no son iguales y en el ejercicio de ellas unos dirigen y otros ejecutan. Para que la moral sea perfecta, la última parte del secreto consiste en que manden los más competentes, en que dirijan aquellos cuya competencia resulte indiscutible y reconocida por los demás. Nuestra idea de la disciplina admite, pues, como un elemento indispensable para la jerarquización, dentro de la unidad de espíritu, la competencia de los jefes. No ha-

ya un espíritu de que ya hemos hablado ni decae ni flaquea.

Entre estas fiestas, cuya característica es el recogimiento o la ausencia, hay una en la que todo se presencia y bullicio. La Empresa, cuando llega la festividad de los Reyes Magos, obsequia con juguetes a los niños de todos los redactores, empleados y obreros. Son los niños en persona quienes deben acudir a recoger el regalo. Los niños, que saben perfectamente dónde se les quiere, y que los Reyes Magos no olvidan ninguno de estos lugares para dejar juguetes en ellos. Y es lógico que a los hijos de quienes trabajan en EL DEBATE los Reyes les dejen juguetes en EL DEBATE.

Los niños, al menos, lo encuentran perfectamente natural y por extremadamente agradable. Acuden emocionados de la mano de sus familiares, y en el salón de actos, que rebosa con el público más respetable que se puede encontrar, presencian una sesión de cine. Luego son llevados a la capilla y adoran al Niño Dios, que tanto se complace en su majestad excelsa y en su bondad infinita con estos niños. Después, al sitio donde los Reyes han dejado los primeros objetos traídos del Valle de la Ilusión. Y como no es posible soportar las emociones fuertes sin lo que Sancho llamaba el "gobierno de las tripas", una merienda completa el regalo.

Entre las fiestas íntimas que hablan del espíritu de nuestra casa, ninguna como ésta. Es una solidaridad muy estrecha y fecunda la que se crea encontrándonos todos en la alegría y el bien de los pequeños.

Moral

Cuando se ha creado un espíritu en toda institución ese espíritu da de sí una moral acorde con él. Es presumible a quien haya leído lo que antecede decir cuál sea la moral interna de EL DEBATE; pero hay dos puntos esenciales en ella que no podemos dejar de examinar aquí porque constituyen rasgos decisivos de nuestra Economía y son de tal importancia que se traducen en la fortaleza de nuestra obra. Son "nuestro secreto", ese secreto de EL DEBATE que, como tantos otros secretos de obras eficaces y fructíferas, ni tiene nada de secreto, ni hay en él nada de misterioso ni de extraño. Todo es de una sencillez diáfana. Pero hay cosas sencillas que todo el mundo sabe y que

pedicas de advertir lo que conviene al público del periódico, lo que este público quiere y en qué medida se le puede dar para servirle mejor. La influencia que una idea y más aún en un periódico de interés administrativo, aunque no implique, como muchas veces, por desgracia, supeditación de ese interés administrativo periodístico a un interés particular, en las decisiones que son propiamente de redacción basta para pervertir la moral del periódico y rebajar su espíritu y hacer que en definitiva traicione a su público y acabe por divorciarse de él y hundirse. En esta como en tantas cosas de la vida el im-

pedicas de advertir lo que conviene al público del periódico, lo que este público quiere y en qué medida se le puede dar para servirle mejor. La influencia que una idea y más aún en un periódico de interés administrativo, aunque no implique, como muchas veces, por desgracia, supeditación de ese interés administrativo periodístico a un interés particular, en las decisiones que son propiamente de redacción basta para pervertir la moral del periódico y rebajar su espíritu y hacer que en definitiva traicione a su público y acabe por divorciarse de él y hundirse. En esta como en tantas cosas de la vida el im-

pedicas de advertir lo que conviene al público del periódico, lo que este público quiere y en qué medida se le puede dar para servirle mejor. La influencia que una idea y más aún en un periódico de interés administrativo, aunque no implique, como muchas veces, por desgracia, supeditación de ese interés administrativo periodístico a un interés particular, en las decisiones que son propiamente de redacción basta para pervertir la moral del periódico y rebajar su espíritu y hacer que en definitiva traicione a su público y acabe por divorciarse de él y hundirse. En esta como en tantas cosas de la vida el im-

pedicas de advertir lo que conviene al público del periódico, lo que este público quiere y en qué medida se le puede dar para servirle mejor. La influencia que una idea y más aún en un periódico de interés administrativo, aunque no implique, como muchas veces, por desgracia, supeditación de ese interés administrativo periodístico a un interés particular, en las decisiones que son propiamente de redacción basta para pervertir la moral del periódico y rebajar su espíritu y hacer que en definitiva traicione a su público y acabe por divorciarse de él y hundirse. En esta como en tantas cosas de la vida el im-

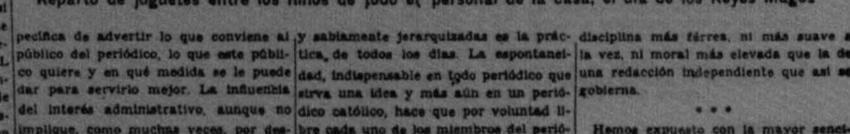
pedicas de advertir lo que conviene al público del periódico, lo que este público quiere y en qué medida se le puede dar para servirle mejor. La influencia que una idea y más aún en un periódico de interés administrativo, aunque no implique, como muchas veces, por desgracia, supeditación de ese interés administrativo periodístico a un interés particular, en las decisiones que son propiamente de redacción basta para pervertir la moral del periódico y rebajar su espíritu y hacer que en definitiva traicione a su público y acabe por divorciarse de él y hundirse. En esta como en tantas cosas de la vida el im-

pedicas de advertir lo que conviene al público del periódico, lo que este público quiere y en qué medida se le puede dar para servirle mejor. La influencia que una idea y más aún en un periódico de interés administrativo, aunque no implique, como muchas veces, por desgracia, supeditación de ese interés administrativo periodístico a un interés particular, en las decisiones que son propiamente de redacción basta para pervertir la moral del periódico y rebajar su espíritu y hacer que en definitiva traicione a su público y acabe por divorciarse de él y hundirse. En esta como en tantas cosas de la vida el im-

Moral

Cuando se ha creado un espíritu en toda institución ese espíritu da de sí una moral acorde con él. Es presumible a quien haya leído lo que antecede decir cuál sea la moral interna de EL DEBATE; pero hay dos puntos esenciales en ella que no podemos dejar de examinar aquí porque constituyen rasgos decisivos de nuestra Economía y son de tal importancia que se traducen en la fortaleza de nuestra obra. Son "nuestro secreto", ese secreto de EL DEBATE que, como tantos otros secretos de obras eficaces y fructíferas, ni tiene nada de secreto, ni hay en él nada de misterioso ni de extraño. Todo es de una sencillez diáfana. Pero hay cosas sencillas que todo el mundo sabe y que

Reparto de juguetes entre los niños de todo el personal de la casa, el día de los Reyes Magos



pedicas de advertir lo que conviene al público del periódico, lo que este público quiere y en qué medida se le puede dar para servirle mejor. La influencia que una idea y más aún en un periódico de interés administrativo, aunque no implique, como muchas veces, por desgracia, supeditación de ese interés administrativo periodístico a un interés particular, en las decisiones que son propiamente de redacción basta para pervertir la moral del periódico y rebajar su espíritu y hacer que en definitiva traicione a su público y acabe por divorciarse de él y hundirse. En esta como en tantas cosas de la vida el im-

Supuesta la base de la espontaneidad,

disciplina más férrea, ni más suave a la vez, ni moral más elevada que la de una redacción independiente que así se gobierna.

Hemos expuesto con la mayor sencillez posible lo que creemos fundamental para explicar cuáles son el espíritu y la moral de EL DEBATE. Confesión nada ociosa. Cualquiera que tenga una noción ligera de lo que son las instituciones comprenderá que ninguno de los factores que queremos resumir —algunos tan gratuitamente— bastan a explicar por qué es EL DEBATE lo que es y, en cambio, encontraré indispensable la existencia de un espíritu y de una moral, sin los cuales no hay obra sólida ni duradera.

Aun añadiremos, para concluir, que en un periódico el mantenimiento de ese espíritu y de esa moral se lleva a cabo por manera mucho más fácil que en otra empresa alguna. El periódico ofrece, en efecto, a todos, día por día y públicamente, el fruto de su labor. Cada uno de los que han intervenido en él va al día palpablemente la consecuencia del trabajo que realizó el día anterior y ha de verlo además, como un todo en el cual cada una de las partes no es nada, por sí sola y sólo resulta eficiente en colaboración con las demás. Nace así un sentimiento de paternidad para con el periódico, donde todos ven algo suyo, quién un texto, quién un título, quién la confección de una plana, quién la atenta colocación de unos elementos tipográficos, quién el entintado más suave o más fuerte, quién la reproducción de un grabado, la redacción de un anuncio, la presentación del mismo, etc. Cada uno puede, pues, sentir el periódico tan suyo como de los demás y afirmarse en ese criterio de unidad compacta en la que todos quieren espontáneamente el mismo fin y que es asiento del espíritu y la moral de EL DEBATE y factor indispensable de la gran obra común.

Una plática cuaresemal al personal de EL DEBATE



EL DEBATE

NAVIDAD 1935



Facsimil de la portada de un número de Navidad

Ninguna huelga ha suspendido a EL DEBATE

Se ha tirado el periódico con dos planas solamente; han trabajado en la imprenta sus redactores y sus amigos y lo han vendido en la calle los jóvenes católicos. Durante la revolución de octubre estuvo en su puesto todo el personal de redacción, de administración y de talleres

TRES SUSPENSIONES GUBERNATIVAS EN SU HISTORIA, POR TIEMPO DE CIENTO TREINTA Y TRES DIAS EN 1931 Y 1932



En la calle, sin vehículos a causa de una huelga, EL DEBATE se vende con atavoces desde un automóvil

En los tiempos que le ha tocado vivir en su primer cuarto de siglo EL DEBATE ha conocido numerosas huelgas de tiposgrafos, articuladas las más de las veces en el plan general de movimientos revolucionarios de mayor o menor envergadura. A la afirmación de este hecho debe seguir otra, que es por sí sola toda una ejecutoria: ni en solo día ha interrumpido su contacto con el público. Desdichado virilmente peligros y riesgos, incluso de carácter personal, con sereno desprecio de amenazas y coacciones que en todos los tonos se le han hecho, improvisando elementos y factores que en alguna ocasión, aunque rara, llegaban a fallarle. EL DEBATE ha seguido a diario en el transcurso de cinco lustros, cualesquiera que fuesen las circunstancias y por encima de todos los obstáculos, para poner en la calle el vibrante clamor de sus convicciones, que nunca han dejado de tener eco, también clamoroso, en enormes masas de la opinión del país.

Mucho es necesario para romper la continuidad de su aparición. Fue preciso que le decretara, ya se entiende que coactivamente, la arbitrariedad de unos gobernantes investidos de poderes extraordinarios que les otorgaba una ley de excepción. ¡Bólo así!

En los tiempos que le ha tocado vivir en su primer cuarto de siglo EL DEBATE ha conocido numerosas huelgas de tiposgrafos, articuladas las más de las veces en el plan general de movimientos revolucionarios de mayor o menor envergadura. A la afirmación de este hecho debe seguir otra, que es por sí sola toda una ejecutoria: ni en solo día ha interrumpido su contacto con el público. Desdichado virilmente peligros y riesgos, incluso de carácter personal, con sereno desprecio de amenazas y coacciones que en todos los tonos se le han hecho, improvisando elementos y factores que en alguna ocasión, aunque rara, llegaban a fallarle. EL DEBATE ha seguido a diario en el transcurso de cinco lustros, cualesquiera que fuesen las circunstancias y por encima de todos los obstáculos, para poner en la calle el vibrante clamor de sus convicciones, que nunca han dejado de tener eco, también clamoroso, en enormes masas de la opinión del país.

Mucho es necesario para romper la continuidad de su aparición. Fue preciso que le decretara, ya se entiende que coactivamente, la arbitrariedad de unos gobernantes investidos de poderes extraordinarios que les otorgaba una ley de excepción. ¡Bólo así!

En los tiempos que le ha tocado vivir en su primer cuarto de siglo EL DEBATE ha conocido numerosas huelgas de tiposgrafos, articuladas las más de las veces en el plan general de movimientos revolucionarios de mayor o menor envergadura. A la afirmación de este hecho debe seguir otra, que es por sí sola toda una ejecutoria: ni en solo día ha interrumpido su contacto con el público. Desdichado virilmente peligros y riesgos, incluso de carácter personal, con sereno desprecio de amenazas y coacciones que en todos los tonos se le han hecho, improvisando elementos y factores que en alguna ocasión, aunque rara, llegaban a fallarle. EL DEBATE ha seguido a diario en el transcurso de cinco lustros, cualesquiera que fuesen las circunstancias y por encima de todos los obstáculos, para poner en la calle el vibrante clamor de sus convicciones, que nunca han dejado de tener eco, también clamoroso, en enormes masas de la opinión del país.

Mucho es necesario para romper la continuidad de su aparición. Fue preciso que le decretara, ya se entiende que coactivamente, la arbitrariedad de unos gobernantes investidos de poderes extraordinarios que les otorgaba una ley de excepción. ¡Bólo así!

hecho por el Estado del edificio, y cuando en la sala de redacción, sus redactores, naturalmente, tenía su mesa el delegado gubernativo nombrado por el ministro de la Gobernación.

Octubre de 1934: cada mes en su puesto.

Esta fue la consigna general, magnífica en su sencillez, que recibió el personal de EL DEBATE el 4 de octubre de 1934 y que todos cumplieron escrupulosamente durante los días de las intenciones sediciosas y hasta que el Gobierno le dio por concluida. En su puesto y trabajando estuvieron los redactores, muchos de los cuales lo tenían, en plena calle, bajo el fuego de las ametralladoras que coronaban las azoteas de las casas o del de los grupos de factiosos que pretendían asaltar, pistola en mano, las Comisarias policíacas y el ministerio de la Fuerza del Sol, para hacer información "de vicio". En sus puestos respectivos se mantuvieron los redactores artísticos y gráficos, los delineantes, los empleados que tienen a su cargo el Archivo, los oficiales de las Secretarías de Dirección y de Redacción, y, acudiendo a sus oficinas por mañana y tarde como de ordinario, o en sus turnos habituales, las señoritas taquígrafas y mecanógrafas adscritas a la Secretaría del Consejo y a las secciones de Caja, Circulación y Publicidad del departamento de Administración, las encargadas de la centralilla telefónica, los empleados administrativos y el personal subalterno. Otro tanto hay que decir de los operarios de ambos sexos de las varias secciones de Talleres, de los que el regente pudo disponer en cualquier momento.

Como se arrostra la persecución

EL DEBATE la sufre sabida y desdichada de los primeros gobiernos de la República. Tres suspensiones gubernativas se le impusieron, en nueve, veintidós y veintidós días, respectivamente, en fechas marcadas por efemérides nacionales: la primera, a raíz de la bochornosa quiniela de conventos, en mayo de 1931; la segunda, casi en vísperas de la disolución de la Compañía de Jesús, acaso para poder llevarla a cabo con menos oporlunidad en marzo de 1932; la tercera, cuando el movimiento militar dirigido por el general Sanjurjo, en agosto del mismo año. Quiero decir que en poco más de un año de mayo de 1931 a agosto de 1932, está suspendido durante cuatro meses y trece días. ¿Cuántos? No son ignoradas las verdaderas; constancia de ellas hay en palabras salidas de labios del señor Azala, y que el periódico recoge, para comentarlas, en el número con que reaparece después de la segunda suspensión: "Es un adversario temible por su intención, por la organización y por su castidad". EL DEBATE opone a estos graves percances no sólo temple español; durante los largos días de forzoso ausente paga religiosamente sueldos y jornales a redactores, empleados y obreros, que antes que hombres asalariados son miembros de una misma gran familia consagrada a la defensa de un ideal, y al salir, después de cada una de las interdicciones, dice una sola cosa y casi con idénticas palabras: "Estoy donde estaba, pienso igual que antes y me conduciendo como hasta aquí; nada tengo que rectificar". El odio persecutorio no logra sus designios de matar a una Empresa benemérita; antes por el contrario, la fortalece, por grandes que sean los quebrantos económicos que le ha irrogado; después de la primera suspensión, EL DEBATE tiene que advertir a sus lectores un artículo: "El Papelero Español no ha podido servirnos los periódicos que teníamos formulados en vista de la fuerte tirada de estos días. Por este motivo, lo mismo que ayer, no podemos servir más que ocho páginas, y aplazamos forzosamente varias informaciones y artículos de colaboración." Pues durante el segundo amonestamiento se ha constituido una "Liga de Amigos de EL DEBATE", que el 5 de abril de 1932 festeja la reaparición de "su" periódico con un banquete en el que se da la mayor asistencia registrada en banquetes celebrados en Madrid.

La amargura que necesariamente habría de causarse las tristes jornadas personales tuvo para EL DEBATE una compensación particularmente conmovedora, pródiga en alientos, hielos en estímulos: la de poder medir, al no exactamente de una manera muy aproximada, la amplitud y calidad de los fervores, de la adhesión, de la asistencia que en el país despertaba su actuación de gran órgano nacional de opinión. Y así durante la mañana del 11 de mayo de 1931, cuando el incomparable cielo madrileño aparecía manchado por los paños de humos salidos de incendios azules en que se quemaban obras artísticas de mérito incalculable y laboratorios y bibliotecas ínicos en su género, cuando por los ámbitos de la ciudad la inquietud por la suerte que pudiera correr EL DEBATE, acaso porque las turbas incendiarias no recataron su propósito de arrimarle la tea para convertirlo en una hoguera humeante más. Pues estas hondas bertinianas de una intencional emoción colectiva las recogió, sensible la antena de nuestro aparato telefónico que de una manera incesante, sin tregua, en centenares de llamadas estuvo recibiendo, con el aviso advertido del peligro, la pregunta angustiada de "¿ocurría novedad?". ¿Cuántos y cuán acaeratos testimonios de afecto incondicional—cartas, telegramas, llamadas telefónicas, visitas—! Rememoramos de afectuosos reiterados y generosos que de una manera incesante, sin tregua, en centenares de llamadas estuvo recibiendo, con el aviso advertido del peligro, la pregunta angustiada de "¿ocurría novedad?".

EL DEBATE en las calles

Durante los días que duró la huelga general revolucionaria, los aparatos contadores de las rotativas de EL DEBATE volvieron a registrar las tiradas exorbitantes que ya habían marcado en circunstancias análogas, en épocas de movimientos subversivos y de paños azules, al personal de Artes Gráficas. La venta de ejemplares se hizo en lugares fijos, tales como la propia casa del periódico, las Comisarias y Tenencia de Alcaldía de los diez distritos madrileños, sitios a los que el público acudía en grupos compactos, que muchas veces determinaron la formación de largas colas. Hicieron también por medio de camiones, que recorrieron las calles de la ciudad, las céntricas como las de las barriadas, y que se detienen cuando en vez, alentados por la extraordinaria aceptación que el periódico tenía entre las gentes, y con un ilicito deseo de lucro no fallaron quienes, profesionales o no, establecieron puestos para la venta en las puertas de las iglesias y en las calles y plazas de mayor corriente de circulación. Hecho quien planeó el negocio son indudables alibos de feroz instinto mercantil: una mujer, que montó un tenderete no lejos de la calle de Alfonso XI, y que, utilizando a sus cuatro hijos, en continuos viajes a la imprenta logró vender más

de una mañana hasta ochenta mil ejemplares. El aprovisionamiento de los lugares señalados para vender el periódico se realizó también con camiones que no siempre pudieron cumplir la misión que se les confió, porque obligados a atender las demandas de los transeúntes, llegaban a los puntos de destino muy alterados de carga y sin la cantidad de papel necesario para el abastecimiento. En estos casos, o regresaban a los talleres para cargar de nuevo, o se avisaba por teléfono al capataz para que dispusiera otros envíos.

Asimismo, en camiones custodiados por fuerzas del Cuerpo de Seguridad en la calle, se llevaron a las estaciones de ferrocarril los paquetes destinados a los suscriptores y correspondientes administrativos de provincia. Como hecho digno de mención merece citarse el bastante frecuente por aquellos días de que

solían ir tres muchachos armados por sí se veían en el caso de tener que ejercitar el derecho de legítima defensa; para transportar bobinas de papel desde los depósitos-almacenes que EL DEBATE tiene fuera de Madrid a los talleres, servicio urgente por las enormes cantidades de papel consumidas a diario y que comenzaba a hacerse a media mañana, una vez terminada la venta; para llevar desde sus casas respectivas a la imprenta y desde ésta a sus casas, a la hora de comenzar y de terminar el trabajo, a los obreros de EL DEBATE, a fin de impedir que se les hiciera víctimas de cualquier intento de agresión. Todavía se los presentaba ocasionales a estos animosos muchachos, de contribuir a un servicio público en beneficio de los vecinos de Madrid, ocasión que en ningún momento desaprovecharon: cuando regresaban de dejar abarrotados de periódicos los puestos

A esta necesidad de medidas precautorias y de defensas en el interior de su casa previó también EL DEBATE prestando colaboración al Gobierno y autorizado por él. Los turnos de guardia permanente por hombres armados de pistolas se montaron exclusivamente con el personal que estaba franco de trabajo. Cada ventana de los pisos principal y primero, tanto de la fachada de la calle de Valenzuela como de la de Alfonso XI, tenía asignado un defensor, que permanecía junto a ella durante el tiempo de la guardia; los defensores de cada ventana eran dos tan pronto como sonaba la señal de alarma dada por una sirena. Las ventanas fueron provistas por la parte de dentro y hasta una altura prudencial por un parapeto construido con paquetes de periódicos de un grosor calculado, previa experiencia, con arreglo al poder de perforación de una bala de pistola o de revolver del calibre 9, y en ambas fachadas se instalaron reflectores para arrojar sobre la calle potentes haces luminosos, que hicieran imposible cualquier sorpresa. A la señal de alarma lanzada por la sirena—sólo sonó una vez—las luces interiores de la casa se apagaban, encendíanse, en cambio, los reflectores de las fachadas y los defensores de las ventanas se aprestaban a la defensa. En fin, el trozo de la calle de Valenzuela en que está emplazado el edificio de EL DEBATE, y que por no tener más que una salida a la calle de Alfonso XI, ya que la otra la tierra el Palacio de Comunicaciones, constituye un verdadero redujo, quedó pronto convertido en una barricata de bobinas; otro reflector instalado en ella permitía alumbrar toda la calle desde su entrada por la de Alcalá Zamora.

La seguridad personal de los operarios se aseguró, en lo posible, de dos modos: organizando rondas de dos o cuatro personas, formados por amigos de EL DEBATE, que iban a buscarlos a sus casas para conducirlos en carruajes a los talleres y que al salir de éstos los acompañaban hasta sus domicilios, y preparándose dormitorios en los pisos altos del edificio de EL DEBATE para que no tuvieran necesidad de salir a la calle. A esta medida de precaución se acogieron de manera especial los operarios que trabajaban de noche y que vivían en barrios apartados, y ello por el peligro positivo a que podían exponerse transitando por las calles oscuras de la noche completa. Seguridad, ya que la inmensa mayoría de los faroles habían sido rotos por las turbas sediciosas. Otros, casi todos los que hacían jornada diurna de trabajo, comieron y durmieron en sus hogares. Y obrero hubo que no quiso separarse de su familia en las horas dedicadas al descanso y que acudió a los talleres diariamente, a pesar de tener su vivienda en barrios tan populosos y levantiscos como la de Cuatro Caminos. Restablecida la normalidad, la Empresa de EL DEBATE pagó una cuenta de 25.000 pesetas, importe de las comidas servidas en su casa durante los días de la huelga.

Emocionario

No hace falta decir hasta qué punto fueron pródigas en hondas emociones para EL DEBATE las jornadas revolucionarias del octubre rojo de 1934. Pero hay dos momentos que difícilmente se borrarán—tan profunda huella dejaron—en la memoria de cuantos trabajaron en él. Fue uno el de la noche del 8 de octubre, en que reunidos en un mismo despacho consejero, director, redactores y obreros, escuchaban las noticias oficiales que transmitían por radio. Porque fue un solo y clamoroso viva a España y al Ejército el que puso a un tiempo de todos los labios, mientras a un tiempo también se humedecían todos los ojos cuando el "speakers" anunció la rendición de Companya y del Gobierno de la Generalidad. Es otro el que se repitió diariamente, hasta la cauda de la madrugada, cuando los que acababan de hacer el periódico de aquel día, manejando la pluma o accionando las máquinas, subían a la capilla a orar, a templar el espíritu, a adquirir la certeza de que sabrían hacer el periódico del día siguiente.



Dos amigos de EL DEBATE ofrecen el periódico al público en la calle

los jefes y oficiales del Cuerpo de Seguridad encargados de la organización de los servicios de vigilancia recibieran la petición de algunos de sus subordinados de que se les destinara a escoltar las expediciones de EL DEBATE.

Estos menesteres de venta y reparto, además de otros de no menor importancia, estuvieron encomendados casi exclusivamente a amigos entusiastas de EL DEBATE, a personas de todas las clases sociales que voluntariamente se presentaron para aportar su esfuerzo individual a la obra común y en las que estaban en gran mayoría los jóvenes. La cooperación espontánea se utilizó para tres finalidades principalmente: para la venta, en la que se emplearon, independientemente de los camiones, gran número de coches particulares cedidos por sus propietarios y en los que

Organización de la defensa

La posibilidad del trabajo exigía un mínimo alquilar de seguridad personal.



Distinguidas señoritas venden EL DEBATE en el paseo de Recoletos

Ya en 1917

La primera batalla ganada por EL DEBATE a la Casa del Pueblo, su enemigo natural, y más considerable en el terreno de los conflictos de trabajo, se remonta al mes de agosto de 1917. Las organizaciones sindicales socialistas habían declarado una huelga general de carácter revolucionario que arrastró al personal obrero del diario madrileño «La Tribuna», en cuyos talleres se editaba a la sazón nuestro periódico. Decidido a triunfar de las dificultades con que tropieza el día 13, fecha en que abandonaron sus puestos los trabajadores de Artes Gráficas, dificultades que parecían inabarcables porque no tenía aún imprenta propia, se puso al habla con el impresor señor Biasa, dueño de un establecimiento tipográfico de primer orden, aunque no habilitado para la impresión de diarios, y que se comprometió a hacer la composición y tirada de EL DEBATE. Noche preñada de emociones, que no han olvidado los redactores que lo eran ya en aquella época, la del 14 al 15 de agosto. Aparte de las medidas que las circunstancias aconsejaban adoptar en evitación de posibles ocasiones—el señor Biasa, de nacionalidad alemana, hombre corpulento, cuadrado, de musculatura hercúlea y espesa barba negra que le cubría el pecho, pasaba la velada en servicio de descubierta, haciendo rondas y exploraciones por el patio exterior que daba acceso desde la calle de San Mateo, en que se hallaba la imprenta de su propiedad, al establecimiento tipográfico propiamente dicho—hubo que luchar con la falta de medios suficientes. Las máquinas de componer eran de las llamadas «typograph», mucho más lentas por su mecanismo que las linotipias y el personal muy reducido. Tal cúmulo de obstáculos obligó a reducir EL DEBATE a dos únicas planas, la segunda de las cuales se cerró ya bien entrada la mañana; a las siete: todavía fue necesario escalar impaciencias y disponer el ánimo a nuevas esperanzas porque la tirada había que hacerla en una máquina plana, de las que se emplean en la edición de libros, que trabajan a poca velocidad. Pero EL DEBATE logró estar en la calle, en manos de los vendedores, a las once de la mañana. Dignos con la mano puesta sobre el corazón que, reducido y todo a dos páginas, su salida constituyó un éxito rotundo.

Ello tiene una explicación. EL DEBATE insertaba aquel día una noticia sensacional la de la detención del Comité de huelga. EL DEBATE había estado haciendo su número sin darle demasiada importancia al hecho, lanzado por los socialistas, desdibujándose impavidamente, a la misma hora en que los líderes del socialismo señores Bestelro, Largo Caballero, Sabotit y Anguiano, ocultos en una casa de huéspedes de la calle del Deschazo, eran detenidos por la Policía, así como Virginia González, que constituía con ellos el Comité director del movimiento revolucionario a que se había lanzado el proletariado ugetista.

Desde aquella fecha, 15 de agosto de 1917, no ha habido huelga general declarada por el marxismo que EL DEBATE no haya hecho traxaxi.

A lo que no se sometió nunca

Hemos aludido a victorias ganadas por EL DEBATE a la revolución en horas difíciles de conflictos sociales: es el momento de la censura roja que la Asociación del Arte de Imprimir trata de imponer, que impone de hecho en marzo de 1919, a casi todos los periódicos de Madrid prohibiéndoles que traxen de determinadas matrices mientras dure la bravia censura de Prensa establecida por el Gobierno. A casi todos, pero no a EL DEBATE, que el día 27, escribe: «EL DEBATE se publica hoy es porque juzgamos que el prestigio de la Prensa exige que se publique. Lo contrario sería la sumisión más absoluta a la censura roja y así sería a la ciudadanía una impresión deprimente y alarmista.» Y a tención seguido ofrece su cooperación a los demás colegas madrileños para el caso de que, imposibilitados como están de salir a la calle la generalidad de los diarios, se acepta-

se su idea de publicar un solo periódico circunstancial y con nombre adoptado de los existentes, que es su juicio, a lo que le obligaría la solidaridad que «El Bol» le ha pedido y que él le ha dado, como se la daría a cualquier otro colega que se encontrara en las mismas circunstancias.

EL DEBATE, que en una reunión de directores celebrada el día 28 auspiciada por solidaridad, el acuerdo tomado por los reunidos de no publicarse al día siguiente, cumplido su compromiso frente a la tiranía de la Casa del Pueblo y sale a la calle a diario, en busca de sus lectores, que lo esperaban con emoción y, hay que decirlo, con orgullo. No importa que, condecorados por la organización sindical de la U. G. T., se desamparó que haría temerario resistir ante las amenazas que se les dirigían, llorando algunos, se le marchen parte de los obreros de sus talleres. No importa: lamentándose del forzoso exilio, expresando la contradicción que produce, anuncia que continuará publicándose con seis, con cuatro, con dos, con una sola página, como sea, «porque lo que no puede perder es la dignidad y el decoro profesionales». En efecto; los redactores componen en las cajas y en las linotipias, y los talleres se llenan de personas, muchas con título facultativo, ingenieros, aviadores militares, empleados, que le ofrecen la aportación de su talento entusiasta y de su trabajo en aquellos menesteres en que quiera colaborar. Magnífica acción de gracias danada que EL DEBATE sabe agradecer como merece poniéndole un colofón digno de sus amigos! Porque el día 1 de abril, ya con tres hojas como de costumbre, prestigia su primera página con un entrefreito que repite en días sucesivos y que es un bello gesto. Reza así: «EL DEBATE se publica sin someterse a la censura roja.»

No menos importante es el triunfo que obtiene poco a poco después, en diciembre del mismo año, en un conflicto planteado a los periódicos por los obreros del Arte de Imprimir y por el Sindicato de Periodistas. EL DEBATE pide de imprimirse, cuando la mayoría de los periódicos madrileños han suspendido su publicación, porque cuenta con personal propio y adicto, no digamos ya en la redacción, sino también en todos los talleres de Artes Gráficas, pero para dar la batalla al sindicalismo y solidariándose con los demás periódicos, deja de aparecer durante tres días, del 6 al 9, no sin hacer público que la Empresa reconoce la lealtad de su personal, al que abonará sus honorarios y jornales como si trabajara. El día 10 reaparece para que no sean «El Socialista» y «España Nueva»—a los que las organizaciones ugetistas dan trato de favoritos, los únicos que salen a la calle; pero advierte que ello no significa que rompa la solidaridad con las demás Empresas periodísticas. La venta callejera, único aspecto en que se ve afectado por el paro, EL DEBATE brinda las empujadas de amigos y simpatizantes, que lo exponen en las calles céntricas y aun en los barrios extremos, recibiendo muchas veces en pago de un ejemplar monedas de plata de a duro y billetes de veinticinco pesetas que tienen un valor de adhesión espiritual infinitamente superior al del dinero que representan. Recueta la huelga, EL DEBATE brinda las empujadas que ha sacado de ella: «Hay que poner la esperanza en las legiones de jóvenes que se lanzan a la vía pública, no en favor de una Empresa, sino en un principio de justicia y de sana libertad. Apartamos los ojos de los políticos para ponerlos, llenos de fe, en esa admirable juventud de la que saldrán los hombres para dirigir estas generaciones, esperanza de España.»

Pero contando lo que hizo en tales momentos no está dicho todo; hay que contar cómo lo hizo y cómo pudo hacer. La posibilidad de la daba la moral y el espíritu de disciplina que siempre ha respaldado en su Cuerpo de Redacción. Por eso en los primeros días de la censura roja, tuvo asegurado el funcionamiento de sus talleres a base de la cooperación prestada por los redactores, que hubieron de empalmar su labor propiamente periodística, la de la pluma, con la ocasional, y del trabajo de un mercedado grupo de obreros con puesto por algunos hombres adscritos a las secciones de rotativa y estereotipia, un ajustador, un linotipista cedido por el diario católico «El Universo», un empleado administrativo que había sido cajista y un chico de la imprenta. Durante algunas semanas el periódico apareció en composición hecha a mano y en linotipia, hasta que pudo formarse un equipo de linotipistas, para lo que se contrató a dos mujeres que habían practicado el oficio en imprentas de Madrid y a profesionales traídos de provincias próximas, como Avila, Ciudad Real y Salamanca, y aun de San Sebastián y Bilbao.

Contra la revolución

En servicio del interés de España EL DEBATE se publica hoy en cada momento de su vida una ciudadanía nada pasiva, sino dinámica por el contrario, que, lejos de contentarse con aplaudir los gestos patrióticos de los demás, sabe adoptar también cuando llega el caso. Y así en el mes de noviembre de 1930, con ocasión de una huelga general revolucionaria planteada en Madrid, a la que no todos los periódicos madrileños tuvieron el valor de oponerse, alcanza su tirada máxima y es vendido en la calle por más de 20 ejemplares, pertenecientes a organizaciones católicas, por redactores e incluso por miembros de su Consejo de Administración y de su Junta de Gobierno, lo que le vale fervorosas felicitaciones y cuantiosos donativos, y también la ufania gallarda de poder programar en un suceso que durante la peligrosa jornada no se registraron defecciones en su personal, que nadie faltó a su puesto, ni los redactores, ni los empleados administrativos, ni los obreros de talleres, ni las señoritas taquígrafas y mecanógrafas, ni los conserjes, ordenanzas y ciclistas, ¡nadie! ¡Tan lisonjero dato se repite al mes justo, el 16 de diciembre, fecha de la subvención de Cuatrocientos en que para contribuir al renacimiento de la tranquilidad pública, turbada angustiosamente durante unas horas, lanza a la calle una edición extraordinaria de la que se venden sólo en Madrid 50.000 ejemplares por vendedores profesionales y jóvenes que se ofrecen espontáneamente y que son acogidos con entusiasmo.

EL DEBATE, ante el público

A la trascendencia de su misión orientadora responden los lectores con una incondicional adhesión. Secciones de acceso directo del público al periódico. El sector de lo ameno: atención preferente a la mujer y al niño

JUICIOS DE AMIGOS Y ADVERSARIOS: GOICOECHEA, MAEZTU, SALAVERRIA, ORTEGA GASSET, AZORIN, AZAÑA, PRIETO. "EL DEBATE", EN RUSIA. COMENTARIOS DE PRENSA EXTRANJERA



elogio sincero a nuestro periódico. También en el campo puesto se han alzado voces, de enemigos o de adversarios, proclamadas de la importancia indiscutible de EL DEBATE. Tuvieron gran resonancia la frase de Azaña—periódico temible por su intención, por su organización y por su catequismo—y el espontáneo y encendido elogio de Prieto, en discurso pronunciado en las Cortes Constituyentes:

"Yo lo he dicho antes de ahora y no tengo inconveniente en proclamarlo de nuevo. Los derechos en España tienen un órgano periodístico magnífico, excelente, honra de la Prensa española, rector caudaloso, inteligente y precavido de la marina de todas esas colectividades de derecha que, desgraciadas, sin coordinación, forman un sector muy considerable de la vida social española, cuya existencia es innegable, y que desconocería sería una gran pifilería. Pues bien; yo leo con atención todos los días este órgano, porque mucho ha educado mi sentido crítico y su perspicacia ha ayudado considerablemente a crear la mía."

Maurice Legendre—el benemérito hispanista—director-adjunto de la Casa de Velázquez de Madrid, ha dicho sobre nuestro periódico en el "Journal des Débats" del 28 de junio de 1931:

"Ha sabido convertirse (EL DEBATE) en un órgano magnífico de oposición; no de oposición recriminadora y negativa, sino de una oposición dispuesta a apoyar al Gobierno, cualquiera que sea su matriz ideológica, cada vez que entra en juego un interés superior al de las pasiones de los partidos."

Elocuente expresivo del prestigio internacional de EL DEBATE es el testimonio de Diego Hidalgo, el español en Rusia. He aquí lo que comunicó a uno de nuestros redactores al regreso de su viaje al país de los Soviets (entrevista publicada en EL DEBATE):

"Al llegar a Moscú hice uso de algunas cartas de presentación para determinados ciudadanos rusos. En mi primera visita, mientras hacía anteaño, vi con sorpresa EL DEBATE, al lado de algunos periódicos soviéticos, el tomo "España" de la Enciclopedia Espasa. Posteriormente, en otras visitas a Sindicatos y Círculos de Obreros, tuve repetidas ocasiones de observar que EL DEBATE ocupaba sitio preferente en las colecciones de Prensa extranjera. Movidamente por la curiosidad pregunté la causa de aquella preferencia y escuché la siguiente respuesta que dan los comarcos del pueblo, corroborada por el mismo Chicherin, el comisario del pueblo de Negocios Extranjeros:

"En Rusia leemos EL DEBATE porque es el periódico de más partido, mejor hecho del mundo. Queremos saber lo que opinan de nosotros por fuera y nos conviene más conocerlo por los enemigos, que por los amigos. Entre la Prensa española no encontramos una información tan objetiva y copiosa como la de EL DEBATE. En las Oficinas informativas soviéticas se recorta y archiva lo que interesa."

También de entre los numerosísimos comentarios dedicados a EL DEBATE por la Prensa extranjera seleccionamos algunos que estimamos particularmente significativos.

Entrecamos, de los comentarios dedicados a nuestro periódico por "L'Observateur Romano", está del 17 de abril de 1932:

"Acompañan en la batalla a este magnífico periódico católico todos los que, orgullosos de su fe, de su nombre y de su tradición—que son la fe, el nombre y la tradición de la Patria—, hoy más que nunca no dejan pasar la ocasión de confesar su carácter."

"La Libre Belgique", de Bruselas, el 6 de mayo de 1931, dice de EL DEBATE: "No hay en España periódico que esté mejor hecho, que posea una información más segura y más completa—unida a la exposición de ideas firmes y opiniones claras—, que este diario citado ampliamente e incluso apreciado por sus adversarios."

"La Croix", de París, en 23 de abril de 1930: "EL DEBATE es hoy, gracias al señor Herrera y a sus dignos sucesores, un órgano con el que es preciso contar, pues su influencia sobre una parte muy grande de la opinión española, es considerable."

El extraordinario publicado por EL DEBATE con motivo de la Exposición Internacional de la Prensa celebrada en Colonia—traducido después íntegramente al alemán—fue acogido con verdadera admiración por (esta la Prensa alemana. No sólo por méritos de técnica periodística, sino por su contenido excepcional lo calificaba la Deutsche Allgemeine Zeitung de "brillantisimo esfuerzo único entre los aportados al certamen de Colonia: la "Auenhauser Neueste Nachrichten" decía—mejor que una obra en muchos tomos ilustra este número sobre la España política, económica e internacional; sobre cuáles son los fines que persigue y sobre cuáles son las fuerzas y los hombres activos y responsables que en ella ahora se mueven."

La "Kölnische Zeitung" resaltaba el progreso técnico de confeccionar, en un país extranjero, un número tan copioso en lengua alemana.

Es interesante resaltar que, como aun a través de la traducción fuese perceptible el vigor de la titulación original de EL DEBATE, era esto lo que más llamara la atención de los periodistas alemanes. Un título a siete columnas, "Andalucía, die ewige Siegerin" (Andalucía, la eternamente vencedora), fue reproducido por su belleza en los comentarios de casi todos los periódicos.

La "Rheinische Volkszeitung" publicó un estudio muy interesante sobre el arte de titular de EL DEBATE, citando la mayor parte de las "cabezas" de aquel número. Y destacaba la fuerza que revestía esta frase en idioma alemán: "Hoch-Castilien der Amosen, auf dem eine Base von Mystikern und Krieger geschmiedet wurde" (Castilla la vieja, el yunque sobre el que fue forjada una raza de místicos y guerreros).

Así como integran la personalidad humana "el hombre y su contorno", podríamos decir que un periódico—un gran periódico—lo constituyen el diario y su público. Quedaría, pues, incompleta la fisonomía de EL DEBATE si no dedicáramos unas líneas a comentar sus relaciones con los lectores; el intercambio de preocupación y afecto que enlaza la publicación diaria de páginas volanderas a un sector considerable de la población de España.

Porque, sin duda, este imponderable intercambio constituye la ecuación fundamental del periodismo: El gran diario que orienta los impulsos de su público y que, a la vez, de ellos adquiere la fuerza motriz que impulsa su trayectoria.

A más pudieramos establecer una clasificación fundamental, perceptible a primera vista, en el conjunto de la Prensa diaria periódica predominantemente "informativa" y "orientativa".

A EL DEBATE, sin perjuicio de reconocer su excepcional eficacia informativa, hemos de incluir—y por títulos que se nos antojan notorios—en el grupo de periódicos esencial y fundamentalmente "orientativos". Por lo que antecede de nuestro Extraordinario de la Exposición de Prensa Católica, resulta bien evidente que básicas preocupaciones, fervorosamente sentidas y mantenidas—Dios y España, la Patria y la Religión—dotan a nuestro periódico de su trascendencia formativa; las anteceden páginas de ideario—súrculos—cauces espirituales en la España contemporánea—, no sólo comprueban el considerable volumen de opinión del periódico, sino más que nada, la fidelidad a una orientación inmutabile que concita actitudes y opiniones en un sistema ideológico perfectamente definido.

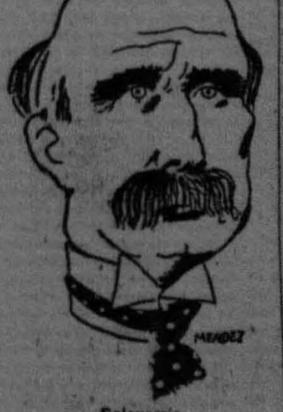
Pues bien; a la trascendencia de esta misión orientadora, mantenida y aceptada por EL DEBATE con pleno sentido de su magna responsabilidad, responde "al público"—por reacción natural y legítima—con una incondicional y fervorosa adhesión. Adhesión que no responde tan sólo al débito de la información diaria suministrada, sino que tiene raíces espirituales de entrañable comprensión ideológica con el periódico, es el que ve el lector, el programa y la bandera de su batallar estético y ciudadano.



Goicoechea



Maeztu



Salaverria



Azorin



Uno de los pabellones españoles de la Exposición Internacional de Prensa, en Colonia; Exposición en la que obtuvo un resonante triunfo, EL DEBATE por su número extraordinario conmemorativo

amigo entrañable a la del enemigo acérrimo. Nos consta la existencia de otras muchas, tan interesantes como las que anotamos, desperdigadas por libros, revistas y periódicos. Pero un escripto, bien explicable, nos ha decidido a no insistir en una rebuena minuciosa. Inserimos las opiniones que el recuerdo de unos y de otros ha traído butanamente a nuestras manos.

Multitud de frases elogiosas pronunciaron los oradores en el banquete de adhesión a EL DEBATE celebrado en abril de 1932. Escogemos, como muy significativas, las pronunciadas por el ilustre jefe de Renovación Española:

"Este periódico—dijo Goicoechea—, que no para nosotros, que comulgamos con la casi totalidad de sus ideas, sino para España entera, era un motivo de ufania y de orgullo. Por la salida de su cultura en cuanto a las ideas, por el respeto y la cortesía en lo que se refiere a su exposición, EL DEBATE está colocado en la cumbre."

Ranuro de Maeztu, en réplica a los comentarios de EL DEBATE sobre el manifiesto de Acción Española (publicado en el número 3 de esta revista), ha dicho:

"A los párrafos de EL DEBATE hemos de contestar por extenso, no sólo por el especialísimo respeto que EL DEBATE nos inspira, pues creemos que se trata de un periódico del que no puede hablarse sino sombrero en mano, sino porque nos ha dirigido en ellos, además de elogios excesivos, que de verdad agradecemos, algunas amonestaciones graves, que han de servir para que plenamente esclarezcamos nuestras intenciones."

En el libro "Instantes", artículo "Periodicos de Madrid", ha trazado José María Salaverria una semblanza de EL DEBATE, de la que entrecamos las siguientes frases: "Tiene (EL DEBATE) una honda probidad partidista, un encendido furor proselitista. Su cultura, su voluntad de examen, de los hechos e ideas que circulan por el mundo, el interés que dedica a los problemas universales, todo le hace parecer un diario católico de Bélgica o del norte de Francia, si en Bélgica o en Francia se editasen periódicos tan grandes y completos como EL DEBATE. Grande, completo y muy bien escrito. Arrostrando el comentario de todos los temas de actualidad con una inteligencia y cultura muy de católico moderno."

Comentarios a observaciones de EL DEBATE sobre un anunciado viaje de León Blum y Auriol en los primeros meses de la República son unas líneas de José Ortega Gasset, dedicadas a nuestro periódico, en uno de sus artículos políticos. Decía así el ilustre filósofo:



Ortega y Gasset

"Por eso me extraña ver a EL DEBATE, que da muestras de mesura y buen sentido en el tratamiento de muchas cuestiones públicas, exagerar su gesto de repulsa ante el viaje de León Blum y Auriol."

En un artículo publicado en "La Prensa", de Buenos Aires—recesión de la "Antología de literatura periodística española", de Nicolás González Ruiz—, inserta Azorin este párrafo sobre nuestro diario:

"EL DEBATE es uno de los periódicos mejor hechos de Europa. Se habían decantado siempre en la Prensa española los temas económicos. Materia era la de la ciencia económica casi desconocida de los periodistas. EL DEBATE atiende muy metódicamente al estudio de esas materias. La información sobre todos los asuntos en esta gran periódico es exacta, fiel y copiosa."

No sólo nuestros amigos—los afines en ideología—y los que desde el campo sereno de la cultura se complacen en una escrupulosa apreciación objetiva de los hechos han dedicado frases de



Facsimil de una página de moda



Facsimil de una página infantil



Banquete de los "Amigos de EL DEBATE", después de una suspensión gubernativa de nuestro periódico

que aquí por qué se preocupa EL DEBATE de mantener en sus páginas secciones que facilitan a los lectores el acceso directo al periódico. Consciente de la cordial adhesión de "su público" quiere incorporar a sus columnas de ideario e información el diálogo íntimo con sus lectores, haciéndose paladin y portavoz de causas y preocupaciones personales que, por lo común, son sintomáticas de problemas de trascendencia nacional.

En "Cartas a EL DEBATE", tiene cabida habitual este diálogo del periódico con sus lectores. Sección que recoge los temas más varios; desde cuestiones palpitantes y trascendentes, que de vez en vez desencadenan la polémica, hasta comunicaciones en tono menor, simplemente emotivas o pintorescas.

Aparte de esta sección pública, EL DEBATE tiene como norma contestar privadamente a cuantos en solicitud de datos o de orientaciones se dirigen a las diferentes secciones y personalidades del periódico. Particularmente evadida con todo empeño y agrado las consultas del público en lo que se refiere a espectáculos, cuestiones de enseñanza, oposiciones, etc.

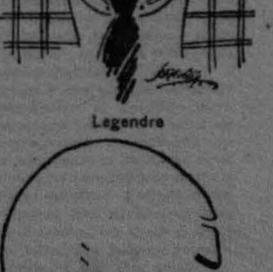
Permítanosos aludir de pasada—ya que habíamos del intercambio de preocupación y afecto que enlaza al periódico con sus lectores— a ciertas "secciones especiales" que forman en el "corpus" de nuestro diario y que palmaria-mente testimonian la solícita preocupación de EL DEBATE por "su público". "Su público", que más es sólo el escogido grupo de lectores que suscribe y de él se nutre, integradamente y con plena conciencia, el ideario del periódico; la minoría de "personas mayores" habitualmente alerta a los rumbos ideológicos que toma nuestro periódico con el alentar de sus secciones fundamentales. EL DEBATE tiene en cuenta su arribada matrimonial al seno de una familia, y, en consecuencia, se preocupa de incorporar a sus páginas secciones de grata lectura para sus diferentes miembros. De aquí el fundamental matiz hogareño que caracteriza a nuestro periódico en lo que pudie-ramos llamar su sector de lo ameno: la atención preferente que dedica a la mujer y al niño. Las secciones "Modas", "Fábulas femeninas", "Cocinas" y "Consultorio de Higiene y Tecedor" por una parte, y las "Páginas infantiles" y "Aventuras del gato Félix" por otra, revelan en EL DEBATE este sentimiento marcadísimo de la familia.

En correspondencia con esta corriente de preocupación y afecto que, suscitada por EL DEBATE, va de nuestro periódico a sus lectores pudieramos citar numerosísimos hechos que testimonian la adhesión del público a su diario: la casi totalidad de los suscriptores que deponidamente contribuyeron a sostener EL DEBATE en etapas de suspensión indefinida; campesinos humildes de toda España que suscribieron acciones de la Editorial Católica con el afán de contribuir a la defensa de nuestros ideales; Recordemos a aquel grupo de jóvenes toledanos suscriptores de una obligación hipotecaria; enviaron 500 pesetas, "fruto de los pequeños ahorros de veinte muchachas que sentían un mordimiento de conciencia dedicando a incentivos de valiosas unas pesetas que pueden sentirse signata una pérdida de ese edificio donde se forjan los ideales de la grandeza tradicional de nuestra Patria."

Opiniones valiosas

Estimamos interesante la inserción de opiniones sobre nuestro periódico, de personas destacadas en la vida contemporánea española; desde la del

caricaturesco de Azaña.



La Agencia Logos informa a medio centenar de periódicos

Fué la primera Agencia informativa que implantó en nuestro país el sistema de transmisión de noticias a periódicos de provincias por medio de aparatos teletipógrafos

Una extensa red de corresponsales por todo el ámbito nacional le permite estar al corriente en cualquier instante de los hechos de más palpitante actualidad

LAS NOTICIAS DE TODO EL MUNDO CONVERGEN EN LA AGENCIA, DE DONDE DESPUES IRRADIAN A TODA ESPAÑA



Información radiotelegráfica

En el verano de 1929 fundaba la Editorial Católica la Agencia Logos, para transmitir servicio de información a los periódicos de provincias. Se llenaba con ello una necesidad hábil tiempo sentida por importantes diarios de toda España, que en multitud de ocasiones se habían dirigido a EL DEBATE en suplica de que les facilitase servicio informativo. Hasta entonces, diarios de gran prestigio dentro del campo de las derechas se veían obligados a servir de agencias de tendencia dudosa, cuando no netamente izquierdistas, o de corresponsales que, a su vez, eran redactores de periódicos de este matiz.

Comenzó la Agencia Logos con cuatro periódicos diarios, servida por tres redactores, que lo eran a la vez de EL DEBATE. Venía a constituir, por tanto, una sección dentro de la propia redacción de EL DEBATE. Su crecimiento no se hizo esperar. Rápidamente comenzaron a acudir periódicos de toda España en demanda de servicio. De su desarrollo bastaría decir que aquellos cuatro primeros periódicos, servidos por tres redactores, se han convertido al presente en medio centenar de diarios servidos desde la Agencia por veinticinco redactores.

Algún tiempo después implantaba la Agencia Logos, por primera vez en España, el servicio de teletipos. Más adelante iremos en qué consiste éste. Digamos ahora que este nuevo medio mecánico de transmisión, que, como hemos anticipado, fué la Agencia Logos la primera en implantar en España, contó en un principio con la oposición ruda y tenaz de un gran núcleo de periodistas y agencias de Madrid, que veían en él inermidad, lo que podrían llamar la mano de obra, es decir, la eterna lucha entre el maquinismo y el factor hombre. El tiempo ha venido a demostrar lo erróneo de aquel falso prejuicio. Al presente, desde luego varios años después que la Agencia Logos, cuentan con ese servicio de teletipos casi todas las agencias periodísticas de alguna importancia de Madrid.

El servicio informativo

Hasta el año 1934 continuó funcionando la Agencia como una sección dentro de la propia redacción de EL DEBATE; pero la extensión de sus servicios y la necesidad de atender otros, entonces en proyecto, después en realidad, dentro de la propia empresa Editorial Católica, determinó que la Agencia pasara a ser como un organismo autónomo dentro de la Editorial. Así, en dicho año, quedó la Agencia ya constituida como redacción independiente para todos los servicios informativos en Madrid, juntamente con el servicio de provincias y extranjero.

Tiene la Agencia a su cargo todas las informaciones de la capital de la República, que le suministran sus redactores, las de provincias, que le transmiten doscientos cincuenta corresponsales repartidos por todas las poblaciones importantes de España, y las de extranjero, que recibe de las agencias internacionales, y servicios oficiales que por radiotelegrafía se obtienen en la estación que a este efecto se tiene instalada en la misma casa. Toda esta información la distribuye la Agencia primeramente a sus periódicos de Madrid y simultáneamente a los periódicos abonados en provincias.

No todos sus periódicos de provincias tienen servicio de teletipos; a éste figuran adscritos un par de docenas y el resto recibe información o por conferencias telefónicas o por mensajes teletipográficos. La diversidad de diarios matutinos y vespertinos obliga a que los servicios de la Agencia tengan carácter permanente, de tal suerte que, desde las primeras horas de la mañana, funciona sin interrupción por medio de los turnos de redactores, taquígrafos y mecanógrafos, hasta última hora de la madrugada.

Los redactores de Madrid tienen a su cargo, unos, la información en los centros oficiales, ministerios, Palacio de las Cortes, Dirección general de Seguridad, corporaciones oficiales, etc.; otros cultivan aquellas noticias que tienen un interés peculiar para las provincias: llegada de comisiones que vienen a gestionar asuntos de carácter local, intervius con diputados, información en los centros oficiales de asuntos de las respectivas provincias, pendientes por el Gobierno de estudio o decisión, y, finalmente, la redacción de extractos y acoplamiento de todas aquellas informaciones, para servirlos a los periódicos

de provincias según su capacidad de consumo, que, en este caso, es la duración de las conferencias que tengan abonadas o la extensión de los mensajes teletipográficos que tengan contratados.

Los corresponsales

A su vez los corresponsales, formando una red que abarca todo el territorio nacional, tienen todos ellos unas instrucciones concretas e impresas acerca de cuál debe ser el desarrollo y alcance de su labor. Se les tienen señaladas las horas de máxima urgencia, cuales son las de cierre de los periódicos de la tarde y de los periódicos de la mañana, así como las normas a que han de ajustarse la información, siempre y en cualquier caso con carácter objetivo y de la tercia humana.

Con ocasión de las últimas elecciones generales se distribuyó a todos los corresponsales unos impresos en los que figuraban los candidatos proclamados por cada circunscripción o provincia, agrupándolos por sus ideas políticas, y aquellos tenían orden de que, a medida que se fueran conociendo datos de escrutinio, llamarían por conferencia telefónica sin demora alguna. Los taquígrafos encargados aquí de recibir la información contaban con un surtido de impresos por cada una de aquellas circunscripciones o provincias, con un ejemplar de las cuales entraban cada vez que llegaban de una población determinada, y con él se limitaban—ahorrando tiempo y dinero—a tomar las últimas cifras de escrutinio conocidas. Hubo población que nos llamó ocho, diez y hasta doce veces en distintos momentos; pero ello nos permitía en cualquier instante conocer con toda exactitud las cifras de votos obtenidas por cualquiera de los candidatos en toda España. De los corresponsales, algunos tienen conferencias abonadas, es decir, señalada la hora fija en que han de hacer la llamada telefónica, otros atienden instantáneamente al teléfono o al telegrafo, según los casos. Todos ellos tienen la orden terminante de llamar a conferencia telefónica o comunicar por telegrama urgente cualquier hecho trascendental que ocurra en su respectiva demarcación.

Para el servicio de extranjero, como ya hemos dicho, aparte de los corresponsales en distintas capitales europeas, contamos con la información de diversas Agencias internacionales y la que nuestra estación radiotelegráfica capta de los servicios oficiales de Prensa que radian diversos países europeos y americanos.

Todo este servicio de información que la Agencia centraliza en su sede de Madrid es el que después irradia a toda España por medio de sus periódicos abonados. El gráfico que acompaña a esta misma página es una demostración clara de estos servicios. Con ello se observa el poder difusor y de proselitismo de una agencia de esta categoría que, como decía en cierta ocasión una personalidad muy destacada del campo de las derechas, maestro en lides periodísticas a la par que política, "es la agencia sin duda la más formidable organización de captación y proselitismo, pues llega a todos los rincones del mapa, a muchos de los cuales no alcanza el diario que se edita en Madrid por medio del periódico de carácter regional o provincial".

Los teletipos

Ya hemos dicho que fué la Agencia Logos la primera en implantar en España el servicio de transmisión por medio de aparatos teletipógrafos, más comúnmente conocidos con el nombre de "teletipos". La sala dedicada a estos aparatos es una de las dependencias de la casa que más interesan, por su novedad, a nuestros numerosos visitantes. Las fotografías que ilustran esta página podrán dar una idea

bastante acabada de en lo que consisten estos aparatos. El sistema, como puede verse, consta de unas máquinas llamadas «perforadoras», en las que los mecanógrafos, con el original a la vista, lo van reproduciendo, por medio de un teclado semejante al de la máquina de escribir, en unas cintas de papel parafinado, parecidas a las del telegrafo, aunque más anchas. Sobre esta cinta, la "r"; uno en primer lugar, otro en tercero y otro en quinto, la "y", y así sucesivamente. Estos puntos quedan marcados por agujeros y de aquí mecanógrafos, con el nombre de máquinas perforadoras. Una vez picada la cinta, pasa a otro aparato: el transmisor automático propiamente dicho. Colocada en él la cinta, se va desarrollando del cilindro en, aunque más anchas. Sobre esta cinta,

la letra previamente marcada en la cinta. La transmisión se realiza con una velocidad de 65 a 70 palabras por minuto. También se puede transmitir directamente, sin picado previo, por medio de un teclado como el de las máquinas de escribir, que tiene el aparato transmisor; pero, como es natural, este procedimiento resulta mucho más lento, y sólo se usa cuando mate-

gada por la línea. Al marcar, por ejemplo, la letra "e", accionará el tope de la laquetería y así los demás. De esta manera, el aparato receptor, que tiene un carro semejante al de la máquina de escribir, alimentado de papel por una bobina, colocada en un dispositivo especial, va recibiendo escrito y perfectamente legible con caracteres de imprenta lo que es la transmisión desde Madrid. El procedimiento, como se ve, no puede ser más sencillo ni más rápido, y, aparte de la mayor extensión que por esta rapidez e intensidad es permitido dar al servicio informativo de los periódicos de provincias, ha tenido la virtud de acabar en gran parte con la tortura a que se veían sometidos los redactores llamados "cabinistas, verdaderos galotes del periodismo, obligados a pasarse horas y horas en la cabina telefónica, cantando a viva voz las noticias que, a su vez, tomaba un taquígrafo en aquellos periódicos.

El servicio de transmisión en los teletipos se presta instantáneamente en horas de la mañana, de la tarde y de la noche, pero el núcleo principal de periódicos adscritos a él con que cuenta la Agencia Logos son diarios de la mañana, que, como es sabido, constituyen en provincias los de mayor importancia y capacidad.

La transmisión

Por ello, la mayor extensión de servicio de teletipos se presta desde la Agencia Logos durante las horas de la noche. Hay un servicio, que pudiéramos llamar "standard", porque es simultáneo e igual para todos los periódicos. Da comienzo a las nueve y media de la noche y dura, sin interrupción alguna, hasta las dos y media de la madrugada. De ordinario, y con harta frecuencia, es necesario prolongar esta hora de cierre por imponerle así las exigencias informativas de última hora de la madrugada. Una sencilla operación aritmética nos demostrará, sabiendo la capacidad de transmisión del aparato teletipo, que, como hemos dicho, es de 65 a 70 palabras por minuto, que durante las cinco horas ordinarias que dura el servicio durante la noche nuestros periódicos abonados de provincias reciben una información superior a 20.000 palabras; es decir, que estos periódicos no tienen nada que envidiar en información, por su calidad y extensión, a los periódicos de Madrid, y aun se da el caso de que por circunstancias diversas, en muchos de ellos esas imperiosas "causas ajenas a nuestra voluntad", que tan frecuentemente aparecen ahora en las planas impresas, los periódicos de provincias pueden publicar informaciones y noticias que no aparecen en la Prensa de Madrid.

Por si hubiera quien dudara de la eficiencia y rapidez de este servicio de transmisión mecanizado, señalaremos un ejemplo que hubimos de poner en práctica hace tres años por vía de ensayo y que ha quedado después establecido con carácter permanente, no sólo por nosotros, sino por otras entidades análogas que de nosotros lo han copiado. Se trata del famoso sorteo de la Lotería de Navidad. Es sabido por todos los periodistas y cuantos alrededor de la profesión periodística conviven, que

siempre existe un pugilato por ver quién adelanta a quién en la transmisión de una noticia cualquiera, en el caso del sorteo de Navidad este pugilato llega ya al límite de lo heroico.

Hace muchos años que estamos acostumbrados a ver rodar por los periódicos provincianos un día después de dicho sorteo la consabida gaceta en la que se hace constar que han sido ellos los primeros en poner a la vista del público o en dar a conocer a sus lectores cuál era el número premiado en primer lugar, cuál el segundo, etc. Desde hace varios años los corresponsales y agencias de periódicos de provincias tienen establecido un centro para ese día, en el que reciben, por medio de un hilo telefónico directo conectado con el salón donde se está celebrando el sorteo, los números premiados con los llamados "gordos". El que recibe la información la canta en voz alta, y todos los corresponsales se apresuran a extender los telegramas respectivos con carácter urgente, telegramas que son llevados con la máxima celeridad a las ventanillas de Telégrafos y transmitidos por el servicio oficial del Estado. En el mejor de los casos, esta transmisión no se logra en un espacio menor a quince minutos; por muy rápida que sea la distribución del servicio en la población del destinatario, no es dable calcular que llegue antes de cinco minutos después a poder de éste. Es decir, que desde que salió el número premiado hasta que el destinatario lo recibe en el despacho correspondiente, transcurren, por lo menos, veinte minutos.

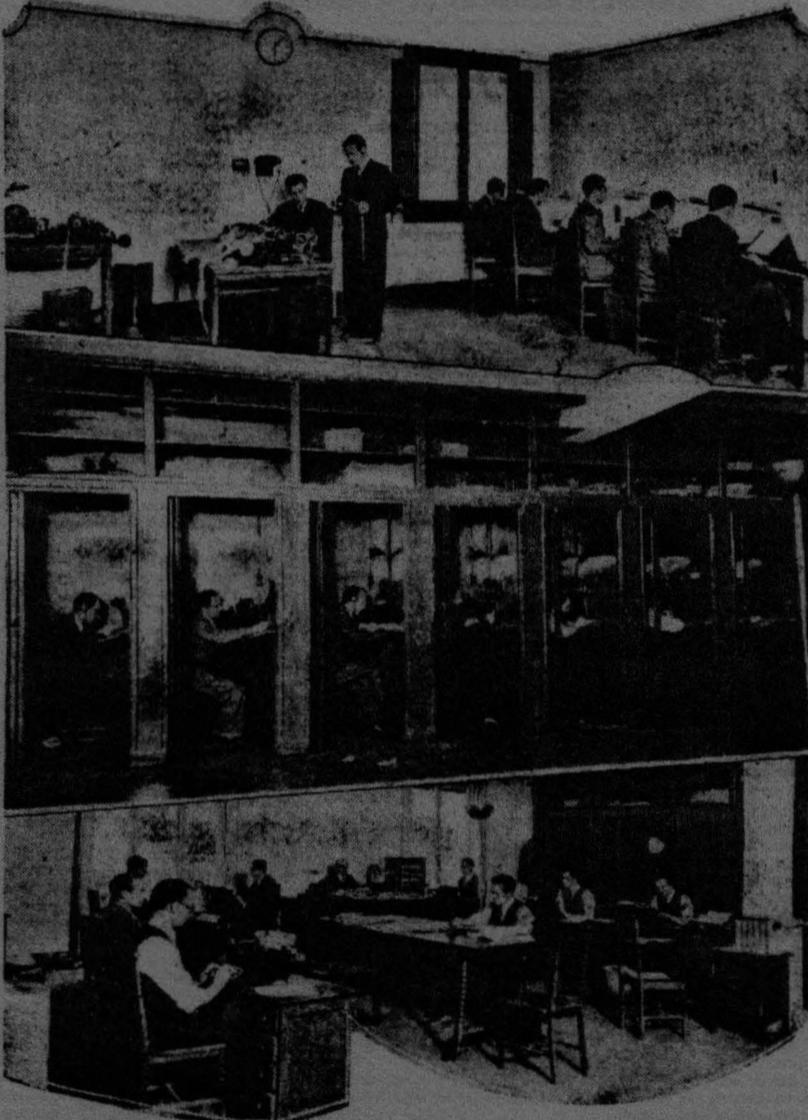
Puede bien, nosotros hubimos de montar el servicio en la siguiente forma: un hilo telefónico nos transmitía desde el salón mismo de loterías los números y su premio. El aparato receptor estaba precisamente al lado de la máquina de transmisión del teletipo; el que recibía el mensaje no tenía sino que ir escribiendo en el teclado de la máquina transmisora, que ya hemos dicho que es idéntico al de la máquina de escribir, los números y cantidades que se le hubiera comunicado, juntamente con las poblaciones agraciadas con el premio; y como ya de antemano, es decir, desde el momento mismo de comenzar el sorteo todos los periódicos adscritos o abonados al servicio de teletipos se hallaban en línea, es decir, en comunicación directa con nosotros, todos ellos, simultáneamente, recibían la información apetecida. Es decir, que por medio de nuestro servicio el tiempo transcurrido desde que salió el premio del bombo hasta que lo recibían los periódicos en sus propias redacciones no pasaba del minuto y medio.

Algo parecido ha ocurrido con las informaciones de las crisis u otros acontecimientos cualesquiera, porque si durante la transmisión ordinaria se recibe una noticia de capitalísima importancia, se levanta inmediatamente la palanca que acciona el paso de la cinta por el transmisor automático, y en el acto, por medio del aparato o el teclado "de mano", se hace la transmisión de la noticia urgente.

Añadamos a esto que, para asegurar más eficazmente el servicio, tanto nuestros equipos transmisores como los equipos receptores de los periódicos respectivos son dobles; es decir, que en el caso de una avería repentina en cualquiera de dichas máquinas, la simple acción de una palanca pone en movimiento la máquina de reserva, con lo que el servicio no se interrumpe mientras se arregla la dificultad que haya podido sufrir la máquina que antes estaba en funcionamiento.

Febri! actividad

Días de verdadero agobio para el personal de la Agencia son aquellos de que ya hemos hecho mención de pasada anteriormente, tales como los del sorteo de la Lotería de Navidad, los de crisis política, tan frecuentes y tan continuadas, por desgracia, en estos últimos tiempos, y no lo menos frecuentes de tumultos y desórdenes públicos. En estos días, no sólo es que la información en sí requiere una movilización verdaderamente general y febril de todos los redactores, taquígrafos, mecanógrafos, etc., sino que gran parte de este personal ha de quedar dedicado a contestar la multitud de llamadas telefónicas que, no sólo desde Madrid, sino desde los más apartados rincones de España, nos llegan en demanda de noticias.



Tres aspectos de la Agencia Logos: los teletipos, la transmisión telefónica y la sala de redacción

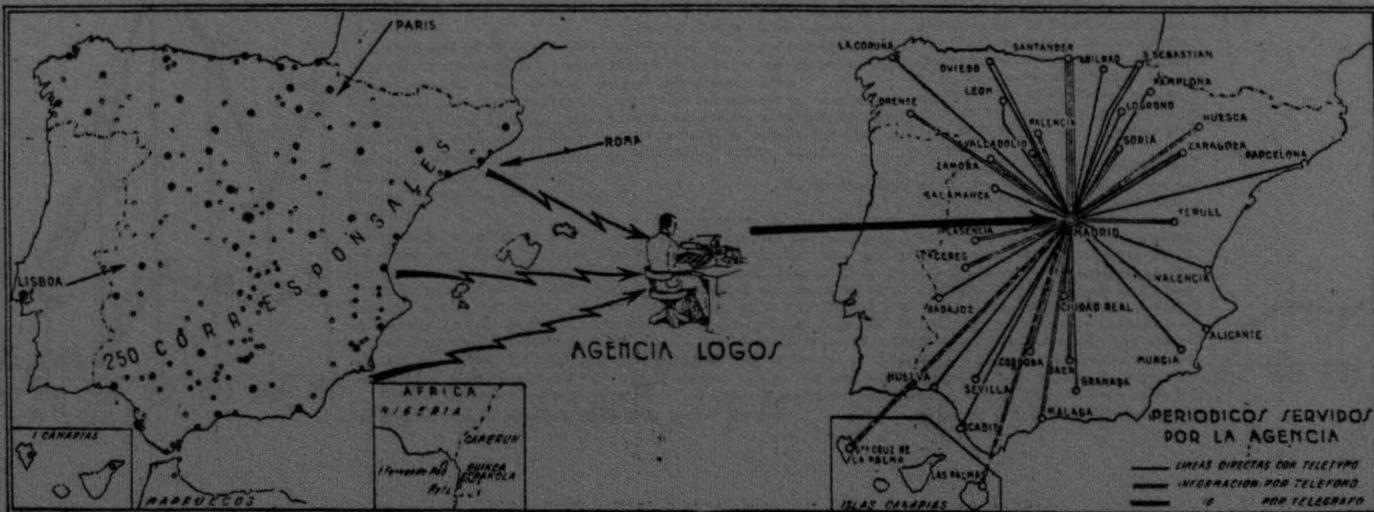
ta se va copiando el original y en ella van quedando representadas las letras y demás signos, con diversas posiciones y combinaciones hechas con puntos de uno a cinco, en el sentido de su anchura.

Por ejemplo: un punto colocado en el primer lugar, comenzando por la izquierda, es la "e"; uno en segundo lu-

no hubo tiempo de realizar el picado de la cinta o cuando se trata de una aclaración o noticia brevísima de pocas palabras.

A cada uno de los cinco puntos mencionados corresponde un pequeño tope en el aparato receptor. Estos toques accionados por una palanca que se mueve cada vez que recibe la corriente lie-

ramente no hubo tiempo de realizar el picado de la cinta o cuando se trata de una aclaración o noticia brevísima de pocas palabras. A cada uno de los cinco puntos mencionados corresponde un pequeño tope en el aparato receptor. Estos toques accionados por una palanca que se mueve cada vez que recibe la corriente lie-



LA ESCUELA DE PERIODISMO, INSTITUCION UNICA EN ESPAÑA



El 'hall' y un grupo de alumnos



Clase de reporterismo



La clase de tipografía

La Escuela de Periodismo de EL DEBATE es la única de España. Su plan de estudios le forman dos grandes secciones la una, compuesta por cinco cursos normales, que se estudian en cinco años consecutivos, y la otra, por un solo curso intensivo.

Los cinco cursos normales están dedicados a alumnos de catorce a diez y siete años procedentes de la enseñanza media o con cultura y madurez intelectual parecidas a las que se requieren hoy para dichas enseñanzas. El curso intensivo admite alumnos mayores de diez y siete años que posean por lo menos una iniciación de estudios universitarios o conocimientos equivalentes.

La Escuela fué fundada en 1926 por una modesta clase de Redacción. Acaba de terminar ahora su décimo curso académico, para el cual solicitaron su ingreso en la Escuela 282 jóvenes, de los que se admitieron y han cursado los estudios en ella 98. Se han explicado 35 cátedras.

El fin de la Escuela

El fin de la Escuela de Periodismo es formar mejores periodistas, que hagan mejores periódicos, que sirvan mejor a la Iglesia y a su Patria. Lo principal de los periódicos son los periodistas. El armazón económico de una Empresa y las secciones administrativas son importantes, indispensables, fundamentales; constituyen el cuerpo de los periódicos. Pero la Redacción es el alma de la unión de un cuerpo fuerte y sano con un alma capaz surge la vida próspera de los diarios. De poco serviría toda una estructura económica poderosa sin una Redacción competente y, al contrario, sólo una Redacción, por brillante que fuera, sin órgano administrativo capaz de difundir sus pensamientos, estancaría en el desierto y acabaría por extinguirse.

Una buena Redacción es lo que atrae el público al periódico, le adhiere después, el y por último, le forma a su imagen y semejanza. Lo esencial para hacer grandes periódicos es tener excelentes periodistas. Incurren en error, que hasta la experiencia periodística española ha comprobado una vez más, quienes creen que para hacer grandes diarios basta con movilizar ingentes sumas de papel o poseer máquinas perfectísimas. Es verdad que así hacen hoy las imprentas y que éstas logran a veces profusa difusión; pero son periódicos sin prestigio, no son diarios constituidos de masas ni formadores de actitudes de opinión. No son lo que los norteamericanos llaman "periódicos de los domingos" que son diarios caudillos de masas.

EL DEBATE, al fundar su Escuela de Periodismo, ha querido constituir la cantera que produzca los mejores periodistas porque el éstos son católicos, los periódicos católicos serán los mejores hechos y, por lo tanto, los que tendrán mayor prestigio.

Los alumnos de la Escuela de Periodismo se forman para servir altísimas ideas comunes a toda la humanidad y al bien público de su propio país.

Por eso se dice que servirán a la Iglesia, católica y a la Patria; aquí está lo universal y está el bien del pueblo en que han nacido los periodistas españoles.

Necesidad de las Escuelas de Periodismo

Aunque parezca extraño, todavía existen quienes, o por particular criterio o por su subconsciente deseo de excusar la propia carencia, discuten sobre la necesidad de las Escuelas de Periodismo. No les basta el testimonio universal de la existencia de estas Escuelas, que, especialmente entre los sajones, son parte de las Universidades, y la altura de grado universitario que alcanzan los estudios periodísticos. Este apenoso universal bastaría para probar la necesidad de la enseñanza orgánica del periodismo.

Una consideración de buen sentido ha de añadirse: la profesión del periodista es, evidentemente, de una mayor trascendencia social que otras muchas profesiones, como las de abogado, ingeniero, etc. Para todas éstas se exigen estudios, y no ciertamente breves ni fáciles muchas veces. Y para ser periodista, ¿no va a estudiarse nada?

Argumentan los adversarios de la Escuela de Periodismo que hay excelentes periodistas que no han pasado jamás por ninguna Escuela. Ciertamente que existen autodidactas; pero el autodidactismo, ¿prueba algo? Quien logró educarse a sí mismo en una disciplina cualquiera, acaso ha malgastado gran parte de sus energías, porque no recibiera las lecciones de la experiencia ajena por medio de la enseñanza. Mediante ésta, hubiera llegado antes, y acaso con mayor perfección, a su madurez que con el autodidactismo, el cual le mantuvo como a un Robinson encerrado en su isla. Por sí solo ha tenido que forjar todo lo que la sociedad le podía haber facilitado.

También se dice que "el periodista nace", como el poeta. Nace, es verdad, el genio, como nace la mente roma, incapaz de ser periodista ni de recibir ninguna otra cultura. Pero, ¿cuántos genios inéditos habrán quedado entre los hombres venidos a la luz, por no encontrar la mano que supiera descubrirlos y conducirlos luego a una adecuada enseñanza, cultivadora de sus condiciones naturales? ¿Quién duda que Gaxarre o Caruso, sin las condiciones portentosas de su voz, no hubiesen sido artistas de renombre mundial? Mas, ¿cómo negar que sin una depurada escuela de canto tampoco hubieran llegado a escalar las cimas del arte?

La vocación corriente exige cultivo y perfección, y los que la sienten hacia la Prensa serán cultivados y perfeccionados en las Escuelas de Periodismo. Bueno, pues, será, dejando a un lado estériles discusiones, que los periodistas estudien, porque para ejercer con plenitud su profesión se necesitan principios y conocimientos de normas técnicas.

Doble formación

Para suministrar principios hondos a

En diez años de existencia ha dado al periodismo español siete directores de diarios y unos sesenta redactores

En el último curso: 282 solicitudes de ingreso, 98 alumnos admitidos y 35 cátedras explicadas

Se enseñan disciplinas formativas—cultura religiosa, gramática y redacción castellanas, economía, idiomas modernos—y asignaturas de especialización técnica periodística: reporterismo, confección, tipografía, editoriales y normas de dirección, etcétera

Los alumnos de la Escuela de Periodismo de EL DEBATE, se cursan asignaturas de cultura religiosa en todos sus años. Así, los alumnos de los cursos normales van ascendiendo, de una en otra, en el cultivo de estas disciplinas durante los cinco años que permanecen en la Escuela. Estudian en el primer Criteriología, cursan en el segundo Apologética, asisten en el tercero a Cultura religiosa, conocen en el cuarto Ética y son adscritos en el quinto en Teología social, mediante la explicación de las Encíclicas pontificias sobre cuestiones políticas, sociales, económicas, de familia, de enseñanza y de educación y de Acción Católica.

Arrancan así desde los primeros rudimentos de Filosofía, atraviesan la zona media de una cultura religiosa suficiente, para acabar aplicando los principios a problemas del mundo moderno, mediante las Encíclicas de los últimos Pontífices que han gobernado la Iglesia. Reciben, pues, criterio católico sobre los puntos concretos que en su vida periodística han de tratar.

La cultura literaria, aun tropezando con las graves dificultades que en España ofrece la carencia de un bachillerato clásico, procura darse, aunque no sea específica de la profesión periodística, pero al más necesaria en ésta que en otra alguna. Estudian Gramática castellana y Redacción en dos años consecutivos. Las asignaturas de técnica periodística empiezan en el tercer año, en que se cursan Redacción periodística, Noticias y Arte de titular. Se aprenden en el cuarto Reportajes y Confección y se conocen en el quinto un segundo curso de Reportajes, un primero de Correspondencia y otros de Editoriales y Normas de dirección, para los que sean editoriales o estén llamados a dirigir periódicos.

Como asignaturas auxiliares figuran, además de los idiomas (Francés e Inglés), la Mecanografía, la Taquigrafía y la Tipografía. Los alumnos del curso intensivo han de recibir la misma cultura, pero en un curso brevísimo, y así estudian, como asignaturas fundamentales religiosas, la Apologética y las Encíclicas; para formar su estilo cursan Gramática y composición castellana, y como técnicas periodísticas conocen Reporterismo, Redacción periodística, Arte de titular y confección.

Hay luego un grupo de asignaturas especiales, para que elijan entre ellas las que deseen los del curso intensivo y los del quinto curso normal conjuntamente. Son éstas: Política extranjera, Política agraria, Economía, Teatro y Crítica teatral, Administración y Publicidad. Es evidente que un periodista en el mundo moderno, necesita conocer la Política extranjera contemporánea. Es necesario que un periodista español,

domine los problemas de la política agraria nacional. Es muy conveniente que no una economía teórica, que puede aprenderse en manuales, sino una economía aplicada a las necesidades presentes de España y del mundo, sea conocida por los futuros periodistas. La asignatura de Administración y Publicidad abre a los futuros periodistas un horizonte comprensivo de la complejidad de la máquina administrativa de los diarios, para que fácilmente se adapten a las necesidades de la misma, y no pretendan cosas económicamente imposibles, llevados por su deseo de hacer los mejores periódicos, pero fuera de la realidad. Por último, la asignatura de Teatro y Crítica teatral formará críticos con criterios morales muy sólidos, necesarios, indispensables, mejor

Espíritu y disciplina

El espíritu de la Escuela es católico, prácticamente católico, mediante la presencia frecuente de un sacerdote entre los alumnos y la asistencia a prácticas religiosas y actos mensuales del culto, así como la invitación para hacer Ejercicios espirituales en retiro. Todo ello es voluntario. A ningún alumno se obliga a asistir a ninguno de estos actos. Pero es cierto que no hay disidentes. El ambiente arrastra y obliga más que la coacción de un poder no amado ni sentido.

Es severa la disciplina de la Escuela de Periodismo de EL DEBATE. Especialmente se quiere inculcar en los alumnos la puntualidad en el cumplimiento de todas las obligaciones y la diligencia en los trabajos que se les encarguen, porque pocas profesiones, salvo la militar, exigirán tanta puntualidad y diligencia como la tarea periodística. Todo tiene que estar hecho a hora fija y determinada, y no puede faltar nada, de lo encargado por la dirección, porque la carencia de noticias en un periódico se nota en seguida por el público y le desacredita a corto plazo.

El aprovechamiento de los alumnos se comprueba en unas exámenes que se celebran en enero, los cuales tienen carácter eliminatorio, y, más tarde, en unos exámenes definitivos en mayo, y con arreglo a las calificaciones que en éstos merecen se les extiende a los alumnos del curso intensivo y a los que aprueben el quinto curso normal diplomas de haber cursado en la Escuela de Periodismo.

El gobierno de la Escuela

La Escuela es gobernada por un director, quien, una vez nombrado por el Consejo de Administración de "La Editorial Católica", goza de autonomía para el desempeño de su cargo. El director es asesorado por una Comisión permanente, compuesta por un número de miembros, que no llegan a seis y que el propio director de la Escuela designa libremente cada año académico. Ninguna modificación de los Estatutos ni de planes de estudios podrá hacerse en la Escuela de Periodismo sin el voto favorable de la mayoría de la Comisión permanente.

Otros organismos de la Escuela son las Juntas de profesores: una de los cursos normales y otra del curso intensivo. Cada Junta de profesores tiene que ser oída para seleccionar los alumnos que se eligen entre la multitud de instancias presentadas al comienzo de cada año académico, antes y después de los exámenes de enero y mayo, y para proponer a "La Editorial Católica" los alumnos de la Escuela de Periodismo que pueden ocupar puestos profesionales una vez terminados sus estudios. Un alumno de la Escuela de Periodismo no podrá ser propuesto para que le admitan en una

publicación con la responsabilidad de la Escuela al no cuenta con el voto favorable de la mayoría de la Junta de Profesores correspondiente, y entre esta mayoría han de estar el voto del director de la Escuela y el del director de EL DEBATE.

La Escuela no coloca obligatoriamente a sus alumnos; pero recibe peticiones de los diversos diarios españoles e hispanoamericanos y va proporcionando a éstos los alumnos que crea más aptos para llenar los puestos cuya vacante se ofrece.

El progreso de la Escuela de Periodismo

Más elocuentes que cuanto pudiéramos decir son los dos gráficos que acompañan a esta plana. Empezó la Escuela de Periodismo con una sola cátedra a fines de la primavera de 1926; la de Redacción. Al abrirse el primer curso académico normal, desde octubre de 1926 a mayo de 1927, ya fueron tres las cátedras: Criteriología, Redacción y Reporterismo. Y luego se fueron aumentando gradualmente hasta el año 1932, en que, además de funcionar el curso intensivo, único que hasta entonces venía constituyendo la Escuela, se fundaron los cinco cursos normales y empezó a explicarse el primero de éstos. Tenía ya la Escuela diez y siete cátedras, y el desarrollo sucesivo de los cinco cursos normales, acompañados de una ampliación de las asignaturas especiales del intensivo, ha hecho que las cátedras explicadas en el último curso académico de octubre de 1935 a mayo de 1936, hayan llegado a la cifra de 35. Más abajo publicamos el plan de estudios oficial de la Escuela de Periodismo.

Los frutos

Los frutos logrados son harto considerables. Siete alumnos de la Escuela de Periodismo han alcanzado ya el puesto de directores de periódicos diarios en España. Otros 60 diplomados de la Escuela están ejerciendo la profesión periodística en diversas ciudades españolas y en empresas importantes de Prensa. El mapa que acompaña a esta plana indica bien la difusión periodística de los que estudiaron en la Escuela de EL DEBATE.

Plan de estudios

PRIMER CURSO

Criteriología: Estudio de "El Criterio", de Balmes, e iniciación en la Filosofía. (Tres horas semanales). — Gramática Castellana: Estudio teórico y ejercicios prácticos para conocer a fondo la Gramática. (Seis horas semanales). — Francés (Primer curso): Estudio de la pronunciación y de las reglas de la Gramática. Traducción de temas. (Tres horas semanales). — Mecanografía: Origen de la imprenta y sucinta historia de sus progresos. Terminología. Prácticas de composición a mano. (Tres horas semanales).

SEGUNDO CURSO

Apologética: Preámbulos de la Fe, Revelación e Iglesia. (Tres horas semanales). — Redacción: Normas generales; descripción; narración; composición mixta. (Seis horas semanales). — Inglés (segundo curso): Otros más difíciles.

filicias y propios de la lengua. Traducción directa e inversa de periódicos. Conversación y escritura. (Tres horas). — Mecanografía. (Tres horas semanales). — Taquigrafía. (Seis horas semanales). — Tipografía: Composición artística; imprenta y estados; ajuste. Impresión de los trabajos ejecutados. Principios de la composición mecánica. (Tres horas semanales).

TERCER CURSO

Cultura religiosa: Compendio del dogma católico. Errores modernos. Derecho público eclesiástico. Iglesia contemporánea. Liturgia. (Tres horas semanales). — Redacción periodística, noticias y arte de titular: Enseñará lo que son las noticias, su apropiada redacción y el modo de titularlas para darles valor; facilitar su lectura y presentar bien los periódicos. (Tres horas semanales). — Inglés (Primer curso): Estudio de la pronunciación. Reglas de la Gramática. Verbos irregulares. Traducción de temas. (Tres horas semanales). — Taquigrafía. (Seis horas semanales). — Tipografía: Composición mecánica (monotipo y linotipo). Impresión en minutas máquinas planas y rotativas. Contabilidad y presupuestos. Gobierno de una imprenta. (Tres horas semanales).

CUARTO CURSO

Ética: Ética general, individual y social. Estudio de las Encíclicas correspondientes. Ética periodística. Normas pontificias a los periodistas católicos. (Tres horas semanales). — Reportajes: Enseñará a colocar prouneadamente los diversos originales en las planas del periódico, con arreglo a un criterio y a una orientación. (Tres horas). — Administración periodística: Administración de una Empresa periodística. Difusión del periódico. Publicidad científica y publicidad práctica. Medios para conseguir la publicidad. (Tres horas semanales). — Inglés (segundo curso): Estudio de frases difíciles. Traducción de trozos literarios y de periódicos. (Tres horas semanales).

QUINTO CURSO

Teología social: Estudio de las Encíclicas. Política, Social, Educación y familia. Acción Católica. (Tres horas semanales). — Editoriales y normas de dirección. (Una hora semanal). — Reportajes: (Tres horas semanales). — Correspondencia: Estudio del correspondiente informativo de un periódico. Como debe trabajar para ser, desde su puesto, un colaborador ordenado del diario. Medios informativos y asuntos que requieren la máxima celeridad. (Tres horas semanales). — Inglés (tercer curso): Traducción directa e inversa de periódicos. Otros difíciles y propios de la lengua. Conversación y escritura. (Seis horas semanales).

Curso intensivo

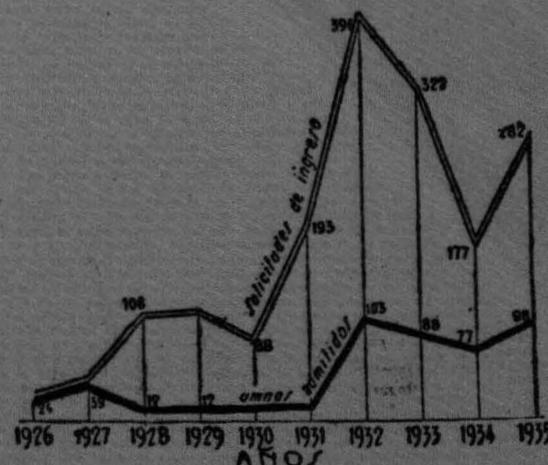
ASIGNATURAS GENERALES

Apologética (tres horas semanales). Reporterismo (tres horas semanales). Gramática y composición castellana (tres horas semanales). Redacción periodística, arte de titular y confección (tres horas semanales). Tipografía (una hora semanal).

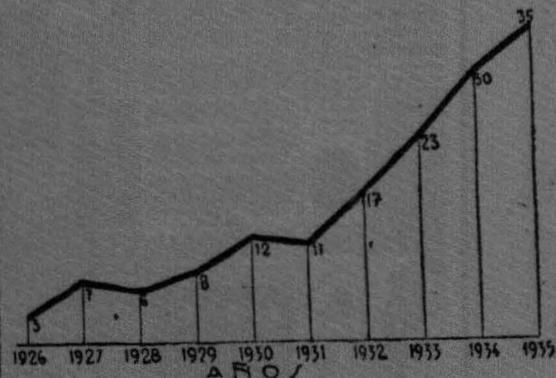
ASIGNATURAS ESPECIALES

Editoriales y normas de dirección (una hora semanal). Encíclicas (Políticas, Sociales, Económicas y Educación, Acción Católica) (dos horas semanales). Política extranjera (una hora semanal). Política agraria (una hora semanal). Economía (una hora semanal). Teatro y crítica teatral (dos horas semanales). Administración y publicidad (una hora semanal). Inglés (tres horas semanales).

Solicitudes de ingreso y número de alumnos admitidos



Numero de cátedras explicadas cada año



OTRAS PUBLICACIONES DE "EDITORIAL CATOLICA"

"Ya", gran diario de la noche, ejemplar en la técnica de la noticia y del reportaje. Tres periódicos regionales, honra de la Prensa nacional.

Una biblioteca de cultura hispánica, una sugestiva revista infantil y una seleccionada colección popular de novelas famosas

BATE, que en él se habían curtido, luego de recibir una formación integral, ideológica y técnica, en las aulas de la Escuela de Periodismo, la que proveyó igualmente de elementos bastantes para encuadrar las nuevas Redacciones, integradas en su mayoría por profesionales de cada respectiva localidad.

Periodico — los tres — de contextura nueva, de fácil presentación, de técnica cuidadosamente depurada, dotados de elementos bastantes para que desde el primer día pudiesen afrontar todo género de competencias; sueltos y movidos, bien orientados y diestramente escritos, con rica información y colaboraciones muy seleccionadas... hoy son orgullo de la Prensa provincial y española. Luego de colocarse muy a la cabeza de las de las provincias respectivas. Periódicos provincianos... que han dejado de serlo, porque el impulso vigoroso con que iniciaron su actuación, la calidad y cantidad de sus informaciones, el prestigio de que se han rodeado y la modernidad de su presentación y de su pensamiento, los fueron poco a poco abriendo más dilatados horizontes, y hoy, más que sendos diarios de Granada, de Badajoz y de La Coruña, son tres grandes órganos regionales para la Andalucía Oriental, para Extremadura y para Galicia.

La valentía y el tesón con que estos tres diarios se arrojaron a la defensa de los grandes ideales católicos y españoles han dado sus frutos en el mundo. Los sentidos Inchaco en el del marroquí, al cabe la palabra: uno de ellos — ideal — de Granada — vio totalmente destruidas sus instalaciones, luego de otros dos intentos de asalto, con ocasión de los graves sucesos registrados en la bella capital andaluza el pasado día 30 de marzo. Por otras cuantas semanas hubo de dejar de publicarse... En estos días, precisamente, reconstruidas sus máquinas y en tanto se reedifica la casa que ocupó, se dispone a ver de nuevo la luz pública para ocupar el puesto de honor que le cabe en la defensa de la Iglesia y de España.

Los volúmenes que integran las dos primeras secciones han sido confiadamente escogidos tratadistas, escritores especializados e investigadores de nota, desde decires que en el cuadro de los colaboradores de la «Biblioteca PAX» figuran, bajo la dirección del reverendo padre Alcocer, benedictino, las figuras más destacadas y representativas de la moderna intelectualidad española. Gracias a esta revista y a su baratura extraordinaria, todo católico que quiera poseer la razón personal de su título de cristiano y aprender más explícitamente

Biblioteca PAX

LA MINIATURA ESPAÑOLA PRIMITIVA

POR EL P. ARTURO GARCIA DE LA FUENTE

AGUSTINO, BIBLIOTECARIO AUXILIAR EN LA BIBLIOTECA DE SAN LORENZO DE LA ESCUELA

NÚMERO 16 19 MAYO 1936

te el contenido de su gredio, la historia y las figuras de la Iglesia y sus grandes realizaciones de vida y de bien, saber y de arte, y todo español o hispanoamericano deseara de conocer el pensamiento, la obra y los hombres de España y América, están en condiciones de ir formando una magnífica biblioteca, que constituya, por otra parte, uno de los más gigantescos esfuerzos realizados hasta hoy para el estudio y la divulgación de los tesoros de la cultura y de grandes hechos de la Historia de España.

"Leoturas para todos"

«Leoturas para todos» es una biblioteca semanal de autores escogidos, tanto españoles, como extranjeros. Con esta publicación ha tratado EL DEBATE de cumplir dos esenciales fines: uno es el de proporcionar a las familias un índice de lecturas amenas, selectas y morales, sin la preocupación de escogerlas por sí; otro el de divulgar, mediante ediciones, archieconómicas, el conocimiento de las obras maestras de la literatura universal y de familiarizar a las gentes con los clásicos de todas las épocas.

Venia quedando sin resolver desde muy antiguo, para las familias cristianas, el arduo problema de las lecturas de pasatiempo. La chocharrería, la pornografía y la inmoralidad han ido poco a poco tejendo, bajo las formas más variadas y equívocas, una extensa literatura de efectos desensibilizadores y antisociales. Y el padre de familia ha de pechar diariamente con la preocupación de si aquellos libros que en su hogar entraban eran o

Una revista infantil

«Jeromin» huega a acirraración, nada su popularidad enorme — es un semanario para niños. Pocas cosas, hoy tan en boga como la literatura infantil. Y pocas cosas, también, que reclamen tanta la atención y que merezcan tanto consagrarse un extremado celo. EL DEBATE lo ha comprendido así, y hoy «Jeromin» es una de las revistas infantiles mejor hechas y más leídas de España.

Trata «Jeromin» de educar al niño, de formar su conciencia, de infundir los más altos principios de la espiritualidad cristiana. Y ello al través de acciones amenas, que constituyen recreo del espíritu y delicia de sus minúsculos lectores. Teatro infantil, cuentos morales, alocuciones, novelas de aventuras, pasatiempos, conocimientos útiles, historias variadas... he aquí sus secciones más frecuentes. En su difusión dicen bastante los 70.000 ejemplares que actualmente tira, no pocos de los cuales cruzan el mar para llevar a América un pedazo de amor de los hombres de la España futura. De su popularidad, el paso de no pocos de los personajes predilectos de «Jeromin» a la escena española y a las estaciones emisoras de radio, donde, entre melodías de empuñados músicos, fueron encarnadas por ilustres artistas de nuestro teatro

El Ideal Gallego

Prancia no negociará bajo la amenaza de los cañones alemanes, dice el jefe del Gobierno.

Crisis de autoridad

Hay un ministro en París las palabras que firmaron el pacto

IDEAL

Los Cortes no pudieron terminar ayer los presupuestos

EL SORTEO DE NAVIDAD

PREMIOS DE SU SUSEPCION

LA GAZPANA ES ESTA

El Gobierno de Madrid

El partido radical no está representado en el Gobierno

ya

Las Cortes suspendidas por 13 días

Deposito de bombas descubiertas

El partido radical no está representado en el Gobierno

Los periódicos de Madrid y provincias que testimonian la magnífica fecundidad de EL DEBATE en el desarrollo de la Prensa española.

«JEROMIN»



VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN



primera parte

LECTURAS 30 PARA TODOS

¡Jefes importantísimos en la marcha ininterrumpidamente ascensional de EL DEBATE, o, por mejor decir, de la Editorial Católica, son los señalados por la aparición de «Ya», diario madrileño de la noche, y de «Ideas», «Hoy» y «El Ideal Gallego», periódicos regionales que se publican, respectivamente, en Granada, Badajoz y La Coruña. ¡Jefes importantísimos, no sólo por demostrar evidente de la vitalidad de una obra nacional madura, sino por lo que, como consagración de una técnica, que es el fruto de experiencias y enseñanzas de muchos años, representan en la Prensa periódica española.

«Ya», un gran diario moderno

Aun cuando ello pueda pasar inadvertido para el gran público, mero espectador, el diario de la tarde constituye un género especial y claramente diferenciado del del diario de la mañana.

La vida del primero es más corta y menos trascendental. El diario vespertino ha de ser leído a relajada, en solución de continuidad, al fin de una jornada de trabajo que exige reposo para la imaginación y para el espíritu y que rechaza, por lo mismo, los temas fatigosos y graves y las concentraciones prolongadas de la atención.

Hacer en estas condiciones un diario vespertino que no pierda un ápice de dignidad y empaque, que ofrezca en todas sus páginas y en todas sus secciones una homogeneidad de concepción y una rigurosa unidad de criterio, que mantenga inquebrantablemente aquella línea de prestigio que es condición precisa para influir en la comunidad de sus lectores y a su vez todo ello represente el menor obstáculo para la difusión de un periódico esencialmente popular y que, en su empresa difícil que rara vez fué aborizada con favorable éxito.

«Ya» lo ha conseguido. Sin claudicaciones, sin concesiones al mal gusto o a las preferencias de ciertos paladares estragados, sin romper por un solo momento el hilo sutil de lo que a sí mismo y a sus lectores debe toda publicación periódica consciente de su misión trascendental y también sin ceder ninguno de aquellos géneros informativos que más contribuyen a crear el ambiente de amabilidad y de variedad que un periódico de la tarde exige. Agil, ameno, vivo, sus páginas, henchidas de vigorosa modernidad, son una demostración diaria de las posibilidades de una técnica que halla en cada matiz y en cada arista nuevos atractivos de los que prender la atención del lector.

El culto de la noticia

«Ya» ha hecho un culto de la noticia. Fundido en los crisoles del periodismo nuevo, no hay hecho noticiable que no le interese; que, en fin de cuentas, toda noticia tiene un valor positivo con tal de que sea presentada en forma que atraiga y que seduzca. «Ya» es un periódico esencialmente informativo — dice en su primer número, trasándose con tales palabras el propósito firme de un programa concreto —. La noticia es la célula del periódico moderno, y nuestro diario representa una superación en el esfuerzo para situarse desde el primer momento en la vanguardia de la gran Prensa que cultiva con preferencia la información y la amabilidad. Credo profesional, éste de ser un periódico esencialmente informativo, que obliga a mucho, porque ha exigido una viveza en los procedimientos de captación del hecho y una rapidez en la manera de concebir la noticia y de ponerla al alcance de sus lectores, que no eran, ciertamente, hasta entonces, ni muy fáciles ni muy frecuentes. De esta manera, el título de «Ya» — concreción de un concepto del arte periodístico, que da un mayor relieve de importancia al hecho cuanto menor sea el tiempo que se emplea en divulgarlo — se ha convertido en expresión simbólica de agilidad y de viveza y «Ya» un mensajero de la variedad informativa.

Grande ha sido el impulso que en este respecto ha dado «Ya» a la Prensa española. Por primera vez en la historia del periodismo nacional, veinticuatro horas bastaron — las que median entre una tarde de domingo y una tarde de lunes — para que se publicase en Madrid una completísima información fotográfica del partido internacional de fútbol celebrado en Colonia entre los equipos de Alemania y España. Y con el solo intervalo de dos horas, entre el hecho y la salida del periódico — la calle, el público de

Madrid pudo contemplar el testimonio gráfico de una grave cornada sufrida por el diestro Victoriano de la Berna en la Plaza de Toros extramurales de Vista Alegre.

La técnica del gran reportaje

No menor fué el impulso que, al través de la breve colección de «Ya» — publicó su primer número el día 14 de enero de 1936 — ha recibido en España la técnica del gran reportaje. Un cuidadoso criterio selectivo y valorativo de la noticia ha informado su labor diaria, junto con la estimación precisa de lo que al público tiene pleno derecho a esperar de un periódico que ha contraído con él la no leve responsabilidad, no sólo de informarle puntual y honradamente, sino de descubrirle las faetas más íntimas de aquellos sucesos que han de interesarle e, a lo menos, de excitar su sensibilidad curiosa. Bajo el signo de este nuevo concepto del periódico han pasado con frecuencia al primer plano del interés actual noticias que por falta de un rigor crítico en la valoración de sus matices languidecían casi habitualmente en una plena ausencia de relieve, por los rines olvidados de las páginas menos leídas o han cristalizado en reportajes nerviosos y vivos, de poderosa vibración humana, otra suerte de temas que apenas hasta entonces lograron inspirar a la Prensa española sino impresiones de valor subjetivo o comentarios editoriales.

Tres diarios regionales

La necesidad de acrecentar la Prensa católica dotando al periodismo nacional de órganos que por su perfección técnica pudiesen imponerse al público, decide a la Editorial Católica a fundar periódicos regionales en aquellas provincias españolas donde se echaba de menos la existencia de un buen diario católico. De antiguo posee España una Prensa católica no merosa y excelente que figura en primera línea en los periodicos nacionales. Bastará recordar aquí esos grandes y meritorios ejemplos que se llaman «La

carácter regional o provincial que debe tener, es eminentemente beneficioso. Levanta el espíritu, vigoriza la riqueza y crea una corriente vivificadora que preserva la aldea de renacimiento a muchas actividades dormidas u olvidadas. Al amparo de un periódico puede desarrollarse todo un programa de reconstrucción, porque si el periódico está atento a sus deberes es a la vez que un arma poderosa del mejor caudal defensivo.

Conocedor de este hecho EL DEBATE, y atendiendo a requerimientos y ofrecimientos de algunas provincias, procuró poner remedio al mal, no en toda su extensión, sino en la medida de los elementos, especialmente personales, de que disponía, iniciando con éxito feliz el ensayo en Granada, donde en 8 de mayo de 1932 comenzó a publicarse el diario «Ideal», lo ha continuado en Badajoz con «Hoy», cuyo primer número vio la luz el 1 de enero de 1933, y en La Coruña, con «El Ideal Gallego» que por aquellas fechas pasó a depender de «La Editorial Católica».

Tales periódicos fueron organizados con el carácter de diarios de Empresa, lo cual no quiere decir que se montasen con fines privativamente mercantiles, sino que se les dotó de la base económica suficiente para que pudiesen bastarse a sí mismos y hacer por sí solos frente a las cuantiosas necesidades de un diario moderno. Fué primera preocupación de la Editorial Católica, luego de asegurada la realidad económica de tales periódicos, proporcionarles elementos técnicos que, al asumir la dirección, se les administrasen y administrasen correctamente.

La necesidad de acrecentar la Prensa católica dotando al periodismo nacional de órganos que por su perfección técnica pudiesen imponerse al público, decide a la Editorial Católica a fundar periódicos regionales en aquellas provincias españolas donde se echaba de menos la existencia de un buen diario católico. De antiguo posee España una Prensa católica no merosa y excelente que figura en primera línea en los periodicos nacionales. Bastará recordar aquí esos grandes y meritorios ejemplos que se llaman «La

